R. 33.232

R.S. 300 Vs

1ª edición

Falta de algunas hojas del esquinazo

¡¡ BARISIMO !!

EXAMEN

De ingenios, para las sciencias.

DOnde se muestra la differencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras que a cada vno responde en particular.

¶ Es obra donde el que leyere con attencion hallara la manera de su ingenio, y sabra escoger la sciencia en que mas ha de aprouechar: y si por vẽtura la vuiere ya professado, entendera si atino ala que pedia su habilidad natural,

¶ Compuesta por el Doctor Iuan huarte de sant juan, natural de sant Iuan del pie del puerto.

¶ Va dirigida ala Magestad del Rey don Philippe nuestro señor Cuyo ingenio se declara, exẽplificando las reglas, y preceptos desta doctrina.

¶ Con preuilegio Real de Castilla, y de Aragon.

Con licẽcia impresso en Baeça, en casa de Iuan baptista de montoya.

expurgado en alcala a 2º de julio de 1584
años por mdo de los SS. inquisidores
del Sto.

Doctor
Garcia

Esta expurgado, y corregido conforme al
expurgatorio que hizo la inquisicion en año de
1612, y por su comission lo firme de mi nombre

Franco Rodriguez

¶Aprouacion.

¶He visto este libro, y su doctrina toda es catholica y sana sin cosa que sea contraria ala fee de nuestra madre la sancta Yglesia de Roma, Sin esto es doctrina de grande y nueuo ingenio, fundada y sacada de la mejor philosophia que puede enseñarse, Toca algunos lugares de scriptura muy graue y erudita mente declarados. Su principal argumento es tan necessario decõsiderar, de todos los padres de familias, que si siguiessen lo que este libro aduierte, la Yglesia, la Republica, y las familias, terniã singulares ministros y subjetos importantissimos. Esto me paresce, saluo el mejor juyzio.

¶Fray lorencio de
villa vicencio.

POr quanto por parte de vos el doctor Iuã huarte de sant Iuan, vezino de la ciudad de Baeça, nos fue fecha relacion diziendo que vos auiades compuesto vn libro intitulado examẽ de ingenios para las sciencias, donde se muestra la diferencia de habilidades q̃ ay en los hombres, y el genero de letras que acada vno responden en particular, suplicandonos lo mandassemos ver y examinar, y daros licencia para lo poder imprimir, y preuillegio por veinte años o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos nueuamente fecha sobre la impression delos libros dispone, y por hazeros bien y merced, fue acordado q̃ deviamos mandardar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, que corran y sequenten desde eldia

¶ Aprouacion del consejo de aragon.

¶ Por orden y mandado de los señores del Consejo real dela sacra Corona de Aragon, he visto y examinado el libro intitulado examen de ingenios para las sciẽcias, compuesto por el doctor Iuan Huarte nauarro, natural de sant Iuan del pie del puerto. Paresceme obra catholica, enque el author muestra singular ingenio inuẽtiuo, y exercitado en subtil Philosophia natural. Su argumento es exquisito entre todos los q̃ yo he visto y oydo en su genero. Y si se prouasse seria (sin dubda) de importante vtilidad ala republica. Tẽgo por prouechoso el auerlo reduzido a tales terminos, que los ingenios puedan exercitarse, y descubrir algunos secretos natnrales, delos q̃ el author offresce. Paresceme que se le deue dar licencia para imprimirlo. &ct. Esto me paresce debaxo de otro mejor juyzio a que me remito. En madrid agosto onze d̃ 1574. años.

El doctor heredia.

DOS DON PHILIPPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalē, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, d las Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las yslas Indias, y tierra firme del Mar Oceano. Archiduque de Austria, Duq̄ de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes y de Tirol, señor de Vizcaya y Molina, Duq̄ de athenas y de Neopatria, Conde de Rossellon, y Cerdania, Marques de Oristan y Goceano. Por quanto por parte de vos el Doctor Iuā huarte de sant Iuā, del lugar de sant Iuan del pie del puerto del dicho nuestro Reyno de Nauarra, Nos ha sido fecha relacion diziēdo que vos auiades compuesto vn libro intitulado Examen de ingenios para las scien-

cias, el qual es de mucho prouecho, y q̃ lo desseays imprimir y lleuar ha vender los impressos a los Reynos y señorios d̃ nuestra Corona de Aragon, suplicandonos muy humilmente, os mandassemos dar licencia para ello, por tiempo de diez años, con proybicion que ningun otro lo pueda hazer sino vos ola persona que vuestro poder ouiere. E nos teniendo respecto al fructo y prouecho que del dicho libro se puede sacar: y a los gastos y costas que aueys sostenido, y se os offrecen en hazer la dicha impression, y que ha sido visto y reconoscido, y approuado por nuestro mandado: auemos tenido por bien condecender a vuestra supplicacion por la manera infra escripta. Por ende con tenor delas presentes, de nuestra cierta sciencia, y Real auctoridad damos licencia premisso y facultad, a vos el dicho doctor Iuan huarte, y ala persona o personas que vuestro poder ouieren, que podays imprimir, o hazer imprimir, al Impressor o Impressores que quisiere-

des el dhō libro arriba intitulado, en q̄-
les quier ciudades, villas & lugares, d̄ los
dichos nr̄os Reynos y señorios, dela coro
na de Aragō, y vēder enellos, anſi los im
preſſos fuera como los q̄hareys imprimir
en ellos, prohybiēdo ſegū q̄ cō las preſē-
tes prohybimos, y vedamos q̄ ninguna o-
tra p̄ſona lo pueda imprimir, ni hazer im-
primir, ni vēder, ni lleuar los impreſſos d̄
otras partes, a vēder en losdhōs Reynos
y señorios, ſino vos o quiē vr̄o poder o-
uiere; portiēpo de los dhōs diez años, q̄
empiecē ha correr deſde el dia d̄la data de
las preſētes en adelāte, ſopena de dozie-
tos florines de Oro d̄ Aragō: y perdimiē
to de moldes y libros, diuididera en tres
partes yguales, vna a nr̄os reales Coffres
otra pa vos el dhō doctor Huarte, y otra
al acuſador, Cōeſto empero q̄los libros q̄
hizieredes imprimir, del dia preſēte en a-
delāte, no los podays vēder, haſta q̄ ayays
traydo a eſte nueſtro ſacro, ſupremo, real
conſejo, que cabe nos reſide, el libro que
nos aueys preſentado, yeſta rubricado, y

alafin del firmado de mano de Pedro frã/
quesa scriuano d mãdamiẽto infra escrip/
to, juntamẽte cõ otro de la nueua impre
ssiõ, pa q̃ se vea y cõprueue, si la dhã nue/
ua impressiõ, estara cõforme al dhõ libro
q̃ senos ha presẽtado, y esta rubricado por
el dicho Pedro franq̃sa como arriba se di/
ze, Mandãdo cõel mismo tenor dlas pre/
sẽtes, dla dicha nra cierta sciẽcia, y real a/
utoridad, aquales qer lugar teniẽtes; Ca/
pitanes generales, Canceller, Vice cãcel/
ler, Regentes, la Cancelleria, Regentes
el officio y portantes vezes de General,
Gouernador, Alguaziles, Porteros, Ver
gueros, y otros quales quier officiales, y
ministros nuestros, mayores y menores,
en los dichos nros reynos y señorios dela
corona d Aragõ, cõstituidos y cõstituyde
ros, y a sus lugar teniẽtes, y regentes los
dhõs officios, so incorrimiẽto d nra yra, &
indignaciõ, y pena d mill florines d oro d
Aragõ, delos bienes dl q̃ lo cõtrario hizi
ere exigideros, y a nros reales cofres ap/
plicaderos q̃la presente nuestra licẽcia y

proybicion, todo lo enella contenido: os tengan guarde y obseruen, tener guardar y obseruar, hagan sin contradicion nidar lugar ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y demas de nuestra yra & indignacion en la Pena suso dicha dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mãdamos despachar las presentes, cõ nuestro sello Real comun enel dorso, selladas Dat. en la nuestra villa de Madrid, A quienze dias del mes de Agosto. Año del nascimiento de nuestro señor. Mil q-mientos setenta y quatro.

Yo el Rey.

V. Don Bernar, vicecan. V. Comes g. V. Campi R. V. Pla. R.

Dominus Rex mandauit mihi Petro frã quesa visa per don bernardũ vice cãcela. comitẽ gene. thesaurarũ. sentis Cãpi terça et Pla. Regentes, cano, et talayero pro conseruatore generali.

In diuer. fir. x. clxix.

V. Talayer pro comisi. genera. V. sentis. R. V. Terça. R.

Ala Mageſtad de el Rey dõ Philippe, nueſtro ſeñor.

¶ Prohemio.

PAra que las obras de los Artifices, tuuieſſen la perfectiõ que conuenia al vſo de la republica, me pareſcio (Catholica real, Mageſt.) que ſe auia de eſtableſcer vna ley. Que el Carpintero, no hizieſſe obra tocãte al officio de el labrador, ni el Texedor, d̃ el Architecto, ni el Iuriſperito curaſſe, ni el Medico abogaſſe; ſino que cada vno exercitaſſe, ſola aquel arte para la qual tenia talento natural; y dexaſſe las demas. Por que conſiderãdo quan corto y limitado es el ingenio de el hõbre, para vna coſa y no mas; tuue ſiempre entendido que ninguno podia

Artifices. o/.

Nemo erarius ſimul & lignarius fauer ſit duas enĩ artes aut ſtudia duo

diligẽter exercere humana natura, nõ poteſt Pla. de legibus.

ſaber dos artes con perfection, ſin que enla vna faltaſſe: y por que no erraſſe en elegir la que a ſu natural eſtaua mejor, auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudẽcia y ſaber, que en la tierna edad deſcubrieſſẽ a cada vno ſu ingenio, haziẽdole eſtudiar por fuerça la ſciencia que le conuenia: y no dexarlo a ſu elecſion. De loqual reſultaria ẽ vueſtros eſtados y ſeñorios, auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfection: no mas de por jũtar el arte, con naturaleza.

Eſto meſmo quiſiera yo q̃ hizierã las Achademias de vueſtros Reynos, que pues no conſienten que el eſtudiante paſſe a otra facultad, no eſtando en la lengua latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para ſaber ſi el que quiere eſtu-

diar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia o Leyes, tiene el ingenio q̃ cada vna de estas sciẽcias ha menester; por que sino, fuera de el daño que este tal hara despues enla republica (vsando sv arte mal sabida) es lastima ver a vn hõbre trabajar y quebrarse la cabeça, en cosa que es impossible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruydo la christiana Religion: los que no teniã ingenio para Theulugia; y echan a perder la salud delos hombres, los que son inabiles para medicina; yla jurispericia, no tiene laperfection que pudiera, por no saber a que potencia racional perteneſce el vso, y buena interpretacion de las leyes, Todos los philosophos antiguos, hallarõ por experiencia; que donde no ay naturaleza que disponga al hõbre

El estudiante q̃ aprẽde la ciencia, q̃ no viene bien cõsu ingenio: se haze esclauo d ella: y assi dize pla. Nõ decet liberũ hominẽ cũ seruitute disciplinam aliquã discere, qui

ppe ingẽtes corporis labores visus cepti nihilo deterius corpus afficiunt, nulla vero animæ violenta disciplina, stabilis est. dialogo de justo.

a saber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinctiõ ni claridad, que naturaleza es la que haze al hõbre habil, para vna sciencia: y para otra incapaz: Ni quantas differencias de ingenio se hallan enla especie humana: ni que artes, y sciẽcias, responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conoscer que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunq̃ parescen impossibles) contienen la materia sobre que se ha de tractar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los padres curiosos tengan arte y manera, para descubrir el ingenio a sus hijos: y sepan aplicar a cada vno, la sciencia en q̃ mas ha de aprouechar: ~~que es vn auiso que Galeno cuenta auerle dado vn~~

patris euidẽti in sõnio moniti ad medicinæ studiũ excolẽdũ venimus. Li

~~demonio a su padre, al qual le acon~~ ~~sejo estãdo durmiẽdo, q̃ hiziesse es~~ ~~tudiar a su hijo medicina: porque~~ ~~para esta sciencia tenia ingenio vni~~ ~~co y singular~~. De loqual entendera vuestra Magestad, quãto importa ala republica, q̃ aya en ella esta electiõ y examẽ d̃ ingenios pa las ciẽcias, pues de estudiar Galeno medicina, resulto tanta salud a los enfermos de su tiempo; y para los venideros dexo tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel y llustre varon en derecho) estudio medicina y la vso, passara adelãte con ella, fuera vn medico vulgar (como ya real mente lo era, por faltarle la differencia de ingenio q̃ esta sciencia ha menester) y las leyes perdieran vna d̃las mayores habilidades de hombre, q̃ para su declaracion se podia hallar.

ber. 9. Metho. cap. 4.

Antes q̃ christo viniesse al mũdo, tratauã los demonios cõ los hõbres, con mucha familiaridad: y pa vna verdad q̃ les deziã de poca importãcia: les ẽcaxauã milmẽtiras.

Baldo deuio d̃xar la medicina, y es-

Queriendo pues reduzir a arte, esta nueua manera de philosophar: y prouarla en algunos Ingenios, luego me occurrio el de Vr̃a Magestad, por ser mas notorio: de quien todo el Mundo se admira, viendo vn Principe de tanto saber y prudencia, del qual aqui no se puede tractar, sin hazer fealdad enla obra. El penultimo capitulo, es su conueniente lugar: donde vr̃a Magestad vera la manera d̃ su ingenio: y el arte y letras, con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey & señor nuestro por naturaleza, fuera vn hõbre particular.

Vale.

tudiar leyes, por lo q̃ dixo Cecerõ ẽ esta sentẽcia. Qui igitur naturæ suæ nõ viciosæ genus consiliũ viuẽdi õne cõtulerit is cõstãtiã, teneat id maxime decet nisi forte se errasse intellegerit in deligẽdo genere vitæ Cice. lib. i. offi.

Al lector.

Segundo prohemio.

QVando Platon queria enſeñar alguna doctrina graue, ſubtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de ſus diſcipulos los que a el le pareſcian de mas delicado Ingenio, ya ſolos eſtos dezia ſu parecer; ſabiendo por experiencia, que enſeñar coſas delicadas a hombres de baxo entẽdimiento, era gaſtar el tiempo en vano, quebrarſe la Cabeça; y echar aperder la doctrina. Lo ſegundo q̃ hazia (deſpues dela elecciõ) era preuenirlos, cõ algunos preſupueſtos claros y verdaderos; y q̃no eſtuuieſſẽ lexos dla cõcluſiõ: porq̃ los dichos y ſẽtẽcias q̃ de improuiſo ſe publicã contra lo que el

Timæo.

sant Pedro, a sãt Iuã, y a sanctiago. La razon por q̃ a estos y no a los otros, el lo sabe.

vulgo tiene persuadido, no siruen de mas al principio (no haziendose tal prouencion) que alborotar el audi:orio y enojarle demanera que viene a perder la pia affection, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder, quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si vuiera forma para poderte primero tractar y descubrir a mis solas, el talento de tu Ingenio: por que si fuera tal qual cõuenia a esta doctrina apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nueuas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es possible dexar de alborotarte, por que si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien se q̃

estas persuadido, que el numero de las sciencias y su perfection, ha muchos dias que por los antiguos esta ya cumplido, mouido con vna vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, Argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opiniõ, no passes de aqui ni leas mas adelante: porque te dara pena ver prouado, quan miserable differencia de Ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y suffrido, dezirtehe tres cõclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad, son dignas de grande admiraciõ. La primera es, que de muchas differencias de ingenio que ay en la especie humana; sola vna te puede (cõeminencia) caber sino es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formo, echo todo

el reſto d̄ ſus fuerças, en ſũtar ſolas dos o tres, o por no poder mas te d̄xo eſtulto y priuado d̄ todas. La ſegũda, q̄ acada differẽcia de ingenio le reſpõde (ẽ eminẽcia) ſola vna ſciẽcia y no mas; de tal condicion, q̄ ſi no aciertas a elegir, la que reſpõde a tu habilidad natural, ternas delas otras gran remiſſiõ, aun q̄ trabajes dias, y noches. La tercera, q̄ deſpues de auer entendido, qual es la ſciẽcia q̄ a tu ingenio mas le reſponde, te q̄da otra difficultad mayor por aueriguar, y es: ſi tu habilidad es mas acommodada ala pratica, q̄ ala theorica, por q̄ eſtas dos partes (en qualquier genero de letras q̄ ſea) ſon tã oppueſtas entre ſi, y pidẽ tan differẽtes ingenios, q̄ la vna ala otra ſe remitẽ, como ſi fueſſen verdaderos contrarios. Duras ſentẽcias ſõ (yo lo confieſſo) pero otra coſa tienen

En eſpaña no puede naturaleza juntar mas q̄ dos differencias d̄ ingenios. y tres en grecia,

de mas difficultad y aſpereza, que de ellas no ay aquien apelar, ni poder dezir de agrauios, por que ſiendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que eſta no da acada hõbre, mas q̃ vna differencia d̃ ingenio (como atras dixe) por la oppoſicion, o dificultad que de juntarlas ay, ſe acommoda con ella, y de las ſciẽcias que gratuyta menre reparte entre los hombres, por marauilla da mas que vna, en grado eminente.

Diuiſiones vero gratiarum ſunt, idem autem ſpiritus, & diuiſiones miniſtrationum ſunt, idem autẽ dominus, & diuiſiones operationum ſunt idem vero Deus qui operatur omnia in omnibus: vnicuiq; autem datur miniſtratio ſpiritus ad vtilitatẽ: alij quidẽ datur per ſp̃um ſermo ſapientæ, alij autẽ ſermo ſciẽtiæ ſecũdũ eundẽ ſp̃ũ, alteri fides in eodẽ

paul. ad corĩ. cap. xij.

ſpiritu, alij gratia ſanitatum in vno ſpiritu alij operatio virtutum, alij prophetia, alij diſcretio ſpiritũ, alij genera linguarũ, alij interpretatio ſermonũ. Hæc autẽ õnia operatur vnus atq; idẽ ſpiritus diuidens ſingulis pro vt vult.

[illegible] vr pugnare [illegible] illo. erunt [illegible] mnes docibiles Dei

~~Eſte repartimiento de ſciencias, yo no dubdo, ſino que le haze Dios teniendo cuẽta con el Ingenio y natural diſpoſiciõ de cada vno. Por q̃ los talẽtos q̃ repartio por ſ. matheo (dios el mismo Euãgeliſta) q̃ los dio. Vnicuiq; ſecundũ propriã virtutẽ. Y penſar q̃ eſtas ſciencias ſobrenaturales no pidẽ ciertas diſpoſiciones en el ſubjecto antes q̃ ſe infundan: es error muy grande.~~

Mathei, Capite, 25.

La razon de eſto es q̃ las ſciẽcias ſobrenaturales ſe han de ſubgetar en el aĩa: y el ani-

Por q̃ quãdo Dios formo a Adã y a Eua, es cierto q̃ primero q̃ los llenaſſe de ſabiduria, les organizo el Celebro, de tal manera q̃ la pu-

dieſſen reſcibir cõſuauidad; y fueſſe commodo inſtrumẽto, para cõ ella poder diſcurrir y raciocinar. Y aſſi dize la diuina eſcriptura. Et cor dit illis excogitãdi & diſciplina intellectus, repleuit illos. Y q̃ ſegun la differẽcia de ingenio q̃ cada vno tiene, ſe infunda vna ſciencia, y no otra, o mas o menos de cada qual d ellas, es coſa q̃ ſe dexa entẽder en el meſmo exẽplo de nños primeros padres; por q̃ llenãdolos Dios a ambos de ſabiduria es cõcluſiõ aueriguada q̃ le cupo menos a Eua. Por la qual razõ dizen los theologos, q̃ le atreuio el demonio, ha engañarla; y no oſo tẽtar al varõ, temiẽdo ſu mucha ſabiduria. La razõ deſto es (como adelante prouaremos) q̃ la cõpoſtura natural que la muger tiene enel Celebro no es capaz de mucho ingenio, ni de mu-

ma eſtaſujecta, al tẽperamẽto y compostura del cuerpo, Ariſ. liber 13. de anima.

Eccleſiaſ. 17.

Serpens tentauit mulierẽ, in qua minus quã in viro ratiõẽ viſgere nouit, lib ij Gẽẽ. diſt. 21.

primero comẽçarõ a philosophar, se hã de tener en gran veneracion; por q̃ como sea tã dificultoso el inuẽtar cosas nueuas; y tan facil añadir a lo q̃ ya esta dicho y tractado: las faltas del primero, no merescẽ (por esta razõ) ser muy reprehẽdidas, ni al q̃ añade sele deue mucha alabãça. Yo bien cõfiesso q̃ esta mi obra no se puede escapar d̃ algunos errores, por ser la materia tã delicada; y dõde no auia camino abierto para poderla tractar. Pero si fueren en materia dõde el entẽdimiẽto tiene lugar d̃ opinar, en tal caso te ruego (ingenioso lector) antes q̃ des tu decreto, leas primero toda la obra, y auerigues q̃l es la manera de tu ingenio; y si en ella hallares alguna cosa q̃ a tu parescer no este biẽ dicha, mira cõ cuydado las razones q̃ contra ella mas fuerça te hazen, y sino las supieres

fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conoscer estas differẽcias naturales dl ingenio humano, y aplicar cõ arte a cada vna, la sciẽcia en q̃ mas hade aprouechar, es el intẽto d esta mi obra, si saliere cõ el (como lo tẽgo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino biẽ sabes (discreto lector) q̃ es impossible inuẽtar vn Arte, y poderla perficionar: por que son tã largas, y espaciosas las sciencias humanas, q̃ no basta la vida de vn hõbre a hallarlas; y darles la perfectiõ que hã de tener. Harto haze el primer inuẽtor, en apũtar algunos principios notables, pa q̃ los q̃ despues sucedierẽ (con esta simiente) tẽgan ocasiõ d ensãchar el Arte, y ponerla enla cuẽta y razõ q̃ es necesaria. Aludiẽdo a esto Aris. dize, q̃ los errores de los q̃

cha ſabiduría.

En las ſuſtancias Angelicas, hallaremos tãbien la meſma cuenta y razon, por que para dar Dios a vn Angel, mas grados d̃ gloria, y mas ſubidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y preguntado a los theologos, de que ſirua eſta naturaleza tan delicada: dizen, que el Angel que tiene mas ſubido entẽdimiento y mejor natural, ſe conuierte con mas facilidad a Dios, y vſa del don con mas efficacia, y que lo meſmo acontece con los hombres.

Diuus thomas. 1. par. q. lxij. ar. vj.

De aqui ſe infiere claramente, q̃ pues ay election de ingenios para las ſciencias ſobre naturales, y que no qualquiera differencia de habilidad es commodo inſtrumẽto para ellas, que las letras humanas cõ mas razon lapediran, pues las han de aprender los hombres, con las

las supieres soltar, torna a leer el vn decimo capitulo, que en el hallaras la respuesta que pueden tener.

Vale.

CAPITVLO PRIMERO donde se prueua por vn exẽplo, q̃ si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad q̃ pide la sciencia q̃quiere estudiar, por de mas es oyrlã buenos maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

Ien pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco salie se (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual el desseaua, que bastaua embiarle a vn estudio tan famoso y celebrado por el mũdo como el de athe- Lib. 1. offici.

nas, y q̃ tuuieſſe por maeſtro a Cra
tippo el mayor philoſopho d aq̃llos
tiẽpos, y tenerle en vna cibdad tan
populoſa dõde por el grã concurſo
degẽtes q̃ alli acudiã: neceſſaria mẽ
te auria muchos exẽplos y caſos eſ-
traños q̃le enſeñaſſẽ por experiẽcia
coſas tocãtes alas letras q̃ aprendia.
Pero cõ todas eſtas diligencias y o-
tras muchas mas q̃ como buẽ padre
haria (cõprandole libros, y eſcriuiẽ-
dole otros de ſu propia inuencion)
cuentã los hiſtoriadores q̃ ſalio vn
grã necio, cõ poca eloquencia y me
nos philoſophia (coſa muy vſada en
tre los hõbres pagar el hijo la mu-
cha ſabiduria del padre) Realmẽte
deuio de ymaginar Ciceró que aun
q̃ ſu hijo no vuiera ſacado de las ma
nos de naturaleza, el ingenio y ha-
bilidad q̃ la eloquẽcia y philoſophia
pediã, q̃ cõ la buena induſtria de tal

dela fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays inprimir & vender el dicho libro que de suso se haze mencion. Y porla presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos q̃ vos nombraredes, para que por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de impresso antes que se venda lo traygays al nuestro consejo juntamente con el original que enel se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro del marmol nuestro secretario de Camara, de los que enel nuestro Consejo residen para que se corrija cõ el, y se tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mãdamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el quelo imprimiere o vẽdiere, aya perdido, ypierda todos y quales quier libros, y moldes que del tuuiere o vendiere enestos nuestros Reynos, y mandamos a los del nuestro consejo Presidẽte & Oydores, delas nras

Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nueſtra caſa, Corte y Chancilleria, & a todos los Corregidores, Aſſiſtentes, Gouernadores, Alcaldes mayores, & ordinarios, & otros Iuezes y Iuſticias qualesquier, de todas las Ciudades Villas & lugares de los nueſtros Reynos & ſeñorios, aſſi a los que agora ſon, como a los q̃ ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra Cedula y merced que anſi vos hazemos, contra el tenor y forma della, ni de lo enella cõtenido, vos no vayan ni paſſen ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſopena de la nra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid, A veinte y cinco dias del mes de Abril, de mil & quinientos & ſetenta y quatro Años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Antonio de Eraſſo.

maestro, y los muchos libros y exẽplos de athenas, y el cõtinuo trabajo ỹl moço y esperar en el tiempo se emẽdariã las faltas de su entẽdimiẽto: pero enfin vemos q̃ se engaño, ỹ lo qual no me marauillo, por que tuuo muchos exẽplos a este proposito q̃ le animarõ a pensar q̃ lo mesmo podria acõtescer en su hijo. Y assi cuẽta el mesmo Cicerõ q̃ Xenocrates era de ingenio muy rudo, pa el estudio de la philosophia natural y moral ỹ aquĩ dixo platõ q̃tenia vn discipulo q̃ auia menester espuelas: y cõ labuena industria ỹ tal maestro y cõ el cõtinuo trabajo ỹ Xenocrates, salio muygrã philosopho. Lo mesmo escriue de Cleante, q̃ era tã estulto y mal razonado, q̃ ningun maestro lo q̃ria recebir ẽsu escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajo tanto en las letras: q̃

Lib. de fato.

le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparato parecio el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues ỹ muchacho ya grãdezillo, dizen que no sabia hablar: y trabajãdo con cuydado en el arte, y oyẽdo de buenos maestros, salio el mayor orador de el mũdo: en especial (cuẽta Ciceron) que no podia pronunciar la .R. por que era algo balbuciente, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran (q̃ dize) ser el Ingenio del hombre para las sciẽcias, como quiẽ juega a los Dados, q̃ si en la pinta es desdichado, mostrandose con Arte a hincarlos en el tablero, viene a enmendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron dexa de te

ner muy conuiniente respuesta en mi doctrina por q̃ como adelante prouaremos, ay rudeza en los muchachos q̃ arguye mayor ingenio en otra edad, que tener de niños habilidad: antes es indicio de venir a ser hombres necios, comẽçar luego a Raciocinar y ser auisados: porque si Ciceron alcançara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio, ser Demostenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necessidad d̃ espuelas quando estudiaua. Yo no quito al buẽ maestro, al Arte y trabajo, su virtud y fuerças q̃ cultiuar los ingenios, assi rudos como hábiles: pero lo que quiero dezir es, q̃ si el muchacho no tiene de suyo el entẽdimiẽto preñado de los preceptos y reglas determinadamẽte d̃ alq̃

arte que quiere aprender, y no de otra ninguna q̃ son vanas diligẽcias las q̃ hizo Cicerõ con su hijo, y las q̃ hiziere qualqera otro padre cõ el suyo. Esta doctrina entẽderã facil mẽte ser verdadera los q̃ vuierẽ leydo en Platõ. Que socrates era hijo de vna partera (como el mesmo lo cuenta de si) y como su madre (aũque era gran maestra de parteria) no podia hazer parir ala muger q̃ antes q̃ viniesse a sus manos no estaua preñada. Assi el (vsãdo el mesmo officio de su madre) no podia hazer parir sciẽcia a sus discipulos, no tiniẽdo ellos de suyo el entẽdimiento preñado; tenia entẽdido que las sciẽcias erã como naturales, a solos los hõbres q̃ teniã ingenios acomodados para ellas; y q̃ en estos acõtecia lo q̃ vemos por experiẽcia enlos q̃ se hã oluidado delo q̃ antes sabiã q̃

Dialogo de sciẽcia

De solo el entẽdimiẽto de Socrates se puede verificar esta cõparaciõ: por q̃ enseñaua pregũtãdo, y hazia que el proprio discipulo atinasse a

cõ solo apũtarles vna palabra, por ella sacã todo lo demas. No tienẽ otro officio los maestros cõ sus discipulos (a lo q̃ yo tẽgo entẽdido) mas q̃ apũtarles la doctrina: porq̃ si tienẽ [illegible] ingenio, cõ solo esto les hazẽ [illegible] admirables cõceptos, y si no, [illegible] y a los q̃ los enseñã: y jamas salẽ cõ lo q̃ pretẽden. Yo alo menos si fuera maestro antes q̃ recibiera en mi escuela ningũ discipulo, auia de hazer cõel muchas prueuas y experiẽcias, para descubrirle el ingenio, y si le hallara de buẽ natural para la sciẽcia q̃ yo professaua, recibierale de buena gana, por q̃ es grã cõtẽto ꝑa el q̃ enseña, instruyr a vn hõbre d̃ buena habilidad, y sino, a cõsejarale q̃ estudiasse la sciẽcia q̃ a su ingenio mas lecõuenia: pero entẽdido que para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas

la doctrina sin que el se la dixesse.

La sabiduria humana, no es reminiscencia, y assi cõdenamos a d̃lãte aplaton por q̃ lo dixo.

palabras hermano mio, vos no tene ys remedio đ ser hõbre, por el camino q̃ aueys escogido, por vida vr̃a q̃ no perdays el tp̃o ni el trabajo, y q̃ busq̃ys otra manera đ biuir, q̃ no req̃era tãta habilidad como las letras.

Viene la experiẽcia cõ esto tã clara, q̃ vemos entrar en vn curso de qualq̃er sciẽcia, gran numero đ discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruin) y en fin đ la jornada, vnos salẽ de grãde erudiciõ, otros đ mediana otros no hã hecho mas en todo el Curso, de perder el tiẽpo, gastar su haziẽda; y q̃brarse la Cabeça sin prouecho ninguno. Yo no se de dõde pueda nascer este effecto, oyẽdo todos de vn mesmo maestro, y cõ ygual diligẽcia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajãdo mas q̃ los habiles. Y cresce mas la difficultad, viẽdo q̃ los q̃ son

rudos

rudos en vna sciẽcia, tienẽ en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras, passados a otras, no las puedẽ cõprehẽder. Yo alomenos soy buẽ testigo en esta verdad, por q̃ entramos tres cõpañeros a estudiar jũtos latin, y el vno lo aprendio cõgrã facilidad, y los demas, jamas pudierõ cõponer vna Oraciõ elegãte. Pero passados todos tres a Dialectica, el vno de los q̃ no pudierõ aprẽder grãmatica, salio en las artes vna Aguila caudal: y los otros dos no hablarõ palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oyr Astrologia, fue cosa dignaᷣ cõsiderar, q̃ el q̃no pudo aprẽder latin, ni dialectica, en pocos dias supo mas q̃ el proprio maestro q̃ nos enseñaua: y a los ᷣmas jamas nospudo entrar. Dedõde espãtado, comẽce luego sobre ello a discurrir

y philoſophar, y halle por mi cuenta q̄ cada ſciencia pedia ſu ingenio determinado y particular: y que ſacado de alli no valia nada para las d̄mas letras. Y ſi eſto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demoſtracio̅) o quiē entrara oy dia en las eſcuelas de nīos tiēpos, haziendo cala y cata de los ingenios, a quātos trocara las ſciencias, y a quantos echara al campo por eſtolidos & impoſibilitados para ſaber, y quātos reſtituyera d̄los que por tener corta fortuna eſtan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza ſolo pa letras, mas pues no ſe puede hazer ni remediar, no ay ſino paſſar cō ello.

Eſto que tēgo dicho a lomenos no ſe puede negar, ſino que ay ingenios determinados para vna ſciencia, los quales para otra ſon diſpara

tos: y portanto conuiene antes que el muchacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las sciencias viene bien cõ su habilidad y hazerle q̃ la aprẽda; pero tambien se ha de cõsiderar que no basta lo dicho para que salga muy consumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necessarías que tener habilidad: y assi dize Hipp. que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la sciencia, que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega pero es menester cultiuarla y mirar para q̃ genero de simiente tiene mas disposicion natural por que no q̃lquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distinction. Lib. lex hippo.

Vnas lleuan mejor Trigo que Ceuada, y otras mejor Ceuada

q̃ Trigo, y de el trigo, tierras ay q̃ multiplicã mucho cãdial y el trugillo no lo puedẽ suffrir. Y no solo cõ hazer esta distinciõ se cõtẽta el buẽ labrador, pero despues de auer arado la tierra cõ buena sazõ, aguarda tiẽpo conuiniẽte para sembrar: por q̃ no ẽ qualqer parte d̃l año se puede hazer, y despues de nacido el pã lo limpia y escarda, para que pueda crescer y dar adelãte el fructo q̃ de la simiente se espera. Assi cõuiene, q̃ despues de sabida la sciencia q̃ al hõbre esta mejor, q̃ la comience a estudiar en la primera edad, por q̃ esta (dize Arist.) es la mas apareja da de todas para aprender. Aliende, q̃ la vida del hõbre es muy corta, y las Artes largas y espaciosas: por donde es menester, q̃ aya tiẽpo bastante para saberlas, y tiẽpo para poderlas exercitar: y cõ ellas a-

xxx. secti. prob. iiij.

Hippo. 1. Apho.

prouechar la republica. La memoria de los muchachos (dize Arist) q̃ esta vazia, sin pintura ninguna: por q̃ a poco q̃ nacierõ, y assi q̃lq̃er cosa recibẽ cõ facilidad, no como la memoria de los hõbres mayores, q̃ llena de tãtas cosas como hã visto, en el largo discurso de su vida no les cabe mas. Y por esto (dixo Plat) q̃ delãte de los niños, cõtemos siẽpre fabulas, y enarraciones onestas, q̃ incitẽ a obras de virtud, por q̃ lo q̃ enesta edad aprẽden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) q̃ entonces sean de aprender las artes, quãdo nr̃a naturaleza tiene todas las fuerças q̃ puede alcançar. Pero no tiene razõ, sino se distingue. El q̃ ha de aprender latin, o qualquiera otra lengua, a lo de hazer en la niñez, por que si aguarda a q̃ el cuerpo se endurezca, y tome la perfec-

xxx. secti. prob. iiij

Dialogo de justo.

In oratione suasoria, ad bonas artes

En la segunda edad, q̃ llamã adoleciẽcia, haze el hombre junta de todas las differẽcias de ingenio (ẽ la manera q̃ se pueden juntar) poser la edad mas tẽplada de todas y assi no cõuiene dexar la passar sin aprender las letras cõ q̃ el hõbre

tion que a de tener jamas saldra cõ ella. En la segũda edad (q̃ es la adolescẽcia se a de trabajar enel arte de raciocinar, por que ya se comiẽça a descubrir el entẽdimiẽto, el qual tiene cõla dialectica la mesma proporciõ q̃ las trauas q̃ echamos ẽlos pies y manos đ vnamula cerril q̃ andãdo algunos dias cõ ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nr̃o entẽdimiẽto trauado cõlas reglas y preceptos dela Dialectica, toma đspues en las sciẽcias y disputas, vn modo đ discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la juuẽtud se pueden aprẽder todas las demas sciẽcias q̃ pertenecẽ al entendimiẽto, por que ya esta bien descubierto. Verdad es q̃ Aris. saca la philosophia natural, diziẽdo, que el moço no esta dispuesto para este genero de letras, en loqual paresce que tiene ra-

y assi no dize Arist. tal cosa de la Phil. Nat. sino dela Mor. lib. 1. Ethi. y lo mismo dize de los viejos viciosos

zon por ser sciencia de mas alta consideracion y prudencia que otra ninguna.

ha de bi uir. Cice. i. offi.

Sabida ya la edad en que se an de aprender las sciencias, cõuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, dõde no se trate otra cosa sino letras, como son las vniuersidades, pero ha d salir el muchacho d casa de su padre: por que el regalo dela madre, d los hermanos, pariẽtes y amigos q̃ no sõ de su profession, es grande estoruo pa aprender. Esto se vee clara mente en los estudiãtes naturales d las villas y lugares dõde ay vniuersidades: ninguno dlos quales (si no es por gran marauilla) jamas sale letrado. Y puedese remediar facilmente, trocando las vniuersidades, los natnrales de la ciudad de Salamãca estudiar en la villa de Alcala de Henares: y los de Alcala en

Salamãca. Esto de salir el hõbre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningũ maestro ay en el mundo que tanto le pueda enseñar: especial mẽte viẽdose muchas vezes desamparado ỹ el fauor, y regalo de su patria.

Genesis. cap. xij. Sal de tu tierra (dixo dios a Abraham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrãdecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, a todos los hombres que desean tener valor y sabiduria, por que aun que los puede bendezir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan, cõ aquel medio que el ordeno; y que no les venga la prudẽcia de gracia. Todo esto se entiẽde supuesto que el hombre tenga buẽ ingenio, y habilidad; por que sino, quien

quien bestia va a Roma, bestia torna: poco aprouecha que el rudo vaya a estudiar a Salamanca, dõde no ay catreda de entendimiento, ni de prudẽcia, ni hombre que la enseñe.

Tu nihil inuita dices facies q̃ minerua.

La tercera diligencia es, buscar maestro que tenga claridad, y methodo enel enseñar: y que su doctrina sea buena y segura, no sophistica ni de vanas cõsideraciones; por que todo lo que haze el discipulo (en tãto que aprende) es, creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aun que esto es caso fortuyto, y no puesto en election de los que aprenden, venir en tiempo a estudiar que las vniuersidades tienen buenos maestros, o ruynes: como les acontescio a ciertos medicos (de quien cuenta Galeno) que teniẽ

falso es esto (depri der es todo creer) nam ex alijs alia deduc vi ingenij adiutus a magistro discipulus

viij. Metho. cap. iiij.

doles ya conuencidos, con muchas experiencias y razones, que la pratica q̄ vſauan era errada, y en perjuyzio de la ſalud de los hombres: ſe les ſaltaron las lagrimas de los ojos, y en preſencia de el miſmo Galeno, començaron a maldezir ſu hado, y la mala dicha que tuuieron, en topar con ruynes maeſtros, al tiempo que aprendierō. Verdad es: que ay ingenios de diſcipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el maeſtro, y la doctrina que trae: y ſi es mala, ſe la ſaben confutar; y aprouar lo que dizen bien. Eſtos tales, mucho mas enſeñan al maeſtro en cabo del año, que el maeſtro a ellos: porque dubdādo y preguntando agudamente, le hazē ſaber, y reſponder coſas tan delicadas que jamas las ſupo, ni ſupiera, ſi el diſcipulo (con la felicidad de ſu

ingenio) no ſe las apũtara; pero los que eſto pueden hazer, ſon vno, o dos quando mucho, y los rudos ſon infinitos; y aſſi es biẽ (ya que no ſe a de hazer eſta election y examẽ de ingenios para las ſciencias) que las vniuerſidades ſe proueã ſiempre de buenos maeſtros, que tengan ſana doctrina y claro ingenio, para que a los ignorantes no enſeñen errores, ni falſas propoſiciones.

La quarta diligencia que ſe ha de hazer, es; eſtudiar la ſciẽcia con orden: començando por ſus principios, y ſubir por los medios haſta el fin; ſin oyr materia que preſupõga otra primero; por donde ſiempre tuue por error, oyr muchas liciones de varias materias, y paſſallas todas ſũtas en caſa: hazeſe por eſta via, vna maraña de coſas enel entendimiẽto, q̃ deſpues en la practica, no ſabe el

hombre aprouecharse de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conuiniẽte lugar: muy mejor es trabajar cada materia por si, y con el orden natural q̃ tiene en su composici on: por q̃ de la manera que se aprẽde, de aquella mesma forma se assiẽta en la memoria. Hazer esto cõuiene (mas en particular) a los que de su propia naturaleza tienen el ingenio confuso; y puedese remediar facilmente oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden y cõ cierto las materias, escriuio vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras: con fin, que el medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (entanto que aprende, no tẽga mas

Lib. de ordine librorũ suorum.

que vn libro que contenga llanamẽ te la doctrina, y en este estudie, y no en muchos; por que no se desbara- te ni confunda, y tienen muy gran razon. Lo vltimo que haze al hom bre muy gran letrado es, gastar mu cho tiempo en las letras; y esperar que la sciencia se cueza y eche pro- fundas rayzes, por que de la mane ra que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en vn dia comemos, y beuemos, sino de lo que el estoma go cueze y altera assi nuestro en- tendimiento no engorda, con lo mu cho que en poco tiempo leemos, si- no de lo que poco a poco va enten- diendo y rumiando; cada dia se va dispuniendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) a caer en cosas, que atras no pudo alcãçar ni saber. El entendimiento tiene su principio, augmẽto, estado, y decli-

nacion: como el hõbre y los demas animales y plantas. El comiença en el adolecencia, tiene ſu augmento, en la juuentud; el eſtado en la edad de conſiſtencia: y comiença a declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere ſaber, qnando ſu entendimiẽto tiene todas las fuerças que puede alcançar; ſepa que es, dende treynta y tres años, haſta cinquenta, pocos mas o menos; enel qual tiempo ſe han de creer los graues auctores, ſi enel diſcurſo de ſu vida tuuieron contrarias ſentencias. Y el que quiere eſcreuir libros, a lo de hazer eneſta edad, y no antes, ni deſpues, ſi no ſe quiere retractar, ni mudar la ſentencia: pero las edades de los homhres, no en todos, tienen la meſma cuenta y razon: por que a vnos ſe les acaba la puericia a doze años; a otros a ca-

Nec tamẽ eſt has ætates ãnorũ numero circumſcribere, quẽ admodũ nõnullifecerũt

torze; a otros a diez y ſeys: y a otros a diez y ocho. Eſtos tienen las edades muy largas, por que llega ſu juuentud a poco menos de quarenta años; la conſiſtencia a ſeſſenta. Y tienen de vejez otros veynte años; con los quales ſe hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados) los primeros (a quien ſe les acaba la pueriçia a doze años) ſon d muy corta vída; comiençan luego a raciocinar, y nacerles la barua, y durales muy poco el ingenio; y a treynta y cinco años comiẽçan a caducar; y a quarenta y ocho ſe les acaba la vida.

niſi forte in latitudine quadam. Gal. lib. vj. de ſani. tuẽ.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ſer muy neceſſaria, vtil y, prouechoſa, para que el muchacho venga a ſaber; pero tener buena y correſpondiente naturaleza a la ſciencia

que quiere estudiar, es lo que mas haze al caso; por que cō ella vemos que muchos hombres començaron a estudiar (passada la juuentud) y oyeron de ruynes maestros, con mal orden, y en sus tierras; y en poco tiempo salierō muy grandes letrados Y si falta el ingenio (dize Hippoc) que todos los demas son diligēcias perdidas; pero quien mejor lo encarescio, fue, el buen Marco Cicerō; el qual con dolor de ver a su hijo tānecio, y q̄ ninguna cosa aprouecharon los medios (que para hazerle sabio busco) dixo desta manera. *Nam quid est aliud gigantū more bellare cum dijs nisi naturæ repugnare.* Como si dixera. Que cosa ay mas parescida ala batalla q̄ los gigātes trayan cō los dioses, q̄ ponerse el hombre a estudiar, faltandole el ingenio? por qne de la manera que los gigantes nunca ven

Principalissimū q̄dem horū ōniū predictorum est natura, nā si hæc affuerit his q̄ artibus animū applicāt p ōnia prædicta penetrare poterūt. hipp. lib. de decentiornatu.

Y assi baldo vino a estudiar leyes ya viejo. y burlandose del le

cian a los dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qual quiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mesmo Cicerô, q̃ no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente; por qne trabajaremos en vano.

dixeron: Sero venis Balde in alio seculo eris advocatus. y por tener el ingenio acomodado pa las leyes, salio en breue tiẽpo famoso jurisperito

CAPITVLO SEGVNDO donde se declara que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

SEntencia es muy comun, y vsada de los philosophos antiguos diziendo; naturaleza es, la que haze al hombre habil para aprẽder; y el arte con sus preceptos y reglas, le facilita; y el vso y experiencia, q̃ tiene de las cosas particulares le haze poderoso para obrar. Pero nin-

Natura facit habilẽ, ars vero facilẽ, vsusq̃ potẽtem.

guno a dicho en particular; que cosa sea esta naturaleza, ni en q̃ genero de causas se a de poner. Solo affirmarõ, q̃ faltãdo ella en el q̃ aprende vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros, y el trabajo. La gẽte vulgar, en viendo a vn hõbre de grãde ingenio y habilidad luego señala a Dios por auctor, y no cura de otra causa ninguna, antes tiene por vana ymaginaciõ, todo lo q̃ discrepa de aqui; pero los philosophos naturales, burlã de esta manera de hablar. Por q̃ puesto caso q̃ es piadosa, y cõtiene en si religiõ y verdad, nace de ygnorar el ordẽ y concierto q̃ Dios puso en las cosas naturales el dia q̃ las crio, y por amparar su ignorãcia con seguridad, y q̃ nadie les pueda reprehẽder ni cõtradezir, affirmã q̃ todo es lo q̃ Dios quiere, y que ninguna casa subcede

Primũ q̃dem omnium natura opus est, natura enim repugnãte irrita omnia fiunt. Hippo. lex.

que no nazca de su diuina voluntad, y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprehension, por que assi como no qualquiera pregunta (dize Arist.) que se a de hazer, de la misma manera, no qualquiera respuesta (aunque verdadera) se a de dar.

Lib. 1. Topi.

Estando vn philosopho natural razonando con vn grammatico, llego a ellos vn hortelano curioso, y les pregunto, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos a la tierra, en cauarla, ararla, estercolarla, y regarla, con todo esso nũ ca lleuaua de buena gana, la hortaliza que en ella sembraua, y las yeruas, que ella produzia de suyo, les hazia crescer con tanta facilidad. Respondio el grammatico, que aquel effecto nascia de la Diuina prouidencia; y que assi estaua

ordenado para la buena gouernaciõ de el mundo: de la qual reſpueſta ſe rio el philoſopho natural viendo q̃ ſe acogia a Dios por no ſaber el diſcurſo de las cauſas naturales, ni de que manera produziã ſus effectos. El grammatico viendole reyr, le pregunto, ſi burlaua de el, o de que ſe reya? El philoſopho le dixo, que no ſe reya del: ſino del maeſtro que le auia enſeñado tan mal: por que las coſas que naſcẽ dela prouidencia diuina (como ſon las obras ſobre naturales) perteneſce ſu conoſcimiento y ſolucion, a los metaphiſicos (que aora llamamos theologos) pero la queſtion del hortelano es natural; y perteneſce ala *iuriſdictiõ* de los philoſophos naturales, por que ay cauſas ordenadas y manifieſtas, de dõde tal effecto puede naſcer. Y aſſi reſpondio el philoſo-

De cada ſciencia, ſeba a ſaber haſta dõde llega ſuiuridictiõ, y

pho natural diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra: que mantiene muy bien a los hijos que ella pario, y quita el alimento a los del marido; y assi vemos q̃ los suyos andã gordos y luzidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo son nascidas de sus propias entrañas, y las q̃ el hortelano le haze lleuar por fuerça, sõ hijas d̃ otra madre agena; y assi les quita la virtud y alimento cõque auian de crescer, por darlo a las yeruas que ella engendro.

q̃ questiones le pertenescen. Arij. lib. i. hetico. cap. ij.

Tambien cuenta Hippo, que yendo a visitar aquel gran philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medicina, y en q̃ viendose libres de la enfermedad, dizen que Dios los sano; y que si el no quisiera, poco aprouechara

In epistola ad Damagetũ.

la buena industria de el medico. E-lla es tan antigua manera de hablar y hãla reñido tantas vezes los phi losophos naturales, que es por demas tractar de quitarla (ni menos conuiene) por que el vulgo que ignora las causas particulares de qual quier effecto, mejor responde, y cõ mas verdad: por la causa vniuersal (que es Dios) que dezir algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar, la razon y causa, de donde pueda nascer, que la gente vulgar, sea tan amiga de atribuyr todas las cosas a Dios; y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se sila he podido atinar; alomenos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que effectos se han de atribuyr immediata mente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de a-

quella manera; fuera de que los hombres (por la mayor parte) son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos desean. Y como los medios naturales, son tan espacioſos; y obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben, que Dios es omnipotente; y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian que el les diſſe salud, como al Paralitico; y sabiduria, como a Salomon, y riquezas, como a Iob, y que los libraſſe de sus enemigos, como a Dauid.

RAZON.

La segũda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimaciõ; muchos de los quales desſeã alla dentro de su pecho, q̃ Dios

SEGVNDA

les haga a ellos alguna merced particular; y que no sea por la via comun (como es hazer salir el sol sobre los justos y malos, y llouer para todos en general) por q̃ las mercedes, en tãto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razõ hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de deuociõ por que luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuẽta particular) y si son pobres los fauoresçen con mucha limosna; y assi algunos pican en el interes.

Tercera. La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcançar sus effectos es menester trabajar; y por tanto querrian que Dios vsasse

vsasse con ellos de su omnipotẽcia, y que sin sudar se cũplieſſen sus deſſeos; dexo a parte la malicia de aq̃llos que pediã a Dios milagros, para tentar su omnipotẽcia, y prouar si los podia hazer; y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo; y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es; ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado, y engrandecido; lo qnal se consigue mucho mas con los milagros que cõ los effectos naturales; pero el vulgo de los hombres, no sabe que las obras sobre naturales y prodigiosas las haze Dios; para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotẽte; y que vsa de ellas por argumento para cõ prouar su doctrina; y que faltãdo esta necessidad, nunca jamas las ha

vltima

Domino cooperante & sermone confirmante sequẽtibus signis. Marci. Cap.

ze. Esto bien se dexa entender, cõ siderando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños de el testamento nueuo y viejo; y es la razõ, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendiessen ignorancia; y pensar q̃ ha de boluer otra vez a hazer los mesmos argumentos, y tornar con nueuos milagros a comprouar de nueuo su doctrina (resucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanãdo los coxos y paraliticos) es error muy grande, por que de vna vez enseña Dios lo que conuiene a los hombres, y lo prueua con milagros, y no lo torna a repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo idipsum non repetit.* El indicio de q̃ yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la philosophia natu-

Iob Cap. 33.

ral es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distinctiõ; y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular de el effecto, no ay que dubdar de su buen ingenio. Estos bien sabẽ que ay effectos que immediatamente se hã de reduzir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos q̃ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por auctor: por que quando dixo Aristo. *Deus & natura nichil faciunt frustra*, no entendio q̃ naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con jurisdiction apartada de Dios; sino que es nombre de el orden y concierto q̃ Dios tiene puesto en la compostura de el mundo, para que subcedan los effectos que

Lib. 1. de celo.

son necessarios para su conseruacio; por que de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazē agrauio a nadie; enla q̄l manera de hablar, ninguno entiende que este nombre (derecho) significa algun principe, que tēga jurisdiction apartada de la de el Rey; si no que es vn termino que abraça cō su significacio, todas las leyes y ordenamiento real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su republica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados pa si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues; dela mesma manera dexo Dios reseruados para si los effectos milagrosos; para la productio de los quales, no dio orden ni poder alas causas naturales: pero aqui es de notar, que el

que los ha de conocer por tales, y differenciarlos de las obras naturales, a de ſer grã philoſopho natural, y ſaber de cada effecto que cauſas ordenadas puede tener; y con todo no baſta, ſi la yglesia catholica no los declara por tales: y de la manera q̃ los letrados trabajan y eſtudian en leer el derecho ciuil, y guardarlo en la memoria, para ſaber y entender qual fue la volũtad de el Rey, en la determinaciõ de tal caſo. Aſſi noſotros los philoſophos naturales (como letrados de eſta facultad) ponemos nueſtro eſtudio en ſaber el diſcurſo y orden que Dios hizo, el dia que crio el mundo; para cõtemplar y ſaber, de que manera quiſo q̃ ſucedieſſen las coſas, y por que razõ. Y aſſi como ſeria coſa de reyr ſi vn letrado alegaſſe en ſus eſcriptos de bien prouado, que el Rey mãda de

La ignorancia de la philoſophia natural, haze poner milagros dõde no los ay.

terminar tal caſo, ſin moſtrar la ley y razon por donde lo diſcide; aſſi los philoſophos naturales ſe rien de los que dizē; eſta obra es de Dios, ſin ſeñalar el ordē y diſcurſo de cauſas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̄ el Rey no quiere eſcuchar quando le pidē que que brante algnna ley juſta, ò que haga determinar el caſo fuera del ordē judicial q̄ el tiene mandado guardar; aſſi Dios no quiere eſcuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, ſin neceſſidad; por que aū el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el ordē judicial (aſſi por la variedad de los tiempos, como por ſer el cōſeſo de el hōbre caduco, y no poder atinar de vna vez ala rectitud y juſticia) pero el ordē natural de todo el vni

uerſo (q̃ llamamos naturaleza) den de que Dios crio el mundo, no auído que añadir ni quitar vna jota: por que lo hizo con tanta prouidẽ cia y ſaber, que pedir q̃ no ſe guar de aquel ordẽ, es poner falta en ſus obras,

Boluiendo pues ha aquella ſentẽ cia tan vſada de los philophos antí guos, *Natura facit habilem.* Es de en tender, que ay ingenios y habilida des que Dios reparte entre los hõ bres, fuera del ordẽ natural, como fue la ſabiduria de los Apoſtoles: los quales ſiẽdo rudos y torpes (fue ron alumbrados milagroſa mente) y llenos de ſciencia y ſaber. De eſte genero de habilidad y ſabiduria no ſe puede verificar: *Natura facit habilem.* Por que eſta es obra que immedia ta mente ſe ha de reduzir a Dios y no a naturaleza. Lo meſmo ſe enti

ende de la sabiduria de los Prophetas y de todos aquellos a quiẽ Dios infundio alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerse engendrado con aquel orden y concierto de causas qne Dios ordeno para este fin; y de esta suerte, con verdad se dize. *Natura facit habilem.* Por que, como prouaremos en el capitulo postrero de esta obra, ay ordẽ y concierto en las causas naturales: que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuydado de guardarle, saldrã todos sus hijos sabios, sin que falte ninguno.

Pero enel entre tanto esta significacion de naturaleza es muy vniuersal y confusa, y el entendimiẽto no huelga ni descansa hasta saber el discurso particular yla vltima causa y assi es menester buscar otra significacion de este nombre (naturaleza)

que tenga a nuastro proposito mas conuenencia.

Aristotiles y los demas philosophos naturales, deciẽdẽ mas en particular y llaman naturaleza, a qualquiera forma sustancial que da ser ala cosa, y es principio de todas sus obras; en la qual significaciõ, nuestra anima racional con razon se llamara naturaleza; por q̃ de ella recebimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella mesma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales sean de ygual perfection (assi la de el sabio como la đ el necio) no se puede afirmar q̃ naturaleza (en esta significacion) es la que haze al hombre habil: por que si esto fuesse verdad, todos los hõbres terniã ygual ingenio y saber; y assi el mesmo Aristo. busco otra significaciõ de natu

Lib. ij. de phisica cus cultatione.

Nat^e nomen notin formę dedit Arist, sed cuicumq; motꝰ principio; vt materiá, naturam vocat; vt formam max^e talem dicat.

xxx. sectio. proble. i.

raleza, la qual es razon y causa de ser el hombre habil, o inhabil; diziendo, que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad humidad y sequedad) se ha de llamar naturaleza, por que de esta nacen todas las habilidades de el hombre, ~~todas las virtudes y vi-~~ ~~cios, y esta gran variedad q̃ vemos~~ ~~de ingenios~~. Y prueuasse claramente considerãdo las edades de vn hõbre sapientissimo; el qual en la puericia no es mas q̃ vn bruto animal, ni vsa de otras potencias mas que ã la yrascible y concupiscible; pero venida la adolescencia, comiẽça ha descubrir vn ingenio admirable, y vemos que le dura hasta cierto tiẽpo y no mas; por que viniendo la vejez cada dia va perdiẽdo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nasce

de el anima racional, por que en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuentud, y otras en la vejez: de donde tomamos argumento cuidẽte, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento differẽte de el otro, al qual (por ser principio d todas las obras de el anima racional) llamarõ los medicos y philosophos, naturaleza: de la qual significacion se verifica propria mẽte aquella sentencia,

De malos terminos vso Hippocrates quãdo dixo. Hominis anima semp producitur vsq; ad mortẽ. vj. Epi. pte. v. comẽ. v.

Hipp. & Gal. lib. i. de natura humana. & plato. in pbedro

Natura facit habilem. En confirmaciõ de esta doctrina, escriuio Galeno vn libro, prouando que las costumbres de el anima, siguen el tẽperamento de el cuerpo donde esta, y que por razon de el calor, frialdad, humidad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios, vnos valientes, y otros cobardes, vnos crueles, y otros misericotdiosos, vnos cerrados ỹ pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos, y otros sossegados, vnos doblados, y otros senzillos, vnos escassos, yotros liberales, vnos vergonçosos, y otros desuergonçados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir; y para prouar esto, trae

Lib. quod animi mores corporis tẽperaturã in se quantur.

muchos lugares de Hippo, Platon, y Aristo. los quales affirmaron, que la differencia de las naciones, assi en la compostura de el cuerpo, como en las condiciones de el anima, nasce de la variedad de este tẽperamento. Y veesse claramente por experiencia, quanto distẽ los griegos de los scithas, y los frãceses, de los españoles, y los indios, de los alemanes, y los de Ethiopia, de los ingleses. Y no solamẽte se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las prouincias que rodeã a toda españa, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos cõtado, entre los moradores de ellas, dãdo a cada qual su vicio, y virtud. Y sino consideremos el ingenio y costumbres delos catalanes, valencianos, murcianos, granadinos, andaluzes, estremeños, portugueses,

gallegos, asturianos, mõtañeses, viz caynos, nauarros, aragoneses, y los del riñon de castilla. Quien no vee y conoce lo que estos differẽ entre si; no solo en la figura de el rostro y compostura de el cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del anima; y todo nace de tener cada prouincia de estas su particular y differente tẽperamẽto. Y no sola mẽte se conosce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distã mas que vna pequeña legua no se puede creer la differencia q̃ ay de ingenios entre los moradores. Final mẽte todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra; aũ que el no atino en particular a las differencias de habilidad que tienẽ los hombres, ni a las sciencias que cada vna demanda en particular; aũ que

bien entendio que era necessario repartir las sciencias alos muchachos, y dar a cada vno la que pedia su habilidad natural; pues dixo, que las republicas bien ordenadas auian de tener hombres de grã prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada vno su ingenio, y solercia natural: para hazerle aprender el arte que le conuenia, y no dexarlo a su election.

Solertiam naturalẽ ĩ pueris expectare prudẽtissimi ĩ vna quaq; ciuitate seniores ac iudicare deberẽt: atq; ita dare operam vt suæ naturæ cõuenientẽ artez quisq; discat. Lib. ix. de placitis Hippo. & Platonis.

CAPITVLO TERCERO donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tẽga habilidad.

✠

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes y potencias (aplicadas

cada vna para su fin) que no sera fue ra de proposito, antes cosa necessaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para que el hombre fuesse sabio y prudente, por que cierto es, que no raciocinamos con el pie; ni andamos cõ la Cabeça, ni vemos con las Narizes, ni oymos con los Ojos, sino que cada vna de estas partes tiene su vso, y particular compostura, para la obra q̃ ha de hazer.

Antes que naciesse Hippo. y Platon, estaua muy rescebido entre los philosophos naturales, que el Coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la diuina escriptura acommodandosse a la comũ manera de hablar de aquel tiempo

tiempo, llama en muchas partes co raçon ala parte superior de el hombre; pero venidos al mundo estos dos graues philosophos, dieron a entender que era falsa aquella opinion; y prouaron con muchas razones y experiencias, que el celebro era el assiento principal de el anima racional, y assi lo recibieron todos, sino fue Aristo. el qual, con animo de cõtradezir en todo a Platon, torno a refrescar la primera opinion, y con argumentos Topicos hazerla prouable. Qual sea la mas verdadera sentencia, ya no es tiempo de ponerlo en question; por que ningun philosopho dubda en esta era, que el celebro es el instrumento que naturaleza ordeno, para que el hombre fuesse sabio y prudente; solo conuiene explicar que cõdiciones ha de tener esta parte, para que se pueda de

Quapropter corquidẽ et præcordia maxime sentiunt, sapiencia tamẽ minime participãt sed omniũ horũ cerebrũ causa est. Hip. lib. de sacro morbo.

zir estar bien organizada: y que el muchacho (por esta razon) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el celebro, para que el anima racional pueda con el hazer commodamente, las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien vnidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humidad a la sequedad. La quarta, que la sustancia este compuesta de partes subtilesy muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el celebro aya quatro ventriculos distinctos y apartados, cada vno puesto ensu assiēto y lugar. La quar

ta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del celebro, argu ye Gale. cõsiderando por defuera la forma y cõpostura de la cabeça; la qual dize, que sería tal qual conuie ne, tomãdo vna bola de cera (perfe ctamente redonda) y apretandola li uianamente por los lados, quedaría de esta manera la frente, y el colodri llo, cõ vn poco de giba: de donde se sigue, q̃ tener el hõbre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su celebro la figura que pi de el ingenio, y habilidad. *Lib. artis medici. cap. xj.*

La cantidad de celebro q̃ ha menes ter el anima, para discurrir y racio cinar es cosa que espanta, porque en tre los brutos animales ninguno ay, que tenga tantos sesos, como el hõ bre, De tal manera que si juntasse

mos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarían cõlos de solo vnhombre, por pequeño que fuesse, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, yel perro) estos tienen mayor cantidad de celebro que los otros; aunque en corpulencia sean mayores.

Lib. artis medicinalis. cap. xj.

Por donde dixo Galeno que la cabeça pequeña era siempre viciosa enel hombre, por tener falta de sesos; aun que tambien afirmo, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazonada, al tiempo que naturaleza la formo, que es mal indicio; por q̃ toda eshuessos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula, y la cax

cara muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de hueſſos, de pringue, y de carne. Y assi dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinaria mente eran flacas, y se offendian facilmente con qualqniera ocasion; y es la causa: que naturaleza las hizo a teja vana, con intento de no offender al ingenio (cargandola de mucha materia) y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del celebro, le viene a offender, si esta lleno de pringue y de carne. En confirmacion de lo qual, trae Galeno vn refran que dize. El vientre grueſſo engendra grueſſo entendimiento; y en esto no ay mas misterio, de que el celebro y el estomago estan asidos y trauados con ciertos neruios, por

Dialogo de natura

Dos generos y de hombres grueſſos vnos ay llenos de

carne, su essos y sã gre: otros son gruessos de prĩgue, estos sõ muy ingeniosos.

los quales el vno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario siendo el estomago enxuto y descarnado, ayuda grande mente al ingenio, como lo vemos en los famelicos y necessitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio quãdo dixo; que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito es; que si las demas partes de el cuerpo son gruessas y carnosas, por donde el hombre viene a tener grã corpulencia (dize Arist.) que le echa a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran Cabeça (aunque aya sido la causa estar naturaleza muy fuerte y por auer tenido cantidad de materia bien sazonada) que no terna tan buen ingenio, como siendo moderada.

Omnes ergo fœmineas sunt ingeniosissimæ. Brutal consequencia!

Lib. iiij. de part. animaliũ.

Arist. es de contraria opiniõ, preguntando; que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? ala qual dubda responde, que ningũ animal ay que tenga tan pequeña Cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos (dize) son mas prudentes que tienen menor cabeça, pero no tiene razon por que si el abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene; hallara que dos Cauallos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiẽcia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça a grande, y en los q̃ son de mayor corpulencia, a pequeña; y es la razon, qne de esta manera se halla la cãtidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

xxx. secti. probl. iij.

Arist. no habla alli los sesos, sino de toda la cabeça V.ª locum y teniendo menor cabeça corporis proportione tiene mas sesos.

Fuera de esto son menester quatro ventrículos en el celebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno hade estar colocado en el lado derecho de el celebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero enel medio de estos dos, y el quarto, en la postrera parte de el celebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventrículos, y las capacidades anchas o angostas al anima racional, adelante lo diremos, tractando de las differencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el celebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventrículos que hemos dicho: cõ su capacidad, poca o mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuydad, y que no esten diuisas. Por la qual razõ hemos visto en las he-

ridas de la Cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el celebro a juntarse, pero no ala vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el celebro bien templado, con moderado calor, y sin exceſſo de las demas calidades. La qual diſpoſicio (diximos a tras, que se llamaua buena naturaleza) por que es la q principal mente haze al hombre habil, y la contraria, inabil.

Pero la quarta (que es, tener el celebro la ſuſtancia o compoſtura de partes ſubtiles y muy delicadas) dize Galeno, que es la mas importante de todas; por que quiriendo dar indicio de la buena compoſtura de

Lib. artis medi. cap xij.

el celebro, dize q̃ el ingenio ſubtil, es ſeñal que el celebro eſta hecho de partes ſubtiles y muy delicadas, y ſi el entendimiento es tardo arguye grueſſa ſuſtancia: y no haze mencion de el temperamento.

Eſtas condiciones ha de tener el celebro, para que el anima racional pueda hazer con el ſus razones y ſilogiſmos, pero ay de por medio vna difficultad muy grande y es, q̃ ſi abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos que ſu celebro eſta compueſto de la meſma forma y manera que el de el hombre: ſin faltarle ninguna condicion delas dichas. Por donde ſe entiende que los brutos animales, vſan tambien de razon, mediante la compoſtura de ſu celebro, o que nueſtra anima racional no ſe apro-

y estan siempre asidos de la imagina cion, y siguen su cõtemplaciõ. El o-fficio de esta sustancia spiritual es, despertar las potẽcias d̃ el hõbre, y darles fuerça y vigor, para q̃ puedã obrar. Conocese claramente ser este su vso, considerando los mouimien tos de la ymaginatiua, y lo que sub-cede despues en la obra; por que si el hombre se pone a ymaginar en alguna affrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al coraçon, y despierta la yrascible, y le da calor y fuerças, para ven-garse.

Si el hombre esta contemplan-do en alguna muger hermosa, o esta dando y tomando con la yma-ginacion, en el acto venereo, luego acudẽ estos spiritus vitales a los mi ẽbros genitales, y los leuãtã para la obra; lo mesmo acõtece q̃ndo se nos

a cuerda de algun manjar delicado y ſabroſo, luego deſamparan todo el cuerpo, y acuden al eſtomago; y hinchen la boca de agua, y es tan ve loz ſu mouimiento, que ſi alguna muger preñada tiene antojo ā qual quier manjar, y eſta ſiempre ymagi nando en el, vemos por experiencia que viene a mouer, ſi de preſto no ſe lo dan. Y es la razon natural, que eſtos ſpiritus vitales, antes de el an tojo, eſtauan en el vientre ayud an- dole a tener la criatura, y cō la nue ua ymaginacion de el manjar, vie- nenſe al eſtomago, a leuantar el apetito; en el interim, ſi el vtero no tiene fuerte retentriz no la puede ſuſtentar, y aſſi la viene a mouer.

3. epbo. com. vij.

Entendiendo Galeno, la condiciō de eſtos ſpiritus vitales, aconſeja a los medicos, que no den de comer a los enfermos (eſtando los humores

crudos y por cozer) por que en ſin tiendo que ay manjar en el eſtomago, luego dexan lo que eſtan haziẽdo, y ſe vienen a el para le ayudar.

Eſte meſmo beneficio y ayuda recibe el celebro, de eſtos ſpiritus vitales, quando el anima racional quiere contemplar, entender, ymaginar y hazer actos de memoria; ſin los quales no puede obrar, y de la manera que la ſuſtancia grueſſa de el celebro y ſu mal temperamento, echan a perder el ingenio, aſſi los ſpiritus vitales y ſangre arterial (no ſiendo delicados y de buen temperamento) impiden al hombre ſu diſcurſo y raciocinio. Por eſto dixo Platon que la blandura y buen temperamento de el coraçon, haze el ingenio agudo y perſpicaz; auiendo prouado a tras, que el celebro y no el coraçon era el aſſiento princi-

Dia'rego de ſciẽcia

pal de el anima racional) y es la razon que estos spiritus vitales, se engendran en el coraçon: y tal substancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristo. estar bien compuestos los hõbres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, por que juntamente son de buenas fuerças corporles, y de ingenio muy acendrado. A estos spiritus vitales llaman los medicos (naturaleza) por q̃ son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras, y de estos tambien se puede verificar, aquella sentencia. *Natura facit habilem.*

Lib. ij. de partibus animaliũ

Hipp. in epto.

CAPITVLO QVARTO

donde se muestra, que el anima vegetatiua, se sensitiua y racio-

nal, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que pide sus obras.

✠

TIene tanta fuerça el temperamento de las quatro calidades primeras, (a quien atras llamamos naturaleza) para que las plantas, los brutos animales, y el hombre, acierten a hazer cada qual, las obras que son proprias de su especie: que si llega a estar en el punto perfecto que puede tener, repentinamente y sin que nadie les enseñe, saben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excremētos, y los brutos conocē luego en

naciendo, lo que es conueniente a su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nociuo. Y lo que mas viene a espantar a los que no sabē philosophia natural es, que el hombre tiniendo el celebro bien templado, y con la disposicion que alguna sciēcia ha menester, repentina mente, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella, cosas tan delicadas, que no se pueden creer.

Los philosophos vulgares, viendo las obras marauillosas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que espantar, por que lo hazen con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, por que ya hemos dicho y prouado, que (natura leza) no es otra cosa mas que el tēperamento de las quatro calidades

primeras; y que este es el maestro que enseña a las animas, como han de obrar, pero ellos llaman instinto de naturaleza, a cierta maraña de cosas que suben de las tetas arriba, y jamas lo han podido esplicar ni dar a entender. Los graues philosophos (como son Hippo. Platon y Aristo) reduzen todas estas obras marauillosas al calor, frialdad, humidad y sequedad, y esto toman por primer principio, y no passan de aqui; y preguntando quien enseño a los brutos animales, hazer las obras que nos espantan, y a los hombres raciocinar; responde, Hippo. *Naturæ omnium sine doctore.* Como si dixera, Las facultades o el temperamento en que consisten, todas son sabias: sin auerlo aprendido de nadie. Loqual paresce muy claro, considerando las obras de el anima ve-

Libro de alimento.

getatiua, y de todas las demas q̃ gouiernã al hõbre, q̃ si tiene vn pedaço de simiẽte humana, cõ buena tẽperatura, biẽ cozida y sazonada, haze vn cuerpo tãbien organizado y hermoso, q̃ todos los entalladoros de el mũdo no lo sabrían cõtrahazer. En tanto q̃ admirado Gale. de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero q̃ tiene de partes, el assiento y figura; el vso y officio de cada vna por si, Vino a dezir, que no era possible que el anima vegetatiua, ni el temperamento, supiessen hazer vna obra tan estraña; sino que el autor della era Dios, o alguna intelligencia muy sabia. Pero esta manera de hablar, ya la dexamos reprouada atras, porque a los philosophos naturales no les esta bien, reduzir los effectos immediatamẽte a Dios dexando por contar las causas inter

Lib de fetuum formatione.

medias: mayor mente en este caso, donde vemos por experiencia, que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: por que si es fria y humida, mas de lo que es menester (dize Hippo.) que salen los hombres eunucos, o hermaphroditas: y si es muy caliente y seca, dize Aristo. q̄ los haze hozicudos, patituertos, y las narizes remachadas, (como sō los de ethiopia) y si es humida (dize el mesmo Gale.) q̄ salen largos y desuaydos, y siēdo seca nacē peq̄ños de cuerpo. Todo loqual es grā fealdad enla especie humana, y de tales obras no ay q̄ loar a naturaleza, ni tenerla por sabia. Y si dios fuera el autor ninguna destas calidades le podia estoruar, solos los primeros hōbres q̄ vuo en el mūdo diz-

Lib. de aer: locis & aquis xiiij. sect. i. proble iiij.

Lib. de optimacorpo consti cap. iiij.

Dialo. de natura.

que los hizo Dios, pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las quales si estan bien ordenadas, haze el anima vegetatiua muy bien sus obras, y sino concurren como conuiene, produze mil disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para este effecto es, tener el anima vegetatiua buen temperamento. Y sino responda Galeno, y todos los philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber y poder, en la primera edad de el hombre (en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle) y venida la vejez no lo puede hazer? porque si al viejo sele cae vna muela, no ay remedio de tornarle a nacer, y si al muchacho le faltã todas, vemos que naturaleza las torna a hazer. Pues es possible, que

vna anima que no ha hecho otra co ſa en todo el diſcurſo de la vida, ſino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan; que al cabo de la vida ſe le aya oluidado; y que no lo pueda hazer? Cierto es, que reſpondera Galeno, que ſer ſabia y poderoſa el anima vegetatiua en la niñez, que naſce de tener mucho calor y humidad natural; y en la vegez no lo puede hazer, ni ſabe; por la mucha frialdad, y ſequedad q̃ tiene el cuerpo en eſta edad.

Tambien la ſabiduria de el anima ſenſitiua, depende de el temperamẽto del celebro; por que ſi es tal, qual ſus obras le piden y han meneſter; las acierta muy bien a hazer, y ſino tambien las yerra como el anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno, para contemplar y conoſcer,

Lib. vj. de locis affectis ca pi. vj.

por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiua, fue tomar vn cabrito luego en naciãdo; el qual puesto en el suelo, començo a andar (como si le vuieran enseñado y dicho, q̃ las piernas se auian hecho para tal vso) y tras esto se sacudio de la humidad superflua, q̃ saco de la madre: y alçando el pie se rasco tras la oreja, y puniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche (despues de auerlas olido todas) de sola la leche comio. ~~Lo qual visto por muchos philosophos, q̃ a la razõ se hallarõ presentes a bozes dixeron (gran razõ tuuo Hipp. en dezir, q̃ las animas eran sabias sin auer tenido maestro)~~ y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo saco al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solas aque-

+ la sent.ª de los philosophos es falsa.

llas comio que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso a contemplar las obras de este cabrito, lo hiziera entre tres o quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros; se sacudian mejor, se rascauan mejor, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado. Y si Galeno criara dos potros, hijos de vnos mesmos padres, viera que el vno se hollaua con mas gracia y donayre, corria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara q̄ el primero era grā bolador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podencos, y galgos, que siendo hijos de vnos mesmos padres, al vno no le

falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reduzir a quellos vanos instintos de naturaleza, que fingen los philosophos: porque preguntado, por que razon el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna mesma especie, y hijos de vn mesmo padre? yo no se que podrian responder, sino es, acudir luego a su bordon diziendo, que Dios le enseño al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural Y tornandoles a repreguntar, que es la causa que este buen Perro (siendo moço) es muy gran caçador; y venida la vegez no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario de moço no saber caçar, y de viejo ser astuto y mañoso. No se que puedan responder yo alomenos diria, q̄ ser el per-

ro mas habil paral caça que el otro naſce, de tener mejor temperamento en el celebro, y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiene que en la vna edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De donde ſe infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras es la razon y cauſa, por donde vn bruto animal haze mejor las obras de ſu eſpecie que otro, que el temperamento es el maeſtro, que enſeña al anima ſenſitiua, lo que ha de hazer. Y ſi Galeno conſiderara las ſendas y caminos de la Hormiga, y contẽplara [illegible], ſe le acabara el juyzio; viendo vn animal tan pequeño con tãta ſabiduria ſin tener preceptor ni maeſtro que le enſeñaſſe. pe-

Vade ad formicam o pigeret cõſidera viã eius: & diſce ſapiẽtiam

re ſabida la temperatura que la hormiga tiene en ſu celebro, y viendo quan apropriada es para la ſabiduria (como a delante ſe moſtrara) ceſſara el admiracion, y entēderemos que los brutos animales, con el temperamento de ſu celebro, y con las phantaſmas que les entran por los cinco ſentidos, hazen los diſcurſos y habilidades que les notaamos. Y entre los animales de vna meſma eſpecie, el que fuere mas diſciplinable & ingenioſo, naſce de tener el celebro mas bien templado: y ſi por alguna ocaſion, o enfermedad ſe le alteraſſe el buen temperamento de el celebro, perderia luego la prudencia, y habilidad, como lo haze el hombre.

De el anima racional es aora la difficultad, como ella tambien tiene eſte inſtinto natural, para las obras

quecũ nõ habeat ducez ne q̃ præceptorẽ præparat in æſtate cibũ ſibi et congregat meſſe quod comedta. prob. cap vj.

Vn caçador me affirmo cõ jurmaẽto q̃ tuuo vn halcõ habiliſſimo enlacaça y q̃ ſele tornoloco paracuyo

de ſu eſpecie (que ſon ſabiduría, y prudencia) y como de repente (por razon de el buen temperamento) puede ſaber el hombre las ſciẽcias, ſin auerlas oydo de nadie; pues nos mueſtra la experiencia, que ſino ſe aprenden, ninguno naſce con ellas.

remedio, le dio vn boton de fuego en la cabeca y ſano.

Entre Platon y Ariſtotiles, ay vna pueſtion muy reñida ſobre aueriguar, la razon y cauſa, de donde puede naſcer la ſabiduría de el hombre. El vno dize, que nueſtra anima racional, es mas antigua que el cuerpo; por q̃ antes que naturaleza le organizaſſe, eſtaua ya ella en el Cielo, en cõpañia de Dios, de donde ſalio llena de ſciẽcia y ſabiduría; (pero entrãdo a informar la materia por el mal tẽperamẽto q̃ ẽella hallo) las perdio todas, haſta q̃ andando el tiẽpo, ſe vino a ẽmẽdar la mala tẽperatura, y ſucedio otra en ſu lugar cõ

la qual (por ser acommodada a las sciencias que perdio) poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenia oluidado, Esta opinion es falsa; y es pantome yo de Platon, (siendo tan gran philosopho) q̄ no supiesse dar razon de la sabiduria humana; viendo que los brutos animales tienen [illegible], y habilidades naturales sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo a aprenderlas, por donde no caresce de culpa, mayormente auiendo leydo en el gen esis (aquien el tanto credito daua) q̄ Dios organizo primero el cuerpo de Adā, antes que criasse el anima. Esso mesmo aconteſce a ora, saluo que naturaleza engēdra el cuerpo, y en la vltima disposicion, cria Dios el anima en el mesmo cuerpo sin estar fuera del, tiempo ni momento, Aristo, echo por otro camino diziendo

Platon tomo de la diuina escriptura: las mejores sentēcias q̄ ay en sus obras: por las quales fue dicho diuino.

ziendo *Omnis doctrina omnisq; disciplina ex præexistẽti fit cognitione.* Como si dixera. Todo quanto sabẽ y aprenden los hombres, nace de auerlo oydo, visto, olido, gustado y palpado; por que ninguna noticia puede auer en el entendimiento, que no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo, que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna; la qual opinion tambien es falsa como la de Platon; y para que mejor lo podamos dar a entender y prouar, es menester conuenir primero con los philosophos vulgares: que en el cuerpo humano no ay mas que vn anima, y esta es la racional; la qual es principio de todo quãto hazemos y obramos ~~puesto caso que en esto ay opiniones; y no falta en contrario quien desiẽda~~

Lib. i. de posteriori resolu. cap. i.

Lib. iij. de anima.

non negauit tã quidam esse principia vniuersalissima animis nostris insita, quæ appellauit Dignitates, l. Supposit. es

Platō pone tres animas en el hōbre. Dialogo de natura.

que en compañia de el anima racional, ay otras dos o tres.

Siēdo pues assi, en las obras que haze el anima racional, como vegetatiua, ya hemos prouado que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimēto, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos; y si alguna parte falta enel cuerpo, la sabe rehazer de nueuo, y darle la cōpostura que ha de tener, conforme al vso. Y en las obras de sensitiua y motiua, sabe luego el niño (en naciēdo) mamar y menear los labios para sacar la leche; y cō tal maña, q̄ ningun hombre por sabio que sea, lo acertara a hazer. Y con esto atina a las calidades que conuienen a la conseruaciō de su naturaleza; y huye de lo que es nociuo y dañoso; sabe llorar y reyr, sin auerlo aprendido de nadie; y sino di

gan los philosophos vulgares, qui en enseño a los niños hazer estas obras, o por que sentido les vino? bien se que responderan; que Dios les dio aquel instinto natural, como a los brutos animales; en lo qual no dizen mal si, el instinto natural es, lo mesmo que el temperamento.

Mejor respōdio Hipp. diziēdo. erudita natura est, licet recte facere nō didicerit. lib. de alimēto. et vj. epide p. v com. ij.

Las obras proprias del anima racional (que son entender, ymaginar y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo; por que el temperamento de la niñez, es muy disconueniente para ellas; y muy apropriado para la vegetatiua y sensitiua, como el de la vejez, que es apropriado para el anima racional, y malo para la vegetatiua y sensitiua. Y si como el temperamento q̄ sirue ala prudēcia

se adquiere poco a poco en el cele-
bro, se pudiera juntar todo de repẽ-
te, de improuiso supiera el hombre
discurrir y philosophar, mejor que
si en las escuelas lo vuiera aprẽdido;
pero como naturaleza no lo puede
hazer, si no por discurso de tiempo;
assi va el hombre adquiriendo poco
a poco la sabiduria. Y que sea esta la
razõ y causa, prueuase clara mente,
considerando que despues de ser vn
hombre muy sabio, viene poco a po
co a hazerse necio: por yr cada dia
(hazia la edad de crepita) adquiriẽ-
do otro temperamento contrario.

La simien te y la san gre mens- trua, q̃ sõ dos princi pios mate riales deq̃ nos forma

Yo para mi tengo entẽdido, que
si como naturaleza haze al hombre
de simiente caliente y humida (que
es el temperamento que enseña a la
vegetatiua y sensitiua lo que ha de
hazer) le formara de simiẽte fria y se
ca; q̃ en naciendo supiera luego dis-

curriry raciocinar y no atinara a ma
mar, por ſer eſta temperatura diſcõ
umiente a tales obras: pero para q̃
ſe entiẽda por experiencia, que ſi el
celebro tiene el temperamento que
pidẽ las ciencias naturales, [illegible]
[illegible] es ne
ceſſario aduertir en vna coſa, que a
contece cada dia, y es, que ſi el hom
bre cae en alguna enfermedad, por
la qual el celebro de repente mude
ſu temperatura, (como es la mania
melãcholia, y phreneſia,) en vn mo
mento aconteſce perder (ſi es prudẽ
te) quanto ſabe, y dize mill diſpara
tes; y ſi es necio, adquiere mas inge
nio y habilidad q̃ antes tenia. De vn
ruſtrico labrador ſabre yo dezir, q̃
eſtãdo phrenetico, hizo delante de
mi vn razonamiento (encomendan
do a los circunſtãtes ſu ſalud, y que
miraſen por ſus hijos y muger (ſi de

mos) ſon calientes y humidos: por la qual tẽperatura ſon los niños humidos. Gal. lib. i. de ſanita. tuenda.

aquella enfermedad fuesse Dios seruido lleuarle) con tantos lugares retoricos, con tanta elegancia y policia de bocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el senado; de lo qual admirados los circũstantes me preguntarõ, de donde podia venir tanta eloquencia y sabiduria, a vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar; y acuerdome que respondi, que la oratoria es vna sciencia que nasce de cierto punto de calor, y que este rustico labrador le tenia ya por razõ de la enfermedad.

Quãdo el celebro se pone caliente en el primer grado se haze el hõbre eloq̃nte, y se le offrescen muchas cosas q̃ ãzir assi los callados todos sõ frios de celebro: y los hablado ores calientes.

De otro phrenetico podre tambien affirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada; y espantados los circunstantes, de

oyr hablar en verso, a vn hombre que en sanidad jamas lo supo hazer, dixe, que raras vezes acontescia ser poeta en la phrenesia, el que lo era en sanidad; por que el temperamento que el celebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es poeta, ordinariamente se a de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome que su muger de este phrenetico, y vna hermana suya (que se llamaua marigarcia) le reprehendian, por que dezia mal de los sanctos. De lo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos y de sancta Maria, por amor de marigarcia, y de sãt Pedro, por amor de Iuã d̃ olmedo. Y assi fue discurriẽdo por muchos sanctos, q̃ haziã cõsonãcia, cõ los d̃mas circũstãtes q̃ alli estauã.

Esta phrenesia se causo de mucha colera q̃ se empapo en la sustencia d̃l celebro el qual humor es muy apropriado para la poesia, y assi dixo Oracio q̃ si en el verano no hiziera euacuaciõ de la colera q̃ nĩgũ poeta le hiziera vẽtaja. In arte poetica

Pero esto es cifra y caso de poco momento respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn grande de estos reynos, estãdo maniaco. El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias que dezia, los apodos, las respuestas que daua a lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (de el qual se tenia por señor) que por marauilla le venian gentes auer y oyr, y el proprio señor jamas se quitaua de la cabecera, rogando a Dios que no sanasse; lo qual se pareció despues muy claro por que librado el paje de esta enfermedad, se fue el medico que le curaua a despedir de el señor, con animo de rescebir algun galardõ o buenas palabras; pero el le dixo desta manera. Yo os doy mi palabra (señor

doctor) que de ningun mal suceſſo he reſcebido jamas tãta pena, como de ver a eſte paje ſano; por que tan auiſada locura no era razõ trocarla por vn juyzio tan torpe, como a eſte le queda en ſanidad; pareceme q̃ de cuerdo y auiſado, lo aueys tornado necio (que es la mayor miſeria q̃ a vn hombre puede acontecer) el pobre medico (viendo quan mal agradecida era ſu cura) ſe fue a deſpedir del paje, y en la vltima concluſiõ (de muchas coſas que auian tractado) dixo el paje. Señor doctor, yo os beſo las manos por tan grã merced como me aueys hecho, en auerme buelto mi juyzio; pero yo os doy mi palabra (a fe de quiẽ ſoy) que en alguna manera, me peſa de auer ſanado; por que eſtando en mi locura, biuía en las mas altas conſideraciones del mundo, y me fingía tan gran ſeñor,

que no auía Rey en la tierra que no fuesse mi feudatario, y q̃ fuesse burla y mentira, que importaua pues gustaua tanto de ello, como si fuera verdad: harto peor es aora, que me hallo deueras que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de comẽçar a seruir, aquien estando en mi enfermedad no le recibiera por mi lacayo

Este paje aun no auia sanado del todo.

Todo esto, no es mucho que lo reciban los philosophos, y creã que pudo ser assi, pero si yo les affirmasse aora, por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorãtes (padesciendo esta enfermedad) hablaron en latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de vna muger phrenetica que dezia a cada persona delos que la entrauã a visitar, sus virtudes y vicios y algunas vezes acertaua (cõ la certidumbre que suelen, los que hablan por conjeturas y por

indicios) y por esto ninguno la osaua ya entrar auer, temiendo las verdades que dezia, y lo que mas causo admiracion fue, que estandola el barbero sangrando le dixo: mira hulano lo que hazeys, por que teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano (y a un que a caso) fue tan verdadero su pronostico que antes de medio año se cumplio.

Ya me paresce que oygo dezir a los que huyen de la philosophia natural, que todo esto es gran burla y mentira (y si por ventura fue verdad) que el demonio como es sabio y subtil (permitiendolo Dios) se entro en el cuerpo de esta muger y de los demas phreneticos que hemos dicho: y les hizo dezir aquellas cosas espantosas, y aun confessar esto se les haze cuesta arriba, por que

el demonio no puede ſaber lo que eſ
ta por venir, no tiniendo ſpiritu pro
phetico. Ellos tienen por fuerte ar-
gumẽto dezir, eſto es falſo, porq̃ yo
no entiẽdo como puede ſer como ſi
las coſas difficultoſas y muy delica-
das eſtuuieſſẽ ſubjetas a los rateros
entẽdimiẽtos, y de ellos ſe dexaſſẽ
entẽder. Yo no pretẽdo aqui cõuen
cer a los que tienen falta de ingenio,
por que eſto es trabajar en vano; ſi-
no hazerle confeſſar a Ariſto, que
los hõbres (tiniendo el tempera-
mento que ſus obas han meneſter)
pueden ſaber muchas coſas ſin auer
tenido de ellas particular ſentido, ni
auerlas aprendido de nadie. *Multi eti
am propterea quod ille calor ſedimẽtis in vici
no eſt, morbis veſaniæ implicantur aut inſtinc
tu limphatico inferueſcunt, ex quo ſibillæ effeciũ
tur, & bacchæ, & omnes qui diuino ſpiraculo
inſtigari credũtur, cũ ſcilicet id nõ morbo, ſed
naturali intẽperie accidit. Marcus ciuis Siracu*

Cum dormiente loquitur qui enarrat ſtulto ſapientiã. eccli. cap. xxij.

xxx. ſecti. prob. 1

sanus poeta etiã præstãtior erat: dum mẽte alienaretur, et quibus minus ille calor remissus ad mediocritatẽ sit, ij prorsus melancholici quidẽ, sed longe prudentiores. Por estas palabras confiessa claramente Aristo. q̃ por calentarse demasiadamente el celebro, vienen muchos hombres a conoscer lo q̃ esta por venir (como son las sibilas) lo qual dize Aristo. que no nasce por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q̃ sea esta la razon y causa prueualo claramente por vn exemplo diziendo que Marco Siracusano, era mas delicado poeta quâ do estaua (por el calor demasiado de el celebro) fuera de si, y boluiendo se a templar, perdia el metrificar: pero quedaua mas prudente y sabio. Demanera que no solamente admite Aristo. por causa principal de estas cosas estrañas, el temperamento de el celebro; pero aun reprehende

Las sibilas q̃ admite la y glesiacatolica, tenian esta disposicion natural q̃dize Arist. y sobre ello el spiritu prophetico q̃ Dios les infudio: por q̃ pa cosatã al

tuuo bastanasu ingenio natural por subido q̃ fuesse.

a los que dizen ser esto reuelacion diuina, y no cosa natural.

El primero que llamo diuinidades a estas cosas marauillosas, fue Hippo. *Et siquid diuinum in morbis habetur illius quoq; edicere prouidentiam.* Por la qual sentencia manda a los medicos, que si los enfermos dixeren diuinidades, que sepan conoscer loque son: y pronosticar en lo que han de parar. Pero lo que mas me admira en este punto es, que preguntando le a Platon, de donde pueda nascer, que de dos hijos de vn mesmo padre, el vno sepa hazer versos (sin auerle nadie enseñado) y el otro trabajando en el arte de poesia no los pueda hazer, y responda, que el que nascio poeta, esta endemoniado, y el otro no. Y assi tuuo razon Aristotiles de reprehenderle, pudiẽ dolo reduzir al temperamento co-

Lib. 1. prognos. vij.

Quando los enfermos habla estas diuinidades: es señal q̃ el anima racional esta ya desasida del cuerpo: y assi ninguna esca pa.

mo otras vezes lo hizo.

En el mesmo error cayo Ciceró. pro archia poeta.

Hablar el phrenetico en latín (sin auerlo en sanidad aprẽdido) muestra la consonancia que haze la lẽgua latina al anima racional (y como adelante prouaremos) ay ingenio particular y acommodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales; y hazen tan buena consonancia en los oydos, que alcançando el anima racional, el temperamento que es necessario, para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inuẽtores de lenguas puedan fingír vnos mesmos vocablos (tiniendo el mismo ingenio, y habilidad) es cosa que se dexa entender, cõsiderãdo q̃ como dios crio a Adã y le puso todas las cosas delãte, paq̃ acadavna le

pusiera el nombre cõ que se auia de llamar; formara luego otro hõbre con la mesma perfection y gracia sobre natural. Pregunto yo aora, si a este le truxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que auiã de tener que tales fueran: yo no dudo sino que acertara cõ los mesmos de Adam; y es la razon muy clara por que ambos auiã de mirar ala naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna, Desta manera pudo el phrenetico encontrar cõ la lẽgua latina, y hablar en ella sin auerla en sanidad aprendido: por que desbaratãdose (por la enfermedad) el temperamẽto natural de su celebro, pudo hazerse por vn rato como q̃ el mesmo q̃ tenia el q̃ inuentola lengua latina, y fingircomo q̃ los mismos bocablos (no cõtanto cõcierto y elegãcia cõtinuada, por que esto ya parece señal

ce señal de que el demonio mueue la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Aristo. que ha acõtescido en algunos niños, que en nasciendo hablaron palabras expressas, y q̃ despues tornaron a callar; y reprehende a los philosophos vulgares de su tiẽpo, que por ignorar la causa natural de este effecto, lo atribuyan al demonio. xj. sect. prol. xxvij.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciẽdo y tornar luego a entendimas: pudo hallar Aristo. y dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo enel entendimiento que fuesse inuencion del demonio, ni effecto sobre natural; como piensan los philosophos vulgares. Los quales viendo se cercados de las cosas subtiles y delicadas de la philosophia natural ha

zen entender a los q̃ poco saben, q̃ Dios o el demonio son auctores, de los effectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no sabē ni entienden.

Los niños q̃ se engendran de simiente fria y seca (como son los hijos auidos en la vejez) a muy pocos dias y meses despues de nacidos) comiençan a discurrir y philosophar: por que el temperamento frio y seco (como adelante prouaremos) es muy apropriado para las obras del anima racional y lo q̃ sin auenir zer el tiempo, los muchos [illegible] deseses, suplio la repentina templãça del celebro: la qual se anticipo, por muchas causas q̃ ay para ello. Otros niños (dize Aristo.) que luego en naciendo començaron a hablar, y despues callaron (todo el tiempo q̃ no tuuieron la edad ordinaria y conue

xj. sect. prob. xx vij.

niente, para hablar) el qual effecto tiene la mesma cuenta y razon, q̃ lo que hemos dicho de el paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latin, sin auerlo (en sanidad) aprendido. Y q̃ los niños (estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo) puedan padescer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adiuinar de la muger phrenetica (como pudo ser) mejor lo diera yo a entender a Cicerõ, que a estos philosophos naturales: por que cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera. *Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem*, Y en particular (dize) que ay naturaleza de hombres que en conoscer lo que esta por venir hazẽ vẽtaja a otros.

De diuinatione.

Qui valetudinis vitio fuerãt & melancholici dicũtur habẽt aliq̃d in animis præsagiens atq̃ diuinũ. Cice. de diuinatione.

Est enĩ vis et natura quædã quæ futura præuidet quorũ vĩ atq̃ naturã ratio nũq̃ explicuit. El error de los philosophos naturales, esta ẽ no cõsiderar (como lo hizo Platon) que el hombre fue hecho a la semejãça de Dios; y que participa de su diuina prouidencia, y q̃ tiene potencias para conoscer todas tres differencias de tiempo, memoria para lo passado, sentidos para lo presente, ymaginacion y entendimiẽto para lo q̃ esta por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja a otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conoscer lo presẽte, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en ymaginar lo q̃ esta por venir. Vno de los mayores argumentos q̃ forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible fue ver la certidũbre con que los enfermos dezian lo por

venir, especialmente estando cercanos ala muerte. Pero la differencia q̃ ay entre el espiritu prophetico a este ingenio natural, es: que lo q̃ dize Dios por boca de los prophetas, es infalible; por q̃ es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su ymaginatiua, no tiene aquella certidũbre.

Los que dixeron q̃ las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas q̃ la entrauan a ver, era artificio del demonio: sepan que Dios da alos hombres cierta gracia sobre natural, para alcançar y conocer, q̃ obras son de Dios, y quales del demonio, la qual cuẽta sãt Pablo entre los dones diuinos, y la llama. *Discretio spirituum*. Con la qual se conosce si es demonio, o algun angel bueno el q̃ nos viene a tocar. Por q̃ muchas vezes viene el demonio

a engañarnos con aparencia de buē angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conoscerle y differenciarlo del bueno. De este don estaran mas lexos los que no tienen ingenio para la philosophia natural, porque esta sciencia y la sobrenatural que Dios infunde, tienen sobre una mesma potencia, que es el entendimiento. Si es verdad q̄ por la mayor parte Dios se acomoda en repartir las gracias al buen natural de cada uno, como arriba dixe.

Gen. cap. xlix.

Estando Iacob en el articulo de la muerte (que es el tiempo donde el anima racional esta mas libre, para ver lo q̄ esta por venir) entraron todos sus doze hijos a verle y a cada vno en particular le dixo, sus virtudes y vicios, y prophetizo lo q̄ sobre ellos y sus descendientes auia de acontescer. Esto cierto es que lo

hizo en espiritu de Dios: pero si la escriptura diuina y nuestra fee, no nos lo certificara: en que conosciarã estos philosophos naturales, que esta era obra de Dios: y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia, a los que la entrauã a ver, lo hazia en virtud del demonio, [illegible]

Estos piensan que la naturaleza del anima racional, es muy agena de la que tiene el demonio: y q̃ sus potencias (entendimiento, ymaginatiua, y memoria) son de otro genero muy differente: y estan engañados. Por que si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado (como era el de Adam) sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo tiene tã delicadas potẽcias como el. Y si los demonios alcançan lo que esta por venir (con-

geturando y discurriendo por algunas señales) esso mesmo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo o tiniendo aq̃lla differencia de temperamento q̃ haze al hombre con prouidẽcia. Y a si tan difficultoso es para el entendimiento alcâçar como el demonio puede saber estas delicadezes, como atribuyrselas al anima racional. A estos no les cabe en el Entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conoscer por ellas lo que esta por venir, y yo digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y cõgeturar lo que esta por venir; y auu para cõ geturar algunos secretos del Cielo.

Ad rom. cap. 1. *In visibilia enim ipsius creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo

Homero (lo passado entiende el necio, y no lo que está por venir) pero el auisado y discreto, es la mona de Dios, que le immita en muchas cosas; y aunque no las puede hazer con tanta perfection, pero toda vía tiene cõ el alguna semejança en rastrearle.

CAPITVLO QVINTO.

donde se prueua, q̃ de solas tres calidades, calor, humidad, y sequedad, salen todas las differencias de ingenios que ay en el hombre.

:)(:

Stando el anima racional enel cuerpo, es impossible poder hazer obras cõtrarias, y differentes, si para cada v-

ta tiene su instrumento particular.

Veesse esto clarameute en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular cõ postura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfacto, y otra el tacto, Y si no fuera assi, no vuiera mas que vn genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar: por que el instrumento determina y modifica la potencia, para vna action y no mas.

De esto manifiesto y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay allá denstro en los interiores. Cõ esta mesma virtud animal entendemos, ymaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento; necessariamente alla dentro

en el celebro ha de auer organo para el entendimiento, y organo para la ymaginatiua, y otro differente, para la memoria: porque si todo el celebro estuuiera organizado de vna mesma manera, o todo fuera memoria, o todo entendimiento, o todo ymaginacion, y vemos que ay obras muy differentes, luego forçosamente ha de auer variedad de instrumẽtos. Pero abierta la Cabeça, y hecha anatomia del celebro, todo esta compuesto de vn mesmo modo de substancia homogenea, y similar, sin variedad de partes etereogeneas; solo aparescen quatro senos pequeños, los quales (bien mirados) todos tienen vna mesma composicion y figura, sin auer cosa de por medio, en que puedan differir.

Lib. vij de decreti. Hipp. et pla. et lib. viij. d vsu par.

ra de mayor efficacia y valor.

Pero esta doctrina no es verdadera, ni esta fundada en buena philosophia natural; por q̃ no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni q̃ tãto se impidã, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos; y es la razon, que el contemplar pide quietud, sossiego, y claridad en los espiritus animales; y el cozimiẽto se haze, con grande estruendo y alboroto; y se leuantan de esta obra muchos vapores, que enturuian y escurescẽ los espiritus animales. por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que auia de jũtar en vn mesmo lugar, dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

Antes loa grande mente Platon, la prudencia y saber, del que nos formo, en auer apartado el Higado de

Dialogo d̃ naiura

el celebro en tanta distancia, por q̃ con el ruydo que se haze (mezclando los alimentos, y con la oscuridad y tinieblas que causan los vapores, en los espiritus animales) no estoruassen al anima racional sus discursos y raciocinios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada ora por experiencia, que con estar el higado y el estomago, tan desuiados del celebro, en acabando de comer, y buenrato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que paresce en este pũto, es: que el ventriculo quarto tiene por officio cozer y alterar los spiritus vitales, y conuertirlos en animales: para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tãta distãcia dlos otros tres, y le hizo cerebelo aparte diuidido,

y tan remoto como paresce; por q̃ cõ su obra no estoruasse la contẽplacion de los demas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dubdo, sino que los hizo naturaleza, para discurrir y philosophar. Lo qual se prueua claramente, porq̃ en los grandes estudios y contemplaciones, siẽpre duele aquella parte de la cabeça, q̃ responde a estas tres cauidades. La fuerça de este argumento seconoce, considerãdo, q̃ cansadas las demas potencias, de hazer sus obras, siempre duelen los instrumentos con q̃ sean exercitado; como en el demasiado ver, duelen los ojos, y de el mucho andar, las plantas de los pies.
La difficultad esta aora en saber en qual destos vẽtriculos esta el entẽdimiẽto, y en q̃l la memoria y enqual la imaginatiua; porq̃ estã tã jũtos y vezinos, q̃ por el argumẽto passado

ni por otro ningũ indicio, no se pue de distinguir ni conoscer. Aun que considerando, que el entendimiẽto no puede obrar sin que la memoria este presente (representandole las figuras, y phantasmas conforme a aquello. Oportet intelligentem phantasmata speculari) Ni la memoria sin que assista con ella la ymaginatiua (de la mane ra que atras lo dexamos declarado) entenderemos facilmẽte, que todas tres potencias estan juntas en cada ventriculo: y que no esta solo el entendimiento enel vno, ni sola la memoria enel otro, ni la ymaginatiua enel tercero (como los philosophos vulgares han pensado) esta junta de potẽcias se suele hazer en el cuerpo humano, quãdo vna no puede obrar sin que otra le ayude (como parece en las quatro virtudes naturales. Cogitatrix, retentrix, tractrix, expultrix. Y por

Arist. lib iij. de anima.

auerse

auerse meneiter las vnas a las otras las junto naturaleza en vn mesmo lugar, y no las diuidio ni aparto.

Pero si esto es verdad, a que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno dellos junto todas tres potencias racionales, pues solo vno bastaua para entender, y hazer actos de memoria? A esto se puede responder, que la mesma difficultad tiene saber: por que naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos, pues en cada vno dellos esta toda la potencia vissiua y auditiua, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias que se ordenã para perficionar al animal, quanto mayor numero ay dellas, tanto mas segura esta su perfection: por q̃ puede faltar vna o dos (por alguna ocasion) y es bien q̃ queden otras de el mesmo genero, con que obrar. En

vna enfermedad(que los medicos llaman resolucio operlesia demedio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel vētriculo, que esta ala parte resuelta; y sino quedaran saluos y sin lesion los otros dos quedara el hōbre estulto y priuado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el vn vētriculo solo, sele conosce, tener gran remissiō en las obras, assi del entendimiento como de la ymaginatiua y memoria. Como sē tiria menoscabo enla vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrasen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan todas tres.

Atento pues que todos tres vē triculos tienen la mesma composicion, y que no ay en ellos variedad

ninguna de partes, no podemos de xar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas differencias genericas de ingenio, quãto fuere el numero de ellas: por que pensar que el anima racional (estando enel cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades q̃ ay (calor, frialdad, humidad y sequedad) todos los medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del anima racional: y assi paresce por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias de el hombre, hazen torpemente sus obras: ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer simiẽte fecunda: ni los musculos menear el cuerpo, ni el celebro

rtè intelligit de acqui-
ita

raciocinar; y assi dixo Gale. *Frigiditas enī officijs omnibus animæ aperte incommodat.* Como si dixera, la frialdad echa aperder todas las obras de el anima, solo sirue en el cuerpo de tēplar el calor natural, y hazerle que no queme tāto; pero Arist. es de contrario parescer diziendo. *Est: certe roboris efficatior sanguis qui crassior & calidior est; vim autem sentiendi inteligendi q obtinet pleniorem quitenuior atq; frigidior est.* Como si dixera la sangre gruessa y caliente haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre grande entendimiento. Dōde paresce claramente, que de la frialdad nasce la mayor differencia de ingenio, que ay en el hombre (que es el entendimiento) Tan bien Ari. pregunta, por que los hombres que abitan tierras muy calientes (como es Egipto) son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares

Li. quod animi mores. cap. v.

Lib. ij. d par. ani. cap. iiij.

xiiij. secti. prob. xv.

frios, alaqual pregunta reſponde: q̃ el calor demaſiado de la region, gaſta y conſume el calor natural de el celebro, y le dexa frio, por donde vienen a ſer los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad de el ayre, fortifica el calor natural del celebro, y no le da lugar que ſe reſuelua. Yaſſi los muy caliẽtes de celebro (dize) que no puedẽ diſcurrir ni philoſophar, antes ſon inquietos, y no perſeuerãtes en vna opinion. Alaqual ſentencia pareſce que alude Gale. diziendo, que la cauſa de ſer el hombre mudable, y tener cada momento ſu opinion, es ſer caliente de celebro: y por lo contrario, eſtar firme y eſtable en vna ſentencia, lo haze la frialdad del celebro. *Lib. artis medi. cap. xij.*

Pero la verdad es: que deſta calidad no naſce ninguna differencia de

ingenio, ni Arist. quiso dezir que la sangre fria apredominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es, que nasce, de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el celebro, y las haze bullir; por la qual obra, se le representan al anima muchas ymagines de cosas, que la combidan a su contemplacion; y por gozar de todas dexa vnas y toma otras. Al reues acontesce en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexarlas leuantar, haze al hombre firme en vna opinion, y es: por que no se le represẽta otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, q̃ impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies (que dizen los philosophos ser espirituales) las haze

immobiles ê el celebro: y esta firmeza, antes paresce torpeza, q̃ differẽcia de habilidad. Verdad es que ay otra differencia de firmeza, q̃ nace de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el celebro. Quedã pues la sequedad, humidad, y calor, por instrumento de la facultad racional. Pero ningun philosopho sabe determinadamẽte, dar acada differẽcia de ingenio la suya. Eraclito dixo (*splendor siccus animus sapientissimus*) Por la qual sẽtencia nos da a entender, que la sequedad es causa de ser el hõbre muy sabio: pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendio Platon quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humidad que hallo en el: se hizo torpe y necia. Pero gastãdose con el discurso de la edad, y adqui-

Refiere lo Gale. Li. quod animi mores. capi. v.

Dialogo de natura.

riendo sequedad descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales (dize Arist.) aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienen mas frialdad, y sequedad: como son las hormigas, y auejas; las quales (en prudencia) cōpiten cō los hombres muy racionales. Fuera desto, ningun animal bruto ay tā humido como es el puerco, ni de menos ingenio; y assi vn poeta que se llama Pindaro, para motejar ala gente de Beocia de necia dixo desta manera. *Dicta sues fuit gens bæotia vecors.* Tambien la sangre por la mucha humidad dize Galeno) que haze los hombres simples. Y de tales (cuenta el mesmo Gale) que motejauan los Comicos, a los hijos de Hippo. diziendoles, que teniā mucho calor natural (q̄ es vna substancia humida, y muy vaporosa) Este tra-

Para dezir Oracio q̄ Vlises no se hizo necio: lo figura por no auerse cōuertido en puerco

Refiere lo galeno in oratione sua soria ad bonas artes.

Lib. quod animi mores. cap. vj.

Lib. i. d̄ natu. hu. comē. xj.

bajo hâ de tener los hijos de los hõ bres sabios adelante dire la razon y causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores que tenemos, ninguno ay tan frio y seco, como la melãcohlia; y todos quantos hõbres señalados en letras auido en el mundo (dize Arist.) q̃ fueron melancolicos. Finalmente, todos conuienẽ, en que la sequedad haze al hombre muy sabio; pero no declaran, a qual de las potencias racionales ayuda mas; solo el prophe ta Esayas le puso nombre, quando dixo *Vexatio dat intellectum*. Por que la tristeza y afflictiõn, gasta y consume no solamente la humidad de el celebro pero los huessos deseca; cõ la qual calidad se haze el entendimi ento mas agudo, y perspicaz. Delo qual se puede hazer euidẽte demostracion, considerando muchos hom

xxx. sect. pro.

Cap. xxviij.

bres, que pueſtos en pobreza y afli-
ction, vinieron a dezir y eſcriuir,
ſentencias dignas de admiracion; y
venidos deſpues, a proſpera fortu
na, a buen comer, y beuer; no acer
taron a hablar, por que la vida re-
galada el contento, el buen ſuceſſo,
y hazerſe todas las coſas a ſu volun
tad, relaxa y humedece el celebro,
que es lo que dixo Hippo. *Gaudium*
relaxat cor. Como ſi dixera el conten
to y alegria, enſancha el coraçon, y
le da calor y gordura. Y es coſa fa-
cil de prouar otra vez; por que ſi la
triſteza y aflictiõ, deſeca y conſu-
me las carnes, y por eſta razon ad-
quiere el hombre mayor entendi-
miento, cierto es, que ſu contrario
(que es el alegria) a de humedecer
el celebro, y abaxar el entendimiẽ-
to. Los que van alcançãdo eſta ma
nera de ingenio, luego ſe inclinã ha

Vſ. epiſ. de. p. v. tom. ix.

Cor. ſapientium vbi triſti

passatiempos, a cõbites, a musicas, a conuersaciones jocosas, y huyẽ de lo contrario, que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

tia est, cor stulorum ubi letitia eccli cap vij.

De aqui sabra ya la gente vulgar la razon y causa de donde nace, q̃ subiendo el hombre sabio y virtuoso, a alguna gran dignidad (siendo antes pobre y humilde) muda luego las costumbres y la manera de razonar; y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y le entorpece el entendimiento.

De la humidad, es difficultoso sader, que differencia de ingenio pueda nascer: pues tanto cõtra dize ala facultad racional. Alomenos en la opiniõ de Gale. todos los humores de nuestro cuerpo, q̃ tienẽ

dmasiada humidad hazen al hõbre estulto y necio, y assi dixo *Animi dexteritas & prudẽtia a bilioso humore prosisciscitur: integritatis et cõstantiæ erit autor humor melancholicus: sanguis simplicitatis & stupiditatis: pituitæ natura ad morum cultum nichil facit.*

Lib. i. d naturahuma. com. xj.

Como si dixera; la prudencia y buena maña del anima racional, nasce de la colera; Ser entero el hombre y constante, proueine de el humor melancolico: ser bouo y simple, de la sangre, de la flema, para ninguna cosa se aprouecha el anima racional, mas que para dormir. Demanera q̃ la sangre (por ser humida) y la flema echan a perder la facultad racional: pero esto se entiende, de las facultades o ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no de los passiuos; como es la memoria, la qual assi depende de la humidad, como el entẽdimiẽto de la sequedad. Y llamamos ala memoria potencia racional; por

y assi Cice. diffiniendo la naturele-

que sin ella no vale nada el entendimiento, ni la ymaginatiua. A todas da materia y figuras, sobre que silohizar; cõforme aquel dicho de Aris. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es; guardar estos phantasmas, para quando el entedimiento los quisiere contemplar y si esta se pierde, es impossible poder las demas potencias obrar; y q̃ el officio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuẽcion, dizelo Galeno desta manera.

Ac memoriam quidem recondere ac seruare in se ea quæ sensu et mente cognita fuerint quasi cellã quãdã et receptaculũ eorum nõ inuẽtricẽ Y siendo este su vso, claramente se entiende, q̃ depende de la humidad por que esta haze el celebro blãdo; y la figura se imprime por via de cõpresion. Para prueua desto, es argumento euidẽte la puericia, en laqual

za del ingenio mete en su diffinitiõ ala memoria. Docilitas & memoria quæ sere appellatur uno ingenij nomine. de fini bono & malo.

Lib. i. d offitio medici. com. iiij.

Reminiscentia et quodammodo ratiocinat

edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demas; y el celebro le tiene humidissimo. Y assi pregunta Aristotiles. *Cur seniores ãplius mẽte valeamus: juniores ocius discamus?* Como si preguntara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad? a lo qual responde, que la memoria de los viejos, esta llena de tantas figuras de cosas, como han visto, y oydo, en el largo discurso de su vida, y assi quiriendo echarle mas no lo puede rescebir, por que no ay lugar vazio donde quepa; pero la de los muchachos, como ha poco que nacieron, esta muy desembaraçada, y por esto resciben presto quanto les dizen y enseñan. Y dalo a entender, comparando la memoria de la mañana cõ la de la tarde, diziẽdo, q̃

xxx. secti. prob. iiij.

o responde como Philosopho aqui.

por la mañana aprẽdemos mejor, por q̃ en aquella ora, amanece la memoria vazia, y a la tarde mal, por estar llena de todo loq̃ aquel día apassado por nosotros. A este problema no sabe respõder Arist. y esta la razõ muy clara, porq̃ si las especies y figuras q̃ estã en la memoria, tuuierã cuerpo y cãtidad para ocupar lugar, paresce q̃ era buena respuesta, pero siẽdo indiuisibles y espirituales, no puedẽ hẽchir ni vaziar el lugar dõde estã; antes vemos por experiencia, q̃ quãto mas se exercita la memoria (rescibiẽdo cada dia nueuas figuras) tãto se haze mas capaz. La respuesta del problema, esta muy clara en mi doctrina, y es: q̃ los viejos tienẽ mucho entẽdimiẽto, porq̃ tienẽ mucha seq̃dad: y sõ faltos de memoria, por q̃ tienẽ poca humidad. Por la qual razõ se endurece la sustãcia del celebro, y assi no pue

de reſcebir la compreſion de las ſi guras, como la cera dura admite cō dificultad la figura de el ſello, y la blanda con facilidad. Al reues acon teſce en los muchachos, que por la mucha humidad q̄ tienen en el cele bro, ſon faltos de entendimiento y muy memorioſos, por la gran blan dura de el celebro: enel qual (por ra zon de la humidad) hazen las eſpe cies, y figuras (q̄ viene de fuera grā compreſſion, facil profunda, y bien figurada.

Eſtar la memoria mas facil ala ma ñana que ala tarde, no ſe puede ne gar: pero no aconteſce por la razō que trae Ariſt. ſino que el ſueño de la noche paſſada, ha humedecido y fortificado el celebro: y la vigilia de todo el dia, lo ha deſſecado, y en dureſcido. Y aſſi dize Hipp. *Qui noc te bibere appetit ijs admodum ſicientibus ſi ſu*

V. apho. com. xxvij.

pra dormierint bonum. Como si dixera, los que de noche tienẽ gran sequia durmiendo se les quita, por que el sueño humedesce las carnes, y fortifica todas las facultades que gouiernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño, el mesmo Aristo. lo confiessa.

iiij. sect. prob. v

[redacted]

En esta maxima se fundo Aristo. para prouar. que la memoria es differente potẽcia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los que

Lib. de memoria & reminiscẽcia.

tienen mucha reminiscencia, son hõbres de grande entendimiento; y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento; luego la memoria y reminisciencia, son potẽcias cõtrarias. La mayor en mi doctrina es falsa; por que los que tienen mucha reminisciencia, son faltos de entendimiento, y tienen grã ymaginatiua, como luego prouare; pero la menor es muy verdadera, avn que Aristo. no alcanço la razon en q̃ esta fũdada la enemistad, q̃ el entendimiẽto tiene, cõ la memoria.

no es de tanta autoridad su dotrina, q̃ pueda competir con la de Arist.

Dexola para el q̃ alcança mas, y sabe menos.

Del calor (que es la tercera calidad) nasce la ymaginatiua; por que ya ni ay otra potencia racional en el celebro, ni otra calidad que le dar; aliende que las sciencias q̃ pertenecẽ ala ymaginatiua, sõ las q̃ dizẽ los delirãtes en la enfermedad, y no de las q̃ pertenescen al entẽdimiẽto, ni

propriam.te, que la tienen los brutos.

Toda esta doct.a vr falsa, antes es cierto q̃ la pot.a q̃ cõ menos calor obra es la imaginatiua y mucho mas se menester la mem.a asi lo prueua Gal. li. 3. de locis illo ant.o q̃ la pot.a q̃ primero se daña cõ frio es la mem.a y es por q̃ puede sufrir menos quitarle el calor por auer menester mucho.

memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancholia, passiones caliẽtes del celebro, es grãde argumẽto para prouar, q̃ la ymaginatiua cõsiste en calor. Sola vna cosa me haze difficultad, y es; q̃ la ymaginatiua es contraria del entendimiẽto; y tãbien de la memoria, y la razõ no viene cõ la experiẽcia; por q̃ mucho calor y sequedad, biẽ se puedẽ juntar en el celebro; y tãbien calor y humidad en grado intẽso; y por esta causa podia tener el hõbre grãde entendimiento, y grande ymaginatiua: y mucha memoria con mucha ymaginatiua; y realmente por marauilla se halla hombre de grande ymaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y due ser la causa, q̃ el entendimiento ha menester q̃ el celebro este cõpuesto departes subtiles y muy q̃licadas, como atras

Lib. artis medicin. cap. xl.

lo prouamos de Galeno. Y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado, y dexa lo grueſſo y terreſtre. Por la meſma razon, la buena ymaginatiua no ſe puede juntar cõ mucha memoria: por que el calor exceſſiuo reſuelue la humidad de el celebro, y le dexa duro y ſeco, por donde no puede reſcebir facilmente las figuras. Demanera que no ay en el hombre mas que tres differencias genericas de ingenio; por queno ay mas de tres calidades de donde puedan naſcer; pero debaxo deſtas tres differencias vniuerſales, ſe contienẽ otras muchas particulares, por razon de los grados de intenſion, que puede tener el calor, la humidad, y ſequedad.

Interpretes queliber ſola din dura re non poteſt. Galen. lib. vj. de ſan. tuen.

Aun queno de qual quiera grado deſtas tres calidades, reſulta vna differencia de ingenio; por que a tan

ta intẽsiõ puede llegar la sequedad, el calor, y la humidad, que desbarate totalmente la facultad animal, cõforme aquella sentencia de Galeno. *Omnis immodica intemperies vires exoluit.* Y assi es cierto, por que aunque el entendimiento se aprouecha de la seq̃dad; pero tanta puede ser, que le cõsuma sus obras. Lo qual no admite Gale. ni los philosophos antiguos, antes affirman, que si el celebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se hiziessen en quarto grado secos. Pero no tienen razon: por loq̃ prouaremos en la ymaginatiua; q̃ aunque sus obras se hazen con calor, en passando de el tercer grado, luego comiença a desbaratar; y lo mismo haze la memoria, con la mucha humidad.

Lib. ii. a pho. com xx.

Lib. quo ad animi mores. cap. v.

Quantas differencias nazcan de ingenio, por razon de la intensiõ de

cada vna de estas tres calidades, no se puede dezir a ora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones de el entendimiento, de la ymaginatiua, y de la memoria; pero en el entretanto es de saber, que ay tres obras principales de el entendimiento. La primera es, inferir: la segunda, distinguir, y la tercera eligir. De donde se constituyen tres differencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria; por que ay memoria que recibe con facilidad, y luego se le oluida. Otra se tarda en percebir, y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en oluidar.

La ymaginatiua contiene muchas mas differencias: por que tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resulta

otras tres. De eſtas diremos adelãte, con mas diſtinction; quando diremos a cada vna, la ſciencia que le reſponde en particular.

Pero el que quiſiere conſiderar otras tres differencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que eſtudian; vnas, que para las contemplaciones claras y faciles de el arte que aprenden, tienẽ diſpoſicion natural; pero metidos en las oſcuras y muy delicadas, es por demas traetar el maeſtro, de hazerles la figura con buenos exemplos: ni que ellos hagan otra tal con ſu ymaginacion; por que no tienen capacidad.

En eſte grado eſtan, todos los ruynes letrados de qualquiera facultad; los quales conſultados en las coſas faciles de ſu arte, dizen todo lo que ſe puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dizen mil

disparates. Otros ingenios subē vn grado mas, por que son blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y cōsideraciones del arte, claras, oscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumēto la respuesta, la dubda y distinctiō, todo se lo han de dar hecho y leuantado: estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho, y tener copia de libros y estudiar en ellos sin parar: por que tanto sabran menos quanto dexarē de leer y trabajar. De estos se puede verificar aq̄lla sentencia de Arist. tan celebrada. *Intellectus noster est tāq̄ tabula rasa in qua nihil est depictū.* Por que todo quāto han de saber y aprender, lo han de oyr a otro primero y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no hā me

como si Arist. no supiesse de todos.

Lib. iij. de anima.

De estas dos differencias de ingenio, dixo Ari

nester maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar: por que de vna consideracion q̃ les apunta el doctor, sacan ellos ciẽto, y sin dezirles nada se les hinche la boca de sciencia y saber. Estos ingenios engañaron a Platon, y le hizieron dezir q̃ nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyẽdolos hablar y dezir lo q̃ jamas vino en consideracion de los hõbres.

A estos tales esta permitido que escriuan libros, y a otros no: por q̃ el orden y concierto que se ha de tener, para que las sciencias resciban cada dia aumẽto y mayor perfectiõ, es juntar la nueua inuencion de los que aora biuimos, con lo q̃ los antiguos dexarõ escripto en sus libros: por que haziendo lo de esta manera (cada vno en su tiempo) vernian a crecer las artes, y los hõbres que

desta manera. Ille quidẽ est optimus qui omnia perse inte ligit: bonus autẽ rursũ est ille q̃ bene dicẽti obedit Aris. ib. 1. hecti.

por dho o mino va

La inuenciõ de las artes y la cõpostura de los libros, dize Gale. q̃ se haze o cõ el entẽdimiẽto o cõla me

moria: o cõla ymaginatiua: pero el q̃ escriue por tener muchamemoria de cosas: no puede de zirnada d̃ nueuo. Lib. i. d̃ officio medice. com. iiij.

Esta differencia de ingenio es muy peligrosa para la theulugia: dõde a d̃ estar ata-

estan por nascer, gozarian de la invencion y trabajo, de los que primero biuieron.

A los demas q̃ carecen de inuenciõ, no auia de consentir la republica que escriuiessen libros, ni dexarselos imprimir: por que no hazen mas de dar circulos en los dichos y sentencias de los autores graues, y tornarlos a repetir, y hurtando vno de aqui, y tomando otro de alli, ya no ay quien no compõga vna obra. A los ingenios inuentiuos, llamã en lengua toscana, caprichosos: por la semejança que tienen con la cabra en el andar, y pascer. Esta jamas huelga por lo llano, siempre es amiga de andar a sus solas por los riscos, y alturas; y assomarse a grandes profundidades: por donde no sigue vereda ninguna, ni quiere caminar cõ cõpaña. Tal propriedad como esta,

se halla en el anima racional; quando tine vn celebro bien organizado y tẽplado; jamas huelga en ninguna cõtẽplaciõ; todo es andar inq̃eta, buscando cosas nueuas q̃ saber y entẽder. De esta manera de anima se verifica aq̃l dicho de Hipp. *Animæ deambulatio cogitatio hominibus*. Por q̃ ay otros hõbres q̃ jamas salen de vna cõtẽplacion, ni piẽsan q̃ ay mas enel mundo q̃ descubrir. Estos tienen la propriedad de la oueja, la qual nũca sale de las pisadas del mãso, ni se atreue a caminar por lugares desiertos y sin carril, sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas differencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras; vnos ay que son remõtados, y fuera dela comũ opiniõ; juzgan y tractan las cosas por differẽte manera, son libres en dar su

do el entẽdimiento a lo q̃ dize y declara la yglesia catholica nuestra madre

ni Hipp. conocio el anima racional, ni a

vj. epi. Sabla de p. v. com. xj.

Esta differencia de ingenio, es muy buena para la theulugia: dõde se ha de seguir la autoridad diuina declarada por los sãctos concilios. y por los sagrados doctores.

parescer, y no siguẽ a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sosegados, desconfiados de si, y rendidos al parescer de vn autor graue, a quien siguen, cuyos dichos y sentẽcias tienen por sciencia, y demostratracion, y lo q̃ discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Iuntas estas dos differencias de ingenio, sõ de mucho prouecho: porq̃ assi como a vna gran manada de ouejas, suelen los pastores echar vna dozena de cabras q̃las leuantẽ, y lleuẽ cõ passo apressurado, a gozar de nueuos pastos, y que no esten hollados; de la mesma manera conuiene, que aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entẽdimientos ouiles, nueuos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse; por q̃ desta ma-

nera van creſciendo las artes y los hombres ſaben mas cada dia.

CAPITVLO SEXTO.
donde ſe ponen algunas dubdas y argumentos, contra la doctrina del capitulo paſſado, y la reſpueſta dellos.

VNa de las razones, por donde la ſabiduria de Socrates, ha ſido haſta el dia de oy tan celebrada, fue: que deſpues de auer ſido juzgado en el Oraculo de apolo, por el hombre mas ſabio de el mundo, dixo de eſta manera. *Hoc vnum ſcio me nihil ſcire.* La qual ſentencia, han paſſado todos los que la hã leydo, y entendido, que fue dicha

por ser Socrates hombre humildísimo, menospreciador de las cosas humanas, y que respecto de las diuinas, todo le parescia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun philosopho antiguo la alcançó ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseño.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a entender, fue: la poca certidumbre que tienen las sciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso esta el entendimiento de el philosopho en quanto sabe: viendo por experiencia, que todo esta lleno de dubdas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede a sentir con nada: por lo qual fue dicho. *Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ nostræ.* Y el que

Sapi. cap ix.

ha de tener verdadera sciencia de las cosas, a de estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de que se podria engañar: y el philosopho que no esta desta manera, con mucha verdad podra dezir y affirmar, que no sabe nada.

Esta mesma consideracion tuuo Galeno quando dixo. *Scientia est conueniens, firma & nunquam a ratione declinans cognitio: eam nanq; apud philosophos præsertim dum rerum naturas prescrutantur inuenies multo sane minus in re medica immo vt verbo expediam ne ad homines quidem venit* Segun esto, el verdadero conoscimiento de las cosas, se deuio de quedar por alla: y solamente vino al hombre vn genero de opinion, que le trae incierto, y con miedo, si es assi o no, lo que

Lib. introductorio. cap. v.

Pero lo que en esto no
ta Galeno mas en particular, es: que
la philosophia y medicina, son las
sciencias mas inciertas de quantas
vsan los hombres. Y si esto es ver-
dad, que diremos de la philosophia
que vamos tractando, donde se ha-
ze con el entendimiento, anatomia
de cosa tan oscura y difficultosa, co-
mo son las potencias y habilidades
de el anima racional;

Lib. iij. de ani. ca pi. iiij.

[redacted]

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristo. para prouar, que el entendimiento no era potẽcia organica, son de tanta efficacia, que no se puede concluyr otra cosa: por q̃ a esta potencia le pertenesce conoscer, y entender, la naturaleza y ser de todas quãtas cosas materiales ay en el mundo; y si ella estuuiesse conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaria el conoscimiẽto de las de mas, como lo vemos en los sentidos exteriores que si el gusto esta amargo, todo quãto toca la lengua tiene el mesmo sabor: y si

el humor christalino esta verde, o amarillo, todo quãto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color. Y es la causa, que, *Intus existens prohibet exo tranеum.*

Tambien dize Aristo. que si el entendimiento estuuiesse mezclado con algun organo corporal, que sería (qualis) por que quien se junta con calientes, o frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humido, o seco, es predicaciõ abominable, a los oydos de los philosophos naturales.

La segunda dubda principal, es; que Aristo. y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias, fuera de el entendimiento, y maginatiua, y memoria, que son: reminiscencia y sentido comun, atenidos aque lla regla, *Potẽtiæ cognoscũtur per actiones.*

Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, ymaginatiua, y memoria, ay otras dos muy differẽtes. Luego de cinco potencias naſce el ingenio de el hombre, y no de ſolas tres, como haſta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo paſſado (de opinion de Galeno) q̃ la memoria no haze otra obra en el celebro, mas que guardar las eſpecies y figuras de las coſas, de la manera que el arca guarda y tiene en cuſtodia la ropa y lo demas q̃ en ella echã. Yſi por tal cõparaciõ hemos de entender el officio deſta potẽcia, es meneſter poner otra facultad racional, q̃ ſaque las figuras de la memoria, y las repreſẽte al entẽdimiẽto como es neceſſario q̃ aya quien abra el arca, y ſaq̃ loq̃ eſta metido en ella. Para deſto, diximos q̃ ehentẽ-

dimiento y la memoria eran potencias contrarias, y que la vna la otra impedian: porque la vna pedía mucha sequedad, y la otra mucha humidad y blandura en el celebro. Y si esto es verdad; por que dixo Aris, y Platon, que los hombres q̃ tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento; siendo la blandura efecto de la humidad? Tambien dixi mos que para ser la memoria buena, era necessario q̃ el celebro tuuiesse blandura; por que las figuras se han de sellar en el, por via de compresiõ, y estando duro no podrian facilmẽte señalar. Bien es verdad, que para rescebir la figura con presteza, q̃ es necessario tener el celebro blandura, mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es necessaria la dureza y sequedad; como paresce en las cosas de fuera,

Lib. ij. de anima.

que la figura que esta impressa en co sa blanda se borra con facilidad: pe ro en lo seco y duro, jamas se pier de. Y assi vemos muchos hõbres, q̃ toman de memoria con gran facili dad: pero luego se les oluida. De lo qual, dando Galeno la razon, dize: q̃ los tales (cõla mucha humidad) tie nen la substancia del celebro fluyda, y no consistente: por dõde seles bor ra presto la figura: como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con difficultad, pero lo q̃ vna vez aprenden, jamas se les olui da. Y assi paresce cosa impossible, a uer aquella differencia de memoria que diximos (q̃ aprehenda con fa cilidad, y q̃ lo cõserue mucho tiẽpo)

Lib. artis medi. cap. xij.

Tambien se haze difficultoso de entender, como sea possible, que se llandose tantas figuras juntas en el celebro, no se borren las vnas a las

otras; por que si en vn pedaço de ce ra blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras cierto es, que los vnos a los otros se borrarią, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos difficultad, es; saber de donde nasce q̃ exercitandose la memoria, se haga mas facil para rescebir las figuras, siẽdo cierto que el exercicio no solamente corporal deseca y enxuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambien es difficultoso de entẽder, como la ymaginatiua, sea contraria del entendimiento (si no ay otra causa mas vrgente, que resoluer el mucho calor, las partes subtiles del celebro; y quedar las terrestres y gruessas) pues la melancholia, es vno de los mas gruessos y terrestres humores, de nuestro cuerpo. Y dize Aristo. q̃ de ninguno otro se

aprouecha tanto el entendimiento como de el: y hazese mayor la difficultad considerando, que la melãcholia es vn humor gruesso, frio y seco, y la colera, delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca: y con todo esso, es la melãcholia mas apropriada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razõ: por que este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancholia, ayuda con la sequedad; y no mas, y contradize con la frialdad, y grossura de sustancia, que es lo que mas abomina al entendimiẽto. Y assi Galdio mas ingenio y prudẽcia, a la colera, q̃ ala melãcholia. *Animi dexteritas et prudentia a bilioso humore proficiscitur, integritatis et cõstãtiæ erit autor humor melãcholicus.* Vltimamẽte se pregũta la causa

Lib. 1 de naturalibus. com. xj.

de donde pueda nascer, que el traba
jo y continua contemplacion en el
estudio haze a muchos sabios: alos
quales alprincipio les faltaua la bue
na naturaleza de estas calidades q̃
dezimos: y dando y tomando con
la ymaginacion, vienen a alcançar
muchas verdades, que antes igno-
rauan. Y no tenian el temperamẽto
que para ellas se requeria; porque si
lo tuuieran, no fuera menester tra-
bajarlo.

Todas estas difficultades, y otras
muchas mas se hallan contra la doc-
trina del capitulo passado; por q̃ la
philosophia natural, no tiene tã ci-
ertos principios, como las sciencias
mathematicas: en las quales puede
el medico, y philosopho (siendo jũta
mente mathematico) hazer siempre
demostracion: pero venido a curar
conforme al arte de medicida, hara

en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya (pues acertaua siẽpre enlas mathematicas) sino por la poca certidũbre de su arte. y por tanto dixo Aristo. *Non ideo malus medicus si nõ semper sanet dum nichil omiserit eorũ quæ sunt ex arte.* Como si dixera. El medico q̃ haze todas las diligencias de su arte, aun queno siẽpre sane, no por esso a de ser tenido por mal artifice: pero si este mismo hiziesse en mathematicas algunerror, ninguna disculpa tenia: por que haziendo en esta sciencia, todas las diligencias q̃ ella manda, es imposssible dexar de acertar. Demanera q̃ aun que no hagamos demostracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pẽsar que es falso lo que dezimos. Lib. 3. to pi.

~~A la primera duda principal se~~ ~~responde, q̃ si el entendimiẽto estu-~~

[illegible] Los que siguen la doctrina de Aristotiles (viendo por experiẽcia que vnos hõbres raciocinan mejor q̃ otros) inuẽtarõ vna huyda aparẽte, diziẽdo: q̃ discurrir vno mejor q̃ otro, no lo causa, ser el entẽdimiento potẽcia organica, y estar en vnos hõ

bres mas bié diſpueſto el celebro, q̃ en otros: ſino q̃ el entẽdimiento humano (en tãto q̃ el anima racional eſtuuiere en el cuerpo) ha meneſter las figuras y phãtaſmas, q̃ eſtã ẽla y maginatiua y memoria. Por cuya falta viene el entẽdimiento a diſcurrir mal, y no por culpa ſuya, ni por eſtar cõjũto cõ materia mal organizada. Pero eſta reſpueſta es cõtra la doctrina del meſmo Ariſ. el q̃l prueua, q̃ quãto la memoria fueremas ruin, tãto es mejor el entẽdimiẽto: y quãto la memoria fuere mas ſubida de pũto, tãto es mas flaco el entẽdimiẽto: y lo meſmo emos prouado atras dela ymaginatiua: en cõfirmaciõ dlo q̃l, pregũta Ar. q̃ es la cauſa, q̃ ſiẽdo viejos tenemos tã mala memoria y tãgrãde entẽdimiẽto: y q̃ndo moços acõteſce al reues: q̃ ſomos de grãme moria, y tenemos ruin entẽdimiẽto?

Lib. de memoria. & de reminiſcẽ.

xxx. ſecti. pr. bl. iiij.

desto, muestra la experiencia vna cosa, y assi lo no ta Galeno, q̃ quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del celebro; muchas vezes se pierden las obras del entẽdimiento, y q̃ dã saluas las d̃la memoria, y las de la ymaginatiua; loqual no pudiera acõtescer, si el entendimiento no tuuiera porsi, instrumento particular, fuera del q̃ tienen las otras potencias. A esto, yo nose que se pueda respõder: ~~sino es, por alguna relaciõ metaphisica, cõpuesta de acto y potencia, q̃ aquellos saben que es lo q̃ quisieron dezir, mas hõbre que los entiẽda.~~ Ninguna cosa haze mayor daño ala sabiduria del hõbre, q̃ mezclar las sciencias; y lo que es de la philosophia natual, tractarlo en la metaphisica, y lo q̃ es de la metaphisica, en la philosophia natural.

Las razones en q̃ se funda Aristo. son de muy poco momento; por q̃ no se sigue, que por q̃ el entendimiẽto ha de conoscer las cosas materiales, no ha de tener organo corporal; porque las calidades corporales, q̃ siruen a la compostura de el organo, no alteran la potencia, ni dellas salẽ phantasmas; [illegible] *situm supra sensũ quod non causat sensationem*

Esto se vee claramẽte en el tacto; q̃ con estar cõpuesto de quatro calidades materiales, y tener en si cantidad y blandura, o dureza, con todo esso, conosce la mano, si vna cosa esta caliente, o fria, dura, o blanda, o si es grande, o pequeña. Y preguntado, como el calor natural que esta en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor q̃ esta en la piedra. Respõdemos, que las calidades que siruen para la compostura de el

Empedocles dezia q̃ las potẽcias auiã d̃ tener la mesma naturaleza del objecto: para poderlo ꝑcibir, y assi dixo. Sentimus terram tellure, liquorẽ liquore, aereã

aere ſub ſtan tan g nẽ quo q̃ cernimus ingo ne laqual ſentẽcia aprueua Gale. lib. vij. d̃ pla citi.

organo, no alteran al proprio organo ni dellas ſalẽ eſpecies para conoſcerlas. Tãbien perteneſce al ojo, conoſcer todas las figuras, y cãtidades de las coſas, y vemos q̃ el proprio ojo tiene ſu propria figura y cãtidad; y de los humores y tunicas q̃ le cõponẽ, vnas tienẽ colores; y otras ſon diafanas, y tranſparẽtes; todo loqual no eſtorua, q̃ por la viſta no conozcamos las figuras, y cãtidades de todas las coſas q̃ ſenos ponen delãte. Y es la cauſa, q̃ los humores y tunicas, la figura y cãtidad, ſiruen ala cõpoſtura del ojo, y eſtas coſas no pueden alterar la potẽcia viſiua: y aſſi no eſtoruan, ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera. Lomes no dezimos del entendimiẽto, q̃ ſu proprio inſtrumento (aunq̃ es material, y eſta cõjunto con el) no lo puede entẽder; por q̃ del no ſalẽ eſ-

lamente, no arguye vna ciudad de potencias genericas, como son el sentido comun, y la ymaginatiua, pero ni aun particulares.

Al tercer argumento se responde: que la memoria no es mas que vna blandura del calabro, dispuesta (cõ cierto genero de humidad) para restrehir y guardar, lo que la ymaginatiua percibe, en la mesma proporciõ que tiene el papel blanco y liso, con el que ha de escreuir, por que assi como el escriuano escriue en el papel las cosas que quiere que no se oluiden, y despues de escriptas, las torna a leer. De la mesma manera se ha de entender, que la ymaginatiua escriue en la memoria, las figuras de las cosas que conoscieron los cinco sentidos y el entẽdimiento, y otras q̃ ella mesma fabrica, Y quãdo quiere acordarse dellas (dize Aristo.) q̃

Lib. iij. de anima.

las torna a mirar y contemplar. De esta manera de comparacion, vso Platõ quando dixo; q̃ temiendo la poca memoria de la vejez, se daua priessa a hazer otra de papel (q̃ son los libros) para q̃ no se le perdiesse su trabajo y vuiesse despues quien se lo representasse; quando lo quisiesse leer. Esto mesmo haze la ymaginatiua, escreuir en la memoria y tornar lo a leer, quãdo se quiere acordar. El primero q̃ atino a esta sentencia fue Arist. y el segundo Gale. el qual dixo de esta manera. *Pars enim animæ quæ imaginatur quecunq; ea sit hæc eadẽ recordari videtur.*

Lib. iij. de anima Lib. ij. 4 motuum ſ culorum.

Assi paresce claramente, por que las cosas que ymaginamos cõ mucho cuydado se fixan bien en la memoria; y lo que con liuiana consideracio tractamos, luego se nos oluida. Y de la manera q̃ el escriuano,

quãdo haze buena letra la acierta a leer, assi acontesce ala ymaginatiua, q̃ si sella cõ fuerça, queda la figura en el celebro bien señalada, y sino apenas se puede conoscer. Esto mesmo acõtesce tãbien en las escripturas antiguas, q̃ por quedar vnas partes enteras, y otras gastadas (cõ el tiẽpo) no se puedẽ biẽ leer, sino es; sacãdo muchas partes y razones, por discreciõ. Lo proprio haze la ymaginatiua (quãdo enla memoria se han perdido algunas figuras, y quedã otras) d̃lo qual nacio el error de Ar. pẽsando q̃ la reminiscẽcia (por esta razõ) era potẽcia differẽte dela memoria, aliẽde q̃ dixo, q̃ los que tienẽ grã reminiscẽcia, sõ d̃ mucho entẽdimiẽto; y tãbiẽ es falso; porq̃ la ymaginatiua (q̃ es la q̃ haze la reminiscẽcia) es cõtraria del entendimiento. De manera q̃ hazer memoria delas cosas, y

antes de persuadirse el esto, nacio el sigo

de donde lo prueua reminisci è cum discursu memoriam qd ad intell. pertinet

acordarse dellas despues de sabidas, es obra de la ymaginatiua; como el escriur, y tornarlo a leer: es obra del escriuano y no de el papel. Y assi la memoria queda por potencia passiua, y no actiua; como lo liso y blãco del papel, no es mas que comodidad, para q̃ otro pueda escreuir.

A la quarta dubda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el celebro no tiene tãbien la mesma calidad; el qual vemos muchas vezes tener distincto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo; pero quando concurriessen en la mesma blãdura, es mal indicio pa el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y si no consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exceden en blandura, a la de los hombres; y cõ

todo esso, los hombres en comũ, tienẽ mojor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural; que los humores que hazen las carnes blãdas, son phlema, y sangre; por ser ambos humidos (como ya lo dexamos notado) y de estos a dicho Gale. que hazen los hombres simples, y bouos: y por lo contrario, los humores, q̃ endurescen las carnes; son colera, y melancholia; y destos nasce la prudẽcia, y sabiduria q̃ tienẽ los hõbres Demanera q̃ antes es mal indicio tener las carnes blãdas q̃ secas y duras. Y assi en los hombres que tienẽ ygual temperamento por todo el cuerpo: es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, o dureza de carnes; por que si son duras y asperas señalan, o buen entendimiento, o buena ymaginatiua; y si blandas lo cõtrario (que es

Molles et cãdidi et obesti: nõ habẽt humorẽ melancholicum. Gal. lib. iij. de locis affectis. cap. vj.

no entendio à Ari porque el habla

Entre los brutos animales nĩguno ay q̃ tanto se allegue a la prudencia humana como el

(s landos cõ mediocridad en

señal de buẽ ingenio porq̃ arguye moderada templança y esso q̃so de Jesu Christ molles carne menti sunt aptiores y tener las duras como rusticos señal de tosco ing̃, y gruessa sangre gruessa sp̃s y mal entendimiento

elephãte y ninguno ay de tan duras y aſperas carnes como el.

buena memoria y poco entendimiẽto, y menos ymaginatiua) y para entender ſi correſponde el celebro, es meneſter cõſiderar los cabellos, los quales ſiẽdo grueſſos, negros, aſperos, y eſpeſſos: es indicio de buena ymaginatiua, o de buen entendimiẽto: y ſi delicados y blãdos, es argumẽto de mucha memoria, y nomas. Pero el que quiſiere diſtinguir y conoſcer, ſi es entendimiento o ymaginatiua (quando los cabellos ſon de aquella manera) ha de conſiderar de que forma ſea el muchacho, a cerca de la riſa: porque eſta paſſiõ deſcubre mucho, q̃ tal es la ymaginatiua.

Riſus dẽtiũ & ingreſſus hominis enuntiant de illo & cli. cap. xix.

Qual ſea larazõ y cauſa de la riſa, hã procurado muchos philoſophos ſaber, y ninguno a dicho coſa que ſe pueda entender: pero todos conuienen en que la ſãgre es vn humor, que prouoca al hombre a reyr: aun

que nadie declara que calidades tie
ne este humor, mas que los otros;
por donde haze al hombre risueño
*Desipientiæ quæ cũ risu fiunt securiores: quæ
vero cum solicitudine periculosiores.* Como
si dixera, Hippocra. quando los en
fermos desatinan, y delirando se ri-
en; tienen mas seguridad, que si es-
tan solicitos y congoxosos: por que
lo primero se haze de sangre (que
es vn humor begninissimo) y lo se-
gundo, de melancholia; pero restri
uando enladoctrina que vamos trac
tando, facilmente se viene a enten-
der: todo lo que eneste caso se dessea
saber. La causa de la risa no es otra
(ami parescer) mas q̃ vna aprouaciõ
q̃ haze la ymaginatiua (viendo y o-
yendo algũ hecho, o dicho q̃ cuadra
muy biẽ) y como esta potẽcia reside
ẽ el celebro, en cõtẽtãdole alguna co
sadestas, luego lomenea; y tras el los

vjaphe. ltij.

CAVSA DE LA RISA

ques porq̃ nos reimos viendo caer a alguno aunq̃ sea mo p̃ ninguna prouecho imaginatiua

musculos de todo el cuerpo y assi muchas vezes aprouamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quãdo la ymaginatiua es muy buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bien: y si tienen poca correspondencia y no mas, antes rescibe pena, q̃ alegria. De aqui nasce q̃ los hõbres de grãde ymaginatiua, por marauilla los vemos reyr, ylo q̃ mas es digno de notar, es: que los muy graciosos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos proprios dizẽ: ni de los q̃ oyen a otros. Porque tienen tan delicada ymaginatiua, que aun sus proprios donayres no hazẽ la correspõdencia que ellos q̃rrian.

A esto se añade, que la gracia (fuera de tener buena proporcion y proposito) a de ser nueua y nũca oyda

ni vista. Y esto no es propriedad de sola la ymaginatiua; sino tambiẽ de las otras potencias, que gouiernan al hõbre. Y assi vemos q̃ el estomago, a dos vezes que vsa de vn mesmo alimento, luego le aborresce: la vista, vna mesma figura, y color; el oydo, vna mesma consonãcia, por buena que sea; y el entendimiento, vna mesma contẽplacion. De aqui nasce tãbien, que el donoso no seria de la gracia q̃ dize; por que antes q̃ la eche por la boca sabe ya lo que ha de dezir. De donde concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de ymaginatiua: yassi qualquier gracia y donayre (por fria q̃ sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humidad (delaqual dixímos que echaua aperder la ymaginatiua) por tãto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la hu-

midad que por ser blanda y suaue, quita las fuerças al calor, y le haze q̃ no queme tãto. Y assi se halla mejor con la sequedad: por q̃ le aguza sus obras. Alíede q̃ dõde ay mucha humidad, es índicio q̃ el calor es remiso; pues no la puede resoluer ni gastar; y cõ calor tan floxo no puede obrar la ymaginatiua. De aquí se infiere tãbien, que los hombres de gran de entẽdimiento, son muy ríseños por ser faltos de imaginatiua. Como se lee de aquel gran philosopho Democrito, y de otros muchos q̃ yo he visto y notado. Luego por la risa conoscerемos, si es entendimiento, o ymaginatíua la que tienen los hõbres, o muchachos de carnes duras y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros y, asperos. De manera que Aristo, no anduuo bien en esta doctrina.

Gale. lib. vj. de s. tuen.

Al quinto argumento ſe reſpõde que ay dos generos de humidad en el celebro: vna q̃ naſce del ayre (quã do eſte elemento predomino en la miſtion) y otra del agua, con que ſe maſſaron los demas elemẽtos. Si el celebro eſtuuiere blando con la pri- mera humid; ſera la memoria muy buena, facil para reſcebir, y podero ſa para retener las figuras mucho tiẽ po. Por que la humidad del ayre, es muy azeytoſa y llena de pringue: en la qual ſe trauan las eſpecies, con gran tenacidad, como ſe vee en las pinturas que eſtã dibujadas al olio; que pueſtas al ſol, y al agua, ningun daño reſciben; y ſi derramamos aze yte ſobre alguna eſcriptura, jamas ſe borra; antes la gaſtada y que no ſe puede leer, con el azeyte ſe haze legible, dandole reſplan- dor, y tranſparencia. Pero ſi la

blandura del celebro, naſce de la ſegunda humidad, corre el argumẽto muy bien: por que ſi reſcibe cõ facilidad, cõ la meſma preſteza ſe torna a borrar la figura; por no tener prin gor la humidad de el agua, en queſe trauẽ las eſpecies. Conoſcenſe eſtas dos humidades, en los cabellos. La q̃ prouiene del ayre, los pone mugroſos, llenos de azeyte y manteca; y el agua, humidos y muy llanos.

Al ſexto argumento ſe reſponde; q̃ las figuras de las coſas, no ſe imprimẽ en el celebro, como la figura del ſello en la cera: ſino haziẽdo penetracion para quedar aſidas; o dela manera q̃ ſe trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel: por que eſtas figuras ſon incorporeas, y no ſe puedẽ mezclar ni corromper, las vnas alas otras.

Ala ſeptima difficultad ſe reſpon-

de, q̃ las figuras massan y abladan la sustancia del celebro (como se enternesce la cera trayẽdola entre los dedos) allende que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar y humedescer los miembros duros y secos; como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al celebro, quando se toma de memoria; ya lo dexamos prouado atras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual deseca, antes dizen los medicos, q̃ el moderado engorda. Gale. lib. tj de sanitenda.

Al octauo argumento se respõde, q̃ ay dos generos ỡ melãcholia; vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo tẽperamento, es; frialdad y sequedad, con muy gruessa sustancia; este no vale nada para el ingenio, antes haze los hõbres necios, torpes, y risueños; por q̃ carescen de yma-

gina tiua ya que se llama (atrabilis) o colera aduſta; de la qual dixo Ariſto. q̄ haze los hombres ſapientiſſimos, cuyo tēperamento es vario, como el del vinagre. Vnas vezes haze effectos de calor (fermētando la tierra) y otras enfria; pero ſiēpre es ſeco y de ſuſtancia muy delicada. Cicerō cōfieſſa q̄ era tardo de ingenio por q̄ no era melācholico aduſto, y dize la verdad; por que ſi lo fuera, no tuuiera tanta eloquēcia, por que los melācholicos aduſtos careſcē de memoria, ala qual perteneſce el hablar cō mucho aparato. Tiene otra calidad, que ayuda mucho al entendimiento, q̄ es ſer eſplendida como azauache, con el qual reſplandor, da luz alla dentro en el celebro; para que ſe vean bien las figuras. Y eſto es lo q̄ ſintio Eraclito quando dixo, Splendor ſiccus animus ſapientiſſi

xxx. ſecti. prob. i

De Oreſtes dize Oracio q̄ ſiēdo loco no haziamal a nadie pero alcāçaua dichos muy delicados por el reſplādor q̄ tenia ju colera, y aſſi dixo, Iuſit qui od ſplen

mus. El qual resplandor no tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el celebro luz para ver las figuras, y especies: adelante lo prouaremos. didabilis fer. i.j.

Al noueno argumento se responde, que la prudencia y destreza de animo que dize Galeno, pertenesce a la ymaginatiua: con la qual se conosce lo que esta por venir. y assi dixo Ciceron. *Memoria præteritorum futurorum prudentia.* Como si dixera. La memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que esta por venir. Dialogo de sencetute.

La destreza de animo, es lo que llamamos en castellano (agudeza, in agibilibus) y por otro nombre, Solercia, Astucia, Cauilos, y engaños. Y assi dixo Ci-

dixo Ciceron. *Prudẽtia est calliditas quæ ratio ne quadã potest delectum habere bonorũ & malorum.* Deste genero de prudencia y maña, carascen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de ymaginatiua Y assi lo vemos por experiencia en los grãdes letrados, de aquellas letras q̃ pertenescẽ al entemdimiento; que sacados de alli no valen nada, para dar y tomar en lss trapaças del mundo. Este genero de prudencia, muy bien dixo Gale. q̃ nacia de la colera: por que contando Hippo. a Damageto su amigo, la manera como hallo a Democrito, quãdo le fue a visitar y curar, escriue, que estaua en el campo, debaxo de vn platano, en piernas y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano. y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados, De lo qual admirado hippo

In thus. questio.

In epis. ad dama.

Hippo. le pregunto de q̃ seruian aquellos animales assi: a loqual le respodio, que andaua a buscar que humor hazia al hombre desatinado, astuto mañoso, doblado, y cauiloso: y auia hallado (haziendo anatomia de aquellas bestias fieras) q̃ la colera era la causa, de vna propriedad tã mala. Y que para vengarse delos hõbres astutos quisiera hazer enellos, lo q̃ auia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa a los hõbres: pero della dize sant Pablo. *Prudentia carni sinimica est Deo.* Y da la razon Platon diziendo. *Scientia quæ est remota a justitia calliditas potius q̃ sapiẽtia appellãda.* Como si dixera, no es razon que vna sciencia q̃ esta apartada dela justicia se llame sabiduria: sino astucia, o malicia. De la qual vsa siẽpre el demonio para hazer mal

Nota como los hõbres de grãde entẽdimiẽto no mirã enelornato d̃ su persona, todos son desaliñados y suzios: damos la razõ deesto enel cap. viij. y en xiiij.

Adroma. cap. viij.

a los hombres. *Ista sapientia non est desursum descendens: sed terrena animalis & diabolica.* Como si dixera Sanctiago, esta sabiduría no desciende de lo alto antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Cap. iij.

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud y simplicidad, con la qual conoscen los hombres lo bueno y reprueuan lo malo el qual dize Gale. que pertenesce al entendimiẽto: porque en esta potẽcia no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza y claridad. El hombre q̃alcança esta manera d̃ ingenio se llama recto, y simple; y assi quiẽ do Demostenes captar la beneuolẽcia a los juezes, en vna oracion que hizo contra eschino, los llamo rectos y simples: atento ala simplicidad de su officio, del qual dize Ciceró,

Lib. iij. prog. co. ij.

Simplex eſt officium atq; vna bonorũ omnium causa. Para eſte genero de ſabiduria, es acommodado inſtrumento la frialdad y ſequedad de la melancholia: pero ha de eſtar cõpueſta de partes ſubtiles y muy delicadas. Profilla.

Ala vltima dubda ſe reſpõde que quãdo el hõbre ſe pone acõtemplar alguna verdad q̃ quiere ſaber, y luego no la alcãça, es: porq̃ le falta al celebro el tẽperamẽto cõuiniẽte para ello: pero eſtãdo vn rato enla contẽplaciõ, luego acude ala cabeça el calor natural (q̃ ſon los eſpiritus vitales y ſangre arterial) y ſube el tẽperamento del celebro, haſta llegar al punto que es meneſter. Verdad es q̃ la mucha eſpeculacion, a vnos haze daño y a otros prouecho: por q̃ ſi al celebro le falta poco para llegar al punto del calor conueniente, es meneſter eſtar poco cõtẽplando: y

Nota quã to ĩporta trabajar en las letras: pues faltãdoel tẽperamẽto cõuiniẽte al celebro, ſe adquiere cõla cõtinua cõtẽplacion.

si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, cō la mucha presencia de los espiritus vitales: y assi no atina a la verdad. Por dōde vemos muchos hōbres q̄ de repente dizē muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienē tan baxo el entēdimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) q̄ es menester que este mucho tiēpo el calor natural en la cabeça, para subir el tēperamento a los grados que le faltan; y assi de pensado dizen mejor que de repente.

CAPITVLO SEPTIMO

~~donde se muestra q̄ aunque el anima racional ha menester el tēperamento de las quatro calidades primeras, assi para estar en el cuerpo, como para discurrir y raciocinar, q̄ no por esso se infiere q̄ es corruptible y mortal.~~

ase de quitar todo este capitulo

grā disparate cum dū m̄ vellet aiam corpori immersam tēperamento organisq. indigere, sed etiā a corpore rē separatam.

razõ, aparecẽ estar en vnos lugares y huyen de otros, sin ser corruptibles.

CAPITVLO OCTAVO.

Dõde se da a cada differencia de ingenio la sciencia q̃ le respõde en particular; y se le quita la q̃ le es repugnante y contraria.

TOdas las artes (dize Ciceron) estã cõstituydas, debaxo de ciertos pricipios vniuersales: los quales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienẽ a alcãçar. Pero el arte de poesia, es en esto tá particular, q̃ si Dios o naturaleza: no hazẽ al hõbre poeta: poco aprouecha en señarle cõ preceptos y reglas, como ha de metrificar: y assi dize. *Ceterarum rerum studia & doctrina & preceptis, & arte constãt: poeta natura ipsa valet & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu aflatur.*

pro archia poeta.

Est deus in nobis agitate calescimus ig Ouid. fastis.

Pero en esto no tiene razon Cicerõ por que realmente no ay sciencia ni arte inuentada en la republica, q̃ si el hombre se pone a estudiarla (faltandole el ingenio) salga cõ ella, aunque trabaje en sus preceptos, y reglas toda la vida, y si acierta con la q̃pedia su habilidad natural; en dos dias vemos q̃ se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia; sin differẽcia ninguna, que si el que tiene naturaleza acommodada para ella, se da a componer versos: los haze cõ grã perfection, y si no; para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me paresce que es tiempo saber por arte, que differencia de sciencia; a q̃ differencia de ingenio le responde en particular; para q̃ cada vno entienda, con distincion (sabida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural.

Las ar-

Las artes y sciencias que se alcançã con la memoria, son las siguientes: Grammatica, latin, y qualquier otra lẽgua: la Theorica dela jurispericia; Theulugia positiua, cosmographia: y Arithmetica.

Las que pertenescẽ al entendimiẽto, sõ. Theulugia escolastica, la theorica de la medicina: la Dialectica, la Philosophia natural y moral; la practica de la Iurispericia, que llaman abogacia. De la buena ymaginatiua nascen todas las artes y sciencias, q̃ consisten en figura, correspondẽcia, armonia, y proporcion: estas son: poesia, eloquencia, musica, saber predicar. La practica dela medicina, mathematicas, astrologia; gouernar vna republica, el arte militar, pintar, traçar, escreuir, leer, ser vn hõbre gracioso, apodador, polido, agudo in agibilibus; y todos los ingenios,

y machinamentos que fingen los artifices; y tãbien vna gracia delaqual se admira el vulgo, que es; dictar a quatro escriuientes juntos, materias diuersas; y salir todas muy biẽ ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion; ni prouar cada cosa porsi; por que seria nũca acabar; pero echando la cuẽta en tres o quatro sciencias: en las demas correra la mesma razon.

En el catalogo de las sciencias q̃ diximos, pertenescer ala memoria; pusimos la lẽgua latina, y las demas que hablan todas las naciones de el mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar; porque las lẽguas, fue vna inuencion q̃ los hõbres buscaron, para poder entresi comunicarse; y explicar los vnos a los otros sus conceptos, sin auer en ello mas misterio, ni principios naturales; de

auerse juntado los primeros inuentores, y a buen plazeme (como dize Aris.) fingir los vocablos: y dar a cada vno su significacion. Resulto de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon: que sino es teniendo el hõbre buena memoria, con ninguna otra potencia es impossible poderse cõprehender. Quan impertinente sea la ymaginatiua, y el entendimiẽto; para aprẽder lenguas, y maneras de hablar; prueualo claramente la niñez, que con ser la edad enla qual el hombre esta mas falto de estas dos potencias; cõ todo esso (dize Aris.) que los niños aprenden mejor qual quiera lengua, quelos hombres mayores: aun que son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiẽcia: pues vemos, que si a castilla viene a biuir

Lib. j. de interpre.

xxx. sect. prob. iiij.

vn vizcayno, de treinta o quarenta años, jamas aprende el romançe: y si es muchacho, en dos otres años pareſce nacido en Toledo. Lo meſmo aconteſce en la lẽgua latina, y en todas las demas de el mundo; porque todos los lenguajes, tienẽ la meſma razon. Luego ſi en la edad que mas reyna la memoria (y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) ſe aprendẽ mejor las lenguas, que quãdo ay falta de memoria (y ſobra de entendimiento) cierto es; que cõ la memoria ſe adquieren, y no cõ otra potencia ninguna.

Lib. iiij. de hiſto. anima. cap. ix.

Las lenguas (dize Ariſ,) que noſe puede ſacar por razon; ni conſiſten en diſcurſo ni raciocinio; y aſſi es neceſſario oyr a otro el vocablo, y la ſignificacion que tiene, y guardarlo en la memoria; y con eſto prueua q̃ ſi el hombre nace ſordo, neceſſaria

mente ha de ſer mudo; porno poder oyr a otro, el articulacion de los nõ bres; ni la ſignificacion que los inuẽ tores les dieron. De ſer las lenguas vn placito y antojo delos hombres, y no mas ſe infiere claramente; que en todas ſe pueden enſeñar las ſcien cias, y en qualquiera ſe dize y decla ra, lo que la otra quiſo ſentir. Y aſſi ninguno de los graues autores, fue a buſcar lengua eſtrãgera, para dar a entender ſus conceptos; antes los Griegos, eſcriuieron en griego; los Romanos, en latin; los Hebreos, en hebrayco; y los Moros, en arauigo; y aſſi hagoyo en mi eſpañol; por ſaber meſor eſta lengua, q̃ otra ningena. Los romanos (como ſeñores delmũ do) viendo que era neceſſario auer vna lẽgua comun, con que todas las naciones ſe pudieſſen comunicar, y ellos oyr y entẽder a los que veniã

a pedir justicia, y cosas tocantes a su gouernacion, mandarõ que uuiesse escuela, en todos los lugares de su imperio; en la qual se enseñasse la lẽgua latina, y assi a durado hasta el dia de oy. La theulugia escolastica, es cierto que pertenesce al entendimiẽto, suppuesto; q̃ las obras de esta potencia, son; distinguir, inferir, raciocinar, juzar, y eligir; por q̃ ninguna cosa se haze en esta facultad, q̃ no sea dubdar por inconuenientes; responder con distinctiõ, y contra la respuesta inferir, lo que en buena cõ sequencia se colige; y tornar a respõder, hasta que se sossiegue el entendimiento. Pero la mayor prouicion que en este punto se puede hazer, es; dar a entender, con quanta difficultad se junta la lengua latina, con la theulugia escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno, jũta

mente gran latino, y profundo eſco laſtico. Del qual effecto admirados algunos curioſos (que hâ dadoya en ello) procuraron buſcar la razon y cauſa, de donde podia nacer: y halla ron por ſu cuenta, que como la the ulugia eſcolaſtica, eſta eſcripta en lẽ gua llana y comun: y los grandes la tinos, tienen hecho el oydo, al ſabro ſo y elegante eſtilo de Ciceron: no ſe pueden acõmodar a ella. Bien les eſtuuiera a los latinos, ſer eſta la ca uſa, porque forçando el oydo (conel vſo) tuuiera remedio ſu ẽfermedad: pero hablando de veras, antes es do lor de cabeça, que mal de oydo.

Los q̃ ſon grandes latinos, tienen forçoſamente gran memoria: por q̃ de otra manera, no ſe pudieran ſe ñalar tanto, en vna lengua q̃ no era ſuya. Y por q̃ grãde y felzi memoria es como cõtraria del grande y ſubi

do entendimiento, en vn ſubjecto: remitele y baxale de punto. Y de aqui naſce: que el que no tiene tan cabal y ſubido entendimiẽto (que es la potencia aquien perteneſce el diſtinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir) no alcãça ſubido caudal de theulugía eſcolaſtica. El q̃ no ſe cõcluyere cõeſta razõ, lea a ſãcto Thomas, Eſcoto, Durãdo, y Cayetano, (que ſon la prima de eſta facultad) y hallara, grandes delicadezas en ſus obras, dichas y eſcriptas, en muy lla no y comũ latin. Y no fue otra la cauſa, ſino que eſtos graues autores, tuuierõ (dende niños) muy flaca memoria: para auentajarſe enla lengua latina. Pero venidos ala Dialectica, Metaphiſica, y theulugiaeſcolaſtica, al cançaron todo lo que vemos: por tener grande entendimiento.

De vn theologo eſcolaſtico ſabre

yo dezir(y otros muchos que le co nocieron y tractaron)que con ſer la prima en eſta facultad, no ſolamẽte no dezia elegancias, ni clauſulas ro-dadas, al tono de Ciceron. Pero le-yendo en la cathedra, le notauan ſus diſcipulos de muy poco y comun la-tin. Y aſſi le aconſejaron (como hõ-bres q̃ ignorauã eſta doctrina) q̃ ſe cretamente hurtaſe algunos ratos a el eſtudio de la Theulugia eſcolaſti-ca; y los empleaſſe en leer a Cicerõ. El qual (conociẽdo que era conſejo de buenos amigos) no ſolamente lo procuro remediar en eſcondido; pe ro publicamẽte, en acabando de leer la materia de Trinitate (o como el beruo diuino pudo encarnar) entra ua a oyr vna lection de latin: y fue coſa digna de notar, q̃ en mucho tiẽ po que lo hizo aſſi, no ſolamẽte no aprendio nada de nueuo: pero el la-

tin comun que antes ſabia, caſi lo vi no aperder; por donde le fue forçado leer en romançe. Preguntando Pio quarto, que theologos ſe auian ſeñalado mas enel Concilio Tridẽtino; le dixeron q̃ vn ſingular theologo eſpañol, cuya reſolucion, argumentos, reſpueſtas, y diſtinctiones; eran dignas de admiracion. Y deſſeando el Papa ver y conoſcer, vn hõbre tan ſeñalado; le embio a mãdar que ſe vinieſſe por Roma, y le dieſſe cuenta de lo que en el Concilio auia paſſado, Al qual (pueſto enRoma) le hizo muchos fauores: entre los quales le mando cubrir, y tomãdolo por la mano, lo lleuo paſſeando haſta el caſtillo de ſant angelo; y con muy elegante latin, le dio cuẽta de ciertas obras q̃ enel hazia para fortificarle mas; pidiendole en algunas traças ſupareſcer. Y reſpõdiole

tan enbarçada mente(por no saber latin) q̃ el embaxador d̃ España(que ala sazon era dõ luys de requesens, comendador mayor de castilla) salio a fauorecerle con su latin: y distraer al Papa a otra materia differente. Enfin dixo el Papa a los de su camara, q̃ no era possible saber tanta thulugia (como dezian) vn hombre q̃ entendia tan poco latin. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y entraçar y edifficar (que pertenesce ala buena y maginatiua) le tentara, en cosas tocantes al entendimiẽto, le dixera diuinas consideraciones.

En el cathalogo de las sciencias, q̃ pertenescen ala y maginatiua: pusimos al principio la poesia, y no a caso, ni con falta de cõsideracion; sino para dar a entẽder, quan lexos estã del entendimiento, los q̃ tienen mu

cha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma difficultad q̃ la lengua latina tiene en juntarse cõ la theulugia escolastica: essa se halla, y mucho mayor sin comparacion en tre esta facultad, y el arte de metrifi car. Y es tan contraria del entendimiento, q̃ porla mesma razõ q̃ algu no se señalare notablemẽte en ella: se puede despedir de todas las sciencias, que pertenescen a esta potẽcia: y tambien dela lengua latina, por la contrariedad que la buena ymagina tiua tiene cõla mucha memoria.

xxx. sect. pro. j.

La razon de lo primero, no la alcãnço Arí, pero confirma mi sentencia: con vna experiencia: diziendo. *Marcus ciuis Siracusanus poæta erat præstãtior, dum mente alienaretur.* Como si dixera: Marco siracusano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio: y es la causa, que la differencia de y ma-

ginatiua (a quiẽ pertenece la poesia) es la que pide tres grados de calor; y esta calidad tan intensa (hemos dicho atras) que echa a perder totalmẽte al entendimiento. Y assi lo noto el mesmo Arist. por que templando se el Marco siracusano (dize) q̃ tenia mejor entendimiento; Pero que no acertaua a componer tãbien, por la falta del calor; con que obra esta differencia de ymaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quãdo quiriẽdo escreuir en verso, los hechos heroycos de su consulado; y el dichoso nascimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernada dixo assi. O *fortunatam natam me consule romam.* y por no entẽder Iuuenal, que aun hombre de tal ingenio como Cicerõ era sciencia repugnante la poesia satirica mẽte le pico, diziendo. Si al tono de este verso tan malo, dixeras

las philipicas contra Marco antonio, no te costara la vida.

In sophista.

Peor atino Platon quando dixo, q̃ la poesia no era sciencia humana, si no reuelaciones diuinas: por que no estando los poetas fuera desi, o llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor. Y prueualo con vna razon diziendo: que estando el hõbre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero

xxx. sect. prob. j.

Aris. lo reprehende en dezir; q̃ el arte de poesia, no es habilidad humana: sino reuelaciones diuinas. Y admite que el hombre cuerdo y q̃ esta en su libre juyzio; no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamẽte ha de auer falta de ymaginatiua: aquiẽ pertenesce el arte de componer. De loqual se puede hazer mayor demostracion, sabiendo; q̃ despues de

auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos y reglas, no pudo hazer vn verso; y por lo menos fue juzgado enel oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar; y que conliuia na consideracion, sele offrecierē muchos consonantes, q̄ ordinariamēte corre peligro, en saber con eminencia la lēgua latina, la Dialectica, philosophia, Medicina, y Theulugia escolastica: y las demas artes, y sciencias, que pertenecen al entendimiēto y memoria. Y assi lo vemos por experiencia, q̄ si aun muchacho destos, le damos que aprenda vn nominatiuo de memoria, nolo tomara en dos ni tres dias; y si es vn pliego d̄ papel escripto en metro, para represen

tar alguna comedia, a dos buelras q̃ lede, ſele fixa en la cabeça. Eſtos ſe pierden por leer en libros de caualle rias en Orlando, en Boſcan, en Di ana de monte mayor, y otros aſſi; por que todas eſtas ſon obras de la ymaginatiua. Pues que diremos de el Canto de organo, y de los maeſ- tros de capilla, cuyo ingenio es inep tiſſimo para el latin, y para todas las demas ſciencias, que perteneſcen al entendimiento, y memoria. La meſ ma cuenta lleua el tañer, y todo ge nero de muſica. Por eſtos tres exẽ plos que hemos traydo, del latin, de la Theulugia eſcolaſtica, y de la Po eſia: entenderemos que es verdade ra eſta doctrina; yq̃ hemos hecho biẽ el repartimiento, aunque de las de mas artes, no hagamos particular demoſtracion.

El eſcreuir deſcubre tambien la y

maginatiua; y assi pocos hõbres de grande entendimiento, vemos que hazen buena letra; de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conocí vn theologo escolastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hazia; no osaua escreuir cartas a nadie, ni responder alas que le embiauã, hasta que determino, traer secretamente a su casa; vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello: fue tiempo tan perdido, q̃ ninguna cosa aprouecho. Y assi de aborescido lo dexo, (espantado el maestro que le enseñaua, de ver vn hõmbre tan docto en su facultad, y tã inabil para escreuir) Pero yo q̃ se muy cierto, q̃ el escriuir muy bien, es obra de la ymaginatiua; lo tuue por effecto natural. Y

si alguno lo quisiere ver y notar cõsidere los estudiantes, que ganan de comer en las Vniuersidades, a trasladar papeles de buena letra, y hallaran: que saben poca Grãmatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, o Theulugia, no ahondã nada. Y assi el muchacho que cõ la pluma, supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado; y vn hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos y rasgos: no ay que ponerle en ningun genero de letras, si no con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad, descubre tambien vna especie de y-maginatiua; y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, sino hazerle que gane su vida a leer Processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es; que la differencia de ymaginatiua, que haze a los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender a leer, si no es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar a la primera y hazer embites falsos, y verdaderos; y el querer, y no querer a su tiempo; y por congeturas conoscer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenesce ala ymaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los cientos; y el trunfo; aunque no tanto como la primera de alemania, y no solamente haze prueua y demostracion de esta differencia de ingenio; pero aũ descubre todas las virtudes

y vicios de el hombre: porque cada momento ſe offrecen en eſte juego, occaſiones en las quales da el hõbre mueſtra delo q̃ ãbiẽ haria, en otras coſas mayores, viẽdoſſe en ellas.

El juego de el Axedrez, es vna de las coſas que mas deſcubren la ymaginatiua; por donde el que alcãçare delicadas tretas, y diez o deze lãces jũtos en el tablero, corre peligro en las ſciencias, que perteneſcen al entendimiento, y memoria; ſinoes; q̃ haze junta de dos o tres potencias, como ya lo auemos notado. Laqual doctrina ſi alcãçara vn theologo eſcolaſtico doctiſſimo, que yo conoſci; cayera en la cuenta, de vna coſa que dubdaua. Eſte jugaua con vn criado ſuyo muchas vezes, y perdiẽdo le dezia (de corrido) que es eſto fulano? que ni ſabeys Latin, ni Dialectica, ni Theulugia (aunq̃ lo aue-

ys estudiado, y me ganays vos ami, estando lleno de Escoto, y de Sancto Thomas: espossible que vos teneys mejor ingenio q̃ yo: no puedo creer (verdaderamẽte) sino que el diablo os reuela a uos estas tretas. Y era el mysterio: q̃ el amo tenia grãde entendimiento, con el qual alcançaua las delicadezes de Escoto, y de sancto Thomas: y era falto de aquella differencia de ymaginatiua, con que se juega al axedrez: y el moço tenia ruin entendimiento y memoria: y muy delicada ymaginatiua.

Los estudiantes que tienen los libros cõpuestos, el aposento biẽ adereçado y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada: tienen cierta differẽcia de ymaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien asseados,

Amictus corporis indicat ā homine. e cli. cap. xix.

y andan a buſcar los pelillos de la capa, y ſe offenden con las rugas del veſtido; eſto cierto es que nalce de la ymaginatiua; por que ſi vn hombre no ſabia metrificar, y era deſaliñado: ſi por ventura ſe enamora (dize Platon) que luego ſe haze poeta, y muy aſſeado, y limpio; porque el amor calienta y deſeca el celebro, (que ſon las calidades que abiuan la ymaginatiua) Lo meſmo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es paſſion tambien que calienta el celebro. *Si natura negat facit indinatio verſum.*

In ſophiſtis.

Los graciosos, dezidores, apodadores, y que ſaben dar vna matraca, tienen cierta differencia de ymaginatiua, muy contraria de el entendimiento, y memoria. Y aſſi jamas ſalen con la Grammatica, Dialectica, Theulugia eſcolaſtica, Me

dicina, ni Leyes. Pues que si son agudos in agibilibus, mañosos para qualquiera cosa que toman a hazer: prestos en hablar y responder a propósito: estos son propríos para seruir en palacio: para solicitadores, procuradores de causas para mercaderes y tractantes: para comprar y vender. Pero no para letras. Con estos se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos, para todas las cosas, y assi les parece, que si se dieran a letras, salieran grandes hombres: y realmente no ay ingenio para ellas, mas repugnante.

Los muchachos que se tardaren mucho en hablar, tienen humidad demasiada en la Lengua, y tambien en el celebro: la qual gasta da con el discurso de el tiempo:

vienen despues eloquentissimos, y muy habladores: por la grande memoria que seles haze, moderandose la humidad: lo qual sabemos de atras que le acontecio a aquel famoso orador Demostenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron: por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, y de grande ser tan eloquẽte.

Tambien los muchachos que tienẽ buena boz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptissimos para todas las sciencias: y es la razon, q̃ sõ frios y humidos. Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, q̃ echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion, puntualmẽte como la dize el maestro, y assi la refirieren: es indicio de buena memoria: pero el entẽdimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dubdas, se

offrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara masluz, para entẽder, que esverdad lo que dezimos.

El primero es; de donde nace, que los grandes latinos, son mas arrogãtes y presuntuosos en saber, que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, q̃ pertenecen al entẽdimiẽto? Entanto que para dar a entender el refran, que cosa es grãmatico (dize desta manera. *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera; el grãmatico no es otra cosa, sino lamesma arrogancia. El segundo es; enq̃ va ser la lengua latina, tan repugnẽte al ingenio de los españoles; y tan natural, a los Franceses, Y talianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas, que abitan el Septẽtrion? Como paresce por sus obras: que por el buẽ latin, conoscemos ya, que es estran-

gero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es; como las cosas q̃ se dizen y escriuen, en lengua latina, suenã mejor, abultan mas; y tienẽ mayor elegancia, que en otra qual quier lengua por buena que sea: auiendo dicho atras, que todas las lenguas, no es mas que vn antojo, y placito de aquellos, que las inuentaron: sin tener fundamento en natura leza. La quarta dubda es; de que manera se compadesce, que estando escriptas en latin todas las sciẽcias q̃ perteneseẽ al entendimiẽto; y q̃ las puedan estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles (por esta razon) repugnãte la lengua latina?

Al primer problema se respon de, que para conoscer si vn hombre es falto de entendimiento; no

ay mas cierta ſeñal, que verle altiuo, hinchado, preſuntuoſo, amigo de honrra, puntoſo, y lleno de cirimonias. Y es la razon; que todas eſtas ſon obras de vna differencia de ymaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor, con el qual bien ſe compadeſce la mucha humidad, que pide la memoria; porno tener fuerça para la reſoluer.

Por lo contrario es indicio infalible; que ſiendo vn hombre naturalmente humilde, menoſprecia do de ſi, y de ſus coſas; y que no ſolamente no ſe jacta, ni alaba; pero ſe offende con los loores que otros le dan, y ſe affrenta con los lugares, y cirimonias honrroſas; bien lo pueden ſeñalar por hombre de grande entendimiento; y poca ymaginatiua y memoria.

Est qui neqter se humiliat et interiora eius

Dixe naturalmente humilde;

plena ſũt dolo. ecle cap. xix.

por que ſi lo es cõ artificio, no es cierta ſeñal. De aqui es: que como los grãmaticos ſon hombres de grã memoria, y hazen junta con aquella differencia de ymaginatiua: forçoſamẽte ſon faltos de entendimiento; y tales quales dize el refran.

Li. quod animi mores cap. ix.

Al ſegundo problema ſe reſponde que buſcando Gale. el ingenio delos hõbres, por el temperamento de la region que abitan (dize) q̃ los que moran debaxo el Septẽtrion, todos ſon faltos de entendimiento. Y los que eſtan ſitiados entre el Septẽtriõ y la torridazona, ſon prudẽtiſſimos. Laqual poſtura, reſpõde pũtualmẽte a nueſtra region. Y es cierto aſſi; por que Eſpaña, ni es tan fria como los lugares del Norte, ni tan calien te, como la torridazona. La meſma ſentencia trae Ari. preguntãdo: por

xiiij. ſecti. probl. xv.

q̃ los que abitan tierras muy frias,

son de menos entendimiento, q̃ los que nascen en las mas calientes: y en la respuesta tracta muy mal a los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses, diziendo; que su ingenio es como los de los borrachos: porla qual razon, no pueden inquirir nisaber la naturaleza de las cosas; y la causa de esto es; la mucha humidad q̃ tienen en el celebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro y el color dorado del cabello, y que por marauilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crescidos, y de larga estatura, por la mucha humidad, q̃ haze dilatables las carnes. Todo loqual se halla al reues, en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo; y los mas vemos caluos. La qual disputicion (dize Gale.) que nasce de

Lib. artis me.ca.

¶ xiiij. & xvj.

estar caliente y seco, el celebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber latín: y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Arist. para prouar el poco entendimiento, de los q̃ habitan debaxo el setemptrion, es; q̃la muchafrialdad delaregion, reuoca el calor natural a dentro, por antiparistasis; y no le dexa disipar; y assi tiene mucha humidad, y calor; por dõde juntã grã memoria para las lẽguas, y buena ymaginatiua, cõlaqual hazẽ reloxes, subẽ el agua a toledo, fingẽ machinamẽtos, y obras de mucho ingenio; las quales no pueden fabricar los Españoles; por ser faltos de ymaginatiua; pero metidos en

Dialectica, Philosophia, Theulugia escolastica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas dize vn ingenio español, en sus terminos barbaros, que vn estrangero, sin comparacion: por que sacados estos de la elegancia, y policia con que lo escriuen: no dizẽ cosa que tẽga inuencion, ni primor. En comprouaciõ desta doctrina dize Gale. *In scithijs vnus vir factus est philosophus: athenis autem multi tales.* Como si dixera, en Scithia (que es vna proúincia que esta debaxo el septemtrion) por marauilla sale vn hõbre philosopho, y en Athenas todos nascẽ prudentes, y sabios. Pero aun que a estos septemtrionales, les repugna la Philosophia, y las demas sciencias que hemos dicho, vieneles muy bien las mathematicas, y Astrologia: por tener buena ymaginatiua.

Li. quod animi mo re cap. x.

La reſpueſta del tercer problema depende, de vna queſtion que ay entre Platon y Ariſ. muy celebrada: el vno dize q̃ ay nombres proprios, q̃ naturalmente ſignifican las coſas; y que es meneſter mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion, fauoreſce la diuina eſcriptura diziendo; que Adam ponia a cada coſa de las que Dios le puſo delante el proprio nombre, que le conuenia; pero Ariſ. no quiere cõceder, que aya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que ſignifique naturalmẽte la coſa; por que todos los nõbres ſon fingidos y hechos, al antojo y voluntad de los hombres. Y aſſi pareſce por experiencia, que el vino tiene mas de ſeſenta nombres; y el pã otros tantos (en cada lengua el ſuyo) y de ninguno ſe puede affirmar, q̃ es el natural y conuiniente: por que

In cratilo.

Lib. j. de interpre. cap. ij.

del

del vsarian todos los hõbres del mũ
do pero cõ todo esso, la sentencia de
platon es mas verdadera; por que
puesto caso que los primeros inuen
tores fingeron los vocablos a su pla
cito y voluntad; pero fue vn antojo
racional, comunicado con el oydo,
con la naturaleza de la cosa, con la
gracia y donayre enel pronũciar; no
haziẽdo los vocablos cortos, ni lar
gos, ni fuesse menester mostrar feal
dad en la boca, al tiempo del pronũ
ciar, assentando el acento en su con-
ueniente lugar; y guardando otras
condiciones que ha de tener la len-
gua, para ser elegãte, y no barbara.
Desta opinion de Platon, fue vn ca-
uallero español, cuyo entretenimiẽ
to era, escreuir libros d̃ cauallerias:
por que tenia cierta differencia de y
maginatiua, que combida al hõbre,
a fictiones y mentiras. Deste se cuẽ

ta, que introduziendo en sus obras vngigante furioso, anduuo muchos dias ymaginando vn nõbre que respondiesse enteramente, a su braboso dad; y jamas lo pudo encõtrar, hasta q̃ jugando vndia alos naypes (en casa de vn amigo suyo) oyo dezir al señor de la posada, ola muchacho traqui tantos a esta mesa: el caualiero, como oyo este nombre (traquitantos) luego le hizo buena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuanto, diziendo: señores yo no juego mas: por que a muchos dias, q̃ ando buscando vn nombre q̃ quadrasse con vn gigante furioso, q̃ introduzgo, en essos borrones q̃ compongo: y no lo he podido hallar, hasta que vine a esta casa, donde siempre rescibo toda merced. La curiosidad de este caualiero (en llamar al gigante traquitantos) tuuierõ los pri

meros inuentores de la lengua latina: y assi hallaron vn lenguaje, de tã buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas q̃ se dizen y escriuẽ en latin, suenen tãbien; y en las demas lenguas, tan mal; por auer sido barbaros, sus primeros inuentores. La postrera, me fue forçado ponerla; por satisfazer a muchos, que han dado en ella, siendo muy facil la solucion: por q̃ los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente priuados de memoria; que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni raciocinar: porq̃ esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que selia de especular; pero por ser remissa de tres grados de perfection, q̃ se pueden alcançar en la lengua latina (que sõ: entenderla) escreuirla, y hablarla bien, no puede

passar de el primero, sino es mal, y tropeçando.

¶ CAPITVLO NONO, donde se prueua, que la eloquencia y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

Cicerõ dize q̃ la hõra dl hõbre es, tener ingenio, y la del ingenio, es ser acõmodado ala eloquencia. de claris oratoribus.

UNa delas gracias por dõde mas se persuade el vulgo a pensar q̃ vn hombre es muy sabio, y prudente; es oyrle hablar cõ grande eloquẽcia; tener ornamento en el dezir, copia de vocablos dulces, y sabrosos; traer muchos exemplos acommodados, al proposito q̃ son menester; y realmente nasce, de vna junta q̃ haze la memoria, con la ymaginatiua, en grado y medio de calor; el qual no puede resoluer la humidad de el celebro; y sirue de leuantar las figu-

gran geometria deue ser, pues pide tan menudamente los grados

ras, y hazerlas bullir: por donde se descubren muchos conceptos, y cosas q̃ dezir. En esta junta, es impossible hallarse el entendimiento: por q̃ ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humidad no la puede suffrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espãtaran tanto, de ver vn hõbre tan sabio (como Socrates) y q̃ no supiesse hablar. Del qual dezian (los q̃ entẽdian lo mucho que sabia) que sus palabras y sentencias, eran como vnas caxas de madera tosca; y sin acepillar por defuera: pero abiertas, auia dentro enellas, dibuxos y pinturas, dignas de admiracion. En la mesma ingnorancia han estado, los q̃ quiriẽdo dar razon y causa, dela oscuridad y mal estilo de Arist. dixeron: q̃ de industria, y por querer q̃ sus obras

Platon lo cuenta dialogo de sciencia, & inconuinio.

tuuiesse autoridad, escriuio en girigonça, y con tan mal ornamento de palabras, y maneras de hablar. Y si considerasemos tâbien el proceder tã duro de Platõ, y la breuedad cõq̃ escriue; la oscuridad dsus razones, la mala colocaciõ delas partes dela oracio, hallaremos q̃no es otra la causa.

Loãdo Cicerõ la elocuencia de platõ deze q̃ si Iupiter vuiera d̃ hablar en griego, auia de hablar como el, de claris orato.

Pues que si leemos las obras de Hippo. los hurtos que haze de nombres y verbos; el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala trauazon de sus razones, lo poco que se le offrece que dezir, para llenar los vazios desu doctrina Quemas: sino q̃ quiriẽdo dar muy larga cuẽta a Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embio a llamar prometiendole todo el Oro y Plata que el quisiesse: y q̃ le cõtaria entre los grãdes desu reyno (auiẽdo sobre esto muchas demã

das y respuestas) dixo assi. Persarũ rex nos accersiit, ignarus quod apud me maior est sapiẽtiæ ratio quã auri. vale. Como si dixera: el Rey delos persas me embio a llamar, no sabiendo, q̃ yo estimo en mas la sabiduria, q̃ el Oro. La qual materia; si tomara entre manos Erasmo, o qual quier otro hõbre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatarla) vna mano de papel.

Pero quien se atreuiera a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo: y affirmar q̃ era hombre de grande entendimiento, y poca memoria: y que no podia (cõ sus fuerças) saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia: si el no dixera assi.

Nihil me minus fecisse a magnis Apostolis existimo: nam & si imperitus sum sermone, sed non scientia. ij. chor. cap. xj.

Como si dixera; yo bien confiesso q̃ no se hablar, pero en sciencia y saber ningun apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual differẽcia de ingenio, era tan apropriada para la publicacion del Euangelio, q̃ ninguna otra se podia elegir mejor; por q̃ ser el publicador eloquẽte, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia, atento que la fuerça delos oradores de aquel tiempo, se descubria, en q̃ hazian entender al auditorio, las cosas falsas por verdaderas; y lo que el vulgo tenia rescebido por bueno y prouechoso (vsãdo ellos delos preceptos de su arte) persuadian lo contrario; y deffendian q̃ era mejor ser pobre, q̃ rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio; y otras cosas que manifiestamente eran contra la vulgar opiniõ. Por la qual razon, los llamauan los

hebreos (geuañin) q̃ quiere dezir engañadores. Lo meſmo le pareſcio a Caton el mayor; y tuuo por peligroſa la eſtada deſtos en Roma; viẽdo q̃las fuerças del Imperio romano eſtauã fundadas en las armas, yestos comẽçauan ya aperſuadir q̃ era biẽ q̃la juuẽtud romana las dexaſſe, yſe dieſſe a eſte genero d̃ ſabiduria. Y aſſi cõ breuedadlos mãdo luego deſterrar de Roma, y q̃ no eſtuuiemas en ella.

Pues ſi Dios buſcara vn predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y en trara en Athenas, o en Roma, affirmando; q̃ en Hieruſalem auian crucificado los judios, a vn hõbre que era Dios verdadero: y que auia muerto deſu propria y agradable voluntad, por redimir los peccadores; y q̃ reſucito al tercero dia, y q̃ ſubio a los Cielos, dõde aora

esta; q̃ auia de pẽsar el auditorio sino q̃ este tema era alguna estulticia y vanidad, de aq̃llas q̃los oradores sue lẽ persuadir cõ la fuerça de su arte. Por tãto dixo S. Pab. *Nõ enim misit me christus baptizare sed euãgelizare: nõ in sapiẽtia verbi, vt nõ euacuetur crux christi.* Como si dixera; no me embio Christo a baptizar, sino a predicar; y no cõ oratoria: por q̃ no pensasse el auditorio q̃ la Cruz de Christo era alguna vanidad, delas q̃ suelẽ persuadir los oradores. El ingenio de S. Pa. era apropriado para este ministerio; por q̃ tenia grãde entẽdimiẽto, para deffẽder y prouar, en las sinagogas, y en la gẽtilidad; q̃ Iesuchristo era el mexias prometido enla ley: y q̃no auia q̃ esperar otro ninguno; ycõ esto era de poca memoria; por dõde no pudo saber hablar cõ ornamẽto q̃ palabras dulces, y sabrosas; y esto eralo lo q̃ la publicaciõ del euãgelio auia

j. cbor. cap. j.

menester. Por esto no quiero dezir q̃ S. Pa. no tuuiesse dõ delẽguas: si no q̃ en todas hablaua, dela manera q̃ enla suya; ni tãpoco tẽgo entẽdido q̃ para defẽder el nõbre de Christo, bastauã las fuerças de su grãde entẽ dimiẽto, sino estuiera de por medio la gracia, y auxilio particular, q̃ dios (para ello) le dio; solo quiero sentir, q̃ los dones sobrenaturales obrã me jor, cayẽdo sobre buena naturaleza, q̃ si el hõbre fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude aq̃lla doctrina d̃ S. Hiero. q̃ trae enel prohemio q̃ ha ze sobre Ysayas, y Iere. pregũtãdo; q̃ es la causa q̃ siẽdo el mesmo Spiri tusãcto el q̃ hablaua por la boca de Ieremias, & Ysayas: el vno propõga las cosas q̃ escriue, con tanta elegan cia, y Ieremias a penas sabe hablar:

La epistola alos hebreos, cõ ser de S. pablo: auido muchos q̃ por ser de diuerso estilo dã

Ala qual dubda responde; que el Espiritusancto, se acommoda ala

presumido dezirq̃ no era suya, loql tiene la yglesia cõdenado por hereti co.

manera natural, que tiene de proceder cada propheta: sin variarles la gracia su naturaleza, ni enseñarles el lenguaje con q̃ han de p̃blicar la prophecia. Y assi es de saber, q̃ Ysayas, era vn cauallero yllustre criado en corte, y en la ciudad de Hyerusalem; por la qual razõ, tenia ornamento y policia enel hablar. Pero Hieremias, era nascido y criado, en vna aldea de Hyerusalẽ, que se llamaua Anathothites; basto y rudo, enel proceder, como aldeano; y deste mesmo estilo se aprouecho el Spiritusãcto, en la prophecia q̃ le comunico. Lo mesmo se ha de dezir de las Epistolas de sant Pablo, que el spiritu sancto presidia enel quãdo las escriuio, para q̃ no pudiesse errar; pero el lenguaje y manera de hablar, era el natural de sant Pablo (acõmodado y proprio ala doctrina q̃ escreuia) por

q̃ la verdad y la Theulugia escolastica, aborrescen la muchedũbre de palabras.

Con la Theulugia positiua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar; por q̃ esta facultad pertenece ala memoria, y no es mas q̃ vn monton de dichos, y sentencias catholicas; tomadas de los doctores sagrados, y dela diuina escriptura: y guardadas en esta potencia (como lohaze vn gramatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Oracio, Terencio, y delos q̃mas autores latinos q̃ lee) El qual conosciendo la ocasiõ de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Cicerõ, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio, su erudicion.

Los q̃ alcançã esta jũta de ymaginatiua con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo q̃ ya esta

dicho y escripto, en su facultad; y lo traen en coueniente occasion, con grande ornamẽto de palabras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inuentado en todas las sciencias, que parescе a los q̃ ignoran esta doctrina; que es grãde suprofundidad, y realmente son muy someros; porq̃ llegando los a tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y affirman; descubren la falta que tienẽ. Y es la causa; que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento; aquien pertenesce, saber, (d̃ raiz) la verdad. Destos dixo la diuina escriptura. *Vbi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Como si dixera; el hombre que tiene muchas palabras, ordinaria mente, es falto de entendimiento, y prudencia.

Prouer. xiiij.

Los que alcançan esta junta de

ymaginatiua y memoria, entran cõ grande animo, a interpretar la diui na escriptura; pareſciendoles, que porſaber mucho hebreo, muchogrie go, y latin, tienen el camino andado para ſacar el eſpiritu verdadero de la letra; y realmente van perdi-dos. Lo vno; por que los vocablos del Teſto diuino, y ſus maneras de hablar; tienen otras muchas ſignifi-caciones: fuera de las que ſupo Cice ron en latin. Lo otro; que a los ta-les les falta el entendimiento (que es la potencia que auerigua, ſi vn eſpiritu es catholico, o deprauado) eſta es; la que puede elegir (con la gracia ſobre natural) de dos o tres ſentidos, que ſalen de vna letra, elq̃ es mas verdadero y catholico.

Los engaños (dize Platon) q̃ nun ca acõteſcen enlas coſas diſſimiles y muy differẽtes; ſino quãdo occurrẽ

muchas, q̃ tienen gran ſimilitud: por que ſi auna viſta perſpicaz, le puſieſſemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal; todo molido, y cernido, y cada coſa por ſi; que haria vn hõbre, que careſcieſſe de guſto, ſi con los ojos vuieſſe de conoſcer cada poluo de eſtos ſin errar: diziendo. Eſto es Sal. Eſto Açucar. Eſto Harina. Y eſto Cal; Yo no dubdo ſino q̃ ſe engañaria; por la gran ſimilitud, que entreſi tienen eſtas coſas. Pero ſi el vn monton fueſſe de Trigo, otro de Ceuada, otro de Paja, otro d̃ tierra, y otro de piedra: ciertoes, q̃ no ſe engañaria, en poner nõbre a cada montõ, aunq̃ tuuieſſe poca viſta; por ſer cada vno de tan varia figura. Lo meſmo vemos que aconteſce cada dia, en los ſentidos, y eſpiritus, q̃ dan los Theologos, a la diuina eſcriptura; que mirados dos

otros

tres, a la primera mueſtra, todos tie nen aparẽcia de cathilicos, y que cõ ſuenan bien con la letra: y realmẽte no lo ſon; ni quiſo el eſpiritu ſancto, dezir aquello. Para elegir deſtos ſentidos el mejor, y reprouar el ma lo, es cierto; que no ſe aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la y maginatiua, ſino del entendimiento Y aſſi digo: q̃ el theologo poſitiuo, ha de cõſultar al eſcolaſtico, y pedir le que de aquellos ſentidos, le eli ja el que le pareſciere mejor; ſino quiere amaneſcer en la inquiſicion. Por eſta cauſa, los hereges aborreſ cen tanto la Theulugia eſcolaſtica, y procurã deſterrarla del mundo: por que diſtinguiendo, infiriendo, racio cinando, y juzgando, ſe viene a ſaber la verdad, y deſcu brir la mẽtira.

✠

CAPITVLO DECIMO, donde se prueua, que la Theorica de la Theulugia pertenesce al entendimiento, y el pridicar (q̄ es su practica) ala ymaginatiua.

PRoblema es muy preguntado, no solamente dela gente docta y sabia: pero aun los hōbres vulgares, hā caydo ya enla cuenta, y lopo nen cada dia en question; que sea la razō y causa: q̄ en siendo vn theolo go grāde hōbre de escuelas, en disputar, agudo, en responder facil, en escreuir y leer, de admirable doctrina: y subido en vn pulpito, no sabe predicar: y por lo contrario, en saliendo galano predicador, eloquēte, gracioso, y que se lleua la gente tras si; por marauilla sabe mucha Theulugia escolastica; por donde

no admiten por buena consequẽcia (fulano es gran theologo escolastico, luego sera gran predicador) Ni quieren conceder al reues (es gran predicador, luego sabe mucha Theulugia escolastica) por que para desazer la vna consequencia y la otra se le offreceran a qualquiera mas instancias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta aora, ha podido responder a esta pregunta; mas de lo ordinario, que es; atribuyrlo todo a Dios, y ala distribucion de sus gracias. Y paresceme muy bien, ya q̃no sabẽ la causa mas en particular. La respuesta desta dubda, (en alguna manera) la dexamos dada enel cap. passado; perono tã en particular como cõuiene. Y fue; q̃la Theulugia escolastica, pertenece al entẽdimiẽto; aora dezimos, y q̃remos prouar

es cosa guardada para su tiẽpo.

que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua: Y assi como es difficultoso juntar en vn mesmo celebro grande entendimiento, y mucha ymaginatiua. De la mesma manera, no se puede cõpadescer, que vno sea gran theologo escolastico, y y famoso predicador. Y q̃ la Theulugia escolastica, sea obra del entendimiento; ya lo dexamos demostrado atras; prouãdo la repugnancia q̃ tenia cõ la lengua latina. Por dõde no sera necessario boluer a ello otra vez. Solo quiere dar a entender, q̃ la gracia y donayre, q̃ tienẽ los buenos predicadores, con la qual atraẽ assi el auditorio, y lo tienẽ contento y suspenso, todo es obra de la ymaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar cõla mano, es menester suponer primero, q̃

elhõbre es animal racional, sociable, y politico; y porque su naturaleza se habilitasse mas cõel arte, inuentarõ los philosophos antiguos, la Dialectica para enseñarle, como auia de raciocinar, cõ que preceptos y reglas, como auia de diffinir las naturalezas delas cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar y eligir; sin las quales obras, es impossible ningũ artifice poderse passar. Y para poder ser sociable y politico, tenía necessidad de hablar, y dar a entẽder alos demas hõbres, las cosas que concebia ensu animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentarõ otra arte (que llamã Rhetorica) la qual cõ suspreceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos; con elegantes maneras de dezir; con affectos y colores graciosos. Pero assicomo la Dia-

Scientia humana cõsistit in duobus inuentione ornata et in distinctione: erũ Paulus. ij ad colos. cap. j.

lectica, no enseña al hombre discurrir, y a raciocinar, en sola vna sciēcia; sino en todas, sin distincion. De la mesma manera la Rhetorica muestra hablar en la Theulugia, en la Medicina, en la Iurispericia, en el arte militar, y en todas las demas sciencias, y conuersaciones que tractā los hombres. Desuerte que si queremos fingir vn perfecto dialectico o consumado orador, no se podria cōsiderar, sin que supiesse todas las sciēcias; por que todas son de su jurisdicion, y en qualquiera dellas (sin distinciō), podria exercitar sus preceptos. No como la medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tractar; y la Philosophia natural, moral, Methahpisica, Astrologia, y las demas; y portanto dixo Ciceron,

De perfecto orato.

Oratorem vbicunq; constiterit constitere in suo. Y en otra parte dize. *In oratore*

perfecto inest omnis philosophorum scientia.
Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice mas difficultoso de hallar, que vn perfecto orador: y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnãcia que auia, en juntar todas las sciencias, en vn particular.

Antiguamente se auian alçado cõ el nombre y officio de orador, los jurisperitos; porque la perfectiõ de la abogacia, pedia el conocimiento, y pericia de todas las artes del mundo, a causa que las leyes juzgan a todos. Y para saber la deffension que cada arte tiene por si era necessario tener, particular noticia de todas, y assi dixo Ciceron. *Nemo est in oratorum numero habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.* Pero viendo que era imposible, aprender todas las sciencias: lo vno por la breuedad de la vida;

Lib. de oratore.

y lo otro; por ser el ingenio del hõ-
bre tã limitado; lo dexaron caer. Cõ
tentandose enla necessidad, con dar
credito a los peritos de aquel arte q̃
defienden, y no mas. Tras esta mane
ra de defẽder las causas, sucedio lue
go, la doctrina Euangelica; la qual
se podia persuadir con elarte de ora
toria, mejor q̃ quantas sciencias ay
enel mundo; por ser la mas cierta y
verdadera; pero Christo nuestro re-
dẽptor, mando a S. Pablo, que no la
predicasse (In sapientia verbi) por
que no pensassen las gentes q̃ era al
guna mentira bien ordenada; como
aquellas que los oradores soliã per-
suadir con la fuerça de su arte. Pero
ya recebida la fee, y de tantos años
atras, bien se permite predicar con
lugares retoricos; y aprouecharse
del bien dezir y hablar: por no auer
aora el inconueniente, q̃ quãdo pre

dicaua S. Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho, el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le ſigue mas gente, que elque no vſa dellas, Y es la razon muy clara; por q̄ ſi los antiguos oradores hazian entēder al pueblo, las coſas falſas por verdaderas (aprouechādoſe de ſus preceptos, y reglas) mejor ſe conuencera el auditorio chriſtiano, perſuadiendole con artificio, aquello meſmo, q̄ el tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina eſcriptura es (en cierta manera) todas las coſas; y para ſu verdadera interpretacion ſon meneſter todas las ſciencias, conforme aquel dicho tan celebrado, *Miſſit ancillas ſuas vocare ad arcem.* Prou. ca. ix.

Eſto no es meneſter encargarlo a los predicadores de nueſtro tiempo, ni auiſarlos, que lo puedē ya hazer;

por que su estudio particular (fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar vn buen thema, a quien puedan aplicar apropósito, muchas sentencias galanas, traydas de la diuina escriptura; de los sagrados doctores, de poetas, historiadores medicos, y legistas; sin perdonar sciencia ninguna; hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual, dilatã y ensanchan el thema, vna hora y dos, si es menester. Esto propio (dize Ciceron) que professaua el perfecto orador, en su tiempo.

Lib. de oratore,

Vis oratoris professio ꝑ ipsa bene dicendi hoc suscipere ac policeri videtur vt omni de re quæ cunꝑ sit proposita, ab eo ornate, copioseꝑ dicatur.

Luego si prouaremos, que las gracias y condiciones que ha de tener el perfecto orador, todas pertenecẽ

ala ymaginatiua, y memoria: terne mos entendido que el theologo que las alcançare, sera muy gran predica dor. Pero metido en la doctrina de sancto Thomas, y Escoto, sabra muy poco della; por ser sciencia que per tenesce al entendimiento; de laqual potencia, ha detener (por fuerça) grã remission.

Que cosas sean aquellas, que per tenecen ala ymaginatiua, y conque señales se han de conocer; ya lo he mos dicho atras; y aora lo tornare mos a referir, para refrescar la me moria. Todo aquello q̃ dixere bue na figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias dela ymaginatiua; como son los donayres, apodos, mo tes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador (teniendo ya el thema en las manos) es buscar, *Tãbiẽ sa ber eligir el thema entre mu chos que*

ocurren, pertenece ala ymaginatiua.

argumentos y sentencias, acõmodadas; con que dilatarle, y prouarle. Y no con quales quiera palabras, sino con aquellas, que hagan buena consonãcia en los oydos; y assi dixo Ciceron. *Oratorẽ cum esse puto qui & verbis ad audiendũ jocundis & sententijs acommodatis ad probandũ vti possit.* Esto cierto es q̃ pertenesce ala ymaginatiua; pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentẽcias.

La segunda gracia, q̃ no le ha de faltar al perfecto orador, es; tener mucha inuencion, o mucha lection; por que si esta obligado a dilatar y prouar, qualquier tema que se le offreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas a proposito; ha menester tener muy subida ymaginatiua; que sea como perro ventor, que le busque y trayga la caça ala mano;

y quando faltare q̃ dezir, lo finja, como si realmente fuera assi: por esso diximos atras, q̃ el calor, era el instrumento con que obraua la ymaginatiua: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Pordõ de se descubre, todo lo que ay q̃ ver en ellas; y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la ymaginatiua: no solamente decõponer vna figura possible con otra; pero aun las que son impossibles (segun orden de natura leza) las jũta, y dellas viene a hazer montes de Oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lectiõn: ya que les falte la ymaginatiua; pero enfin loque enseñan los libros, es caudal finito, y limitado; y la propria inuencion, es como la buena fuente que siẽpre da agua fresca y de nueuo. Para re-

tener lo leydo, es neceſſario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no ſe puede hazer ſin la meſma potencia: y aſſi dixo Ciceron. *Is orator erit (mea quidem ſententia) hoc tan graui dignus nomine qui q̃cunque res inciderit quæſit dictione explicanda, prudenter, copioſe, ornate, & memoriter dicat.* Como ſi dixera; eſte orador ſera digno de tan graue nõbre, q̃ pudiere orar ſobre qualquier thema q̃ ſe le offreciere, con prudencia (que es acommodarſe bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y occaſion) copioſamente, con ornato de palabras dulces y ſabroſas, y recitadas de memoria.

Lib. de perfecto orato.

La prudencia ya hemos dicho, y prouado a tras que perteneſce a la ymaginatiua: la copia de vocablos, y ſentencias, ala memoria; el

ornamento y atauio, ala ymaginati ua; y recitar tãtas cosas sin tropeçar ni repararse, cierto es; que se haze con la buena memoria. A proposito de loque dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escripto. Es de saber que el maestro Antonio de librixa, auia ve nido ya a tãta falta de memoria, por la vejez, que leya por vn papel, la lection de Rhetorica a sus discipu los; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenciõ bien pro uada, no miraua nadie en ello; pero lo que no se pudo suffrir, fue; que muriendo este repentinamente de a poplexia, encomendo la vniuersidad de Alcala, el sermon de sus obse quias, avn famoso predicador: el qual inuento y dispuso, lo que a uia de dezir como mejor pudo: pe ro fue el tiempo tan breue, que no

vuo lugar de tomarlo de memoria; y assi se fue al pulpito, con el papel en la mano, y entro diziendo assi. Lo que este illustre varon acostumbraua hazer (leyendo a sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer (assu ymitacion) por que fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias, tan acelerado; queno auido lugar ni tiempo, de estudiar, lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo q̄ yo he podido trabajar esta noche, traygo escripto en este papel. Suplico a vras, mercedes, lo oygan con paciencia; y me perdonen la poca memoria.

- Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar (por escripto y con el papel enla mano) q̄ todo fue sonrreyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar

orar de memoria, y no por escripto. Este predicador (realmẽte) no tenía propria inuenciõ; todo lo auía de sacar de los libros; y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeça la inuenciõ; ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria; porque todo se lo hallan dicho, y leuãtado. Estos predicaran aun auditorio, toda la vida, sin encõtrarse con lo q̃ dixeron veinte años atras, y los q̃ carescen de inuencion, en dos quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acaban con los cartapacios y papeles que tienen: y ala tercera, es menester passarse anueuo auditorio, sopena que les diran: este ya predica como antaño.

La tercera propriedad que ha de tener el buen orador, es: saber disponer lo inuentado, assentãdo cada

dicho y sentencia en su lugar, dema nera que todo se respõda en propor cion: y lo vno a lo otro, se llame. Y assi dixo Ciceron. *Dispositio est ordo & distributio rerumque eo demõstrat quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera: la disposicion, no es otra cosa, mas que el orden y concierto, que se ha de te ner, en distribuyr los dichos y sen tencias, que han de dezir al au torio, mostrando, que cosa, en que lugar, se ha de assentar: para que cõ certado con lo demas, resulte bue na figura. La qual gracia (quando no es natural) suele dar mucho tra bajo a los predicadores: por que despues de auer hallado en los li bros muchas cosas que dezir, no (fa cilmente) atinã todos, al encaxe cõ uẽiẽte ẽ cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es: q̃ es obra ẽla ymaginatiua: pues dize

Adhere eium.

figura, y correspondencia.

La quarta propriedad, q̃ han dete ner los buenos oradores (y la mas im portante de todas) es: la action, con la qual dan ser y anima, a las cosas q̃ dizen; y cõ la mesma mueuen al au ditorio, y lo enternecen, a creer que es verdad lo que les quieren persua dir; y assi dxo Ciceron. *Actio quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis cõfiꝛmatione ac varietate moderanda est.* Como si dixera. La actiõ se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos, q̃ el dicho requiere: alçãdo la boz, y baxã dola: enojãdose, y tornarse luego apa ziguar; vnas vezes hablar a priessa, otras a espacio; reñir, y halagar; me near el cuerpo a vna parte, y a otra; coger los braços, y desplegarlos: re yr, y llorar; y dar vna palmada enbue na occasiõ. Esta gra está importãte ẽ los p̃dicadores, q̃ cõsolaella, sintener

Lib. de perfecto orato.

inuencion, ni disposiciõ, de cosas de poco momento, y vulgares: hazen vn sermon, que espantan al auditorio: por tener action, que en otro nõbre se llama espiritu, o pronũciaciõ.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es: que los sermones q̃ parescen bien por la mucha action, y espiritu, puestos en el papel, no valen nada ni se pueden leer; y es la causa, que con la pluma, no es possible pintarse los meneos, y gestos, con los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio; y predicados, no se pueden oyr: por no darles el action que requieren suspassos. Por donde dixo platon, que el estilo de el hablar, es muy differente del que pide el buen escreuir; y assi vemos muchos hombres, que hablan muy

In apolo.

bien, y notan mal vna carta; y otros al reues: escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reduzir, ala action; y la action, es cierto que es obra de la ymaginatiua; por que todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondēcia, y buena consonancia.

La quinta gracia es; saber apodar, y traer buenos exemplos, y cōparaciones; de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna; por que cō vn buen exemplo, entiēden facilmente la doctrina; y sin el, todo sele passa por alto; y assi pregūta Aris. *Cur homines in orando exemplis & fabulis potius gaudēt quā commentis.* Como si pregūtara: por q̄ los que oien alos oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen (para prouar lo que quieren persuadir) q̄ con los argumentos, y razones, que xviij. sectio. proble. iij.

hazen? A lo qual reſponde; que cõ los exemplos y fabulas, aprendẽ los hombres mejor, por ſer prouacion, que pertenece al ſentido; y no tambien cõ los argumentos y razones, por ſer obra que quiere mucho entendimiento. Y por eſſo Chriſto nueſtro redemptor, en ſus ſermones, vſaua de tantas parabolas, y comparaciones, porq̃ con ellas daua a entẽder muchos ſecretos diuinos. Eſto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es: que ſe haze cõla ymaginatiua: por que es figura, y dize buena correſpondencia, y ſimilitud.

La ſexta propriedad del buen orador, es; tener buen lenguaje, propio y no affectado, polidos vocablos, y muchas gracioſas maneras de hablar; y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras, prouando que parte de

ello perteneſce ala ymaginatiua, y parte ala buena memoria.

Lo ſeptimo q̄ ha de tener el buē orador es; lo q̄ dize Cicerō. *Inſtructa voce, actione, & lepore.* La boz abulta da, y ſonora, apazible al auditorio, no aſpera, ronca, ni delgada. Y aun que es vardad, que eſto nace del tē peramento del pecho, y garganta, y no dela ymaginatiua: pero es cierto, que de el meſmo temperamento, que naſce labuena ymaginatiua (que es el calor) de eſte meſmo ſale la buena boz; y para el intento que lleuamos, conuiene mucho ſaber eſto; por que los theologos eſcolaſticos (por ſer de frio y ſeco tēperamē to) no puedē tener buen organo de boz, loqual es grā falta pael pulpito

Y aſſi lo prueua Ariſto. exēplificādo en los viejos, por la frialdad y ſeq̄dad. Para laboz ſonora y abul- *xj. ſecti. proble. xxxiiij.*

tada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humidad moderada, q̃ los enternezca y ablande. Y assi pregunta Ari. *Cur omnes qui natura sunt calidi magnam vocem emittere solẽt?* Como si preguntara, Que es la razon: que los calientes, todos tienen grã bulto de boz: Y assi lo vemos por lo contrario, en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento: dize Gal, que tienen la gargãta y la boz, muy delicada. Demanera q̃ quãdo oyeremos algunabuena boz, sabremos ya dezir, que nasce del mucho calor, y humidad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el celebro) echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena ymaginatiua: que son las dos potencias, de quien se aprouechã los buenos predicadores, para contentar el au-

xj. sect. prable. lxv.

Lib. de semine cap. xvj

ditorio.

La octaua propriedad del buen o-
rador (dize Ciceron) que es: tener De orat.
la lengua ſuelta, celer, y bien exerci
tada, laqual gracia, no puede caer en
los hombres de grande entendimiẽ
to; por que para ſer preſta, es meneſ
ter que tenga mucho calor, y mode
rada ſequedad. Y eſto no puede acõ
teſcer en los melancholicos, aſſi na-
turales, como por aduſtion; prue-
ualo Aris. preguntando. *Quam ob cau* xj. ſecti.
ſam qui lingua heſitant melancholico habitu te problem.
nentur. Como ſi dixera; que es la ca- xxxviij
uſa, que los que ſe detienen en el ha
blar, todos ſon de cõplexion melan-
cholicos, al qual problema, reſpon-
de muy mal, diziendo; que los melã
cholicos tienen fuerte ymaginatiua;
y la lengua, no puede yr hablando
tã apriesſa, como ella le va dictãdo;
y aſſi le haze tropeçar, y caer. Y no

es la causa, sino q̃ los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y saliua en la boca: por la qual disposi cion, tienen la lẽgua humida, y muy relaxada: cosa q̃ se echa de ver claramente, considerando lo mucho q̃ escupen. Esta mesma razon dio Ar. preguntando: *Quæ causa est vt lingua hesitantes aliqui sint?* Como si dixera: de donde prouiene, que algunos se detengan en el hablar? y responde, q̃ estos tienen la lengua muy fria, y humida: las quales dos calidades la entorpecen, y ponen paralitica: y assi no puede seguir ala ymaginatiua. Para cuyo remedio, dize, que es prouechoso beuer vn poco de vino, o antes que vayan a razonar delante el auditorio, dar buenas bozes: para que se caliente y desenque la lengua.

xj. sect. proble. xiiij.

Pero tambien dize Aristoteles,

que el no acertar a hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales (enojados) no aciertan a hablar; y estando sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar; y enojados, dizen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto esta muy clara; por que aunque es verdad, que el calor ayuda ala ymaginatiua, y tambien ala lengua; pero tanto puede ser, que la eche, aperder; ala vna, para no acudirle dichos y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estâdo en paz) aciertã

muy bien a hablar: por tener enton ces el pũto de calor que ha meneſter la lengua, y la buena ymaginatiua; pero enojados, ſube el calor mas de lo que conuiene, y deſbarata la yma ginatiua. Los flematicos (eſtãdo ſin enojo) tienen muy frio, y humido el celebro; por donde no ſe les offreſce que dezir, y la lengua eſta relaxada, por la mucha humidad. Pero enoja dos y pueſtos en colera ſube de pũ to el calor, y leuãta la ymaginatiua; por donde ſe le offrece mucho que dezir, y no le eſtorua la lengua; por auerſe ya calentado. Eſtos no tiẽ mucha vena para metrificar; porſer frios d celebro, los quales enojados, hazen mejores verſos, y con mas fa cilidad, contra aquellos que los han yrritado; y a eſte propoſito dixo Iu uenal. *Si natura negat facit indignatio verſũ*

Por eſta falta de lengua, no puedẽ

los hombres de grande entendimiẽto, ſer buenos oradores, ni predicadores: y en eſpecial que la action, pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que ſon tráuados de lengua, no puedẽ orar, ſino abozes, y gritos: y es vna de las coſas q̃ mas canſa el auditorio. Y aſſi pregunta Aris. *Cur homines lingua beſitantes loqui nequeant voce ſũmiſſa.* Como ſi dixera: por que los hombres que ſe detienẽ en el hablar, dan ſiempre grãdes bozes, y no pueden hablar quedo? Al qual problema reſponde muy bien, diziendo: que la lengua, q̃ eſta tráuada en los paladares (por la mucha humidad) mejor ſe deſpega cõ impetu, q̃ puniendo pocas fuerças: es como el que quiere leuantar vna lança muy verde (tomada por la punta) q̃ mejor la alça de vn golpe, y con ímpetu, que lleuandola poco a poco. *xj. ſect. proble. xxxv.*

Baſtantemente me pareſce auer prouado, que las buenas proprieda des naturales, que ha de tener el per fecto orador; naſcen las mas, de la buena ymaginatiua, y algunas dela memoria. Y ſi es verdad; que los buenos predicadores denueſtros ti empos, contentan al auditorio, por tener las meſmas gracias, muy bien ſe ſigue; que el que fuere gran pre dicador, ſabra poca Theulugia eſco laſtica; y el grande eſcolaſtico, no ſa bra predicar; por la contrariedad q̄ el entendimienio tiene con la yma ginatiua, y memoria.

Bien veia Ariſto. por experiencia, que aunq̄ el orador aprendia philo ſophia natural, y moral, Medicina, Metaphiſica, Iuriſpericia, Mathema ticas, Aſtrologia, y todas las demas artes y ſciencias, que de todas no ſa bia mas q̄ las flores y ſentencias aue

riguadas, sin entender de rayz la razon y causa de ninguna; pero el pẽsaua que no saber la Theorica ni el (propter quid) de las cosas, nacia de no auerse dado a ello: y assi pregũta *Cur hominem philosophum differre ab oratore putamus?* Como si dixera: en que pensamos que differe el philosopho, de el orador, pues ambos estudian philosophia? Al qual problema responde, que el philosopho pone todo su estudio, en saber la razon y causa, de qualquiera effecto: y el orador, en conoscer el effecto y no mas. Y realmente no es otra la causa, [illegible]

facultad, y el otro lat. proposicio-
nes averiguadas, y no mas. Y siendo
esto assi, es cosa muy peligrosa, que
tenga el predicador officio y auto-
ridad de enseñar al pueblo christia-
no la verdad, y el auditorio obliga-
cion de creerlo; y que le falte la posse-
cion, con q̃ se sabe de ayz las verda-
des, podremos dezirles (sin mẽtir)
aquello de Christo nuestro redem-
tor, sicut illos: caecus est ex duces caecorum,
et cum autem caecus caecum praestet, ambo in fo-
ueam cadunt. Es cosa intolerable, ver con
quanta osadia se ponen a predicar, los
que no saben palabra de Theologia
escolastica, ni tienen habilidad natu-
ral para poderla aprender.

De estos se quexa S. Pablo grãde-
mente diziendo: Finis autem praecepti est
charitas de corde puro, et conscientia bona et fi-
de non ficta, quibus quidam aberrantes conversi sunt
in vanilo quidam volentes esse legis doctores non
intelligentes neque quae loquuntur de quibus

Math. capi. vx.

Nox nocti indicat sciẽtiam.

j. ad ti. cap j.

affirmentes como se dixera; el fin de la ley de Dios, es la charidad, de puro y limpio coraçon, de buena conciencia, y de fee no fingida; de las quales [illegible], todos se conciertan en una [illegible] de hablar, [illegible] de la ley, sin entender que es lo que hablan ni affirman.

[illegible] Alemanes, Ingleses, Flamencos, Franceses, y de las demas, que abitan el septentrion, echo a perder el auditorio christiano, con tanta pericia de lengua, con tanto ornamento y gracia en el predicar, [illegible] entendimiento, para al [illegible]. Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opinion de Arist. aliende de otras muchas razones y experiencias, q̃ truximos para

non vltra crepi dare sutor.

ello. Pero si el audijorio ingles, y ale man, estuuiera aduertido, en lo que S. Pablo escriuio a los romanos (estando tãbien ellos apretados, de otros falsos predicadores) por ventura, no se engañaran tan presto. Rogo autem vos fratres, vt obseruetis eos, qui disẽsiones & offendicula preter doctrinã quã vos didiscistis faciunt & declinate ab illis huiusmodi enim Christo domino nostro non seruiũt sed suo vẽtri: & perdulces sermones et benedictiones seducunt corda inoscentium. Como si dixera; hermanos mios, por amor de Dios os ruego q̃ tengays cuẽta particular con essos que os enseñã otra doctrina, fuera de la q̃ aueys aprendido; y apartaos dellos; por que no siruen a nuestro señor Iesuchristo, sino a sus vicios, y sensualidad; y sõ tambien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras, y razones, engañan a los q̃ poco sabẽ,

Cap. xvj

Aliende de eſto, tenemos proua do atras, que los que tienen mucha ymaginatiua, ſon colericos, aſtutos, malinos, y cauilosos: los quales eſtan ſiẽpre inclinados a mal, y ſabẽlo ha zer con mucha maña y prudencia.

De los oradores de ſu tiẽpo, pre gunta Ariſt, *Cur oratorem callidũ appelə lare ſolemus: tibicinẽ hyſtrionẽ hoc appellare nomine nõ ſolemus?* Como ſi dixera: por q̃ razõ llamamos al orador aſtuto, y no al muſico, ni al repreſentãte? Y mas creciera la difficultad ſi Ar. ſupi era q̃ la muſica, y repreſentacion, ſõ obras d̃ la ymaginatiua. Al qual pro blema reſponde: q̃los muſicos y re preſentantes, no tienẽ otro fin, mas de dar cõtento a los q̃los oyẽ. Pero el orador tracta de adquirir algo pa ſi: por dõde ha meneſter vſar de aſtu cias y mañas, para que el auditorio no entienda ſu fin y propoſito.

xviij. ec ti. prob. iiij.

Tales propriedades como eſtas

tenia aquellos falsos predicadores, de quien dize el Apostol, escriuiendo alos de Corinthio. *Timeo autẽ ne sicut serpens Euã seduxit astutia sua ita corrũpantur sensus vestri. nã eiusmodi pseudo Apostoli sũt operarij subdoli transfigurantes se in apostolos Christi: & nõ mirum, ipse enim satanas transfigurat se in angelũ lucis: nõ est ergo magnũ si ministri eius transfigurentur velut ministri justiciæ: quorũ finis erit opera ipsorũ.* Como si dixera; mucho me temo hermanos mios, que assi como la serpiẽte engaño a Eua cõ su astucia, y maña; no os trastornen vuestro juyzio y sentido; por que estos falsos apostoles, son como caldo de zorra. Predicadores que hablan debaxo de engaño; representan muy bien vna sãctidad; parescen apostoles de Iesuchristo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambiẽ representar vn angel de luz; que es menester dõ so

bre natural, para descubrirle quien es: y pues lo sabe tambien hazer el maestro no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina: el fin destos no sera otro, mas que sus obras. Todas estas propriedades, bien se entiende que son obras de la ymaginatiua: y q̃ dixo muy biẽ Ar. q̃ los oradores son astutos y mañosos: por que siẽpre tractan de adquirir algo para si.

Los que tienẽ fuerte ymaginatiua (ya hemos dicho a tras) que son de temperamento muycaliente: y desta calidad, nascen tres principales vicios del hombre. Soberuia, gula, y luxuria: y por esto dixo el Apostol. *Huiusmodi enim Christo domino nostro non seruiunt, sed suo ventri.* Y assi trabajan de interpretar la escriptura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural: dando a entender a

los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y q̃ no es menester que aya cuaresma, ni ayunos ni conuiene manifestar al confessor, los delictos q̃ contra Dios cometemos. Y vsando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes, a sus malas obras y vicios; y que las gẽtes los tengã por sanctos. Y q̃ del calor nazcã estas tres malas inclinaciones; y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Ari. diziendo, *Et quoniam vim eamdem morum optinet institutendorum mores enim calidum condit & frigidum omniũ maxime quæ in corpore nostro habentur: id circo nos morum qualitate afficit & informat.* Como si dixera; del calor y de la frialdad, nascen todas las costumbres del hombre; porque estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza; que otra ninguna. De donde nasce que los hõbres

xxx. sect. prob. j.

de grande ymaginatiua, ordinaria mente son malos y viciosos, por se dexar ir tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para ha zer mal. Y assi pregunta Aristote. *Cur homo qui adeo eruditione præditus est animantium omnium injustissimus sit?* Como si preguntara; que es la razon, q̃ siẽ do el hombre de tan grande erudi tion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema respon de: que el hombre tiene mucho in genio, y grande ymaginatiua; por dõde alcãça muchas inuẽciones ã ha zer mal; y como apetesce ãsu mesma naturaleza ãleytes, y ser atodosauẽ tajado, y de mayor felicidad; forçasa mẽte ha de offẽder: porq̃ estas cosas, no se puedẽ cõseguir sinhazer injuria a muchos. Pero niel problema su po poner Ar. ni respõdio a el como cõuenia; mejor pregũtara: por q̃ los

xxix. se ti. prob. vij.

malos ordinariamente ſon de grãde ingenio, y entre eſtos; aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias; ſiendo razon, q̃ el buen ingenio y abilidad, inclinaſe al hombre, antes a virtud y bondad, que a vicios y peccados. La reſpueſta de lo qual, es; q̃ los que tienẽ mucho calor, ſon hõbres de grande ymaginatiua: y la meſma calidad q̃ los haze ingenioſos, eſſa meſma les combida a ſer malos y vicioſos. Pero quãdo predomina el entendimiẽto, ordinariamente ſe inclina el hõbre a virtud: por que eſta potencia, reſtriua en frialdad, y ſequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como ſon; continencia, humildad, y temperancia; y de el calor, las contrarias. La qual philoſophia, ſi alcançara Ariſt. ſupiera reſponder aquel problema que dize

Cur genus id hominum: quod Dionisiacos technitas, id est, artifices baccabanales aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt? Como si pregũtara; que es la razon, que los que ganan su vida a representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos q̃ se hallan en todos los cõbites, y vanq̃tes (para ordenar la comida) ordinariamente son malos, y viciosos? Al qual problema responde, diziendo; que por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuuieron lugar de estudiar; y assi passaron la vida cõ incontinencia: ayudando tambien a esto, la pobreza, que suele acarrear muchos males: pero realmente no es esta la razon: sino que el representar, y dar ordẽ a las fiestas de Bacho, nace de vna differencia de ymaginatiua, que combida al hombre aquella manera de biuir. Y como esta di-

xxx. sect. prob. ix.

ferencia de ymaginatiua consiste en calor, todos tienē muy buenos esto magos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aū que se dierā a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso q̄ fueran ricos, tambien se aficionarā aquellos officios, aun q̄ fueran mas viles: por que el ingenio, y habilidad, trae a cada vno, al arte que le respōde en proporcion. Y assi pregunta Aristot.

xviij. Sect. prob. vj.

Cur inijs studijs quæ aliqui sibi delegerint quā quam interdum prauis libentius tamen quam in honestioribus versantur? verbi gratia, præstigiatorem aut mimū aut tibicinem sepotius esse, quā astronomū aut oratorē velit qui hæc sibi delegerit? Como si dixera. Que es la causa, que ay hombres, que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustā de ser oradores ni astrologos? Al qual problema respōde muy bien, diziendo; que el hom

bre luego ſiente, para que arte tiene diſpoſicion natural; por que dentro de ſi, tiene quiē ſe lo enſeñe. Y puede tanto naturaleza (con ſus yrritaciones) que aun que el arte, y offiçio ſea indecente, a la dignidad del que lo aprēde, ſe da a ello, y no a otros exercicios onrroſos.

Pero yaq̄ hemos reprouado eſta manera de ingenio, para el offiçio de la predicacion; y eſtamos obligados a dar y repartir a cada differēçia de habilidad, las letras q̄le reſpōdē en particular; cōuiene ſeñalar q̄ ſuerte de ingenio ha detener aq̄l aquiē ſele ha de cōfiar el offiçio dela predicaçiō, q̄ es lo q̄ mas importa ala republica chriſtiana. Y aſſi es de ſaber, q̄ aunq̄ atras dxamos prouado; q̄es repugnāçia natural, juntarſe grande entendimiento con mucha ymaginatiua ymemoria; pero no ay regla tan

vniuersal en todas las artes, que no tenga su excepciõ y falencia. En el capitulo penultimo desta obra; pro uaremos muy por estenso, que estã do naturaleza con fuerças; y no aui endo alguna causa q̃ la impida, haze vna differencia de ingenio tan perfecto, q̃ junta en vn mesmo suppuesto, grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria; co mo si no fueran contrarias, ni tuuie ran oppossicion natural.

Esta era propria habilidad y cõue niente, para el officio de la predica cion; si vuiera muchos suppuestos q̃ la alcançarã; pero como diremos en el lugar alegado son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cien mill ingenios que he considerado. Y assi sera menester buscar, otra diffe rencia de ingenio mas familiar; aun que no de tanta perfection como la

paſſada. Y aſſi es de ſaber, que entre los medicos, y philoſophos, ay grã diſenſion ſobre aueriguar el tempe ramẽto y calidades, del vinagre, de la colera aduſta, y de las cenizas; viendo que eſtas coſas, vnas vezes hazẽ effecto de calor, y otras de fri aldad. Y aſſi ſe partieron en differen tes opiniones; pero la verdad es; q̃ todas aquellas coſas q̃ padeſcen vſ- tion, y el fuego las ha conſumido, y gaſtado; ſon de vario temperamẽto. La mayor parte del ſubjeto es frio, y ſeco: pero ay otras partes entre- metidas, tan ſubtiles y delicadas; y de tanto heruor y calor, que pueſ- to caſo, que ſon en pequeña cãtidad: pero ſon mas efficaces en obrar que todo lo reſtante de el ſubjeto. Y aſſi vemos que el vinagre, y la melãcho lia por aduſtion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no

Gal. lib. j. ſimp. ca. xix.

la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere que los melãcholicos por aduſtion, juntan grãde entendimiento, con mucha ymaginatiua; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza, q̃ hizo enel celebro la aduſtion. Estos sõ buenos para predicadores, (alomenos los mejores que se pueden hallar) fuera de aquellos perfectos quedezimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propria que tienẽ, que la mesma ymaginatiua les sirue de memoria, y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que dezir; sin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el sermon, palabra por palabra; que faltando de alli, quedan luego perdidos, sin tener quien les prouea

de materia, para passar adelante.

Y que la melancholia por adustion, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento; y calor para la ymaginatiua dizelo Aristoteles desta manera. *Homines melancholici varij inequales ꝑ sunt quia vis atræbilis varia, & nequalis est: quippe ꝑ vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera; los hombres melancholicos por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; por que la colera adusta, es muy desigual; vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

no basta autoridad pa prouar el

xxx. secti pro. j.

Las señales con que se conoscen los hombres, que son de este tẽperamento, son muy manifiestas: tienen el color de el rostro verdinegro, o cenizoso; los Ojos

señales de vngemosos

muy encendidos: por los quales se dixo (es hombre q̃ tiene sangre en el ojo) el cabello negro y caluos: las carnes, pocas, asperas, y llenas de vello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y affables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, iniuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quando la melancholia se enciende: pero si se enfria: luego nacen en ellos las virtudes cõtrarias. Castidad, humildad, temor y reuerencia de Dios; charidad, misericordia; y gran rocio continuo de sus peccados, con suspiros y lagrimas. Por la qual razõ, biuen en vna perpetua lucha, y contienda; sin tener quietud ni sossiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas; son los mas ingeniosos y habiles

Tambien sõ cortos de vista por lamucha sequedad del cerebro. Arist. lib. de somno & vigilia.

y habiles, para el ministerio dela predicacion; y para quãtas cosas de prudencia ay en el mundo: por q̃ tienẽ entendimiento para alcançar la verdad; y grande ymaginatiua para saberla persuadir. Y si no, veamos lo q̃ hizo Dios, quãdo quiso fabricar vn hombre enel vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuuiesse talento, para prouar y persuadir q̃ Christo era el mexias prometido en la ley; y hallaremos que haziendole de grande entendimiento y mucha ymaginatiua, forçosamẽte (guardando el orden natural) le saco colerico adusto. Y q̃ esto sea verdad; dexasse entender facilmente, cõsiderando: el fuego y furor, conque perseguia la yglesia: y la pena q̃ recibieron las Sinagogas, quando lo vieron conuertido; como que vuiessen

Cũ autẽ cõplacuit Deo q̃ me segregauit ex utero matris meæ, & vocauit per gratiã suam vt reuelaret filiũ suum in me. Pau. ad ga. cap. j.

el Jelo de su ley dize el ser bien

perdido vn hõbre de grande importancia, y le vuiesse ganado la parte contraria.

Entiendesse tambien por las repũtas de colera racional; con que hablaua, y respondia a los proconsules, y juezes, que le prendian; deffendiendo su persona, y el nõbre de christo, con tanta maña y destreza, que atodos los concluya. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar; la qual propriedad (dixo Aristo) que tenian los melancholicos por adustion.

Los vicios q̃ el confiessa tener (antes desu conuersion) muestran tãbiẽ tener esta tẽperatura. Era blasphemo, cõtumelioso, y perseguidor; todo loqual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidẽte, q̃ muestra auer sido colerico aduſto; se toma de aquella batalla cõtinua, q̃ el mesmo

j. ad Ti. cap. i.

cõfiessa tener dentro de si. Entre la porcion superior & inferior, dizien do. *Video aliã legem inmembris meis repugnã tem legi mentis meæ & ducentẽ me in captiui tatem peccati.* Y esta mesma contiẽda, hemos prouado (de opiniõ de Ari,) que tienen los melancholicos por aduſtion. Verdad es, q̃ algunos expli can (y muy bien) que esta batalla na cia, de la deſorden que hizo el pec cado original, entre el espiritu y la carne; aunque tanta y tan grãde, yo creo (tambien) que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su compoſtura natural. Por que el real propheta Dauid, participaua (y gualmente) del peccado original, y no se q̃xaua tãto como S. pablo: antes dize, que hallaua la porciõ inferior, concertada con la razõ. quãdo se queria holgar con Dios. Cor meum et caro mea, exultauerunt in Deum viuum. *Psalm. lxxxviij*

Y como diremos en el capitu. penultimo, Dauid tenia la mejor temperatura, de las q̃ naturaleza puede hazer; y desta prouaremos de opinion de todos los philosophos, que ordinariamente inclina al hombre, a ser virtuoso; sin mucha contradiction de la carne.

Luego los ingenios q̃ se han de elegir para predicadores, son; primeramente, los que juntan grande entendimiento con mucha ymaginatiua, y memoria; cuyas señales traeremos enel capitu. penultimo. Faltando estos, subcedē en su lugar los melancholicos por adustiō. Estos jũtā grande entendimiento, con mucha ymaginatiua: pero son faltos de memoria. Y assi no pueden tener copia de palabras: ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. Enel tercer lugar subceden, los hombres

de grande entendimiento, pero faltos de ymaginatiua, y memoria. Estos predicaran cõ mucha desgracia; pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio dela predicacion) son; aquellos que juntan mucha memoria, cõ mucha ymaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspẽso y cõtento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisicion; por que (*per dulces sermones et benedictiones seducũt corda inocentiũ.* *Ad rom. cap. xvj*

CAPITVLO ONZE, donde se prueua, que la Theorica delas leyes, pertenesce ala memoria; y el abogar y juzgar (que es su practica) al entendimiento. Y el gouernar vna republica, ala ymaginatiua.

EN lengua eſpañola, no deue careſcer de miſterio, que ſiẽdo eſte nombre (letrado) termino comũ para todos los hombres de letras: aſſi Theologos, com Legiſtas, Medicos, Dialecticos, Philoſophos, Oradores, Mathematicos, y Aſtrologos; con todo eſſo, endiziendo (fulano es letrado) todos entẽdemos (de comun conſentimiento) que ſu profeſſion es: pericia de leyes: como ſi eſte fueſſe ſu apellido proprio y particular, y no de los otros. La reſpueſta deſta dubda, aunque es facil, pero para darla (tal qual conuiene) es meneſter ſaber primero, que coſa ſea ley; y que obligacion tengan, los q̃ ſe ponen a eſtudiar eſta facultad, para vſar deſpues della, ſiẽdo jueces, o abogados. La ley (bien mirado) no es otra coſa, mas q̃ vna voluntad racional del legiſlador; porla qual ex-

plica, deque manera quiere q̃ ſe determinen los caſos, que ordinariamẽte acontecen en ſu republica; para conſeruar los ſubditos en paz, y en ſeñarles como han de biuir, y deque ſe hã de guardar. Dixe voluntad racional; por que no baſta que el rey, o el emperador (que ſon la cauſa efficiente de la ley) explique ſu voluntad, de qualquiera manera, para que ſea ley; porque ſino es juſta y con razon, no ſe puede llamar ley, ni lo es: como no ſeria hõbre, el q̃ careſcieſſe de anima racional. Y aſſi eſta acordado, q̃ los reyes, hagã ſus leyes cõ acuerdo de hõbres muy ſabios y entẽdidos; paq̃ lleuẽ rectitud, equidad, y bõdad; y los ſubditos las reſcibã d̃ buena gana, y eſtẽ mas obligados a las guardar y cũplir. La cauſa material dela ley, es: q̃ ſe haga de aq̃llos caſos, q̃ ordinariamẽte acõtecẽ enla

republica, segun orden de naturale za: y no sobre cosas impossibles, o que raramente subceden.

La causa final es: ordenar la vida del hombre, y enseñarle q̃ es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon se cõ serue en paz la republica. Por esta causa se mandan escreuir las leyes cõ palabras claras, no equiuocas, oscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuiaturas; y tan patentes y manifiestas, q̃ qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y por q̃ ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, por q̃ el q̃las q̃brãtare pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legislado res (en q̃ sus leyes sean justas y claras) tienen mandado a los juezes, y

abogados; que. *Nemo in actionibus vel jus dicijs suo sensu vtatur sed legum autoritate ducatur.* Como si dixera; mandamos q̃ ningun juez, ni abogado, vse de su entendimiento, ni se entremeta en a ueriguar, si la ley es justa o injusta, ni le de otro sentido, mas del q̃ declara la cõpostura dela letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construyr el texto de la ley, y tomar el sentido, que resulta dela construction, y no otro.

Nõ facia tis singuli quod vobis rectũ videtur: sed quod precipio tibi hoctã tum facito domino nec addas quicquam nec minuas. De ute. cap. xij.

La qual doctrina su puesta, es cosa muy clara, saber ya: por que razõ el legista se llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es; porser (a letra dado) que quiere dezir: hõbre qne no tiene libertad de opinar, conforme a su entendimiento, si no que por fuerça ha de seguir la cõposicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido, los

muy peritos desta profession, no osan negar ni affirmar, cosa ninguna tocante ala determinacion de qual quier caso, sino tienen delante la ley, que en proprios terminos lo dicida. Y si alguna vez hablã de su cabeça, interpuniendo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo hazen cõ temor y verguença: y assi tienẽ por refrã muy vsado. *Erubescimus dum sine lege loquimur.* Como si dixeran: enton ces tenemos verguença de juzgar, y aconsejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los theo logos no se pueden llamar letrados (en esta significacion) por que en la diuina escriptura, *Littera occidit, spiritus autem biuificat.* Es muy mysterio sa: llena de figuras y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy differente significacion,

ij. ad Co. cap. iij.

de la que saben los vulgares trilin gues. Por donde el que construye re la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction grāmatí cal; caera en muchos errores,

Tambien los medicos no tienen letra a que subjetarse; por que si Hi ppocra. y Galeno, y los demas au ctores graues desta facultad: dizen y affirman vna cosa; y la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es; que en la medicina, tiene mas fuerça la experiencia, que la razō; y la razon; mas que la auctoridad. Pero en las leyes aconteſce al reues, que su auctoridad y lo que ellas de cretan: es de mas fuerça y vigor. que todas las razones que se puedē hazer en contrario. Lo qual sien do assi: tenemos ya el camino a bierto, para señalar el ingenio que

piden las leyes: por que ſi el juriſpe rito ha de tener atado el entendimiẽ to, y la ymaginacion, a ſeguir lo q̃ dize la ley, ſin quitar ni poner, es ci erto; que eſta facultad perteneſce a la memoria; y que en lo q̃ ſe ha detra bajar, es: ſaber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acor darſe de cada vna por ſi, y referir de cabeça ſu ſentencia y determinaciõ: para que en offreciendoſe el caſo, ſe pan q̃ ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece, que es mejor differencia de ingenio para el legiſta, tener mucha memoria, y poco entendimiento, q̃ mucho entendimiẽto y poca memo ria. Por que ſi no ha de vſar de ſu in genio y habilidad, y ha de tener cuẽ ta cõ tãgran numero de leyes como ay, y tan deſaſidas vnas de otras; cõ tantas falencias, limitaciones, y am

pliaciones; mas vale ſaber de memo
ria, que es lo q̃ eſta determinado en
el derecho, pa cada coſa q̃ ſe offreſ-
ciere; que diſcurrir con el entendi-
miento, de que manera ſe podria de
terminar; porq̃ lo vno es neceſſario,
y lo otro impertinente; pues no ha
de valer otro pareſcer mas q̃la deter
minacion de la ley. Y aſſi es cierto,
qua la theorica dela juriſpericia, per
teneſce ala memoria, y no al entendi
miẽto, ni ymaginatiua. Por la qual
razon, y por ſer las leyes tan poſiti-
uas, y tener los legiſtas tan atado el
entendimiẽto ala voluntad del legiſ
lador, yno poder ellos interponer ſu
decreto, ſin ſaber concertidũbre la
determinacion de la ley, quando al-
gun pleyteante los conſulta, tienen
licencia del vulgo, para dezir (yo
mirare ſobre eſte caſo mis libros) lo
qual ſi dixeſſe el medico, quando le

pidē remedio para alguna enferme
dad;o el theologo,en los casos de cō
ciencia , los ternían por hombres
que saben poco en su facultad. Y es
la razon; que estas dos sciencias,tie
nen principios vniuersales, y diffini
ciones, debaxo de los quales se con
tienen los casos particulares .Pero
en la jurispericia, cada ley contiene
solo vn caso , sin tener que ver con
la que se sigue; aunqne esten am bas
debaxo vn mesmo titulo. Por don
de es necessario , saber todas las le
yes, y estudiar cada vna en particu
lar,y guardarlas distinctamente en
la memoria.

De legi/bus.

Pero en contra desto, nota Pla
ton vna cosa, digna de gran consi
deracion, y es; que en su tiempo te
nia por sospechoso al letrado, que
sabia muchas leyes de memoria(viē
do por experiencia, que los tales no

erã tan buenos juezes, y abogados como prometia su ostentacion) del qual effecto, no deuio atinar la causa, pues (en vn lugar tan conuenien te) no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a deffender vna causa o sentẽciarla, no aplicauã el derecho, tambien como conuenia.

La razon y causa deste effecto, no es difficultoso darla en mi doctrina; suppuesto, que la memoria, es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus oppuestos y contrarios, se haze; distinguiendo, inferiendo, raciocinando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras (hemos dicho muchas vezes a tras) que son del entendimiento. Y el letrado que tuuiere

mucha memoria, es impossible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras; que no tiene otro officio en la cabeça, mas de guardar cõ fidelidad las figuras, y phãtasmas de las cosas: pero el entendimiento, yla ymaginatiua, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiẽto y la ymaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, q̃ el mesmo Codigo, o el Digesto. Los quales abraçãdo ensi todas las leyes y reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto, aunque es verdad, q̃ la ley auia de ser tal, qual dixo su diffinicion; pero por marauilla se hallã las cosas con todas las perfectiones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea

entera

enteramente para todo lo que puede acontescer, y q̃ se escriua con terminos claros, y q̃ no tenga dubios, ni oppuestos, y q̃ no reciba varios sentidos: no todas vezes se puede alcançar: por que en fin se establescio con humano consejo: y este no tiene fuerça para dar orden a todo lo que esta por venir. Loqual se vee cadadia por experiencia: q̃ despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo: la tornan (en breue tiẽpo) a deshazer: por que publicada, y vsando della, se descubrieron mil inconuenientes: los quales (en la cõsulta) ninguno los alcanço.

Cogitationes mortaliũ timidæ & incertæ prouidentiæ nostræ. Sap. cap. ix.

Por tanto auisa el derecho a los reyes, y emperadores: q̃ no tengã verguença de emmendar y corregir sus leyes: por que en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley, puede

comprehender con palabras ni sen tencias, todas las circunstancias del caso que determina: por que la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos; para proueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. *Neque leges nec senatus consulta ita scribi possũt vt omnes casus qui quandoq; inciderint comprehendantur: sed sufficit ea quæ plerumq; accidunt contineri.* Como si dixera: no es possible escreuir las leyes, de tal manera que comprehendan todos los casos que pueden acõtescer; basta determinar, aquellos que ordinariamente suelen subceder; y si otros acaescieren que no tengan ley, que en proprios terminos los dicida. No es el derecho tan falto de reglas y principios que si el juez, o el abogado tiene buẽ entendimiẽto, para saber inferir no halle la verdadera determinacion, y de

L. nec leges ff. ti. de legib.

ffenſion, y de donde ſacar la,

Deſuerte que ſi ay mas negocios q̃ leyes, es meneſter, que en el juez, o en el abogado, aya mucho entẽdimiẽto para hazerlas denueuo; y no de qualquiera manera, ſino q̃ por ſubue na cõſonancia las reſciba (ſin contra dicion) el derecho. Eſto no lo pue- den hazer los letrados demucha me memoria; por que ſi no ſon los caſos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen ha bilidad para mas. Suelẽ apodar al le trado, q̃ſabe muchas leyes de memo ria; al ropauejero q̃ tiene muchos ſa yos cortados a tiento en ſu tiẽda; el qual para dar vno ala medida d̃l q̃ſe lo pid̃, ſelos prueua todos; y ſi ningu no le aſſiẽta, deſpide al merchãte; pe ro el letrado d̃ buẽ entẽdimiẽto, es como el buẽ ſaſtre, q̃ tiene las tiſeras ẽla mano, y la pieça depaño encaſa; el

qual tomando la medida, corta vn sa yo al talle del que se lo pide. Las tiseras del buen abogado, es el entẽdimiẽto agudo, cõ el qual toma la medida al caso, y le viste la ley q̃ lo determina; y sino la halla entera, y que en proprios terminos lo dicida, de remiẽdos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, cõ q̃ defẽderlo.

buenos legistas

Legistas-

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deuen llamar letrados; por que no cõstruyen la letra, ni estan atenidos a las palabras formales de la ley. Antes parescẽ legisladores, o juriscõsultos; a los quales las mesmas leyes, estan pidiendo y preguntando, q̃ es lo que han de determinar. Por que si ellos tienen poder y auctoridad, de interpretarlas, coarctarlas, ampliarlas, y sacar d̃llas excepciones y falẽcias: y las pueden corregir, y emmẽdar; biẽ dicho

eſta, que pareſcen legiſladores.

De tal ſaber como eſte, ſe dixo. *ſcire leges nõ hoc eſt verba earum tenere, ſed vim ac poteſtatem habere.* Como ſi dixera; no pienſe nadie que ſaber las leyes, es tener ā memoria las palabras formales, con q̃ eſtan eſcriptas: ſino entender haſta donde ſe eſtienden ſus fuerças, y que es lo que pueden determinar: por que ſu razon eſta ſubjecta a muchas variedades, por cauſa de las circũſtancias: aſſi del tiẽpo, como de la perſona, lugar, modo, materia, cauſa, y coſa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y ſi el juez, o abogado, no tiene entendimiẽto para ſacar dela ley, o para quitar o poner, lo que ella no puede dezir con palabras; hara muchos errores, ſiguiendo la letra. Por tãtoſe dixo. *verba legis non ſunt capienda ut daice* Como ſi dixera; las palabras

ff. de legibus & Jen. cõſu l. ſcire leges.

Glo ſa in l. damni. pa. ſtis.

Verbo, aliquas, d̃ dãno infecto

de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es; construyr la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho cõcluymos, que el abogacia es obra del entendimiento; y que si el letrado tuuiere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnãcia d̃stas dos potẽcias) y esta es la causa; por dõde los letrados muy memoriosos (q̃ no ta Pla) no deffẽdian biẽ los pleytos, ni aplicauã el derecho como cõuenia, Pero vna difficultad se offrece ẽ esta doctrina, y al parescer no es liuiana; por que si el entendimiento es el que asiẽta el caso, en la propria ley que lo determina; distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiẽdo alos argumẽtos d̃ la parte contraria: como es possible hazer esto el entendimiẽto, si la memoria no le pone delãte todo el de

recho: por que como arriba dixi-
mos, esta mandado que, *Nemo in actionibus vel judicijs suo sensu utatur: sed legum autoritate ducatur.* Conforme a esto, es menester saber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes q̃ pueda echar mano de la que haze al proposito del caso; por que aunque hemos dicho, que el abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes; pero todas sus razones y argumentos, hã de yr arrimados a los principios desta facultad, sin los quales son de ningun effecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, q̃ guarde y retẽga tã grã numero ã leyes como estã escriptas en los libros. Este argumẽto prueua q̃ es necessario, q̃ para q̃ el abogado tẽga perfectiõ, se juntẽ en el grande entẽdimiento, y mucha memoria; loqual yo cõfiesso: pero loq̃

quiero dezir, es: q̃ ya q̃ no se puede hallar grande entẽdimiento, cõ mucha memoria (por la repugnãcia q̃ ay) que es mejor, q̃ el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, q̃ mucha memoria y poco entendimiento: por que para la falta d̃ la memoria ay muchos remedios; como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones q̃ han hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Lib. de memo. & reminis cencia.

Fuera desto dize Aris, que los hõbres de grande entendimiento (aun que son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia: con la qual, de lo q̃ vna vez han visto, oydo o leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurriendo, la bueluen ala memoria. Y puesto caso q̃ no vuiera tantos remedios, para repreſẽ

tar todo el derecho al entẽdimiẽto. Eſtan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos (dize Platõ) que llamauan ala ley prudencia, yrazon, Por donde el juez, o el abogado, de grande entendimiento (juzgando, o aconſejando) aunq̃ no tuuieſſe la ley delẽte, erraria pocas vezes: por tener conſigo el inſtrumento, con que los Emperadores hizieron las leyes. Y aſſi aconteſce muchas vezes, dar vn juez (de buen ingenio) vna ſentencia, ſin ſaber la deciſion de la ley, y hallarla deſpues eſcripta en los libros; y lo meſmo vemos q̃ aconteſce alos abogados quãdo alguna vez dã ſu pareſcer a tiẽto Las leyes y reglas del derecho (biẽ mirado) ſon la fuente y origen, de donde los Abogados ſacan los argumentos y razones, para prouar lo q̃ quieren; y eſta obra, es cierto que

se haze con el entendimiento, de la qual potencia si careſce el abogado, o la tiene remiſſa, jamas ſabra formar vn argumento, aunque ſepa todo el derecho de memoria. Eſto vemos claramente que acõteſce, en los que eſtudian oratoria (faltandoles el habilidad para ella) q̃ aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron (q̃ ſon las fuentes de dõde manan los argumẽtos que ay, para prouar cada problema, por la parte affirmatiua, y negatiua) jamas ſaben formar vna razon: y vienen otros de grande ingenio y abilidad, (ſin ver libro, ni eſtudiar los topicos) a hazer mill argumentos, acõmodados al propoſito que ſon menester.

Eſto meſmo paſſa en los Legiſtas de mucha memoria, que recitaran todo el derecho con gran fidelidad,

y no ſabran ſacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar ſu intencion. Por lo contrario ay otros, que con auer eſtudiado mal en Salamanca; y ſin tener libros, ni auer paſſado, hazen marauillas en el abogacía.

De donde ſe entiende, quanto importe ala repoblica; que aya eſta election, y examen de ingenios para las ſciencias; pues vnos ſin arte, ſaben y entienden lo que hã de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad q̃ requiere la practica) hazẽ mil diſparates. Luego ſi el juzgar, y abogar, ſe haze diſtinguiẽdo, infiriẽdo, racionãdo, y eligiẽdo; razõ ſera q̃ el q̃ ſe puſiere a eſtudiar leyes, tẽga buen entendimiẽto; pues tales obras pertenecẽ a eſta potencia, y no ala memoria, ni ymaginatiua,

De que manera ſe puede entender ſi el muchacho alcança eſta differencia de ingenio o no, ſera bien ſaber lo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas differencias abraça en ſi; para q̃ con diſtinction ſepamos, a qual dellas perteneſcen las leyes.

Quanto a lo primero es de ſaber, q̃ aunque el entendimiento es la potẽcia mas noble del hombre, y de mayor dignidad; pero ninguna ay, que con tãta facilidad ſe engañe (a cerca de la verdad) como el. Eſto comẽço Ariſ. a prouar diziendo; que el ſentido ſiempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte raciocina mal. Lo qual ſe vee claramente por experiencia; porque ſi no fueſſe aſſi, auia de auer entre los graues Philoſophos, Medicos, Theologos, y legiſtas, tãtas diſenſiones:

Lib. iij. de anima cap. iij.

tan varias sentencias, tãtos juyzios y paresceres, sobre cada cosa, no siẽ do mas de vna la verdad.

De donde les nazca a los sentidos tener tãta certidumbre de sus objec tos, y el entendimiẽto ser tã facil de engañar con el suyo, bien se dexa en tender; considerando, que los objec tos de los cinco sentidos, y las espe- cies con q̃ se conoscen, tienen ser re al, firme, y estable por naturaleza, ã tes q̃ los conozcan. Pero la verdad (que el entendimiento ha de con- templar) si el mesmo no la haze, y no la compone, ningũ ser formal tie ne de suyo; toda esta desbaratada, y suelta en sus materiales (como casa conuertida en piedras, tierra, made ra, y teja) de los quales se podrian hazer tantos errores en el edifficio, quantos hombres llegassen a edifficar, con mala ymaginatiua,,

lo meſmo paſſa en el edifficio q̃ el en tẽdimiento haze(cõpuniendo la ver dad) q̃ ſino es el que tiene buen inge nio, todos los demas haran mill diſ- parates, con vnos meſmos principi- os. De aqui prouiene, auer entre los hombres tantas opiniones, acerca d̃ vna meſma coſa; por que cada vno haze tal compoſicion y figura, co- mo tiene el entendimiento.

Deſtos errores y opiniones, eſtan reſeruados los cinco ſentidos: por q̃ ni los ojos hazen el color, ni el gu- ſto los ſabores; ni el tacto las calida- des tangibles; todo eſta hecho, y cõ pueſto por naturaleza, antes que cada vno conozca ſu objecto.

Por no eſtar aduertidos los hõbres en eſta triſte condicion del entendi- miento, ſe atreuen a dar (confiada- mente) ſu pareſcer, ſin ſaber con cer-

tidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien o mal la verdad. Y sino: pregũtemos a algunos hombres de letras, que (despues de auer escripto y confirmado su opinion, con muchos argumentos, y razones) han mudado en otro tiempo la sentencia, y parescer: quando o como podran entender, que atinaron a hazer la compostura verdadera? La primera vez, ellos mesmos confiessan auerla errado: pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento: por que la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado en los argumentos, y razones: ya ay sospecha que lo podra hazer otra, auiendo la mesma

meſma razon: mayormente, q̃ ſe ha viſto por experiencia, tener al prin cipio la verdadera opiniõ, y deſpu- es contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos tienen por baſtante indicio, de que ſu entendimiẽto cõpone biẽ la verdad: en verle afficionado a aq̃- lla figura, y que ay argumentos y razones, que le mueuẽ y concluyen, a componer de tal manera: y realmẽ te eſtan engañados: porq̃ la meſma proporcion tiene el entendimiento con ſus falſas opiniones, q̃ las otras potẽcias inferiores (cada vna cõ las differẽcias de ſu objeto) por q̃ ſi pre guntaſſemos a los medicos, q̃ man- jar es elmejor y mas ſabroſo, dequã tos vſan los hombres: yo creo q̃ di- rian: q̃ ninguno ay (para los hõbres deſtemplados, y de mal eſtomago) q̃ abſolutamente ſea bueno ni malo, ſino

Hippo. lib. de ali mento.

sino tal qual fuere el estomago donde cayere: por que ay estomagos (dize Gale) que se hallan mejor cõ carne de vaca, que con gallinas, y truchas; y otros que aborescen los huevos, y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, vnos quierẽ la carne assada, y otros cozida; y en lo assado, vnos se huelgã comer la carne corriendo sangre, y otros tostada y hecha carvon. Y lo que mas es de notar, q̃ el manjar que oy se come con grã gusto y sabor, mañana lo aborescen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano; pero si cae en vna enfermedad que llaman los medicos (pica o malacia) allí acontescẽ apetitos de cosas, q̃ aborresce la naturaleza humana; pues le haze mejor gusto, yesso, tierra, y carbones, que gallinas

Lib. 1. de alimẽ. facul cap. 1

y truchas.

Si passamos ala facultad generatiua hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades; por q̃ ay hõbres, que apetecen vna muger fea, y aborrescẽ lahermosa: a otros da mas contento la necia, que la sabia; la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas y atauios los offende, y se pierdẽ por vna muger llena de handrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos (malacia) apetescen bestialidades nefandas.

Lomesmo passa en la facultad sensitiua: por que de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humido, y seco, ninguna contenta a todos los tactos: porque en la cama dura, ay hombres q̃ duermen mejor q̃ enla blanda; y otros en

la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños; se hallan en las cõ posturas que el entendimiento haze: porque si juntamos cien hõbres de letras, y les proponemos alguna questiõn, cada vno haze juyzio particular y razona de differente manera; vn mesmo argumento a vno parece razon sophistica, a otro prouable, y a otro le concluye, como si fuesse demostraciõ. Y no solo tiene verdad, en diuersos entẽdimiẽtos; pero aun vemos por experiencia, q̃ vna mesma razõ cõcluye aũmesmo entẽdimiẽto, en vn tiẽpo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hõbres el parecer: vnos cobrãdo (cõ el tiẽpo) mas delicado entẽdimiẽto, conoscẽ la falta dela razõ q̃ antes les mouia: y otros (perdiendo el buẽ tẽperamẽto del celebro) aborescen la

y aprueuan la mentira.

Pero ſi el celebro cae en la enfermedad, que llamamos (malacia) alli veremos juyzios y compoſturas eſtrañas; los falſos argumentos y flacos, hazen mas fuerça, que los fuertes, y muy verdaderos; al buen argumento le hallan reſpueſta, y el malo los haze rendir. De las premiſſas que ſale la concluſion verdadera ſacan la falſa; con argumẽtos eſtraños, y diſparatas razones, prueuan ſus malas ymaginaciones.

+ En lo qual aduirtiendo los hõbres graues, y doctos: procuran dar ſu parecer, callando las razones en q̃ ſe fundaron; por que eſtan los hõbres perſuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quãto tiene defuerça la razon en que ſe funda; y como los argumentos ſon tan indifferentes para cõcluyr (por la variedad de

de la autoridad Sumana

los entendimientos) cada vno juzga dela razon conforme al ingenio que alcãça; y assi se tiene por mayor grauedad dezir (este es mi parescer por ciertas razones q̃ a ello me mueuen) q̃ explicar los argumentos en que restriuaron,

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentencia, ningun argumẽto dexã por liuiano que sea: porque el que no piensan, concluye y haze mas effecto q̃ el muy bueno. En lo qual se muestra, la gran miseria denuestro entendimiento, q̃ compone y diuide, argumenta y razona, y despues que ha concluydo, no tiene prueua ni luz, para conoscer si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los theologos, en las materias q̃ no son de fee: porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible

ni ſubceſſo euidente q̃ deſcubra qua
les razones ſō las mejores; y aſſi cada
theologo opina como mejor lo pue
de fundar. Y con reſponder cō apa-
rencia, a los argumentos de la par
te contraria, escapa cō honra, y
no ay mas q̃ aguardar. Pero cuyta
do del medico, y del capitā general,
que deſpues de auer razonado muy
bien, y deſecho los fundamentos de
la parte contraria, le ha de aguardar
el ſubceſſo; el qual ſi es bueno, q̃da
por ſabio: y ſi malo, todos entiendē
que ſe fundo en malas razones.

En las coſas de fee que la yglesia
propone, ningun error puede auer;
por q̃ entendiendo Dios, quā incier
tas ſon las razones humanas, y con
quanta facilidad ſe engañan los hō-
bres, no conſintio, q̃ coſas tan altas,
y de tanta importancia, quedaſſen a
ſola ſu determinacion: ſino q̃ ẽjuntā

dose, dos, o tres, ensu nõbre (cõla solẽnid ad de la yglesia) luego se pone en medio por presidẽte del acto, dõ de loq̃ dizẽ biẽ aprueua: los errores aparta; y loq̃ no sepuedealcãçar cõfuerças humanas, reuela. Y assi la prueua q̃ tienẽ las razones, q̃ se hazẽ en las materias dfee es mirar si prueuã o infierẽ lo mesmo q̃ dize, y declara la yglesia catholica: porq̃ si se collige algo en cõtrario, ellas sõ malas sin falta ninguna. Pero enlas demas q̃stiones (donde el entendimiẽto tiene libertad de opinar) no ay manera inuẽtada, para saber q̃les razones concluyẽ, ni quãdo el entẽdimiẽto comprehendiẽ la verdad. Solo se restriua ẽ la buena cõsonãcia q̃ hazẽ; y este es vn argumẽto, q̃ puede ẽgañar; porq̃ muchas cosas falsas, suelẽ tener mas aparẽcia de verdad, y mejor prouacion, que las muy verdaderas.

Deus reuelat profunda & abscondita. Dani. cap. ij.

los medicos, y los que gouiernan el arte militar, tienē por prueua de sus razones el subcesso, y la experiēcia: por que si diez Capitanes prueuan con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos deffienden que no; lo que subcediere, confirmara la vna opinion y repreuara la contraria. Y si dos medicos litigā sobre si el enfermo morira, o biuira, sanando o muriendo, se descubrira, qual traya mejores razones Pero con todo esso, aun no es bastante prueua el subcesso; por que tiniēdo vn effecto muchas causas, bien puede subceder bien por la vna y las razones yr fundadas en otra causa cōtraria.

no el buen medico ha de tener cuenta con todas

Lib. j. topi.

Tambiē dize Aris. que para saber q̄ razones concluyen, es biē seguir la comun opinion: por que dezir y affirmar, vna mesma cosa muchos sa

bios varones, y concluyrse todos cõ vnas mesmas razones. Argumento es (aunq̃ topico) que son concluyentes; y que cõponen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueua engañosa; por que en las fuerças del entendimiento, mas vale la intẽsion, que el numero; que no es como en las fuerças corporales, que juntãdose muchos, para leuantar vn peso, pueden mucho; y siendo pocos pueden poco. Pero para alcançar vna verdad muy ascondida, mas vale vn delicado entendimiento, que ciẽmill no tales, y es la causa: q̃ los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno; como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el sabio. *Multi pacifici sint tibi & consiliarius vnus de mille.* Como si dixera; ten muchos amigos q̃ te deffiendã si fuere menester venir a las manos; pero para to-

mar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apunto tãbien Eraclito, diziendo. *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada letrado opina, como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte, para conoscer con certidũbre, si su entendimiento ha hecho la cõposiciõ, q̃ la verdadera justicia ha menester; por q̃ si vn abogado prueua cõ el derecho, q̃ este q̃ demanda, tiene justicia, y otro defiẽde, con el mesmo derecho, q̃ no: q̃ remedio ay, para saber, qual d̃stos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del juez, no haze demostraciõ, de la verdadera justicia, ni se puede llamar subcesso; por q̃ su sentẽcia, es tambiẽ opiniõ; y no haze mas que arrimarse al vno d̃los dos abogados: y crecer el numero d̃los letrados en

vn mesmo parescer, no es argumẽto, para pensar q̃ lo que aq̃llos botã, es la verdad: por q̃ ya hemos dicho, y prouado q̃ muchos entẽdimiẽtos ruynes (aun q̃ se jũten, para descubrir alguna verdad muy ascondida) jamas llegaran a la virtud y fuerças de vno solo, si es muy subido de pũto,

Y que no haga prueua, ni demostracio̅ la sentencia del juez: veese clara mente: por q̃ en otro tribunal superior la reuocã, y juzgã de otra manera: y lo q̃ peor es q̃ puede acõtescer, tener el juez inferior, mejor entẽdimiento q̃ el superior: y ser su parescer, mas conforme a razõ. Y q̃ la sentẽcia del juez superior, no sea tãbiẽ prueua de la justicia, es cosa mas manifiesta: por q̃ dlos mesmos auctos (sin q̃tar ni poner) y d los mesmos juezes, vemos cada dia que

salen sentencias contrarias. Y el que vna vez se engaño (estando tan confiado en sus razones) ya ay sospecha q̃ lo hara otra; y assi menos confiança se ha de tener de su sentencia: por que, *Qui semel est malus est ce.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienẽ los jueces, y q̃ cada vno esta afficionado a la razon que cuadra con su ingenio: y que en vn tiempo se concluyen cõ vn argumento y otro dia con el contrario) se atreuen a deffender cada pleyto por la parte affirmatiua y negatiua. Mayormente viendo por experiencia; q̃ de ambas maneras, alcançan la sentencia en su fauor. Y assi se verifica muy bien lo q̃ dixo la sabiduria. *Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ eorum.* Sapient. cap. ix.

El remedio pues que ay para esto, (ya q̃ las razones de la jurispericia

careſce de prueua, y experiencia) es eligir hombres de grande entẽdimiẽto; para ſer juezes, y abogados: por que las razones y argumentos, de los tales (dize Ariſt) q̃ ſon tan ciertos, y firmes; como la meſma experiencia. Y haziendo eſta election, pareſce q̃ la republica quedaria ſegura, de que ſus officiales adminiſtran juſticia. Y ſi los conſienten entrar todos de tropel y ſin hazer prueua de ſu ingenio (como aora ſe vſa) aconteſceran ſiempre las fealdades, que hemos notado. *Lib. 1. metaphiſ. cap. 1.*

Con q̃ ſeñales ſe podra conoſcer ſi el q̃ quiere eſtudiar leyes, tiene la differencia de entendimiento, que eſta facultad ha meneſter: ya lo hemos dicho atras (en alguna manera) pero para refreſcar la memoria, y prouarlo mas por eſtẽſo, es deſaber, que el muchacho que pueſto a leer,

conoſciere preſto las letras, y díxere cõ facilidad, cada vna como ſe llama (ſalteadas enel A.B.C.) q̃ es indicio de tener mucha memoria; por q̃ tal obra como eſta, es cierto, q̃no la haze el entẽdimiẽto, ni la ymaginatiua: antes es officio de la memoria, guardar las figuras de las coſas y referir el nombre de cada vna, quãdo es meneſter: y ſi tiene mucha memoria (ya hemos prouado a tras) que ſe ſigue la falta del entendimiento.

Tambiẽ el eſcreuir cõ facilidad, y hazer buenos raſgos, y letras, diximos, q̃ deſcubria la ymaginatiua; y aſſi, el muchacho q̃ en pocos dias aſſentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y cõ buena forma, y figura, ya es mal indicio, para el entendimiento; porque eſta obra ſe haze con la ymagi-

natiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la Grâmatica, la aprẽdiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas sera buen juez, ni abogado; por que es indicio, que tiene mucha memoria; y si no es por grã marauilla, ha de ser falto de entẽdimiento.

Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permanesciere en las Escuelas (muchos dias) sera famoso lector: y le seguiran muchos oyentes; porque la lengua Latina, es muy graciosa en la Cathreda; y para leer con grande aparencia, son menester muchas alegaciones y amontonar encada ley, todo lo que

esta escripto sobre ella. Para loqual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunq̃ es verdad: que en la cathreda sea de distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y eligir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero enfin pone elcaso como me mejor le paresce, y trae los dubios, y oppuestos a su gusto, y da la sentencia como quiere, y sin q̃ nadie le contradiga: para loqual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez: es pleyto biuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aproua re bien en la gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo q̃ ay sospecha, porq̃ no se infiere necessariamente, tener buen entendimiẽto, el que no pudo aprender

aprender latin, auiendo prouado a-
tras, que los muchachos de fuerte y-
maginatiua, jamas salen con la len-
gua latina; pero quien esto lo puede
descubrir, es la Dialectica, por que
esta sciencia, tiene la mesma propor
cion con el entendimiento, q̃ la pie-
dra del toque, con el oro. Y assi es
cierto, que si en vn mes o dos, no co
miença el que oye artes, a discurrir,
ni difficultar, ni sele offrescen argu-
mentos y respuestas en la materia q̃
se tracta; que no tiene entendimien
to ninguno; pero si en esta sciencia
aprouare bien, es argumento infa-
lible, de tener el entendimiento que
requieren las leyes; y assi se puede
partir luego a estudiarlas, sin mas a-
guardar. Aun que yo ternia por me
jor, oyr todo el curso de artes prime
ro; por que no es mas la Dialectica,
para el entendimiento, q̃ las trauas

Dial. trauas del entedimiento

que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril: que andando algunos días con ellas, toma vn passo assentado y gracioso Esse mesmo andar, toma el entendimiento en sus disputas, trauandolo primero con las reglas, y preceptos, de la dialectica.

Pero si este muchacho (que vamos examinando) no salio bien con el latin ni aprouo en la Dialectica como conuenia: es menester aueriguar, si tiene buena ymaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: por q̃ en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la republica lo sepa, y es: que ay letrados, que puestos en la cathreda, hazen marauillas en la interpretacion del derecho: y otros en el abogacia: y puniendoles vna vara en la mano: no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes

no se vuieran hecho aquel propoſito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal ſabidas, que aprẽdieron en Salamanca, pueſtos en vna gouernacion, no ay mas que deſſear en el mundo. Del qual effecto, eſtan admirados algunos curioſos; por no atinar la cauſa de donde pueda naſcer. Y es la razon: que el gouernar, pertenesce ala ymaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea aſſi, es coſa muy clara de prouar, conſiderando, que la republica, ha de eſtar compueſta con orden y concierto, cada coſa en ſu lugar: demanera que todo junto haga buena figura, y correſpondencia. Y eſto (hemos prouado muchas vezes a tras) que es obra de la ymaginatiua. Y no ſería mas, poner a vn gran letrado por gouernador, que hazer a vn ſordo, juez de la

musica: pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Por que ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiẽto, cõ mucha ymaginatiua. Y assi no repugnara, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelante descubriremos, q̃ estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcãçar, y con materia bien sazonada, hara vn hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginatiua. El qual (estudiãdo leyes) sera famoso lector, grande abogado: y no menos gouernador; pero haze naturaleza tã pocos destos, que puede passar la regla por vniuersal.

):-(

¶ CAPITVLO DOZE, donde ſe prueua que la Theorica de la medicina, parte della pertenece ala memoria; y parte al entendimiento; y la practica ala ymaginatiua

EN el tiempo que la medicina de los Araues floreſcio, vuo en ella vn medico grandemente affamado: aſſi en leer, como en eſcreuir, argumentar, diſtinguir, reſponder, y concluyr. Delqual ſe tenia entendido (atento a ſu grande habilidad) que auia de reſucitar los muertos, y ſanar qualquiera enfermedad: y a cõtecíale tan alreues, que no tomaua enfermo en las manos, q̃ no lo echaſſe a perder. De lo qual corrido y affrentado, ſe vino a meter frayle, q̃xandoſe de ſu mala fortuna, y no en

tendiendo la razon y cauſa, de don de podía naſcer) Y porque los exẽ plos mas freſcos, hazen mayor pro uacion, y conuencen mas al ſentido, es opinion de muchos medicos gra ues, q̃ Iuan argenterio (medico mo derno de nueſtro tiẽpo) hizo gran ventaja a Gale. en reduzir a mejor methodo, el arte de curar; y con to do eſſo, ſe cuenta del; q̃ era tan des graciado en la practica, que ningun enfermo de ſu comarca; ſe oſaua cu rar con el (temiendo ſus malos ſub ceſſos) de loqual, pareſce que tiene el vulgo licencia de admirarſe, vien do por experiencia (no ſolamente en eſtos que hemos referido: pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos) que en ſiendo el me dico muy gran letrado, por la meſ ma razon, es inabil para curar; del

qual effecto procuro Aristote. dar la razõ y causa y no la pudo atinar: El pensaua, que no acertar los medicos racionales de su tiẽpo a curar: nascia de tener conoscimiento de el hõbre en comun & ignorar la naturaleza del particular (al reues delos imperícos, cuyo estudio y diligẽcia era: saber las propriedades indiuiduales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal) pero no tuuo razõ: por que los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la difficultad no esta, si no en saber: por que razon, los medicos muy letrados, aun que se exerciten toda la vida en curar, jamas salen con la practica: y otros

ydiotas, con tres o quatro reglas de medicina, que aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo, sabē mejor curar.

La respuesta verdadera desta dubda, no tiene poca difficultad: pues Arist. no la alcanço, aun que en alguna manera dixo parte della. Pero restriuando en los principios de nra doctrina, la daremos enteramente. Y assi es de saber, que en dos cosas consiste la perfection del medico, tā necessarias para conseguir el fin de su arte: quanto son dos piernas para andar, sin coxquear. La primera es; ensaber por methodo, los preceptos y reglas de curar, al hōbre en comū; sin descender en particular.

Gale. lib. ix. meth. cap. ix.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conoscer por vista de ojos gran numero de enfermos; por que los hombres, ni son

tan differentes entre sí, que no conuengã en muchas cosas; ni tan vnos, que no aya entre ellos, particularidades de tal condicion, que ni se puedẽ dezir, ni escreuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera q̃ se puedã reduzir a arte; sino que conoscerlas, a solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron y tractaron. Lo qual se dexa entender facilmente considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto, de tan poco numero de partes, como son: dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y cõbinaciones, que si cienmill hombres se juntan, cada vno tiene su rostro, tan singular y proprio, que por marauilla hallaran dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elemẽtos, y quatro calidades primeras, ca-

lor, frialdad, humidad, y sequedad, del armonia de las quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas, haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mill hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular (y propia para si) q̃ si Dios (milagrosamẽte) de improuiso, les trocasse la proporcion destas calidades primeras, todos quedarian enfermos: sino fuessen dos o tres, q̃ (por grãde acierto) tuuiessẽ la mesma consonancia y proporcion. De lo qual se infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es; q̃ cada hombre que enfermare, se ha de curar conforme a su particular proporcion: de tal manera, que si el medico no le buelue a la cõsonancia de los humores, y calidades q̃ el antes tenia, no queda sano. La segũda

es; que para hazer esto (como cõuie ne) es necessario que el medico aya visto y tractado al enfermo, muchas vezes en sanidad, tomandole el pul so, y viendo que vrina es la suya, y que color de rostro, y que templan ça: para que quãdo enfermare, pue da juzgar, quãto dista de su sanidad: y curandole, sepa hasta donde lo ha de restituyr. Para lo primero (que es saber y entender la theorica, y cõpostura del arte) dize Gale. que es necessario, tener grande entendi miento, y mucha memoria: por que parte dela medicina, cõsiste en razõ, y parte en experiẽcia, & historia. Para lo primero, es menester el entẽ dimiẽto, y pa lo otro la memoria: y como sea tãdificultoso juntar estas dos potẽcias ẽ grado intẽso perfuer ça ha d̃ q̃dar elmedico falto enla the orica: y assi vemos muchos medicos

grãdes

latinos, y griegos, grandes anatomiſtas, y erbolarios (que ſon obras de la memoria) y metidos en argumentos y diſputas, y en aueriguar la razon y cauſa de qualquiera effecto, (lo qual perteneſce al entendimiento) no ſaben nada.

Al reues aconteſce en otros, q̃ en la Dialectica, y Philoſophia del arte, mueſtran grande ingenio y habilidad, y metidos en latin y griego, en yeruas, y anatomia, jamas ſalen cõ ello; por ſer faltos de memoria, por eſta razon dixo Gale. *Mirum nõ eſt, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philoſophica exercitatione ſtudioſi verẽtur, inueniri tã paucos, qui recte in illis proſecerint* Como ſi dixera, no me marauillo q̃ en tanta muchedumbre de hombres (como ſe dã ala medicina) tan pocos ſalgan con ella; y dando la razon, dize, que apenas ſe halla el ingenio, q̃

Lib. de ordine librorum ſuor.

esta sciencia ha menester, ni maestro que la enseñe con perfection, ni quiē la estudie con diligencia, y cuyda do. Pero con todas estas razones y causas, anda Gale. a tiento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningū hōbre cōla medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres, el ingenio que esta sciencia ha menester, dixo la verdad: aun que no tan especificadamente, como aora lo diremos: que por ser tā difficultoso de juntar, grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la medicina. Y por auer repugnancia entre el entendimiento, y la ymaginatiua (a quiē aora prouaremos que pertenesce la practica, y el saber curar cō certidumbre) por marauilla se halla medico, que sea grā theorico, y practico: ni al reues,

gran practico, y q̄ sepa mucha theorica. Y que la ymaginatiua sea la potencia de que el medico se aprouecha, en el conoscimiento y cura de los particulares; y no del entendimiento. Es cosa muy facil de prouar, suppuesta la doctrina de Arist. elqual dize, que el entendimiento, no puede conoscer los singulares: ni differenciar vno de otro, ni conoscer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombres entresi, y curarse cada vno de differēte manera; y es la razō (segū dizen los philosophos vulgares) ser el entendimimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares; por estar llenos de materia. Y por esso dixo Arist. que el sentido es de los singulares; y el entēdimiento de los vniuersales.

Lib. j. post.

Luego si las curas se hā de hazer,

en los singulares, y no en los vniuer
sales (que son ingenerables, & incor
ruptibles) impertinente potẽcia es,
el entendimiento para curar. La di-
fficultad es aora: por que los hõbres
de grande entendimiento, no pue-
den tener buenos sentidos exterio-
res, para los singulares, siẽdo potẽci
as tã disparatas? Y esta la razõ muy
clara, y es: que los sentidos exterio-
res, no pueden obrar bien, sino assis
te con ellos la buena ymaginatiua.
Y esto hemos de prouar de opinion
de Aristo. el qual quiriendo decla-
rar, que cosa es la ymaginatiua, di-
ze, que es vn mouimiento causado
de el sentido exterior: de la manera
que el color (q̃ se multiplica de la co
sa colorada) altera el ojo, y assi es: q̃
este mesmo color, que esta en el hu
mor christalino, passa mas a dentro
ala ymaginatiua: y haze en ella la

Lib. iij. de anima

mesma figura que estaua en el ojo: y preguntado, con qual destas dos ex pecies se haze el conoscimiẽto del singular: todos los philosophos dizen (y muy bien) que la segunda figura es, la que altera la ymaginati ua: y de ambas a dos, se causa la no ticia (conforme aquel dicho tan co mun. *Ab obiecto & potentia, paritur noticia.* Pero de la primera, q̃ esta enel hu mor christalino, y de la potencia visi ua, ningun conoscimiento se haze; sino aduierte la ymaginatiua: loqual prueuan los medicos claramente di ziẽdo. Que si a vn enfermo le cortã la carne, o le queman: y con todo es to, no le causa dolor, que es señal d estar la ymaginatiua distrayda en al guna profunda cõtemplacion: y as si lo vemos tambiẽ por experiẽcia, en los sanos, que si estan distraydos, en alguna ymaginacion, ni veẽ las

Quicunq; aliqua corporis parte dolentes, dolorẽnõ sentiũt his mens ægrotat. Hippo. ij. aphо. vj.

cosas

cosas que tienen delante; ni oyen aũ que los llamen: ni gustan del manjar sabroso, o desabrido; aun que lo comen. Por donde es cierto, que la ymaginatiua es la q̃ haze el juyzio y conoscimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy biẽ, q̃ el medico que supiere mucha theorica, o por tener grã de entendimienco, o grande memoria: q̃ sera por fuerça, ruyn practico, por la falta que ha de tener de ymaginatiua. Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn theorico: por que la mucha ymaginatiua, no se puede jũtar con mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa, por donde ninguno puede salir muy consummado en la medicina, ni dejar de errar en las curas: por que para no coxque-

quid ad Hipp. et Gallen. dices.

ar en la obra, ha menester saber el arte y tener buena ymaginatiua, para poderla executar; y estas dos cosas, hemos prouado que son incompartibles.

Ninguna vez llega el medico a conoscer y curar qualquiera enfermedad, q̃ tacitamente dentro de si, no hagavn silogismo en (darij) aun que sea emperico, y la primera de las premissas, pertenesce su prouacion al entendimiento; y la segunda, ala ymaginatiua. Yassi los grãdes theoricos, yerran (ordinariamente) en la menor: y los grandes practicos en la mayor; como si dixesemos desta manera. Toda calentura q̃ depende de humores frios, y humidos, se ha de curar con medicinas caliẽtes y secas (tomãdo la indicaciõ de la causa) esta calentura que padece este hombre, depende de humo-

res frios y humidos ; luego aſſe de curar con medicinas calientes y ſecas. La verdad de la mayor, bien la prouara el entendimiento , por ſer vniuerſal diziendo; que la frialdad y humidad, piden para ſu templãça calor y ſequedad; por que cada calidad ſe remite con ſu contrario. Pero venidos a prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ſer particular , y de agena juriſdicion ; cuyo conoſcimiento perteneſce a la ymaginatiua , tomando de los cinco ſentidos exteriores , las ſeñales proprias , y particulares, de la enfermedad.

Y ſſi la indicacion ſe ha de tomar , de la calentura , o de ſu cauſa , no lo puede ſaber el entendimiento. Solo enſeña, que ſe ha de tomar la indicacion , de aquello q̃ promete mas peligro; pero qual de las

indicaciones es la mayor, sola la y maginatiua lo alcança; cotejãdo los daños q̃ haze la calentura, cõ los del simptoma, y la causa, y la poca fuerça, o mucha de la virtud. Para alcançar este conoscimiento, tiene la ymaginatiua ciertas propriedades inefables, con las quales atina a cosas q̃ ni se pueden dezir, ni entender; ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn medico, a visitar el enfermo y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que paresce cosa imposible: de tal manera, que si al mesmo medico le preguntassemos, como pudo atinar a conoscimiento tan delicado, no sabria dar la razon: por q̃ es gracia que nasce de vna fecundidad de la ymaginatiua, que por otro nõbre se llama (Solercia) la qual conse ñales comunes, inciertas, conjecturales, y de poca firmeza, en cerrar,

y abrir el ojo, alcancan mill differencias de cosas, en las quales consiste, la fuerça del curar; y pronosticar cõ certidumbre.

Deste genero de solercia, carescen los hombres de grande entendimiẽto; por ser parte de ymaginatiua. Y assi tiniendo las señales delante los ojos (q̃ los estan auisando de lo que ay enla enfermedad) no les haze en sus sentidos ninguna alteraciõ; por ser faltos de ymaginatiua. Preguntome vn medico (muy en secreto) q̃ podia ser la causa, q̃ auiendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideraciones del arte de prognosticar; y estãdo en ellas muy bien, jamas acertaua en ningũ prognostico que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprẽdia el arte de medicina, y con otra se ponia en execu-

cion; este tenía muy buen entendimiento; y era falto de ymaginatiua.

Pero ay en esta doctrina, vna difficultad muy grande y es; como pueden los medicos de grande ymaginatiua, aprender el arte de medicina, siendo faltos de entendimiento; y si es verdad, que curan mejor q̃ los q̃ saben muy bien; de que sirue yrla a prender en las Escuelas? A esto se responde, q̃ es cosa muy importante, saber primero el arte de medicina; por que en dos o tres años aprẽde el hombre, todo lo que alcançarõ los antiguos, en dos mill. Y si el hõbre lo vuiera de adquirir por experiencia, auia menester biuir tresmil años; y experimentando las medicinas, matara primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyẽdo los libros delos medicos racionales,

y esperimentados: los quales auisan por escripto, de lo que ellos hallaron enel discurso desu vida: paraque de vnas cosas vsen los medicos nueuos cõ seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas obscuras, y menos necessarias para curar; y los hombres de grande ymaginatiua, no estan totalmente priuados de entendimiento ni memoria. Y assi cõ la remission que tienen de estas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina: por ser lo mas claro: y con la buena ymaginatiua que tienen, conoscer mejor la enfermedad y su causa, q̃ los muy

racionales; allẽde que la ymaginatiua es la q̃ alcãça la occasiõ del remedio, que se ha de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno. que el proprio nombre del medico, es: (*Inuentor occasionis*) y saber conoscer, el tiempo, el lugar, y la occasion, cierto es: ser obra de la ymaginatiua; pues dize figura y correspõdẽcia.

Vi. epid. p. v. co. 5.

La difficultad es aora, saber, de tantas differencias como ay de ymaginatiua, a qual dellas pertenesce la practica de la medicina; por que cierto es, q̃ no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contẽplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas; y con todo esso, aun no le he podido dar el nombre que ha de tener; saluo que nasce de vn grado menos de calor, que tiene aquella diffe-

rencia de ymaginatiua cõ que se ha zen versos y coplas. Y aun en esto no me affirmo del todo: por que la razon en que me fundo es; que los que yo he considerado buenos practicos, todos pican vn poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplaciõ, ni espantan sus versos; lo qual puede acontescer tâbien por passar el calor, del punto que pide la poesia; y si es por esta razon; a de ser tanto el calor q̃ tueste vn poco la sustancia del celebro, y no resuelua mucho el calor natural; aunq̃ si passa adelante, no haze mala differencia de ingenio, para la medicina; por que junta el entendimiento, con la ymaginatiua por el adustion. Pero no es tan buena la ymaginatiua para curar, como la que yo ando buscando; la qual combida al honbre a ser hechizero, supresticioso, mago,

embaydor, chiromantico, ſudiciario, y adiuinador; por que las enfermedades de los hombres, ſon tan ocultas, y hazen ſus mouimientos cõ tanto ſecreto, q̃ es meneſter andar ſiempre adiuinando lo que es.

Eſta differencia de ymaginatiua, es mala de hallar en Eſpaña; porque los moradores deſta region (hemos prouado atras) que careſcen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien en la ymaginatiua de los que abitan de baxo el ſeptentrion, no vale nada para la medicina; porque es muy tarda y remiſſa: ſolo es buena para hazer Relojes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al ſeruicio de el bombre.

Solo Egipto es, la regios que en

gendra en sus moradores, esta diferencia de ymaginatiua: y assi los historiadores, nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos, y quan prestos en atinar a las cosas: y hallar los remedios para sus necessidades.

Para encarescer Iosepho lagran sabiduria de Salomon, dize de esta manera; *Tanta fuit sapientia & prudentia quam Salomon diuinitus acceperat vt omnes priscos superaret atq; etiam ægiptios qui omnium sapientissimi habentur.* *Lib. viij de anti. cap. ij.*

Los Egipcios (dize tambien Platon) que exceden a todos los hombes del mundo, en saber ganar de comer. laqual habilidad pertenesce ala ymaginatiua. *Dialogo de natu.*

Y que sea esto verdad, paresce claramẽte: porque todas las sciẽcias

que pertenescen ala ymaginatiua todas se inuentaron en Egipto; como son Mathematicas, Astrologia, Arismetica, prespectiua, judiciaria, y otras assi.

Pero el argumento que a mi mas me conuence (en este proposito) es; q̃ estando Francisco de Valoys rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad: y viendo que los medicos de su casa y corte, no le dauan remedio; dezia todas las vezes que le crescia la calentura, que no era posible, q̃ los medicos Christianos supiessen curan, ni dellos esperaua jamas remedio. Y assi vna vez cõ despecho, de verse todauia con calẽtura, mando despachar vn correo a España, pidiendo al Emperador nuestro señor, le embiasse vn medico judio, el mejor que vuiesse en su corte, del qual tenia entẽdido

q̃ le daria remedio a ſu enfermedad, (ſi en el arte lo auia) La qual demanda, fue harto reyda en Eſpaña; y todos concluyeron que era antojo, de hombre que eſtaua con calentura. Pero con todo eſſo mando el El emperador nr̃o ſeñor, que le buſcaſſen vn medico tal, ſi le auia (aun que fueſſen por el fuera del reyno) y no lo hallando, embio vn medico Chriſtiano nueuo; pareciendole que cõeſto, cũpliria cõ el antojo del Rey. Pero pueſto el medico en Francia, y delãte el Rey: paſſo vn coloquio entre ambos, muy gracioſo: en el qual ſe deſcubrio, q̃ el medico era chriſtiano, y por tanto no ſe quiſo curar cõ el. El Rey (con la opinion que tenia del medico, q̃ era judio) le pregunto (por via de entretenimiẽto) Si eſtaua ya cãſado, de eſperar el Mexias prometido enla ley: (Medico) ſeñor

yo no eſpero al Mexias prometido en la ley judayca. (Rey) muy cuerdo ſoys en eſſo; por que las ſeñales que eſtauan notadas en la eſcriptura diuina, para conoſcer ſu venida, ſon ya cumplidas muchos dias a (Medico) eſſe numero de dias, tenemos los chriſtianos bien contados; porque haze oy, mill y quinientos y quarenta y dos años que vino, y eſtuuo en el mundo treinta y tres, y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia reſuſcito, y deſpues ſubio a los Cielos, donde aora eſta. (Rey) luego vos chriſtiano ſoys? (Medico) ſeñor ſi, por la gracia de Dios. (Rey) pues bolueos en ora buena a vueſtra tierra: por que medicos chriſtianos ſobrados tengo en mi caſa y corte; por judios lo auia yo: los quales en mi opiniõ ſon los que tienen habilidad natu-

ral para curar. Y assí lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocãte a su enfermedad. Y luego embio a Costantinopla, por vn judío; y cõ sola leche de borricas le curo.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (a lo que yo pienso) es muy verdadera, y tengo entendido que es assí; por que en las grandes destemplanças calientes del celebro (he prouado a tras) que alcança la ymaginatiua, lo q̃ estãdo elhõbre en sanidad, no puede hazer. Y porq̃no parezca auerlo dicho por vía degracia, y sin tener fundamẽto natural para ello: es de saber, q̃ la variedad de los hõbres, assí enla cõpostura del cuerpo, como enel ingenio y cõdiciones del anima, nasce de habitar regiones de differente temperatura, y de beuer aguas contrarias, y de no

vſar todos de vnos meſmos alimentos; y aſſi dixo Platõ. *Alij ob varios vẽtos & æſtus, & moribus, & ſpecie diuerſi inter ſe ſũt: alij ob aquas quidẽ propter alimentum ex terra prodiens quod nõ ſolum in corporibus melius ac deterius ſed in animis quoq; id genus omnia patere non minus poteſt.* Comoſi dixera; vnos hombres diffieren de otros, o por ventilarſe con ayres contrarios, o por beuer differẽtes aguas, o por no vſar todos de vnos meſmos alimentos; y eſta differencia, no ſolamente ſe halla en el roſtro, y cõ poſtura del cuerpo; pero tambien, en el ingenio del anima. Luego ſi yo prouare aora que el pueblo de Yſra el eſtuuo de aſſiento muchos años en Egipto, y que ſaliendo del comio y beuio, las aguas ymanjares, que ſon apropriados para hazer eſta dif ferencia de ymaginatiua, auremos hecho demoſtracion, de la opinion

Dialogo de natura

del rey

del Rey de francia, y sabremos de camino, q̃ ingenios de hombres se han de escoger en España, para la medicina.

Quanto a lo primero es de saber, q̃ pidiendo Abraham señales para entender, que el o sus descendientes, auian de posseer la Tierra q̃e se le auia prometido; dize el texto, q̃ estando durmiendo le respõdio Dios, diziendo. *Scito prænoſces quod peregrinũ futurum ſit ſemen tuũ in terra non ſua: & ſubjicient eos ſeruituti & afligent quadringentis annis: veruntamem genti cui ſeruituri ſunt ego judicabo: & poſt hæc egredientur cum magna ſubſtantia.* Como si le dixera: sabete Abraham, que tus decendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de affligir cõ seruidumbres, quatrocientos años; pero ten por cierto, q̃ yo castigare la gente que los oprimiere, y los librare de aquella

Genesis cap. xv.

seruidũbre y, les dare muchas riquezas. La qual prophecia se cumplio; aunque Dios por ciertos respectos añadio treinta años mas: y assi dize el texto diuino. *Habitatio autem filiorum Israel, qua manserunt in ægipto, fuit quadrigentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus domini de terra ægipti.* Como si dixera: el tiempo que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto, fueron quatrocientos y treynta años; los quales cũplidos, luego en aquel dia salio de captiuerio todo el exercito del señor. Pero aunque esta letra dize manifiestamente, que estuuo el pueblo de Ysrael en Egipto cuatrocientos y treinta años, declara vna glosa, q̃ se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Ysrael anduuo peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero q̃ en Egipto, no estuuo si

Exodi. cap. xij.

no dozientos y diez. La qual decla racion no viene bien con lo que dixo S. Esteuan proto martyr, en aq̃l razonamiento que tuuo con los judios; conuiene a saber, que el pueblo de Ysrael, estuuo cuatrocientos y treynta años, en la seruidumbre de Egipto.

Y aun que la habitacion de doziẽtos y diez años, bastaua para que al pueblo de Ysrael, se le pegassen las calidades de Egipto: pero lo que estuuo fuera d̃l, no fue tiẽpo perdido, para lo que toca al ingenio: por que los que biuẽ en seruidumbre, en tristeza, en afliction y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vẽgarse d̃ sus injurias; y este humor (estãdo tostado) es el instrumẽto de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vee por experiẽcia, q̃ no ay peores

costumbres ni condiciones, que las del esclauo: cuya ymaginacion esta siempre ocupada, en como hara daño a su señor, y se librara dela seruidumbre.

Aliende desto, la tierra por dõde anduuo el pueblo de Yfrael, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egipto: por que atẽto a su miseria y esterilidad, prometio dios a Abraham que le daria otra muy abundosa y fertil. Y esto es cosa muy aueriguada, assi en buena philosophia natural, como en experiencia, q̃ las regiones esteriles y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo: y por lo contrario, las tierras gruessas y fertiles, engendran hõbres membrudos, animosos, y demuchas fuerças corporales: pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de cõtar los hiſtoriadores, quan apropriada region es, para criar hõbres de gran de habilidad; y en particular dize Gale, que en Athenas por marauilla ſalia vn hombre neſcio: y nota q̃ era la tierra mas miſera, y eſteril, de toda Grecia. Y aſſi ſe colige, que por las calidades de Egipto, y de las otras prouincias, dõde anduuo el pueblo de Yſrael, ſe hizo de ingenio muy agudo: pero es meneſter ſaber por q̃ razon, la temperatura de Egipto, cria eſta differencia de ymaginatiua: Y es coſa muy clara, ſabiẽdo, que eneſta region, quema mucho el ſol; y por eſta cauſa, los que la habitan, tienen el celebro toſtado; y la colera requemada, q̃ es el inſtrumẽto de la aſtucia y ſolercia: por dõde pregunta Ariſ. Cur bleſis pedibus ſũt Ethiopes & Egyptij? Como ſi dixera; q̃

In oratione ſuaſo.

xiiij. ſec. prob. iiij.

es la causa, que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituertos, hocicudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la substancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se encoje la correa junto al fuego: y por la mesma razon, se les encogen los cabellos: y assi tambien sõ crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nascen en tierras frias, ya lo dexamos prouado de opinion de Aristo. el qual pregunta. *Cur loeis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?* Como si dixera; de donde nace ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? pero ni sabe responder al problema, ni haze distinction de la sabiduria; porque ya dexamos prouado atras, que

xiiij. sec. prob. xv

ay dos generos de prudencia en los hombres, vna de la qual dixo Plat. *Scientia quæ est remota a justicia calliditas potius quam sapientia est appellanda.* Como si dixera; la sciencia que esta apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni engaños. Y esta, propriamente se dize sabiduria; por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los q̃ habitã en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de Ysrael de Egipto, y puesto enel desierto, q̃ mãjares comio, y q̃ aguas beuio, y q̃ tẽplança tenia el ayre pordõ de anduuo; paraq̃ entẽdamos, si por esta razõ, mudarõ el ingenio, q̃ sacarõ d̃l captiuerio, o el mesmo seles cõfirmo Quarẽta años dize el texto, q̃ exo. cap. xvj

Dios a este pueblo con manna; manjar tã delicado y sabroso qual jamas comieron hombres en el mũdo. En tanto, q̃ viendo Moysẽ su delicadeza y bondad, mando a su hermano Aron, que hinchiesse vn vaso dello, y lo pusiesse en el arca Federis; para que los decendientes deste pueblo, (estãdo en tierra de promission) viessen el pan con q̃ mantuuo a sus padres (andãdo por el desierto) y quã mal pago le dieron, a trueque de tã to regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal deuia de ser, es bien q̃ pintemos el Manna que haze naturaleza y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente, su bondad.

Exo. cap. xvj.

La causa material de que se engendra el Manna, es vn vapor muy delicado q̃ el sol leuanta de la tierra, con

la fuerça de ſu calor; el qual pueſto en lo alto de la regiõ, ſe cueze y per fi ctiona; y ſobreuiniendo el frio de la noche, ſe quaja, y cõ el peſo torna a caer ſobre los arboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llamanle: Mel roſcidum & aereum. por la ſemejança que tiene cõ el rocio, y por auerſe hecho de ayre. Su color es blanco, y de ſabor dulce como miel: la figura, a manera de culã tro. Las quales ſeñales, pone tãbien la diuina eſcriptura del manna, que comio el pueblo de Yſrael; por dõ de ſoſpecho, que ambos teniã la meſ ma naturaleza. Y ſi el que Dios cria ua, tenia mas delicada ſubſtancia, tã to mejor cõfirmaremos nra opiniõ; pero yo ſiempre tengo entendino, q̃ Dios ſe acommoda a los medios naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere; y lo que falta a

naturaleza lo ſuple con tu omnipo-
tencia. Digolo, por que darles a co-
mer Mãna en el deſierto (fuera de
lo que con ello queria ſignificar) pa
reſce que eſtaua tambien fundado,
en la diſpoſicion de la tierra: la qual
oy dia, engẽdra el mejor Mãna que
ay en el mundo; y aſſi dize Gale. q̃
en en el monte Libano (que no eſta
lexos de alli) ſe cria en gran canti-
dad, y muy eſcogido: en tanto, que
los labradores ſuelen cantar en ſus
paſſatiempos que Iupiter llueue mi
el, en aquella tierra.

Lib iij, d alimento. Focul. ca. xxxix.

Y aun que es verdad, que Dios
criaua aquel Mãna milagroſamen-
te, en tanta cantidad, a tal ora: y en
dias determinados: pero pudo ſerq̃
tuuieſſe la meſma naturaleza del
nño, como la tuuo el agua, que ſaco
Moyſen de las piedras: y el fuego
que hizo baxar del Cielo Elias cõ

su palabra, que fueron naturales; aun que milagrosamente sacadas.,

El Mãna que pinta la diuina escriptura, dize q̃ era como rocio *Quasi semẽ coriandri, albũ gustusq; ejus quasi simile cũ melle* Como si dixera: el Mãna que Dios llouio en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro: era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el Mãna, que produze naturaleza. Exo cap. xvj.

El temperamento de este alimẽto dizen los medicos, que es caliente, y de partes subtiles y muy delicadas; la qual compostura deuia tener tambien, el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quexandosse de su delicadaza, dixeron de esta manera. Mesue li. ij. ca. xvj

Anima nostra tã nauseat supercibo isto leuissimo

Como si dixera: ya no puede suffrir nuestro estomago, este alimento tã liuiano. Y la philophia desto era, q̃ ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros; y viniendo a comer vn alimento de tã poca resistencia, todo se les conuertia en colera. Y por esto mãda Gale. que los hombres, q̃ tuuieren mucho calor natural, que no comã miel, ni otros alimentos liuianos: porque se les corrõperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin.

Lib. j. de alimẽ. facul. cap. j

Esto mesmo les acontescio a los Hebreos con el Manna, que todo se les conuertia en colera retostada: y assi andauã todos seccos y enxutos, por no tener este alimẽto, corpulencia para los engordar. *Anima nostra arida est, nihil aliud respitiunt oculi nostri nisi manna.* Como si dixera: nuestra anima esta ya secca, y consumida, y

Numero. cap. xj.

no veẽ nros ojos otracosa sino mana

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian: y si no la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tã diuina vir tud, q̃ echandolo en las aguas gruessas y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor: y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrio el Mar bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetescer; en tanto, que dixo Sant. Pablo. *Petra consequente eos.* Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beuer aguas gruessas y salobres: por q̃ en Egipto cuenta Gale. que las cozia̅ para poderlas beuer, por ser ma-

Exo. ca. xv.

Exod. cã. xvj.

j. ad Cor cap. x.

vj. epid. p. iii. co men. x.

las y corrõpidas; y beuiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de conuertirseles en colera; por tener poca resistencia. Las mesmas calidades (dize Gale.) q̃ ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corrõperse, que el alimento solido que comemos. Si el estomago es rezio, han le de dar alimentos rezios, que le responden en proporcion. Si es flaco y delicado, los alimẽtos hã de ser tales. Esso mesmo se ha de mirar en el agua; y assi lo vemos por experiencia; que si vn hombre esta hecho abeuer aguas gruesas, nũca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago; antes le dan mas sequia; por que el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue (luego en entrando) por no tener resistencia.

v. apho. xxvj.

De el ayre que gozauan en el

desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado; por que andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momento les occurria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion: por no hazer assiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado: por que de dia se ponia delãte el Sol vna nuue, q̃ no le dexaua calentar demasiadamente; y ala noche, vna coluna de fuego, que lo tẽplaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristo. que haze abiuar mucho el ingenio.

Exo. cap. xiij.

xiiij. sec. prob. c. i.

Consideremos pues aora, que siendo tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo las aguas que hemos dicho; y respirado vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre Mẽstrua tan subtil y delicada, hari-

harian los Hebreos, y acordemonos de loq̃ dixo Arí. que siendo la sangre menstrua, sutil y delicada, el muchacho que della se engendrare, sera despues hõbre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por estenso, en el capitu. postrero desta obra. Y por q̃ todos los Hebreos comierõ ũ mesmo manjar, tã espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio, para las cosas deste siglo.

Lib. ij. de partibus animali.

Puesto ya el pueblo de Yſraël en tierra de promissíon, con tan agudo ingenio (como hemos dicho) vínieronles despues tantos trabajos, hãbres, cercos de enemigos, subjeciones, seruidumbres, y malos tracta-

miẽtos

mientos, que aunq̃ no vuieran ſaca
do de Egipto, y del deſierto, aquel
temperamento caliente y ſeco, y re
toſtado (que hemos dicho) lo hizie-
ran en eſta mala vida: por que la cõ
tinua triſteza y vexacion, haze jun
tar los eſpiritus vitales, y ſangre ar
terial enel celebro, en el higado, y co
raçõ: y eſtãdo alli (vnos ſobre otros)
ſe vienen a toſtar y requemar. Yaſſi
muchas vezes leuantan calentura: y
lo ordinario es, hazer melancholia
por aduſtion: de la qual (caſi todos)
participan haſta el dia de oy (atẽto
a loq̃ dize Hippo) *Metus et mæſtitia, diu durãs melãcholiã ſignificat.* eſta colera re *vj. aphoꝝ xxiij.*
toſtada (diximos atras) q̃ era el inſ-
trumẽto de la ſolercia, aſtucia, ver
ſucia, y malicia: y eſta es acommo-
dada a las cõgeturas de la medicina:
y con ella ſe atina ala enfermedad, a
la cauſa, y al remedio que tiene. Por

donde apunto marauillosamente el rey Frãcisco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo; sino q̃ con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse ẽfermo y sin remedio, se le tosto el celebro, y leuanto de punto la ymaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que si tiene el tẽperamẽto que ha menester, repentinamente dize el hombre, lo q̃ jamas aprẽdio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se offrece vna difficultad muy grande, y es: que si los hijos, o nietos, de los que estuuierõ en Egipto, y gozaron del Manna, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligieran para medicos, parece que la opinion del rey Francisco, tenia alguna prouabilidad, por las razones que hemos dicho; pero que sus decendientes ayan conseruado hasta

el dia de oy, aquellas diſpoſiciones del Manna, del agua, de los ayres, ỹ las afflictiones, y trabajos: q̃ ſus antepaſſados padeſcierõ enel captiuerio de Babilonia, es coſa q̃ no ſe puede entẽder: por q̃ ſi en cuatrocietos y treinta años, q̃ eſtuuo el pueblo de Yſrael en Egipto, y quarẽta enel deſierto: pudo ſu ſimiẽte adquirir aq̃llas diſpoſiciones ỹ habilidad, mejor ſe pudierõ perder, y cõ mayor facilidad, en dos mill años q̃ ha la ſalida del deſierto: mayormente venidos a Eſpaña (regiõ tan cõtraria de Egipto) y donde han comido mãjares differentes, y beuido aguas de no tan buẽ temperamento, y ſubſtancia, como alli. Eſto tiene la naturaleza del hõbre, y ỹ qualquier animal, y plãta, q̃ luego toma las coſtũbres de la tierra donde biue, y pierde las que traya de otra. Y en qual quiera coſa

que la pongan, en pocos días la haze, sin contradiction.

Lib. de aere locis & aquis.

De vn linaje de hombres (cuenta Hipp,) que para differenciarse de la gente plebeya, escogieron (por insignia de su nobleza) tener la cabeça a husada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenian las comadres cuydado de apretarles la cabeça, con vendas y faxas, hasta imprimirle tal señal. Y pudo tanto este artificio, q̃ se conuirtio en naturaleza: por q̃ andando el tiempo, todos los niños nobles que nacian, sacauã ya la cabeça ahusada. Por dõde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo ala figura, que ella solia hazer de antes.

Desta mesma manera pudo acõtes-

cer al pueblo de Yſrael, que pueſto caſo, que la regiõ de Egipto, el Mãna las aguas delicadas, y la triſteza, hizieron aquellas diſpoſiciones de ingenio, en ſu ſimiente. Pero ceſſando eſtas razones y cauſas, y ſobreuiniendo otras contrarias, cierto es; q̃ ſe auian de yr perdiendo poco a poco, las calidades del Mãna, y adquiriendo otras differentes, conforme a la region donde habitaſſen, y los manjares q̃ comieſſen, y las aguas q̃ beuieſſen, y los ayres que reſpiraſſẽ. Eſta dubda (ẽ Philoſophia natural) tiene poca difficultad; por q̃ ay accidentes que ſe introduzen en vn momento, y durã toda la vida enel ſubjeto, ſin poderſe corrõper: otros ay que gaſtan tanto tiempo en deſazerſe, quanto fue meneſter para engendrarſe; y algunas vezes mas, y otras menos, conforme ala actiuidad del

agente, y la disposicion del que padesce; por exemplo delo primero, es de saber; q̃ de vn grande espanto q̃ hizieron aun hombre, quedo tan disfigurado, y perdido el color, que parescia diffunto; y no solamente le duro a el toda su vida; pero los hijos q̃ engendraua, sacauã el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estuuo el pueblo de Yrael en Egipto, y quarenta en el desierto, y sessenta en el captiuerio de Babilonia, que fuesse menester mas de tres mill años, para que la simiente de Abraham, acabasse de perder las disposiciones de ingenio, que hizo el Manna: pues para corromper el mal color (que en vn momento hizo el espanto) fueron menester, mas de cien años. Pero para que de rayz

se entienda la verdad desta doctrina es menester respõder a dos dubdas, que hazen a este propósito, y nunca se acaban de soltar.

La primera es: de donde nasce, q̃ quanto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes) tanto mas presto los viene el estomago aborrescer, y tener hastío dellos? Y por lo contrario vemos, comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna, y comiendo tres o quatro días arreo gallinas, al quinto no las puede oler, sin reboluesele el estomago.

La segunda dubda es: que es la razon, q̃ siendo el pan de trigo, y la carne del Carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la Gallina, o Perder) jamas el estomago los viene a aborrescer, aun

aunq̃ vſamos dellos toda la vida: antes faltãdo elpã, no podemos comer los demas alimẽtos, ni nos ſabẽ biẽ.

El que ſupiere reſponder a eſtas dos dubdas entendera facilmente la cauſa, por donde los decendientes del pueblo de Yſrael, aun no hã perdido las diſpoſiciones y accidẽtes q̃ el Mãna introduxo en la ſimiẽte: ni ſe les acabara tã preſto el agudeza d̃ ingenio y ſolercia q̃ les vino poreſta razon. Dos principios ay en Philoſophia natural, ciertos y muy verdaderos; de los quales depẽde la reſpueſta y ſoluciõ deſtas dubdas. El primero es: q̃ todas quãtas potẽcias gouiernan al hõbre, eſtan deſnudas y priuadas de las condiciones y calidades, q̃ tiene ſu objecto: para que puedan conoſcer y juzgar, de todas ſus differencias. Eſto tienẽ los ojos, que auiendo de reſcebir en ſi todas

Omne recipiẽs debet eſſe nudatum a natura recepti. lib. ij. de anima, & iij.

las figuras y colores, fue menester priuarlos totalmente dellas; porque si fueran amarillos (como en los que padescē Yterícia) todas las cosas q̄ miraran, les parescieran tener el mesmo color. Tambien la lengua (que es el instrumento del gusto) ha de estar priuada de todos los sabores; y si esta dulce, o amarga, ya sabemos por experiencia, q̄ todo quanto comemos y beuemos, tiene el mesmo sabor. Lo mesmo passa enel oydo, olfacto, y tacto.

El segundo principio es: q̄ todas quantas cosas estan criadas, apetescen naturalmente su conseruacion, y procuran durar para siempre jamas, y que no se acabe el ser que Dios y naturaleza les dio: aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conoscimiē

to y ſentido, aborreſcen aquello que altera y corrompe ſu compoſicīō natural; y huyen dello.

El eſtomago eſta deſnudo y priuado, de la ſubſtancia y calidades de todos los manjares del mundo (como lo eſta el ojo, de los colores y figuras) y quando alguno dellos comemos, pueſto caſo que el eſtomago lo vence; pero el meſmo alimento, rehaze contra el eſtomago (por ſer al principio contrario) y le altera y corrompe ſu temperamento, y ſubſtācia; porq̄ ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimētos muy delicados y ſabroſos, alteran grande mente al eſtomago; lo vno, porq̄ los cueze y abraça cō mucho apetito y ſabor; lo otro, por ſer tā ſubſtiles y ſin excrementos, en beuēſe enla ſubſtācia del eſtomago, de dōde no puedē ſalir. Sintiēdo pu-

Aris. lib. ij. de anima. & Gale. lib. de cauſis ſim.

es el estomago, q̃ oste alimento le al
tera su naturaleza, y le quita la pro
porcion q̃ tiene cõ los demas alimen
tos, lo viene aborrescer, y si lo ha de
venir a comer, es menester hazerle
muchas salsas y apetitos para enga-
ñarlo. Todo esto tuuo el Mãna,
desde el principio; q̃ aunq̃ era man
jar tan delicado y sabroso; alfin fasti
dio al pueblo de Ysrael, y assi dixerõ
Anima nostra iã nauseat, super cibo isto leuissi
mo. q̃xa indigna de pueblo tã fauo-
rescido de Dios, q̃ les auia proueido
del remedio q̃ fue, hazer q̃ el Mãna
tuuiesse los sabores y apetitos, q̃ a-
ellos seles ãtojase, paraq̃ lo pudiessẽ
passar. *Panẽ d cælo prestitisti eis, õne delecta*
mẽtũ in se habentẽ. por dõde lo vinierõ a
comer (muchos dellos) cõ muy buẽ
gusto; porq̃ tenian los huessos, ner-
uios, y carne, tan empapados en
Manna, y de sus calidades, que por
la semejança, no appetescian ya o-

Numero. cap. xxj.

Los q̃ estã acotũbrados a comer gallinas y perdizes jamas las abor-

rescẽ: por q̃ ya tienen el estomago conuertido ẽ ellas.

ya otra cosa. Lo mesmo acõtesce en el pan de trigo que aora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena substãcia (como es la vaca) son muy excremẽtosos, y no los rescibe el estomago cõ tãta cobdicia, como los delicados, y sabrosos: y assi tarda mas en alterarse dellos. De dõde se sigue, q̃ para corromper el alteracion que el Mãna hazia en vn dia, era menester comer vn mes entero, otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para desazer las calidades q̃ el Manna introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro mill y mas. Y sino finjamos, q̃ como Dios saco de Egipto los doze Tribus de Ysrael, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera a nuestra region; en quantos años fuera bueno, que estos negros, y sus de

cendientes, vinierā a perder el color, no mezclandose con los blancos: a mi me pareſce que erā meneſter muchos años: por que con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto a Eſpaña los primeros gitanos, no han podido perder ſus decendientes la delicadeza de ingenio y ſolercia, que ſacaron ſus padres de Egipto ni el color toſtado. Tanta es la fuerça de la ſimiente humana, quando reſcibe en ſi alguna calidad biē arrayga da. Y de la menera q̄ los negros comunican en Eſpaña el color a ſus decendientes, por la ſimiēte (ſin eſtar en Etiopia) aſſi el pueblo de Yſrael, (viniendo tābien a ella) puede comunicar a ſus decendientes el agudeza de ingenio ſin eſtar en Egipto, ni comer del Manna; por que ſer necio o ſabio, tambien es accidente del hombre, como ſer blanco, o negro. Ello

verdad es: que no ſon aora tan agudos, y ſolertes, como mill años atras: por que dende q̃ dexaron de comer del Mãna, lo han venido perdiẽdo ſus decendientes poco a poco, haſta aora (por vſar de contrarios manjares, y eſtar en region differẽte de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el deſierto; y por auer ſe mezclado con los q̃ deſciendẽ de la Gentilidad, los quales careſcen de eſta differencia de ingenio) pero lo que no ſe les puede negar es: que aun no lo han acabado de perder.

¶ CAPITVLO TREZE, donde ſe declara, a que differencia de habilidad, perteneſce el arte Millitar: y con q̃ ſeñales ſe ha de conoſcer el hombre, que alcança re eſta manera de ingenio.

QVe es la causa (pregũta Arist.) que no siendo la valentia, la mayor virtud de toda) antes la justicia y prudencia, son los mayores: cõ todo esso, la republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiẽto) estiman en mas aun valiente, y le hazen mas honra (dẽtro en su pecho) q̃ a los justos y prudentes, aun q̃ estẽ constituydos en grandes dignidades y officios? a este problema respõde Arist. diziẽdo: q̃ no ay Rey en el mũdo, q̃ no haga guerra a otro, o la resciba: y como los valiẽtes le dã gloria, imperio, lo vẽgan de sus enemigos, y le cõseruan su estado, hazẽ mas hõra, no ala virtud supruma (q̃ es la justicia) sino aq̃lla q̃ quiẽ recibẽ mas prouecho y vtilidad: por q̃ sino tratassẽ assi los valiẽtes, como era posible hallar los reyes, capitanes y soldados, q̃ de buena gana arriscassẽ su vida, por

xxvij. secti. prob. v.

deffenderles su hazienda y estado.

Hipp. lib. de aere locis & aquis.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa, y preguntandoles la causa, por que no querian tener rey, ni leyes: respondieron, q̄ las leyes los hazian cobardes, y que tambien les parescia necedad, ponerse en los peligros de la guerra, por ensanchar a otro su estado; que mas querian pelear por si, y lleuarse ellos el prouecho de la victoria; pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gēte racional, la qual tiene entendido, q̄ sin rey, ni republica, ni leyes, es imposible cōseruarse los hōbres en paz.

costumbre de los asianos guardan oy los cossarios

Lo que dixo Arist. esta muy bien apūtado, aunq̄ ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honraua sus capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua

phaua, sino tambien la Iusticia, con que sustento el exercito en paz, y concordia; y la prudencia con q̃ hizo los hechos, y la temperancia de que vso, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer; lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas, en el Capitan general, y premiarla, q̃ el animo y valentia. Porque como dixo Vegecio, pocos capitanes muy valientes, aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa; que la prudencia, es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer; pero que prudencia sea esta; nunca Vegecio la pudo atinar, ni supo señalar que differencia de ingenio, auia de tener el que ha de gouernar la Milicia; y no me espanto por no auerse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Ver

el capitan ade ser tan prudente como valiente

dad es; que auerīguar esto, no respō de al intēto que lleuamos (que es elegir los ingenios q̄ piden las letras) pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necessario al Rey, saber a quíē ha de confiar su potencia y estado, que no haremos menos seruicio ala republica (en señalar esta differencia de ingenio, y sus señales) que en las demas que hemos pintado. Y assi es de saber, que la malicia, y la milicia, casi conuienē enel mesmo nombre, y tienen tambien la mesma difinicion: por que trocando la .a. por .i. de malicia, se haze milicia, y de milicia, malicia con facilidad. Quales scā las propriedades y naturaleza dela malicia, traelas Ciceron, diziendo. *Malicia est versuta, & fallax nocendi ratio.* Como si dixera: la malicia no es otra cosa mas que vna razon doblada, astuta, y mañosa, de

De natu. deorum.

hazer mal: y assi en la guerra, no se tracta de otra cosa, mas de como offenderā al enemigo, y se amparārā de sus assechanças: por donde la mejor propriedad que puede tener vn Capitan general, es: ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, a buen fin: sino al peor q̄ pudiere. y proueerse para ello: Eccli. cap. xij.

Nō credas inimico tuo in æternum: in labis suis in dulcat, & in corde suo insidiatur vt subvertat te infoueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non saciabitur sanguine.

Como si dixera: jamas creas a tu enemigo: por q̄ te dira palabras dulces y sabrosas, y en su coraçon, esta puniēdo assechanças, para matarte: llora con los ojos, y si halla occasion conueniente, para aprouecharse de ti, no se hartara de tu sangre.

Desto tenemos manifiesto exem-

Iudith. cap. x. plo, en la diuina escriptura, Porque estando el pueblo de Yfrael cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, salio aquella famosa muger Iudith, cõ animo de matar a Olofernes: y caminãdo para el exercito de los Assirios, fue presa de las centinelas y guardas: y preguntandole donde yua: respondio con animo doblado; yo soy hija de los Hebreos (q̃ vosotros teneys cercados) y vengo huyẽdo, por tener entendido que han de venir a vras manos, y que los aueys de maltractar, por no se auer querido dar a vra misericordia. Por tanto determine de yrme a Olofernes, y descubrirle los secretos desta gente obstinada, y mostrarle por dõde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudith delãte de Olofernes, se prostro por el suelo; y juntas las manos, le començo

a adorar y dezir, las palabras mas en gañosas que a hombre se han dicho en el mundo; en tanto, que creyo Olofernes (y todos los de su consejo) que les dezia la verdad. Y no oluidada ella de lo que traya en el coraçõ, buscó vna conueniente occasion, y cortole la cabeça.

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo; y assí le estuuiera mejor a Olofernes, dar credito a Achior, pues era su amigo, y cõ zelo de que no saliera desonrado de aquel cerco le dixo. Señor, sabe primero, si este pueblo ha peccado contra su Dios: porque si es assí; el mesmo os lo entregara, sin q̃ lo conquisteys: pero si esta en su gracia, tene entẽdido q̃ el los deffẽdera, y no podremos vẽcerlos.

Del qual auiso se enojo Olofernes: (como hombre confiado, dado a mu

geres, y que beuia vino) las quales tres cosas, desbaratan el consejo, q̃ es necessario en el arte militar. Yassi dixo Platon que le auia contentado aquella ley que tenia los Carthaginenses: por la qual mandauan, que el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino: porq̃ este licor (como dize Aris.) haze a los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demasiado (como se mostro Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo a Achior) el ingenio pues, que es menester para los embuites, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apunrolo Ciceron, trayendo la decendencia deste nõbre (versutia) el qual dize, q̃ viene deste verbo (versor, ris) por que los que son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, ẽ vn mo-

De legibus.

xiiij. sect pro. xv.

De natu. deorum.

mẽto atinã al engaño, y meneã la mẽ te cõ facilidad; y assi lo exẽplifico el mesmo Cice. diziẽdo. *Chrisippus homo sine dubio versutus & callidus; versutos appello quorũ celeriter mẽs versatur.* Esta propriedad d̃ atinar presto al medio: es solercia, y pertenesce ala ymaginatiua: porq̃ las potẽcias q̃ cõsistẽ en calor, hazẽ depresto la obra, y poresso los hõbres degrãde entẽdimiẽto, no valẽ nada para la guerra; por q̃ esta potẽcia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia. Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto, no sabẽ astucias, ni ardides, ni entiẽdẽ como se puedẽ hazer; y assi les hazẽ muchos engaños, porq̃ de todos se fiã. Estos son buenos pa tractar cõ amigos, entre los q̃les no es menester la prudẽcia d̃ la ymaginatiua, sino la rectitud

cidad del entendimiento; el qual no admite doblezes, ni hazer mal a nadie; pero para cõ el enemigo no valen nada; por q̃ este tracta siempre de offender con engaños, y es menester tener el mesmo ingenio, para poderse amparar. Y assi auiso Christo nuestro redemptor a sus discipulos, diziendo. *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum estote ergo prudẽtes sicut serpẽtes, & simplices sicut columbæ.* Como si les dixera; mira que os embio como ouejas en medio de los lobos, sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudẽcia se ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad, con el amigo.

Mat. 10. c. x.

Luego si el capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pensar siẽpre que le quiere engañar, es necessario que tenga vna differencia de ymaginatiua, adiuinadora, solerte, y que

sepa conoscer los engaños (que vienen debaxo de alguna cubierta; por q̃ la mesma potẽcia que los halla, essa sola puede inuentar los remedios que tienen, Otra differencia de ymaginatiua paresce que es la que finge los ingenios, y machinamentos, con que se ganan las fuerças inexpugnables, la que ordena el campo, y pone cada Escuadron en su lugar; y la que conosce la occasiõ de acometer, y retirarse. La que haze los tractos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo, Para todo lo qual, es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dubdo; si no que el arte Militar, pertenesce ala ymaginatiua; por que todo lo que el buen Capitan ha de hazer, dize consonancia, figura, y correspondencia. La difficultad esta aora, en señalar; con q̃ differencia de

ymaginatiua en parti cular, ſe ha de exercitar la guerra. Y en eſto no me ſabria determinar con certidumbre: por ſer conoſcimiento tan delicado; pero yo ſoſpecho, q̃ pide vn grado mas de calor, q̃ la practica de la medicina. Y que allega la colera a que marſe deltodo. Veeſſe eſto claramente; por q̃ los Capitanes muy mañoſos, y aſtutos, no ſon muy animoſos, ni amigos de romper, ni dar la batalla, antes cõ embuſtes y engaños, haz̃ a ſu ſaluo los hechos. Laqual propriedad contento mas a Vegecio, q̃ otra ninguna. *Boni enim duces non aperto prelio in quo eſt communne periculum, ſed ex occulto ſemper aucentant vt integris ſuis quantum poſſũt hoſtes interimant certe aut terreant.* Como ſi dixera: los buenos Capitanes, no ſon aquellos que pelean a cureña raſa: y ordenan vna batalla cãpal, y rompen a ſu enemigo, ſi no los que con ardides y mañas, le des-

truyen, sin que les cueste vn soldado. El prouecho desta manera de ingenio, tenía bien entendido el senado Romano; porque puesto caso que algunos famosos Capitanes que tuuo, vēcian muchas batallas; pero venidos a Roma a resceb ir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos; y los hermanos, por sus hermanos; que no se gozaua de los juegos y passatiempos, con la lastima delos que en la batalla quedarō muertos; Por donde determino el Senado, de no buscar Capitanes tan valientes, ni q̄ fuessen amigos de romper: sino hōbres algo temerosos, y muy mañosos (como Quinto fauio) del qual se escriue, que por marauilla arrisca ua el exercito Romano, en ninguna

batalla campal (mayormente eſtando deſuiado de Roma, donde en el mal ſubceſſo, no podia ſer depreſto ſocorrido) todo era dar largas al enemigo, y buſcar ardides y mañas, con los quales hazia grãdes hechos, y conſeguia muchas victorias, ſin perdida de vn ſoldado. Eſte era reſcebido en Roma, cõ grande alegria de todos: por q̃ ſi cien mil ſoldados ſacaua, eſſos meſmos boluia (ſaluo aquellos que de enfermedad ſe morian) la grita que las gentes le dauã, era lo que dixo Ebio, *Vnus homo nobis cunctando reſtituit rem.* Como ſi dixeran: vno dãdo largas al enemigo, nos ha ze ſeñores del mundo, y nos buelue nueſtros ſoldados.

Dialogo de ſene.

Al qual deſpues, hã procurado ymitar algunos capitanes: y por no tener ſu ingenio y maña, dexarõ (muchas vezes) paſſar la occaſiõ del pe-

lear; de donde nacieron mayores da
ños & inconuenientes, q̃ ſi depreſto
rompieran,

Tambien podremos traer por exẽ
plo; aquel famoſo capitan de los Car
thaginẽſes, de quien eſcriue Plutar-
co eſtas palabras. Anibal, quãdo v-
uo conſeguido aqueſta tan grande
victoria mando, q̃ liberalmẽte (ſin
reſcate) ſe dexaſſen muchos preſos,
del nombre Italico; por que la fama
de ſu humanidad y perdon, ſe diuul
gaſſe por los pueblos: aun q̃ ſu inge
nio era muy ageno deſtas virtudes.
La de ſu natural, fue; fiero & inhu-
mano: & de tal manera fue diſcipli-
nado (deſde ſu primera puericia) q̃
el no auia aprẽdido leyes, ni ceuiles
coſtumbres; mas guerras, muer-
tes, y enemigables trayciones. Aſſi
que vino a ſer muy cruel capitan: &
muy malicioſo, en engañar a los hõ-

bres: y siempre puesto en cuydado, de como podría engañar a su enemigo, E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscaua engaños, segun de ligero parescio enla presente batalla: y de la que antes a cometio contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales, con que se ha de conoscer el hombre que tuuiere esta differencia de ingenio, son muy estrañas y dignas de contemplar: y assi dize (Platon) que el hombre que fuere muy sabio (en este genero de habilidad, que vamos tractando) no puede ser valiente, ni bien acondicionado: por que la prudencia (dize Aris.) que consiste en frialdad: y el animo y valentia, en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, dela mesma manera, es impossible ser vn hõbre

Dialogo de scien.

xiij. sect prob. viij

muy animoso y prudẽte. Por dõde es necessario, q̃ se q̃me la colera, y se haga atrabilis: para ser el hõbre prudẽte; pero dõde ay este genero d̃ melancholia (por ser fria) luego nasce temor y cobardia. Demanera, q̃ la astucia y maña pide calor; por ser obra dela ymaginatiua; pero no en tãto grado, como la valẽtia; y assi se cõtradizẽ en la intensiõ. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̃ de las quatro virtudes morales (Iusticia, prudencia, fortaleza, y tẽperancia) las dos primeras, han menester ingenio, y buen temperamẽto, para poderlas exercitar. Por q̃ si vn juez no tiene entendimiento, para alcançar el punto de la justicia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda a cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla a su dueño.

Los niños q̃ notablemẽte fueren muy medrosos es señal cierta de venir a ser hombres muy prudẽtes porque la simiẽte de q̃ se engẽdrarõ esta ua muy retostada y ã naturaleza atrabiliaria.

Lo mesmo se entiende de la prudẽ cia; por que si la volũtad bastasse pa ra hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala, errarí an los hombres. Ningun ladron ay, que no tracte de hurtar demanera q̃ no sea visto; ni ay Capitan, que no dessea tener prudencia para vencer a su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio, para hurtar cõ maña, luego es descubierto. Y el capitan q̃ caresce de ymaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que elhombre tiene en la mano, (aũ que le falte la dispoſicíõ natural) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por dispoſicion natural, muy bien dizẽ Arist. y Platon, que es impossible ser prudente aun que quiera. Demane-

ra que

ra, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: por que el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra, y por la hõra, la vida; y por la vida, la hazieda; y assi lo secuta. De aqui nasce q̃ los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en muchos regalos; a trueque que no les digan cobardes. Por esto se dixo (Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro por q̃ no le conozcan, pelean cõ animo doblado. En esta mesma razõ, esta fundada la religion de Malta: que sabiẽdo quanto importa la nobleza, para ser vn hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todos sean hijos dalgo, de padre, y de

madre; pareciendole que por esta causa, pelearía cada vno por dos abolorios. Perosi aun hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y q̃ le diesse el orden cõque se auia de rõper al enemigo (si no tenia ingenio para ello) haria y diria, mil disparates; porque la prudencia, no esta en mano de los hõbres; pero si le mandassen q̃ guardasse vn portillo, bien se podiã descuydar con el, aun que naturalmente fuesse cobarde. La sentencia de Platon, se ha de entender quãdo el hombre prudente, sigue su inclinaciõ natural, y no la corrige cõla razon. Y assi es verdad, que el hõbre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: por q̃ la colera aduста q̃ le haze prudẽte, (dize Hippo) q̃ le haze temeroso y cobarde. La segũda propriedad (q̃ no puede tener el hõbre, q̃ alcãçare

vj. ap ß. xxiij.

esta differẽcia de ingenio es; serblã do y de buena condicion; por q̃ alcança muchas tretas con la ymaginatiua, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, q̃ es menester. Pero la gente de poco saber, llama desassossiego, al cuydado; al castigo, crueldad; a la remission, misericordia; y al suffrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena cõdiciõ. Y esto realmente nasce, deser los hõbres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por dõde se hã de guiar; pero los prudẽtes y sabios, no tienẽ paciencia, ni puedẽ sufrir las cosas que vã mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde biuen muy poco, y con muchos dolores despiritu. Y assi dezia Salo. *Dedi quoq; cor meũ ut scirem prudẽtiã atq; doctrinã errores q; et stultitiã et agnoui quod in his quoq; esset labor et afflictio* Eccle. ca i.

Spiritus: eo quod in multa sapientia multa sit indignatio: & qui addit ad scientiam, addit & dolorem. Como si dixera; yo fuy nescio y sabio; y halle q̃ en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiẽto le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion y dolores En las quales palabras paresce dar a entender Salomon, que biuia mas a su cõtento siendo necio que quãdo le dieron sabiduria. Y assi es ello realmẽte, que los necios, biuen mas descansados, por que ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo (Angeles del Cielo) viendo que ninguna cosa les offende ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo; y si consideassen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de

inquiſicion; por que dende que tene mos vſo de razon, haſta q̃ morimos, no hazen otra coſa, ſino reñirnos las coſas mal hechas; y auiſarnos de lo que nos conuiene hazer. Y ſi co/ mo nos hablã en ſu lẽgua e eſpiritu al mouiendo la ymaginatiua nos di xeſſen con palabras materiales ſu pa reſcer, los terniamos por importu/ nos y mal acondicionados. Y ſi no, miremos que tal pareſcio aquel An/ gel que refiere Sant Matheo, a Ero des, y a la muger de ſu hermano Phi lippo: pues por no oyrle ſu reprehẽ ſion, le cortaron la cabeça.

Sant Iuã baptiſta e ra angel en el offi/ cio. Mathꝰ cap. xi.

Mas acertado ſeria, a eſtos hõbres que el vulgo (neciamente) llama an geles del Cielo, dezir que ſon aſnos dela tierra: porque entre los brutos animales (dize Gale.) que no ay o/ tro mas tonto, ni de menos ingenio que el aſno; aun que en memoria los

ij. methꝰ. cap. vij.

Nota quã contraria es la memoria de la potẽtia discursiua aun enlos brutos animales.

vence a todos; ninguna carga rehuye, por dõde lo lleuan, va, sin ninguna contradictiõ; no tira coces, ni muerde, no es fugitiuo, ni malicioso; si le dan de palos no se enoja; todo es hecho al contento y gusto, del que lo ha menester.

Estas mesmas propriedades tienen los hõbres, aquiẽ el vulgo llama Angeles del Cielo; la qual blãdura les nasce de ser necios, y faltos de ymaginatiua, y tener remissa la facultad yrascible; y esta es muy gran falta enel hõbre, y arguye estar mal compuesto. Ningũ Angel, ni hombre, ha auido enel mundo, de mejor condicion, q̃ Christo nuestro redemptor: y entrãdo vn dia enel templo, dio muy buenos açotes alos q̃ hallo vendiẽdo mercadurias; y es la causa; q̃ la yrascible, es el verdugo, y espada dela razõ; y el hombre q̃ no riñe

las cosas mal hechas, o lo haze de necio, o por ser falto đ yrascible. De manera que el hõbre sabio, por marauilla es blando, ni de la condicion que querriã los malos. Y assi los q̃ escriuen la historia de Iulio Cesar, estan espantados de ver, como los soldados, podian sufrir vn hombre tan aspero y dessabrido: y naciale, de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propriedad, que tienẽ los que alcançan esta differencia de ingenio, es: ser descuydados del ornamẽto de su persona; son casi todos desaliñados, suzios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del iayo viejo, y de nũca mudar el vestido.

De los hõbres q̃ estã ocupados en profundas y maginaciones dize Cracio. & bona pars non ũgues ponere curat secreta petit loca

Esta propriedad (cuenta Lucio Floro) que tenia aquel famoso capitan (Viriato) de naciõ portugues: đl qual dize y affirma (encaresciẽdo

Como fidixera: no se cortan las vñas ni se lauã las manos son sucios y desaliñados.

ciendo su grande humildad) que me nos preciaua tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que han duuiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es effecto natural, de los q̃ tienen esta differencia de ymaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grãdemẽte a Ciceron: por que preguntando le (despues de la batalla) la razon q̃ le auia mouido, a seguir las partes de Põpeyo (cuenta Machrobio) que respõdio. *Præcinctura me fefelit.* Como si dixera; engañome, verque Iulio Cesar, era vn hombre desaliñado, y q̃ nunca traya pretina, (a quien los soldados, por baldon, le llamauan ropa suelta) y esto le auia de mouer, para entẽder que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra. Como

lo atino Sila (cuenta Tranquilo) q̃ viendo el desaliño q̃ tenia Iulio Cæsar (siendo niño) auiso a los Romanos; diziendo. *Cauete puerum male præcinctum.* Como si les dixera: Guarda os Romanos; de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal, nunca acaban de contar los historiadores, el discuydo q̃ tenia en el vestir, y calçar. Y quanpoco se daua por andar pulido, y asseado. El offenderse (notable mẽte) con los pelillos de la Capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo assiente bien (sin que haga rugas) pertenesce a vna differẽcia d̃ ymaginatiua, de muy baxos quilates, y que contradize al entendimiento, y a esta differencia de ymaginatiua: que pide la guerra.

Ex vesti tuenim cognosces homines, quãuis enimfuerĩt splẽdide ornati multo magis fugiẽdi sũt & acõspectibus odio habendi. Hipp. lib. de decẽti ornatu.

La quarta señal es, tener la cabeça calua, y esta la razon muy clara. Por

que esta differēcia de ymaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por dō de han de passar los cabellos; aliēde que la materia de que se engendra (dizen los medicos) que son los excrementos que haze el celebro al tiempo de su nutricion, y con el grā fuego que alli ay, todos se gastan, y consumen; y assi falta materia deque poderse engendrar. La qual philosophia, si alcançara Iulio Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calua; el qual por cubrirla, hazia boluer con maña a la frente, parte de los cabellos, que auian de caer al codrillo,

Y de ninguna cosa (dize Tranquilo) que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre

la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nasce, de ser el celebro duro, y terrestre, y de grueſſa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginatiua, y memoria.

La quinta señal, en que se conoscē los que alcançan esta differencia de ymaginatiua, es; que los tales, tienē pocas palabras, y muchas sentēcias: y es la razon, que siendo el celebro duro, y seco, por fuerça hā de ser faltos de memoria; a quien pertenesce la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nasce de vna jūta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en el primer grado de calor. Los q̄ alcançā esta jūta de ambas potēcias, son ordinarimēte muymētiro sos, y jamas les falta q̄ dezir y cōtar, aunq̄ los estē ascuchādo toda la vida

La sexta propriedad, que tienē los que alcançan esta differencia de ymaginatiua es: ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras suzias, y torpes. Y assi dize Ciceron, q̃ los hombres muy racionales, y mitã la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas; que hizo, para proueer las necessidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni consiẽte poner los ojos, ni que los oydos, suffran sus nombres. Esto biẽ sepue de atribuyr a la ymaginatiua: y dezir, que se offende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo postrero, damos razon de este effecto, y lo reduzimos al entẽdimiento: y juzgamos por faltos de esta potencia, a los que no les offende la desonestidad. Y por que con la differencia de ymaginatiua, qui pide

Lib. j. de offi.

el arte Militar, caſi ſe junta el en ten dimiento; por eſſo los buenos Capi tanes ſon honeſtiſſimos. Y aſſi en la hiſtoria de Iulio Ceſar, ſe hallara vn acto de honeſtidad, el mayor q̃ a he- cho hombre en el mundo, y es: que eſtandole matãdo a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huyr la muerte) ſe dexo caer en el ſuelo, y con la veſtidura imperial, ſe com- puſo de tal manera, que deſpues de muerto, le hallaron tendido, cõ gran de honeſtidad, cubiertas las piernas, y las demas partes, que podian offẽ der la viſta.

La ſeptima propriedad, y mas im porte de todas es: q̃ el Capitan gene ral ſea bien afortunado, y dichoſo; en la qual ſeñal, entenderemos clara mente, que tiene el ingenio y habili dad, q̃ el arte Militar ha meneſter; por que en realidad de verdad, nin-

guna cosa ay q̃ ordinariamẽte, haga a los hombres desastrados, y no snb cederles siempre las cosas como dessean, es; ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes, que los hechos requieren. Por tener Iulio Cessar, tanta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado, de quantos Capitanes a auido en el mundo; en tanto, que en los grandes peligros, animaua a sus soldados, diziendo; no temays, que cõ vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuuieron entẽdido, que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conoscida por el orden y concierto de sus obras admirables, assi ay otra imprudente, y desatinada, cuyas obras sõ sin orden ni razon, y faltas de sabiduria; por que cõ vna yrracional a-

ficion, da y quita, a los hombres, las riq̃zas, dignidades, y hõra. Llamaronla con este nombre (fortuna) viẽdo que era amiga de los hombres q̃ hazian sus cosas (forte) que quiere dezir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta y razon. Pintauanla (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con vn cetro real en la mano, vẽdados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuiandad, y poco saber: por el cetro real, la confessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua a entender, el mal tiento que tiene, en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa, la poca firmeza que

q̃ tiene en los fauores que haze; con la meſma facilidad que los da, los torna a quitar, ſin tener en nada eſtabilidad. Pero lo peor q̃ en ella hallarõ es; que fauoreſce a los malos, y perſigue a los buenos; ama a los necios, y aborreſce los ſabios, los nobles abaxa, y a los viles enſalça; lo feo le agrada, y lo hermoſo le eſpanta. En laqual propriedad, cõfiados muchos hombres, que conoſcen ſu buena fortuna, ſe atreuen a hazer hechos locos, y temerarios, y les ſubceden muy bien; y otros hõbres muy cuerdos y ſabios, aun las coſas que van guiadas con mucha prudencia, no ſe atreuen a ponerlas por obra, ſabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores ſubceſſos.

xxix. ſecti. prob. viij.

Quan amiga ſea la fortuna de gente ruyn, prueualo Ariſ. preguntando, *Cur deuitiæ magnæ ex parte ab hominibus*

pravis potius quam bonis habeantur? Como si dixera; q̃ es la razon, q̃ por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde. *An quia fortuna cæca est discernere sibi at que seligere quod melius non potest?* Como si respõdiera; q̃ la fortuna es ciega, y no tiene discreciõ, pa elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna d̃ tan gran philosopho; por que ni ay fortuna, que de las riquezas alos hõbres; y puesto caso q̃ la vuiera no da la razon, por que fauoresce siempre a los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion desta pregũta, es; q̃ los malos son muy ingeniosos; y tienẽ fuerte ymaginatiua para engañar, cõprando, y vendiendo; y sabẽ grãgear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos, carescen de ymaginatiua, mu-

chos q̃ los quales, hã querido ymitar a los malos, y tractãdo cõ el dinero, en pocos dias, perdieron elcaudal.

Lucæ.ca. xvj. Esto noto Christo nuestro redemptor, viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quien su señor tomo cuenta: q̃ quedandosse cõ buena parte de su hazienda, le dio finiquito d̃ la administracion. La qual prudencia (aũque fue para mal) alabo dios y dixo. *Quia filij huius seculi prudentiores, filijs lucis ingenerationе sua sunt.* Como si dixera; mas prudentes son, los hijos de este siglo, en sus inuenciones y mañas, q̃ los que son del vando de Dios: por que estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se afficionan a su ley, y carescen de ymaginatiua: a la qual potencia pertenesce el saber biuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente; por que no tie

nen habilidad para ser malos. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los philosphos naturales a ella fingieron vna causa tã estulta, y desatinada; como es la Fortuna, a quien atribuyessen los malos, y buenos subcessos; y no ala imprudẽcia, o mucho saber q̃ los hombres.

Quatro differencias de gentes, se hallã en cada republica (si alguno las quisiere buscar) vnos hombres ay, q̃ son sabios, y no lo paresçen; otros lo paresçen, y no lo son; otros ni lo son ni lo paresçen.

Ay vnos hõbres callados, tardos en hablar, pesados en respõder, nopolidos, ni cõ ornamẽto de palabras, ydẽtro d̃ si, tienẽ ocultada vna potẽcia natural, tocãte ala ymaginatiua, cõla qual conoscẽ el tiempo, la occasiõ de lo q̃ hã de hazer, el camino por don

de lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: pareſciendole, que cõ poco ſaber y prudencia, ſe les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres d grande eloquencia en hablar, y dezir; grandes tracadores, hombres q̃ tractan de gouernar todo el mundo, y q̃ fingen, como con poco dinero, ſe podria ganar de comer; que al pareſcer de la gente vulgar, no ay mas q̃ ſaber: y venidos a la obra, todo ſeles deſhaze en las manos.

Eſtos ſe quexã de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta; porque las coſas que hazen y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y ſi vuiera fortuna que pudiera reſpõder por ſi, les dixera; vo ſotros ſoys los necios, locos, y d̃ſati-

nados; q̃ siendo imprudentes, os teneys por sabios, y puniendo malos medios, quereys buenos subcessos. Este linage de hombres, tiene vna differencia de ymaginatiua, que pone ornamento, y affeyte en las palabras y razones: y les haze paresçer lo que no son. Por donde concluyo, que el capitan general, que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, sera bien afortunado y dichoso; y sino, por demas es pensar q̃ saldra con ninguna victoria. Si no es, que Dios pelea por el, como lo hazia cõ los exercitos de Yrael; y con todo esso, se eligian los mas sabios y prudentes Capitanes, que auia: por que ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad; mejor es jũtar lo todo; por que no ay otra fortuna,

sino Dios, y la buena diligencia de el hombre.

El q̄ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte Militar: representādo en el, todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera q̄ en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador que vēce a su contrario, ni el vencido desdichado; assi, el Capitan que venciere, se ha de llamar sabio, y el vēcido ignorante, y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordeno en este juego, fue; que en dādo mate al Rey, quedasse el contrario victorioso; para dar a entender, q̄ todas las fuerças de vn exercito; estan puestas en la buena cabeça del que lo rige, y gouierna. Y para hazer dello demostracion dio tantas pieças a vno como a otro; por q̄ qualquiera q̄

perdiesse, tuuiesse entẽdido, q̃ le fal to el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidencia, cõsi derando, q̃ vn gran jugador, a otro de menos cabeça, le da la mitad de las pieças, y cõtodo esso legana el jue go. Yassi lo noto Vegecio, diziẽdo, *pauciores numero et inferioribus viribus superiores & insidias tendentes subbonis ducibus reportarunt sepe victoriam.* Como si dixe ra; muchas vezes acontesce que po cos saldados y flacos, vencen a los muchos y fuertes; si son gouernados por vn Capitan, que sabe hazer muchos embustes y engaños. *Lib iij. ti tulo ix.*

Puso tambien; que los peones, no pudiessẽ boluer atras; para auisar al Capitan general, que cuente biẽ las tretas, antes q̃ embie los soldados al hecho; por que si salen erradas, an tes cõuiene que muerã en el puesto,

que boluer las espaldas: por que no ha de saber el soldado, q̃ ay tiempo de huyr, ni acometer en la guerra, si no es por orden del que los gouierna; y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, sopena de infame. Iunto con esto, puso otra ley: que el peon q̃ corriere siete casas (sin que le prẽdan) resciba nueuo ser de Dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender, q̃ importa mucho en la guerra (para hazer los soldados valientes) pregonar interesses, cãpos frãcos, y honras a los que hizierẽ hechos señalados. Especialmente, si la honra y prouecho ha de passar a sus descendientes, entonces lo hazen con mayor animo, y valentia. Y assi dize Aris. q̃ en mas estima el hõbre, el ser vniuersal de su

Lib. ij. de anima.

linage, que su vida en particular. Esto entendio bien Saul; quando echo vn vando en su exercito, q̃ dezia.

Virũ qui percuserit eum ditabit rex diuitijs magnis, & filiã suam dabit ej: & domũ patris eius faciet absq̃ tributo in Israel. Como si dixera: qualquier soldado, que matare a Golias, le dara el rey muchas riquezas, y le casara con su hija; y la casa de su padre, quedara libre de pechos y seruicios. Conforme a este vando, auia vn fuero en España, que disponia, q̃ qualquier soldado q̃ por sus buenos hechos meresciesse deuẽgar quinientos sueldos de paga (que era la mas subida ventaja, q̃ se daua en la guerra) quedasse el y todos sus descendiẽtes (para siẽpre jamas) libres de pechos, y seruicios.

Lib. j. regum. cap. xvij.

no lo entiende deuengar 50. sueldos quiere dezir Sidalgo (o tan valiente como los q̃ vengaron los. 50 sueldos q̃ el Rey de Leon pagaua al Rey moro.

Los moros (como son grandes jugadores de axedrez) tienen ordenados siete escalones en la paga, a y mi

tacion de las siete calas, que ha de andar el peon para q̃ sea dama; y assi los van subiendo de vna paga, ados, y de dos, atres, hasta llegar a siete (cõforme a los hechos que hiziere el soldado) y si es tan valeroso que meresciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan; y por esta causa los llamã septenarios, o mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y esenciones; como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philosophia natural; por que ninguna facultad ay de quantas gouiernã al hombre, que quiera obrar de buena gana, sino ay interes delante q̃ la mueua. Lo qual prueua Aris. de la potencia generatiua, y en las demas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad yrascible (ya hemos dicho atras) que es la honra, y pro

3. de sect. prob. xvj

uecho; y si esto falta, luego cessa el animo y valentia. De todo esto se entendera, la gran significacion que tiene, el hazerse dama el peon, que (sin prenderle) corre siete casas. Por que todas quantas buenas nobleças auido en el mundo, y aura, han nascido, y nasceran, de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona, hizieron tales hazañas, que merescieron para si, y para sus decendientes, titulo de hijos dalgo, cavalleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques, y Reyes. Verdad, es; que ay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten, que su nobleza, tuuo principio, sino que es eterna, y conuertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobre natural y diuina,

Origen de la nobleza general

Origen de la nobleza.

Ironia. verdad.

A propoſito deſte punto (aunque ſe va algo apartando de la materia) no puedo dexar de referir aqui, vn coloquio muy auiſado, q̃ paſſo entre el Principe don Carlos nr̃o ſeñor; y el doctor Iuarez de Toledo, ſiendo ſu Alcalde de corte, en Alcala de henares. Principe) Doctor, q̃ os pareſce d̃ſte pueblo? (Doctor) ſeñor muy bien: porq̃ tiene el meſor Cielo, y ſuelo q̃ lugar tiene en Eſpaña (Prin) por tal lo han eſcogido los medicos, para mi ſalud. Aueys viſto la Vniverſidad? (Doct.) no ſeñor (Prin) velda, q̃ es coſa muy principal, y dõ de me dizẽ, ſe leẽ muy bien las ſcien cias (Doctor) por cierto, q̃ para ſer vn Coleſio y eſtudio particular, que tiene mucha fama: y aſſi deue ſer en la obra, como vra Alteza dize. (Princi) donde eſtudiaſtes vos? (D) ſeñor en Salamanca (Prin) y ſoys do

ctor por Salamanca? (Doc) no ſeñor (Prin) eſſo me pareſce muy mal, eſtudiar en vna Vniuerſidad, y graduarſe en otra (Doc) ſepa vña Alteza, que el gaſto de Salamãca (en los grados) es exceſſiuo; y por eſſo los pobres, huymos del; y nos vamos a lo barato (entendiendo, q̃ el habilidad y las letras, no las reſcibimos del grado; ſino del eſtudio y trabajo) aun q̃ no eran miſ padres tan pobres, que ſi quiſierã, no me graduaran por Salamanca: pero ya ſabe vña Alteza, q̃ los doctores, deſta vniuerſidad, tienen las meſmas franquezas, q̃ los hijos dalgo d̃ España; y a los que lo ſomos por naturaleza, nos haze daño eſta eſencion, alomenos a ñños decẽdientes. (Prin) que Rey de mis ante paſſados, hizo a vueſtro línage hidalgo? (Doc) ninguno; por q̃ ſepa vueſtra Alteza, q̃ ay dos generos

de hijos dalgo en España, vnos son de sangre, y otros de preuilegio: los que son de sangre (como yo) no recibierõ su nobleza de mano del rey: y los de preuilegio si (Prin) esso es para mi muy difficultoso de entender, y holgaria q̃ me lo pusiessedes en terminos claros: porque si mi sangre Real (contando dende mi, y luego a mi Padre, y tras el a mi Abuelo, y assi los demas por su orden) se viene a acabar en Pelayo (a quien por muerte del Rey don Rodrigo lo eligieron por rey, no lo siendo) si assi contassemos vuestro linage, no veriamos a parar en vno que no fuesse hidalgo? (Doc) esse discurso no se puede negar: por que todas las cosas tuuieron principio (Principe) pues preguntoyo aora: de donde vuo la hidalguia, aquel primero que dio principio a vuestra nobleza? el

no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y seruicios que hasta alli auian pagado al Rey, sus ante pasados; por que esto era hurto, y alçarse por fuerça con el patrimonio real; y no es razon que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro esta, q̃ el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia; o dadme vos, de donde la vuo. (Doctor) muy biẽ concluye vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalgia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura, en que tiempo començo ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la republica rescebida por mas honrosa, que saber distinctamente, lo contrario, etc.

Muy bien dixo el doctor Suarez (verdadera hidalguia) por q̃ ay muchas secutorias ganadas en esponña por la buena indus

tria y maña, del hidalgo, la qual se podria dezir cõmas uerdad: q̃ rescibio la hidalguia d̃ mano de los testigos, y del receptor: q̃ del rey

La republica haze tambien hidalgos, por que ensaliendo vn hombre valeroso, de grãde virtud y rico, no le osa empadronar, paresciendole, q̃ es desacato, y que meresce por su persona biuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passando a los hijos, y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho cõtra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quiniẽtos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

El español, que inuento este nombre (hijo dalgo) dio bien a entẽder la doctrina que hemos traydo; porq̃ segun su opinion, tienen los hõbres dos generos de nascimiẽto. El vno es natural, en el qual todos sõ yguales; y el otro spiritual. Quando el hõbre haze algũ hecho heroyco, o alguna estraña virtud, y hazaña; entõ

ces

ces nace de nueuo, y cobra otros me
jores padres, y pierde el ser que an
tes tenia. Ayer se llamaua hijo de pe
dro, y nieto de Sancho: aora se llama
hijo de sus obras. De donde tuuo o-
rigen el refran Castellano, q̃ dize,
(cada vno es hijo de sus obras) y por
que las buenas y virtuosas, llama la
diuina escriptura (algo) y a los vi-
cios y peccados (nada) compuso es
te nombre (hijo dalgo) q̃ querra de
zir aora: decendiente del q̃ hizo al
guna estraña virtud, por donde me
resció ser premiado del Rey, o de la
republica, el y todos sus descendien
tes, para siempre jamas.

Actorum cap. v.

Ioannis. cap. j.

La ley de la partida dize, q̃ hijodal
go quiere dezir, hijo de bienes: y si
entiende de bienes temporales, no
tiene razõ: por q̃ ay infinitos hijos
dalgo pobres, & infinitos ricos, q̃
no son hidalgos; pero si quiere dezir

l. ii. p. ij. titu. xxj

hijo de bienes (que llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, q̃ diximos. Del segundo nascimiẽto, q̃ han de tener los hõbres (fuera del natural) ay manifiesto exẽplo enladiuina escriptura; donde Christo nuestro redemptor reprehende a Nicodemus: por que siendo doctor de la Ley no sabia, que era necessario, tornar el hombre a nascer de nueuo: para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, que los naturales. Y assi todo el tiempo q̃ el hombre no haze algun hecho heroyco, se llama (en esta significacion) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tenga nõbre de hijo dalgo. A proposito desta doctrina, quiero cõtar a qui vn coloquio que passo, entre vn Capitan muy honrado, y vn caualiero, que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que

Ioannis. cap. iij.

consiste la honra y como ya todos sa
ben, deste nascimiento segundo. Es-
tando pues este Capitan, en vn cor-
rillo de caualleros, tractando de la
anchura y libertad, que tienē los sol
dados en Italia. En cierta pregunta,
q̄ vno dellos le hizo, le llamo (vos)
(atēto que era natural de aquella tie
rra, y hijo de vnos padres de baxa
fortuna, y nascido en vna aldea de
pocos vezinos) el Capitan, sentido
de la palabra, respondio, diziendo;
señor, sepa vuestra señoria, que los
soldados, que han gozado de la li-
bertad de Italia, no se pueden hallar
bien en España: por las muchas le
yes que ay: contra los que echan
mano a la espada. Los otros caua
lleros (viendo, que le llamaua seño-
ria) no pudieron sufrir la risa. De
lo qual corrido el cauallero les dixo
desta manera, sepā vras mds. que la

señoría de Italia, es en España merced: y como el señor Capitan, viene hecho al vso y costumbre de aquella tierra, llama señoría, a quiē ha dedezir merced. A esto respondio el Capitan, diziendo; no me tēga vuestra señoría por hombre tan necio, q̄ no me sabre acōmodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien ami me ha d̄ llamar (vos) en España, por lomenos ha de ser señoría de España; y se me hara muy de mal; El cauallero (medio atajado) le replico, diziendo; pues como señor Capitā, vos nosoys natural de tal parte; y hijo de fulano; y cō esto nosabeys quiē yo soy, & mis antepassados; Señor (dixo el Capitan) bien se q̄ vra señoría es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tābien; pero yo y mi braço derecho (a quien aora reco

nozco por padre) somos mejores q̃ vos, y todo vuestro linage.

Este Capitan aludio al segundo nacimiento, q̃ tienen los hombres; en quanto dixo (yo y mi braço derecho a quien aora reconozco, por padre) Y tales obras podia auer hecho, con su buena cabeça y espada, que ygualasse el valor de su persona, cõ la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon) son contrarias, la Ley, y Naturaleza: por que sale vn hombre de sus manos, con vn animo prudẽtissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mãdar todo el mũdo: y por nacer en casa de Amicla (q̃ era vn villano muy baxo) quedo por ley priuado del honor y libertad, en q̃ naturaleza le puso, Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio, y costumbres, fueron ordenadas para ser es- Ingorgia

clauos, y lieruos, y por naſcer en ca
ſas illuſtres, q̃dan por ley hechos ſe-
ñores. Pero vna coſa no ſe ha nota-
do mil ſiglos a tras, y es digna de cõ
ſiderar; que por marauilla ſalen hõ-
bres muy hazañoſos, o de grande
ingenio para las ſciencias y armas,
que no nazcan en aldeas, o lugares
pajizos: y no en las ciudades muy
grãdes. Y es el vulgo tan ignorãte,
que toma por argumento en cõtra
rio, neſcer en lugares pequeños. De
lo qual tenemos manifieſto exẽplo,
en la diuina eſcriptura que eſpanta
do el pueblo de Yſrael, de las gran-
dezas de Chriſto nro redẽptor dixo;
A nazaret poteſt quicquã boni exire. Como
ſi dixera: es poſſible que de Naza-
ret, pudo ſalir coſa buena.

Pero boluiendo al ingenio deſte
Capitan, que hemos dicho: el deuia
de juntar mucho entendimiento, cõ

la differẽcia de ymaginatiua, que pide el arte militar. Y assi apunto, en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos coligir, en q̃ consiste el valor delos hombres, para ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hõbre, para q̃ enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas cõstituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal, es: el valor de la propria persona: en prudencia, en justicia, en animo, y valẽtia. Este haze las riquezas, y mayorazgos: d'ste nascẽ los apellidos illustres: deste principio, tienen origẽ, todas las noblezas del mũdo: y sino vamos alas casas grãdes de España, y hallaremos, q̃ casi todas tuuieron

rō origen de hombres particulares; los quales con el valor de de ſus perſonas, ganaron, lo q̄ aora tienen ſus deſcendientes. La ſegunda coſa que honra al hombre (deſpues del valor de la perſona) es la hazienda, ſin la qual ningnno vemos, ſer eſtimado en la republica.

La tercera es la nobleza y antigue-dad de ſus antepaſſados, ſer bien naſcido, y de claro linage, es vna joya muy eſtimada, pero tiene vna falta muy grande, q̄ ſola por ſi, es de muy poco prouecho; aſſi para el noble, como para los de mas que tienen neceſſidad. Por que ni es buena para comer, ni beuer, ni veſtir, ni calçar, ni para dar, ni fiar; antes haze biuir al hombre muriendo, priuandole de los remedios que ay, para cūplir ſus neceſſidades: pero junta con la riq̄-za, noay pūta de hōra que ſele yguа

La nobleza es como el zero ē la cuenta guariſma q̄ ſino le arrimā al gū numero, no ſuma nada.

le. Algunos suelen comporar la nobleza, al zero de la cuẽta guarísma, el qual solo por sí, no vale nada; pero jũto cõ otro numero, le haze subir.

Lo quarto que haze al hõbre ser estimado, es; tener alguna dignidad, o officio honroso; y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hõbre, como ganar de comer, en officio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre, es; tener buen apellido, y gracioso nõbre, que haga buena consonancia en los oydos de todos, y no llamarse majagranças, o majadero, (como yo los conozco) Leesse en la general hiſtoria d̃ España que vinẽdo dos Embaxadores de Francia, a pedir al rey don Alonso el nono, vna de sus hijas, para casarla cõ el rey Philippo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, y se llamaua hurra

ca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre (blanca) puestas ambas delãte los embaxadores, todos tuuieron entendido, que echarã mano de la doña vrraca por ser la mayor, y mas hermosa, y estar mas bien adereçada: pero preguntando los embaxadores, por el nombre de cada vna, les offendio el apellido de Vrraca, y escogieron a la doña Blanca, diziendo: que este nombre seria mejor rescebido en Frãcia, q̃ el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es; buen atauio de su persona, andar biẽ vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España, es; de aquellos (que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendierõ) deuengauan en la guerra, quinientos sueldos de paga. El qual origen, no

han podido aueriguar los escriptores modernos: porq̃ sino sõ las cosas q̃ hallã escriptas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuenciõ. La differencia q̃ pone Aris. entre la memoria, y reminiscẽcia, es: q̃ si la memoria a perdido algo de loq̃ antes sabia, no tiene poder ꝑa tornarse acordar, sino lo aprẽde de nueuo: pero la reminiscẽcia, tiene vna gracia particular, q̃ si algo se le ha oluidado, cõ muy poco q̃ le quede: discuriẽdo sobre ello, torna a hallar lo q̃ tenia perdido. Qual sea el fuero, q̃ habla en fauor d̃ los buenos soldados, esta ya perdido: assi en los libros como en la memoria de los hõbres. Pero hã q̃dado estas palabras (hijo dalgo, de de vẽgar quiniẽtos sueldos, segũ fuero de España, y de solar conoscido) sobre las quales discurriẽdo, y raciocinãdo, facilmẽte se hallarã las cõpañeras,

Lib. d̃ memo. & reminiscẽ.

Dando Antonio de librixa, la ſignificacion deſte verbo (vendico,as) dize, que ſignifica de vengar para ſi: como ſi dixera, tirar para ſi, aquello q̃ ſe le deue por paga, o derecho, como aora dezimos (ennueua manera de hablar) tirar gajes del Rey, o vẽtajas. Y es tan vſado en Caſtilla la vieja, el dezir: fulano bien ha de vẽgado ſu trabajo (quando eſta biẽ pagado) que no ay entre la gente muy polida, otra manera de hablar, mas a la mano. Deſta ſignificacion tuuo origen, el llamar (vengar) quando alguno ſe paga dela injuria que otro le ha hecho. Por que la injuria (metaphoricamente) ſe llama deuda. Segũ eſto, querra dezir a ora (hulano es hijo dalgo de ẽuẽgar quiniẽtos ſueldos) que es decendiente, de vn ſoldado tan valeroſo, que por ſus hazañas, mereſcio tirar vna paga tan ſu-

bida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España, era libertado, el y todos sus descendiētes, de no pagar pechos ni seruicios al Rey. El solar conoscido, no tiene mas misterio: de q̄ quando entraua vn soldado, en el numero de los que deuengauan quinientos sueldos, assentauan en los libros del Rey, el nōbre del soldado, el lugar de dōde era vezino y natural; quien eran sus padres y parientes, para la certidūbre de aquel, a quien se le hazia tāta merced. Como paresce oy dia, en el libro dl bezerro, q̄ esta en Simācas, donde se hallaran escriptos, los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul, quādo Dauid mato a Golias: que luego mando a su capitan Abner, que supiesse, *De qua stirpe descendit hic adolescēs,* *i. Regū cap. xvij*

Como si le dixera: sabeme Abner, de que padres y parientes, descien- de este mancebo, o de q̃ casa en Yſ- rael. Antiguamente llamauã (solar) ala casa, assi del villano, como del hi dalgo.

Pero ya que hemos hecho esta di- gressiõ, es menester boluer al intẽ to que lleuamos, y saber de donde prouiene, q̃ en el juego dl axedrez (pues dezimos q̃ es el retracto de la Milicia) se corre mas el hombre de perder, q̃ a otro ninguno, sinque va ya interes, ni se juegue de precio? Y de donde pueda nascer, que los que estan mirando, veen mas tretas, que los que juegan, aun que sepan me- nos? y lo que haze mayor difficul- tad, es: que ay jugadores, que en a- yunas alcançan mas tretas, que auiẽ do comido; y otros despues de co- mer, juegan mejor.

La primera dubda tiene poca diffi
cultad; por que ya hemos dicho que
en la guerra, ni en el juego del axe-
drez no ay fortuna, ni ſe permite de
zir (quien tal penſara) todo es igno
rancia, y deſcuydo del que pierde; y
prudencia y cuydado del que gana.
Y ſer el hombre vencido, en coſas d
ingenio y habilidad (ſin poder dar o
tra eſcuſa ni achaque, mas que ſu ig-
norancia) no puede dexar de correr
ſe; por que es racional, y amigo de
honra; y no puede ſufrir, que en las
obras deſta potencia, otro le haga
ventaja. Y aſſi pregunta Ariſtote. xxx. ſect prob. x.
que es la cauſa, que los antiguos no
conſintieron, que vuieſſe premios
ſeñalados, para los que vencieſſen
a otros en las ſciencias: y los pu-
ſieron para el mayor ſaltador; cor-
redor, tirador de Barra, y lucha-
dor? A eſto reſpõde, q̃ en las luchas y

contiendas corporales, ſufreſſe poner juezes, para juzgar el exceſſo, q̃ el vno haze al otro: porq̃ podran dar con juſticia el premio, al q̃ venciere; por que es muy facil conoſcer por la viſta, qual ſalta mas tierra, y corre cõ mayor volocidad. Pero en la ſciencia, es muy difficultoſo, el tãtear con el entendimiento, qual excede a qual; por ſer coſa tan eſpiritual, y delicada. Y ſi el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podran entender; por ſer vn juyzio tã oculto, al ſentido delos q̃ lo mirã.

Fuera deſta reſpueſta, da Aris. otra meſor, diziendo; q̃ los hombres no ſe dan mucho, que otros les hagã ventaja en tirar, luchar, correr, y ſaltar; por ſer gracias en q̃ nos ſobrepujan los brutos animales. Pero lo queno pueden ſufrir con paſciencia, es; que otro ſea juzgado por mas

prudẽte

prudentes y sabios: y assi tomã odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando q̃ de malicia los quisierõ affrentar. Y para euitar estos daños, no cõsintieron que en las obras tocantes a la parte racional, vuiesse juezes, ni premios. De dõde se infiere, q̃ hazen mal las vniuersidades, que señalã juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias: a los que mejor examẽ hizieren. Por que aliende, que acõtescen cada dia, los inconuenientes, q̃ a dicho Aris. es contra la doctrina Euangelica poner a los hombres en competencia, de quiẽ ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, paresce claramente: por que viniẽdo vn dia de camino, los discipulos de Christo nro redemptor, tractaron entresi, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada les pregunto

su maestro, sobre q̃ auiã hablado en el camino: pero ellos (aun q̃ rudos) bien entendieron que no era lícita la questiõ: y assi dize el testo, que no se lo osarõ dezir; pero como a Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera. Mar. cap ix. *Si quis vult primus esse, erit omniũ nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera: el que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro redẽptor: por que, Mat. cap xxiij. *Amant autem primos accubitus in cœnis, & primas cathedras in Sinagogis.*

La razon principal, en que se fundan, los que reparten los grados desta manera, es: que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar, conforme a la muestra que diere: no dormiran, ni comeran, por no dexar el estu-

dio. Lo qual cessaria, no auiendo premio para el que trabajare, ni castigo, para el que holgare, y se echare adormir. Pero es muy liuiana y aparẽte, y presupone vn falso muy grande, y es: que la sciencia se adquiere, por trabajar siempre en los libros, y oyr la de buenos maestros: y nunca perder lectiõ. Y no aduierten, que si el estudiante no tiene el ingenio y habilidad, q̃ piden las letras que estudia, es por demas, q̃brarse denochey de dia la cabeça en los libros. Y es el error desta manera, q̃ entran en cõpetencia, dos differencias deingenio tan estrañas, como esto; que el vno por ser muy delicado (sin estudiar ni ver libro) adquiere la sciencia en vn momento; y el otro, por ser rudo, y torpe, trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienen los juezes (como hombres) adar

primero a quien naturaleza hizo ha bil, y no trabajo: y postrero, al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio. Como si el vno vuiera gana do las letras, hojeando los libros: y el otro perdidolas por echarse a dor mir. Es como si pusiessen premio, a dos corredores: y el vno tuuiese bue nos pies y ligeros, y al otro le falta se vna pierna. Si las vniuersidades, no admitiessen a las sciencias, sino a quellos q̃ tienen ingenio para ellas, y todos fuessen yguales, muy biẽ e ra: q̃ vuiesse premio, y castigo: por que el que supiesse mas, era claro q̃ auia trabajado mas: y el que menos, se auia dado a holgar.

Ala segunda dubda se responde: q̃ de la manera que los ojos hã menes ter luz y claridad, para ver las figu ras y colores: assi la ymaginatiua, tie ne necessidad de luz, alla dentro en

el celebro: para ver los phantasmas q̃ estan en la memoria. Esta claridad no la da el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, q̃ nascẽ en el coraçon, y se destribuyen por todo el cuerpo. Cõ esto es menester saber, q̃ el miedo recoge todos los espiritus vatales al coraçon, y dexa a escuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo: y assi pregunta Aris. *Cur voce & manibus, & labio inferiori tremant qui metuant?* Como si dixera: q̃ es la causa, que los que tienẽ miedo, les tiẽbla la boz, las manos, y el labio inferior? A lo qual responde: que con el miedo, se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo; y de la frialdad (hemos dicho atras de opinion de Gale,) que entorpece todas las facultades, y potẽcias del anima, y no las dexa obrar. Con esto esta

xxvij. sect. prob. vj.

Li. quod anima. ca. vij.

ya clara la reſpueſta de la ſegũda du
bda, y es: que los q̃ eſtan jugando al
axedrez, tienen miedo de perder:
por ſer juego de pundonor y afren
ta, y no auer en el fortuna (como he
mos dicho) y recogiẽdoſe los eſpiri
tus vitales al coraçon, queda la yma
ginatiua torpe, por la frialdad, y los
phantaſmas a eſcuras, por las qua-
les dos razones, no puede obrar biẽ
el que juega. Pero los que eſtan mi
rando, como no les va nada, ni tie-
nen miedo de perder, con menos ſa
ber, alcançan mas tretas: por tener
ſu ymaginatiua calor, y eſtar alũbra
das las figuras, con la luz de los eſpi
ritus vitales. Verdad es: que la mu
cha luz, deſlumbra tambien la yma
ginatiua: y aconteſce, quando
el que juega, eſta corrido y afrenta
do, de ver q̃ le ganan. Entonces (cõ
el enojo) creſce el calor natural, y

alũbra mas de loque es menester, de todo loqual esta reseruado el que mira. De aquí nasce vn effecto harto vsado en el mundo; que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra desi, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor; Otros hombres ay al reues, q̃ puestos en aprieto: hazen grande ostẽtacion, y salidos de allí, no saben nada; de todo lo qual esta la razõ muy clara: porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalandole en veinte y quatro horas, vna liciõ de oppositiõ, huyele al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasiado: yassi queda el celebro tẽplado; y en esta dispositiõ (prouaremos en el capi. q̃ se sigue) q̃ se le offresce al hõbre, mucho que dezir. Pero el q̃ es muy sabio, y tiene grande entẽdimiẽto, puesto en aprieto, no le q̃da

natural en la cabeça con el miedo, y assi (por falta de luz) no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerasen, los que ponen lengua en los Capitanes generales, condenando sus tretas, y el orden q̃ dan enel campo, verian quanta differencia ay, de estar mirãdo la guerra dende su casa, o jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito, q̃ el rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al medico, para curar: por que su practica (hemos prouado atras) pertenesce a la ymaginatiua, la qual se offende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: por q̃ su obra cõsiste en calor. Y assi se vee por experiencia, que los medicos curã mejor a la gente vulgar, q̃ a los principes, y grandes señores.

Diuites potius quã pauperes perperam curantur. Gale. xj. meth. cap xv.

Vn letrado me pregunto vn dia,

Este lugar de Gal. no dize q̃ los pobres se curẽ mejor por el miedo del medico, en curar los ricos, sino porq̃ obedeçẽ mejor los pobres, y assi non quadrat

(ſabiendo q̃ yo trataua deſta inuen-
cion) que era la cauſa, que en el ne-
gocio, q̃ le pagauan bien, ſe le ofre-
cian muchas leyes, y apuntamiẽtos
en el derecho: y en los que no tenía
cuenta con ſu trabajo, pareſce que
le huya todo quanto ſabía: a lo qual
le reſpondí, q̃ el interes, perteneſce
a la facultad yraſcible, la qual reſide
en el coraçon: y ſi no eſta contenta,
no da de buena gana los eſpiritus vi
tales, cõ la luz de los quales, ſe han
de ver las figuras que ay en la memo
ria; pero eſtando ſatiſfecha, da con
alegria el calor natural. Y aſſi tiene
el anima racional, claridad baſtante
para ver, todo lo que eſta eſcripto
en la cabeça. Eſta falta tienen los hõ
bres de grande entendimiento, ſer
eſcaſos y muy intereſales: y en eſtos
ſe echa mas de ver, la propriedad de
aquel letrado. Pero biẽ mirado, ello

pareſce acto de juſticia, querer ſer pagado el que trabaja, en la viña agena.

La meſma razon corre por los medicos alos quales (eſtando bien pagados, ſe les offreſcen muchos remedios: y ſino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna coſa ſe ha de notar aqui, muy importãte, y es; que la buena ymaginatiua del midico, en vn momento atina, a lo q̃ conuiene hazer. Y ſi ſe pone deſpacio a mirarlo, luego le acuden mil inconuenientes, que le dexan ſuſpenſo, y entretanto ſe paſſa la occaſion del remedio. Y aſſi nunca conuiene al buẽ medico, encomendarle que mire biẽ lo que ha de hazer; ſino que execute aquello que primero le pareſcio. Por que atras hemos prouado, quela mucha eſpeculacion, ſube de punto el calor natural, y tanto puede creſcer

que deſbarata la ymaginatiua: pero al medico que la tiene remiſſa, no le hara daño, eſtar mucho contemplā-do; por que ſubiēdo el calor al celebro, verna a alcançar el punto, que eſta potencia ha meneſter.

La tercera dubda tiene (por lo dicho) la reſpueſta muy clara: por que la differencia de ymaginatiua, con q̄ ſe juega al Axedrez, pide cierto pū-to de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la inteſion de calor, que ha meneſter: pero con el calor de la comida, ſube del punto que es neceſſario, y aſſi juega menos; al reues acō-teſce, a los que juegan bien deſpues de comer; que ſubiendo el calor, con los alimentos, y el vino, alcança el punto, que le faltaua en ayunas; y aſſi conuiene, emmen-

Dialogo de natu.

dar vn lugar de Platon, que dize, auer desuiado naturaleza (con prudẽcia) el higado del celebo; por q̃ los alimentos (cõ sus vapores) no perturbassen la contẽplacion del anima racional. Y si entiende enlas obras q̃ pertenescen al entendimiento, dize muy bien: pero no a lugar, en algunas differencias de ymaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramẽte, en los combites y vanquetes: que yendo la comida de medio abajo, comiençã los combidados a dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio, ninguno hallaua que dezir; pero ya alfin de la comida, a penas acertan a hablar: por auer subido depũto el calor, que pide la ymaginatiua. Los que han menester comer, y beuer vn poco, para q̃ se les leuante la ymaginatiua, son los melancholicos por adustion; porque estos tienen el

celebro como cal biua: la qual toma da en la mano, esta fria y seca, al toque: pero si la rocian cõ algun licor, no se puede sufrir el calor q̃ leuanta.

Tambien se ha de corregir, aquella ley que trae Platõ, delos Cartagi nenses: por la qual prohibian, q̃ los Capitanes no beuiessen vino, estando en la guerra: ni los gouernadores, durãte el año de su magistrado. Y aun que Platon la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hazer distinctiõ. La obra del juzgar (ya hemos dicho atras) pertenesce al entendimiento: y q̃ esta potencia aboresce el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna republica (que es distincta cosa detomar vnproceso y sentenciarle) pertenesce ala ymaginatiua: y esta pide calor. Y no llegando al pũto que es necessario, biẽ

tf. de legibus.

puede el gouernador beuer vn poco de vino, para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del Capitã general: cuyo consejo se ha de hazer tambien, con la ymaginatiua. Y si con alguna cosa caliente, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tam biẽ como el vino: pero ha de ser moderadamente beuído; por que no ay alimento, que tanto ingenio de al hombre, o se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tenga conoscida la manera de su ymaginatiua, si es de las q̃ han menester comer, y beuer, para suplir el calor quele falta o estar en ayunas: por que en solo esto esta, al cançar vna treta, o perderla.

✠

:) ¿ (:

¶CAPITVLO CATORze, donde se declara, a que differencia de habilidad pertenesce el officio de Rey; y que señales ha de tener, el que tuuiere esta manera de ingenio.

):(

QVando Salomon fue elegido por Rey, y caudillo de vn pueblo tan grande y numeroso, como Yſrael (dize el texto) q̄ para poder lo regir y gouernar, pidio sabiduria del Cielo, y no mas. La qual demāda fue tan aguſto de Dios, q̄ en pago deauer acertado tambien le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareſciēdo siempre sugrā peticiō. De dōde se infiere claramēte, q̄ la mayor prudēcia y sabiduria, q̄ puede auer en el bōbre, essa es; el fūdamēto, en q̄ restriua el officio de Rey, la

iij. Re. cap. iij.

qual conclusion es tan cierta y verdadera, q̃ no es menester gastar tiẽpo en prouarla. Solo conuiene mostrar, a que differẽcia de ingenio, pertenesce el arte de ser Rey, y tal qual la republica lo ha menester: y traer las señales, con q̃ se ha de conoscer el hombre, que tuuiere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto, que como el officio de Rey, excede a todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor differencia de ingenio, q̃ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir a las demas artes, sus differẽcias y modos. Peroya q̃ la tenemos en las manos, es de saber: que de nueue tẽperamentos que ay en la especie humana, solo vno (dize Gale.) que haze al hombre prudẽtissimo, todo lo q̃ naturalmente puede alcançar.

Lib. 1. de tẽpe. cap ix, & lib

En el qual

En el qual las primeras calidades, estan en tal peso y medida, que el calor, no excede a la frialdad, ni la humidad, ala sequedad: antes se hallan en tanta ygualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuuieran oppoſicion natural. De lo qual resulta vn instrumẽto, rã acommodado a las obras del anima racional: que viene el hõbre a tener perfecta memoria, para las cosas passadas, y grande ymaginatiua: para ver lo q̃ esta por venir: y grande entendimiẽto, para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y eligir. Las d mas differencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene, entera perfection: por que si el hõbre tiene grande entendimiẽto (por la mucha sequedad) no puede aprender las sciencias, que pertenescen a la ymaginatiua, y memoria: y si grã

quod aut. mores ca. iiij. & pla. dida de natu.

de ymaginatiua (por el mucho calor) queda inhabilitada para las scie cias del entendimiento, y memoria; y si grande memoria (por la mucha humidad) ya hemos dicho atras, quã inhabiles son los memoriosos, para todas las sciencias. Sola esta differencia de ingenio, que vamos buscãdo, es la que responde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna sciencia, no poderle juntar las demas, notolo Platon, diziendo: que la perfection de cada vna en particular, depende de la noticia, y conoscimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tã disparato para otro, q̃ saberlo muy bien, no ayude a su perfection. Pero que sera que con auer buscado esta differencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo, que

dixo muy bien Galeno que fuera de Grecia, ni por sueños, haze natura leza vn hombre templado, ni cō el ingenio que requieren todas las sciē cias. La razon desto traela el mes/mo Galeno, diziendo; que Grecia, es la region mas templada, que ay ē el mundo: donde el calor del ayre, no excede ala frialdad, ni la humi/dad, ala sequedad. La qual templan ça, haze a los hombres prudentissi/mos y habiles, pa todas las sciēcias; como paresce, cōsiderando el gran numero de varones illustres, que d ella han salido. Socrates, Platō, Ari. Hippocra. Gale, Teophrastro, De mostenes, Homero, Tales milesio, Diogenes Cinico, Solō, y otros infi nitos sabios, dquiē las historias hazē mēcion; cuyas obras hallaremos lle nas, d todas las sciēcias. No comolos escriptores d otrasprouincias, q̄ si es

Lib. ij de Sanita. tuenda.

uen medicina,o qualquiera otra ſciẽ cia; por marauilla llaman las demas letras que lesdẽ ayuda y fauor. To dos ſon pobres y ſin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo q̃ mas eſpanta de Grecia, es; que ſiendo el ingenio de las mu geres, tan repugãte a las letras (co mo adelante prouaremos) vuo tan tas Griegas, y tan ſeñalodas en ſciẽ cias, q̃ vinieron a competir, con los hombres muy racionales; como ſe lee de Leoncio (muger ſapientiſſi ma (q̃ ſiendo Teophraſtro, el ma yor philoſopho que vuo en ſu tiem po, eſcriuio contra el, notandole mu chos errores en philophia. Y ſi mira mos las otras regiones del mundo, a penas a ſalido dellas vn ingenio que ſea notable. Y es la cauſa, habitar en lugares deſtemplados: por donde ſe hazen los hõbres feos, torpes de in-

genio, y de malas costumbres. Y assi pregũta Ari. *Cur efferis & moribus & aspectibus sũt, qui in nimio, vel æstu vel frigore coluntᵉ* Como si preguntara; por q̃ los hombres, q̃ habitan en lugares muy calientes, o muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costũbres? alqual problema respõde muy bien, diziendo; que la buena temperatura, no solamente, haze buena gracia en el cuerpo; pero aprouecha tãbien al ingenio y habilidad. Y de la manera q̃ los excessos del calor, y de la frialdad impiden a naturaleza que no saque al hõbre bien figurado Por la mesma razõ, se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

xiiij. sect proble. j.

Optima ẽ tẽperies nõ corporis solum verũetiã intell. gẽtiæ hominis prodest. Ar. xiii. sect pooble. j.

Esto tenian biẽ entendido los Griegos; pues llamauan a todas las naciones del mundo (barbaras) viendo su ynabilidad, y poco saber. Y assi ve-

Græci ac barbaris sapientibus & inspicitibus

dibitor ſũ ad roma. cap. j.

vemos, q̃ quantos naſcen, y eſtudiã fuera de Grecia, ſi ſon philoſophos, ninguno llega a Pla, y Ariſ. Si medicos, a Hippo. y Ga. Si oradores, a Demoſtenes; ſi poetas a Homero, yaſſi en las demas ſciẽcias, y artes, ſiempre los Griegos han tenido la primacia, ſin ninguna contradictiõ. A lo menos, el problema de Aris. ſe verifica bien, en los Griegos; por q̃ realmente, ſon los mas hermoſos hõbres del mundo, y de mas alto ingenio; ſino que han ſido deſgraciados, oprimidos cõ armas, ſubgetos, y mal tractados (por la venida del Turco) eſte hizo deſterrar las letras, y paſſar la vniverſidad de Athenas, a Paris de Francia, dõde aora eſta. Yaſſi por no cultiuarlos, ſe pierdẽ aora tã delicados ingenios, como los q̃ arriba cõtamos. En las demas regiones, (fuera de Grecia) aunq̃ ay eſcuelas,

y exercicio de letras, ningun hõbre a salido ẽ ellas muy eminẽte. Harto piensa el medico q̃ a hecho, si alcãço con su ingenio, a lo q̃ dixo Hippo. y Gale. Y el philosopho natural, no cabe de sciencia, por q̃ le paresce que entiende a Aristoteles,

Pero con todo esso, no es regla vniuersal, que todos los que nascen en Grecia, han de ser por fuerça tẽplados, y sabios, y los demas destẽplados, y necios, Por que de Anacharsis (natural de Cithia) cuẽta el mesmo Gale. q̃ fue ũ admirable ingenio entre los Griegos (aunq̃ barbaro) cõ el qual, riñiẽdo vn philosopho natural de Athenas, le dixo (anda para barbaro) el Anacharsis le respondio, diziendo. *Patria mihi dedecori est, tu vero patriæ.* Como si le dixera; mi patria es affrenta para mi, y tu eres affrenta de tu patria. Por

In oratione suasoria.

que siendo Scithia, vna region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio; y nasciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que noay q̃ desesperar desta temperatura, ni pensar, que es caso impossible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en España (region no muy destemplada) por q̃ por la mesma razõ, que yo he hallado vna, a-ura otras muchas, que no hã venido ami noticia, ni las he podido examinar. Por donde sera bien traer las señales con que se conosce el hombre templado, para q̃ dõde le vuiere no se pueda encubrir.

Señales de hombre templado

Muchas señales ponen los medicos, para descubrir esta differencia d̃ ingenio: pero las mas principales, y que mejor la dã a entender, sõ las que se siguẽ. La primera (dize Ga.)

Lib. artis

que es: tener el cabello (subrrufo) q̃ es vn color, de blanco y ruuio mezclado, y passando de edad, en edad, dorandose mas. Y esta la razõ muy clara: por q̃ la causa material, de que se haze el cabello (dizen los medicos) que es vn vapor grueso, q̃ sele uanta del cozimiento, que haze el celebro, al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus escrementos. Si el celebro tiene mucha flema en su cõposicion, sale el cabello blanco: si mucha colera, açafranado: pero estãdo estos dos humores, ygualmente mezclados, queda el celebro templado: en calor, frialdad, humidad, y sequedad: y el cabello ruuio, participãte de ambos estremos. Verdad es: q̃ dize Hipp. que este color, en los hõbres que biuẽ debaxo el septẽtriõ, (como son Ingleses, Flamencos, y

me. cap. xiij.

Gal. 1. li. de tempe.

Lib. de aere locis et aquis.

Alemanes) nace de estar la blancura quemada, por la mucha frialdad; y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, por que es muy engañosa.

2ª La segunda señal que hade tener el hombre, que alcançare esta differencia de ingenio (dize Galeno) q̄ es: ser biē sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, demanera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfection. Y esta la razon muy clara; por que si naturaleza tiene muchas fuerças, y simiēte bien sazonada, siēpre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero; pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion de el celebro; por ser el principal asiēto del anima racional, y procura q̄ la falta, q̄de en las demas partes del cuerpo. Y assi

Lib. 2 op tima corporis cōstitutione. cap. iiij. & j. lib. de sanita tuenda.

vemos muchos hõbres baſtos y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cãtidad de cuerpo q̃ ha de tener el hombre tẽplado (dize Gale.) q̃no eſta determinada por naturaleza: por q̃ puede ſer grande, pequeño, y de mediana eſtatura (conforme a la cantidad de ſimiente templada, que vuo al tiempo q̃ ſe formo) Pero pa lo q̃ toca al ingenio, mejor es la moderada eſtatura, en los hõbres tẽplados, q̃ la grãde, ni pequeña. Y ſi al vno de los dos eſtremos ha de inclinar, mejor es a pequeño, q̃ a grãde; porq̃ los muchos hueſſos, y carne, (prouamos atras de opinion de Pla. y Aris.) q̃ haze mucho daño al ingenio. Cõforme a eſto; ſuelẽ los phiſoſophos naturales preguntar.

Lib. d optima corporis cõſtitutione cap. iiij.

Cur homines, qui breui ſunt corpore, prudẽtiores magna exparte ſũt, quã qui lõgo? Como

Alexã. Aphrodi lib. j pro xxv.

si dixera: que es la causa, que por la mayor parte, los hombres pequeños son mas prudentes, que los largos? Para cõprouacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Vlysses prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura: A esta pregũta responden muy mal, diziendo; que recogida el anima racional, en breue espacio, tiene mas fuerça para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado, *virtus vnita, fortior est se ipsa dispersa.* y por lo contrario, estando en vn cuerpo largo y espacioso; no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon: sino q̃ los hombres largos tienen mucha humidad en su cõposicio, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes ala aumentacio, que procura hazer siempre, el calor

natural.

Al reues aconteſce, en los peq̃ños de cuerpo: que por la mucha ſequedad, no puedẽ hazer correa ſus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar, ni enſanchar; por donde quedã de breue eſtatura. Y entre las cilidades primeras (tenemos prouado atras) q̃ ninguna echa tanto aperder las obras del anima racional, como la mucha humidad, ni quiẽ abiue tãto al entẽdimiẽto, como la ſequedad

Gale. lib. de optim. corpo. cõſtit. cap. iij

La tercera ſeñal, con que ſe conoſce el hombre templado (dize Gale) q̃ es; ſer virtuoſo, y de buenas coſtũbres: por que ſer malo y vicioſo (dize Platon) q̃ naſce de tener el hombre, alguna calidad deſtẽplada, que le irrita a peccar: y ſi ha de obrar conforme a virtud, ha meneſter primero, negar ſu inclinacion natural. Pero el q̃ fuere puntualmente tem-

Lib. j. de ſanita. tuenda. Dialo. de natura.

plado, en tanto que estuuiere assi, no tiene q̃ hazer esta diligencia: por que las potencias inferiores, no le pediran nada contra razõ; y por tanto (dize Gale) que al hombre q̃ tuuiere esta temperatura, no le pongamos tasa, enloq̃ ha d̃ comer, y beuer: por qne nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se cõtenta Ga. conllamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima, dize, q̃ no es menester moderarse las; por que su enojo, su tristeza, su plazer, y alegria, estan siempre medidas con la razon. De donde nasce, estar siempre sanos, y nunca enfermar; que es la quarta señal.

Li. ij de sani. tuẽ.

Pero en esto no tiene razon Gale: por que es impossible cõponerse vn hõbre, q̃sea en todas sus potẽcias perfecto (como es el cuerpo templado)

y q̃ la yrascible, y cõcupiscible, no salga superior a la razõ, y la yrrite a peccar. Y assi no cõuiene, dexar ningun hõbre (por tẽplado q̃ sea) que siẽpre siga su inclinacion natural, sin yrle a la mano, y corregirle cõ la razõ. Esto se dexa entẽder facilmẽte, considerando, el tẽperamento q̃ ha de tener el celebro; para que sea cõueniente instrumento, dela facultad racional. Y el q̃ ha de tener el coraçon, para que la yrascible, apetezca gloria, imperio, victoria, y ser a todos superior. Y el que ha de tener el higado: para cozer los manjares, y el q̃ hã de tener los testiculos; para poder cõseruar la especie humana, y hazerla q̃passe adelãte.

Del celebro hemos dicho muchas vezes atras, q̃ ha de tener humidad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor, para la

ymaginatiua. Pero con todo esso, su natural temperamento es: frialdad, y humidad, y por razon de la intension, y remissiõ, destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco: pero jamas sale de frio, y humido, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humidad a predominio, del qual jamas sale, en tãto q̃ biue el hõbre. Y si alguna vez dezimos estar frio, es: por q̃ no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del Coraçon (q̃ es el instrumento de la fatultad yrascible) dize Gale. que es tan caliente, de su propria naturaleza, que si (biuo el animal) metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era impossible poderlo su-

Lib. de vsupulsu

frir vn momento, sin abrasarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio; nunca se ha de entender a predominio: por q̃ este es caso impossible; sino que no tiene tanta intension de calor, como han menester sus obras.

En los Testiculos (donde reside la otra parte de la facultad concupiscible) corre la mesma razõ: por q̃ su natural temperamento, es: calor, y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, q̃ el hombre tiene los testiculos frios; no ha de entẽderse absolutamẽte, ni a p̃dominio: sino que caresce de la intẽsion de calor, que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente; que si el hõbre esta bien cõpuesto, y organizado; ha de tener por fuerça calor excessiuo en el coraçon, sopena, q̃ la facultad yrascible, quedara muy

remissa: y si el higado no es caliente en excesso, no podra cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion; y si los testículos no fuessen mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

El coraçõ cõbiene calor alcelebro por las arterias: el higado, por las venas y los testículos: por los mismos caminos.

Por donde (siẽdo estos miẽbros tan fuertes, como dezimos) necessaria mente se ha de alterar el celebro, cõ el mucho calor (que es vna de las calidades que mas perturba la razõ) y lo q̃ peor es, que la voluntad, siẽdo libre se irrita, & inclina, a condescender con los apetitos de la porciõ inferior. A esta cuenta paresce, q̃ naturaleza, no puede hazer vn hõbre que sea perfecto, en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

Aun q̃ el hõbre es yrrita do de suyo a mala compostura, pero con todo esso q̃da libre para hazer lo que

[illegible]

[illegible] Y que Dios hiziesse a Adã de perfecta yrascible, y cõcupiscible. biẽ se dexa entẽder; porq̃ quãdo les dixo, y mando. *Crecite & multiplicamini, et replete terrã.* Cierto es, q̃ les dio fuerte potẽcia para ẽgẽdrar, y q̃ no les hizo frios, pues les mãdo q̃ hinchessẽ la tierra de hombres; la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio ala facultad nutriua, cõ la qual auia de reparar la substancia perdida, y reha-

quisiere. Apposuit tibi aquam & ignem ad quod volueris porrige manũ tuam. eccli. cap. xv.

zer otra en su lugar, pues le dixo. *Ecce dedi vobis omnẽ herbã afferentem semẽ super terram, & vniuersa ligna q̃ habent in semetipsis sementem generis sui vt sint vobis in escam.* Por q̃ si Dios les diera el hihagado, y estomago frio, y cõ poco calor, cierto es, q̃ no pudieran cozer el manjar, ni conseruarse nouecientos y treinta años, en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad yrascible, acõmodada, para ser Rey y señor, y mãdar todo el mundo. Y le dixo. *Subjicite terrã & dominamini piscibus Maris, & volatilibus Cæli, & vniuersis animãtibus, quæ mouentur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuuiere brio ni auturidad, ꝑa tener imperio, mando, gloria magestad, y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la yrascible remissa, no se puede encarescer; porq̃ por sola esta causa, viene a no ser temi-

do, obedescido, ni reuerenciado, de los suyos.

Despues de fortificada la yrascible, y concupiscible (dãdo a los miẽbros que hemos dicho, tanto calor) passo a la facultad racional y le hizo vn celebro, en tal punto frio y humido, y con tan delicada substancia, q̃ el anima pudiesse cõ el, discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la sciencia infusa. [illegible] Eccle. ca. xvij.

[illegible] in suo genere es de creer q̃ con tan ta ysicion y mas suzo a la racional

Gal. lib. vj. de sanita. tuē.

[redacted]

[redacted] Y es que la gracia, cõforta nueſtra voluntad. Lo q̃ quiſo dezir pues Ga. fue q̃ el hõbre tẽplado, excede en virtud a

los demas que careſcen deſta buena temperatura: por q̃ es menos yrrita da, de la porcion inferior.

La quinta propriedad, que tienen los deſta tẽperatura, es: ſer de muy larga vida: porq̃ ſon muy poderoſos para reſiſtir, a las cauſas y achaques, con que enferman los hombres. Y eſto es, lo q̃ quiſo dezir el Real pro pheta Dauid, *Dies annorũ noſtrorum in ipſis ſeptuaginta anni ſi autem in potentatibus octoginta anni et amplius eorum labor et dolor.* Como ſi dixera: el numero de años, que hordinariamente biuen los hõbres, allega haſta ſetenta: y ſi los potẽtados biuen ochenta, paſſando de alli, mueren biuiẽdo. Llama potentados, a los q̃ ſõ deſta temperatura: por que reſiſtẽ mas que todos, a las cauſas que abreuian la vida.

P'al. lxxxviij

Entiendese con ſalud y fuerças

La vltima ſeñal pone Gale. diziẽdo: q̃ ſon prudentiſſimos, de grande

Lib. j. de tẽpe. cap ix.

memoria, para las cosas passadas, de grande ymaginatiua, para alcançar lo que esta por venir; y de grãde entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No sõ malignos, astutos, ni cauilosos; por q̃ esto nasce, de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes; porque puesto caso, q̃ todas estas sciencias, las podía facilmente aprender; pero ninguna dellas, hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurriendo; por todas las proprieda des y señales, q̃ (de los hombres templados) hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al

cetro real, y quã impertinente sea a las demas sciencias, y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es, vna de las cosas que mas cõbida a los subditos a quererle, y amarle; por q̃ el objeto del amor (dize Pla) que es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo y maltalla do, es imposible que los suyos le tẽ gan afficion, antes se afrentã. de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Dialo. de pulcro.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa; por que quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas, y leyes para biuir conforme a razon, conuiene q̃ el haga otro tanto: por que qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y peq̃ños. Aliende que por esta via, autoriza-

ra mas sus mandamientos; y podra (cõ mejor titulo) castigar, a los que no los guardaren.

Tener perfection en todas las potencias que gouiernan al hõbre (generatiua, nutritiua, yrascible, y racional) conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno; por q̃ (como dize Platon) en la republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que con arte supiessen conoscer, las calidades de las personas que se auiã de casar; para dar a cada hombre, la muger q̃ le responde ẽ proporciõ; y a cada muger, su hõbre determinado Cõ laqual diligẽcia, nũca se frustraria, el fin principal del matrimonio; por q̃ vemos por experiẽcia, q̃ vna muger, cõel primer marido no pudo cõcebir; y casãdose cõ otro luego tuuo generaciõ; y muchos hõbres no tener hijos ẽ la primera muger, y casãdose

In theæteto.

con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente (dize Platon) que cõ uenia esta arte, en los casamiẽtos de los Reyes; por q̃ como importe tan to ala paz y sossiego del reyno, q̃ su principe, tenga hijos ligitimos, en quien subceda el estado; podria acõ tescer, q̃ (casandosse el Rey a tiẽto) topasse vna muger esteril, con quiẽ estuuiesse impidido toda la vida, sin esperança de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles, sobre quien ha de mandar.

Lib. de natu. hu. com. xj.

Pero esta arte, dize (Hippo) que es necessaria a los hombres destẽplados, y no para los q̃ tienen el temperamento perfecto, que hemos pinta do. Estos, no han menester hazer election de mugeres, ni buscar qual les responde en proporcion; por q̃ con qual quiera que se casaren (dize Gale.) que tendrã luego generaciõ.

v. apho. com. lxij

Pero entiendese, estādo la muger sana, y siendo dela edad en que (segū orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera q̄ la fecundidad, esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones q̄ hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y beuedora (dize Ga) que nasce, de no tener el higado, y el estomago, la temperatura que cō uiene a sus obras. Por donde se hazē los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miēbros, estan templados, y cō la cōpostura que han de tener (dize el mesmo Gale) q̄ no apetescen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria, para sustentar la vida. La qnal propriedad, es tan importante al Rey, qne tiene Dios por bien auenturada la tierra, q̄ al-

Lib. d sa ni. tuen.

Lib. d sa ni. tuen.

Eccli.ca, x.

ça tal principe. *Beata terra cujus rex nobilis est: & cujus principes vescũtur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriã.*

Lib artis medi. cap xxix. & xxxvj. & lib. j. de sanituenda.

De la facultad yrascible (si es intẽsa, o remissa) dize Gale. que es indicio de estar el Coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfectiõ de sus obras ha menester. De los quales dos estremos, ha de carescer el Rey, mas que otro artifice ninguno; por que juntar la yracundia, con el mucho poder, no es cosa que conuiene a los subditos. Ni menos esta bien al Rey, tener la yrascible remissa: por que passando liuianamente por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno, viene, a no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. De lo qual suelen nascer muchos daños en la republica; y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propriedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las q̃ hemos dícho.

La facultad racional (ymaginatiua, memoria, y entendimiento) quãto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno: prueuase claramente: por que las demas sciẽcias y artes, paresce que se pueden alcançar y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn reyno, tenerlo en paz, y concordia no solamente es menester, que el Rey tenga prudencia natural para ello, pero es necessario, que Dios assista particularmente con su entendimiento; y le ayude a gouernar, y assi lo nota la diuina

escriptura, diziendo. *Corregis, in manu domini.*

Prouerb. xxj.

Tambien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propriedad mas conueniente al buen Rey, q̃ a otro artifice ninguno: por q̃ su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos: y sino tiene salud, para poderlo lleuar, queda perdida la republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, q̃ en algun tiempo, se vuiesse eligido algun hombre famoso por Rey, y q̃ no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

j. Regũ. cap. xvj.

Cuenta la diuina escriptura, q̃ estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida a Malec) q̃ mando a Samuel, que fuesse a Belẽ,

y vngiese por Rey de Yſrael, a vn hi jo de Yſay de ocho que tenia. Y pẽ ſando el ſancto varon, q̃ Dios ſe pa garia de Eliab (por ſer de larga eſta tura) le pregunto, diziendo aſſi. Num coram domino eſt Chriſtus ejus? Ala qual pregunta le fue reſpondido, de eſta manera. Ne reſpicias vultum ejus, nec altitudinẽ ſtaturæ ejus, quoniã abjeci eum: nec juſta intuitũ hominis ego judico: homo enim, vt det eaquæ parent, dominus autem intuetur cor. Como ſi Dios le dixera: no mires Samuel a la grande eſtatura de Eli ab, ni aquel bulto que tiene de hom brazo: porq̃ eſtoy eſcarmentado en Saul. Voſotros los hombres, juzga ys por las ſeñales de fuera: pero yo, miro al juyzio y prudencia, con q̃ ſe ha de gouernar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de q̃ no ſabia eligir) paſſo adelante, en lo q̃ le era mãdado, preguntando ſiẽpre

a Dios, de vno en vno, qual quería q̃ vngiesse por Rey, y como ningu no le cõtẽtasse, dixo a Ysay, tu tienes (por vẽtura) mas hijos q̃ estos q̃ tenemos delante? El qual respõdio, diziendo; q̃ le restaua otro en el ganado, pero q̃ era pequeño de cuerpo; paresciendole, q̃ aquello era falta para el cetro real. Pero Samuel (como ya estaua aduertido q̃ la grande estatura no era buena señal) hizo q̃ embiasse por el, Y es cosa digna de notar, q̃ antes que cuente la diuina escriptura, como lo vngierõ por rey, dize desta manera. *Erat autẽ rufus et pulcher aspectu, decoraq; facie, surge & vnge eũ ipse est enĩ.* Como si dixera; era ruuio y hermoso para mirar, Leuãtate Samuel, y vngele por Rey, q̃ esse es el que quiero, Demanera que tenía Dauid, las dos primeras señales, delas q̃ hemos cõtado, ruuio y muy biẽ saca

do, y mediano de cuerpo. Ser virtuoso, y de buenas costũbres (q̃ es la tercera señal(bien se dexa entẽder, pues dixo Dios del, *Inueni virum iusta cor meum.* Que puesto caso que pocas muchas vezes, no por esso pierda el nõbre, ni habito d̃ virtuoso. Ni el q̃ es malo por habito, aun q̃ haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nõbre d̃ malo y vicioso

Actorũ. cap. xiij.

Auer biuido sano (en todo el discurso de su vida) paresce q̃ se puede prouar; por que en su historia, de solo la vna enfermedad se haze mençiõ. Y esta era disposicion natural, delos que biuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama; para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto biuio tantos años, que dize el texto. Et mortuus

iij. regũ cap. j.

j. parali. ca. xxix.

est *in senectute bona plenus dierum & diuitijs & gloria.* Como si dixera; murio Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria; cõ auer padescido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus peccados. Y era la razon, ser tẽplado y bien cõpuesto; por donde resistia a las causas q̃ suelen hazer enfermar, y abreuiar la vida del hõbre.

Su gran prudencia y saber, noto aquel criado de Saul quando dixo, señor, yo conozco vn gran musico, hijo de Yiay natural de Belem, animoso pa pelear, prudẽte en sus razones, y hermoso para mirar. Porlas quales señales ya dichas, es cierto q̃ Dauid, era hombre tẽplado, y q̃ a los tales se les deue el cetro real porque su ingenio, es el mejor que naturaleza puede hazer. Pero contra esta doctrina, se offresce vna difficultad

1. Regũ cap. xvi.

muy grande, y es; por q̃ razon, conosciendo Dios todos los ingenios y habilidades de Ysrael? y sabiendo q̃ los hombres templados tienen la prudẽcia y saber, q̃ el officio de Rey ha menester? por que razon, en la primera electiõ q̃ hizo, no busco vn hombre tal? antes dize el testo, que era Saul tan largo, que de los hombros arriba, excedia a todo el pueblo de Ysrael. Y esta señal (no sola mẽte en philosophia natural) es mal indicio para el ingenio; pero aun el mesmo Dios (como hemos prouado) reprehendio a Samuel; porque mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vngir por Rey.

i. Regũ cap. ix.

Pero esta dubda, declara ser verdad, lo q̃ dixo Gale que fuera de Grecia, ni por sueños, se halla vn hombre tẽplado. Pues en vn pueblo tan grande como Ysrael, no hallo Dios vno

Lib. ij. d̃ sani. tuẽ.

no deuio elegirle por mas templado, ni es de creer q̃ lo era mas q̃ todos los de Israel.

para elegirlo por Rey; sino q̃ fue menester esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entre tãto, escogio a Saul. Por q̃ dize el texto, q̃ era el mejor de todo Yfrael; pero realmente, el deuia tener mas bondad que sabiduria. Y esta sola no basta, para regir y gouernar. *Bonitatem & disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el real Propheta Dauid viendo q̃ no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso; si juntamente no tiene prudencia, y sabiduria,

Psal. cxviij.

Con este exemplo del rey Dauid, parece que auiamos confirmado, bastantemente nuestra opinion. Pero tambien nascio otro Rey en Yfrael, de quien se dixo. *Vbi est qui natus est Rex judeorum?*

Matb. ca pi. ij.

Y si prouassemos, que fue ruuio, gẽtil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y

saber, no haria daño a nuestra doctrina. Los Euangelistas, no se occuparon en referir, la cõpostura de Christo nuestro redemptor; por no hazer al proposito de lo q̃ tractauan; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfection, q̃ naturalmente puede tener: y pues el Espiritusancto le compuso, y organizo, cierto es; que la causa material de que le formo, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra (como a los otros agentes, naturales) antes hizo lo que quiso; por que no le falto poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hõbre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida (como el mesmo lo dixo)

Ioan. ca. xviij. Mat. ca. xc.

fue apadeſcer trabajos por el hõbre, y para enſeñarle la verdad. Y eſta tẽ peratura (hemos prouado atras) q̃ es el mejor inſtrumento natural, pa eſtas dos coſas. Y aſſi tẽgo por ver dadera aquella relaciõ, q̃ Publio lẽ tulo proconſul, eſcriuio al Senado romano, dende Hieruſalem; la qual dize deſta manera.

Apareſcio en nr̃os tiempos, vn hõ bre que aora biue, de gran virtud, llamado Ieſu Chriſto: al qual las gen tes nõbran propheta de verdad: y ſus diſcipulos, dizen que es hijo de Dios. Reſucita muertos, y ſana en fermedades es hombre de mediana eſtatura, y derecha: y muy para ſer viſto; tiene tãta reuerencia en ſu roſ tro, q̃ los que le miran ſe inclinan a amarle, y temerle. Tiene los cabe llos de color de auellana bien ma dura; haſta las orejas ſon llanos,

dende las orejas haſta los hombros, ſon de color de cera; pero reluzen mas, Tiene en medio de la frente, y en la Cabeça, vna crenche, a manera de los nazareos. Tiene la frente lla na, pero muy ſerena. El roſtro ſin nin guna ruga ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes y boca, no la puede nadie reprehen der con razon. La barba tiene eſpeſſa, y a ſemejança de los cabellos, no larga; pero hendida por medio. El mirar tiene muy ſenzillo y graue. Los ojos tiene garços y claros, quã do reprehende eſpanta: y quando a moneſta aplaze: hazeſſe amar, es alegre con grauedad; nunca le hã viſto reyr, llorar ſi: tiene las manos, y braços, muy viſtoſos: en las conuerſaciones cõtenta mucho; pero halla ſe pocas vezes en ellas; y quando ſe halla, es muy modeſto. En la viſta y

parescer, es el mas hermoso hõbre, que se puede ymaginar,

En esta relacion se contienen, tres o quatro señales, de hombre tẽpla do. La primera es; q̃ tenia el cabello y barba, de color de auellana biẽ ma dura: que bien mirado, es vn ruuio tostado: el qual color, mãdaua Dios que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar, en figura de Christo. Y quando entro en el Cielo, con aquel Triumpho y magestad, que se deuia a tal principe: dixeron algunos angeles, que no sabian de su encarnacion. *Quis est iste qui venit de Edõ, tinctis vestibus de Bosra.* Como si pregũtarã; quien es este, que viene de la tierra ruuia, teñidas las vestiduras, de lo mesmo (atẽto al cabello, y barba, ruuia, q̃ tenia; y ala sangre, con que y ua señalado) Tambiẽ refiere la carta, que era el mas hermoso hombre

Numero. cap. xix.

Esaiæ ca lxviij.

que se auia visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados) Y assi estaua prognosticado en la escriptura diuina, por señal para conoscerle. *Speciosus forma præ filiis hominum.* Y en otra parte dize, *Pulchriores sunt oculi eius vino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena cõpostura de cuerpo, importaua mucho, para que todos se le afficionassen, y no tuuiesse cosa aborrescible. Y assi dize la carta, que todos se inclinauan a amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritusancto le faltó materia, de que hazerle mayor, si quisiera; sino que cargando al anima racional, de muchos huessos y carne (hemos prouado a tras, de opinion de Platon y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

psalmo. xliiij. Gene. ca. xlix.

La tercera señal (q̃ es ser virtuoso,

y de buenas costumbres) tãbien lo a ffirma la carta, y los judios aun con testigos falsos, no le pudieron pro= uar lo contrario ni responderle, quã do les pregunto. *Quis vestrum arguetme de peccato?* Y Iosepho por la fidelidad q̃ deuia a su hístoria, affirma del, q̃ parescia tener otra naturaleza, mas q̃ de hombre, atento a su bõdad y sa biduria. Solo el biuir mucho tiẽpo, no sepuede verificar de Christo nro redemptor: por auerle muerto tan moço, que si le dexaran a su discurso natural biuiera mas de ochẽta años. Por que quien pudo estar en vn desi erto, quarenta dias, con sus noches sin comer, ni beuer, y no se murio, ni enfermo, mejor se deffendiera de otras causas mas liuianas, q̃ le podi an alterar y offender. Aun que este hecho esta reputado por milagro, y cosa q̃ naturalmente no puede acon

Li. xviij de anti. cap. ix.

Matthei. cap. iiij.

teſcer.

Eſtos dos exemplos de Reyes, q̃ hemos traydo, baſtauã para dar a entender q̃ el cetro real, ſe deue a los hombres tẽplados, y que eſtos tienẽ el ingenio y prudencia, que eſte offi cio ha meneſter. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos d̃ Dios, cõ fin que fueſſe Rey, y ſeñor de to todas las coſas criadas. Y le ſa co tambien ruuio gẽtil hombre, vir tuoſo, ſano, de muy larga vida, y pru dentiſſimo. Y prouar eſto no hara da ño a nra opinion. Platon tiene por coſa impoſſible, q̃ Dios ni naturale- za, puedan hazer vn hombre tẽpla do, en region de mala tẽperatura: y aſſi dize, que para hazer Dios al pri mer hombre muy ſabio, y tẽplado, que buſco vn lugar, donde el calor del ayre, no excedieſſe ala frialdad, ni la humidad a la ſequedad. Y la di-

Dialogo de natu.

uina escriptura (donde el hallo esta sentencia) no dize que Dios crio a Adam, dētro en el parayso terrenal (que era el lugar templadissimo, q̄ dize) sino que despues de formado, le puso aqui. *Tulit ergo dominus Deus hominem, & posuit eum in paradisū voluptatis vt operaretur & custodiret illum.* Por q̄ siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfection natural, q̄ en la especie humana podia tener, d̄ creer es; que el pedaço de tierra de que le formo, ni la destemplança del campo Damaceno (a donde fue criado) no le pudieron resistir, paraque no le sacasse templado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar, en las obras de naturaleza, y aun esta (en regiones destempladas) acierta algunas vezes, a engendrar vn hombre templado. Pero q̄ Adā

Gene. capi. ij.

tuuiesse el cabello y barba ruuia (q̄ es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara: por que atē to a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre (Adam) el qual, quiere dezir (como lo interpreta S. Hieronimo) homo rufus.

Ser gentil hombre, y muy bien sacado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar: por que en acabādo Dios de criarle, dize el texto. *Vidit Deus cuncta q̄ fecerat & erant valde bona.* Luego cierto es, que no salio de las manos de Dios feo, y mal tallado: por que. *Dei perfecta sunt opera.* Mayormente, que de los arboles (dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adam, auiēdo le Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo. Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres (que es la ter

Gene. ca pi. i.

De vte. cap. xxx ij. Gene ca. iij.

tercera y sexta señal) se colige de aq̃
llas palabras *Faciamus hominẽ, ad imaginẽ & similitudinẽ nostram.* Por q̃ segun los
Gal.ã cu rãdis ani mi mor. philosophos antiguos, el fundamen
to en q̃ restriua, la semejança que el
hõbre tiene con Dios, es la virtud,
y sabiduria. Y por tanto dize Pla.
De lege. que vno de los mayores contentos
que Dios rescibe enel Cielo, es; oyr
loar, y engrãdescer enla tierra, al hõ
bre sabio, y virtuoso. Porq̃ este tal,
es biuo retrato suyo. Por lo contra
rio se enoja, si los necios, y viciosos,
son estimados, y hõrados Y es por la
dessemejança q̃ entre Dios, y ellos
se halla.

Auer biuido sano, y muy largos
dias (q̃ es la quarta y quinta señal)
no es difficultoso prouarlo; pues tu
uo de vida, nouecientos y treinta a
ños cumplidos. Y assi puedo ya cõ-
cluyr, q̃ el hombre que fuere ruuio,

gentil

gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, q̃ este necessariamente, es prudẽtíssimo: y q̃ tiene el ingenio, que pide el cetro real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma, como se puede juntar, grãde entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: aun q̃ ay otro sin ser el hõbre tẽplado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, q̃ no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, cõ mucha ymaginatiua, y memoria (no siẽdo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos medicos, que affirman: estar la ymaginatiua, en la parte delãtera del celebro: y la memoria, en la postrera, y el entẽdimiẽto, en la de en medio: y lo mesmo se puede dezir

en nueſtra ymaginacion: pero es obra de grande acierto: que ſiendo el celebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vn ventrículo de ſimiente muy caliente, y el otro de muy humida, y el de en medio demuy ſecca, pero enfin no es caſo impoſſible.

¶CAPITVLO QVINZE, donde ſe trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos ſabios, y del ingenio que requieren las letras: es capitulo notable.

QOſa es digna de grande admiracion, que ſiẽdo naturaleza tal, qual todos ſabemos: prudẽte, mañoſa, de grãde artificio, ſaber, y poder: y el hõbre, vna obra en quiẽ ella tãto ſe exmera: y para vno q̃ haze ſabio y prudente, cria infinitos faltos

de ingenio. Del qual effecto, buscan do su razõ y causas naturales, he ha llado por mi cuenta, q̃ los padres no se llegan al acto de la generaciõ, con el orden y concierto q̃ naturale za establescio, ni saben las condicio nes q̃ se hã de guardar; para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Por que por la mesma razõ, que en qual quiera region (templada, o destem plada) nasciere vn hombre muy in genioso, saldran otros cienmil (gu ardando siempre aquel mesmo ordẽ ỹ causas) si esto pudiessemos remedi ar cõ arte, auriamos hecho a la repu blica, el mayor beneficio q̃ sele po dria hazer. Pero la difficultad q̃ tie ne esta materia, es: no poderse trac tar cõ terminos tãgalanos y honestos como pide la verguẽça natural, q̃ tie nẽ los hõbres. Y por la mesma razõ q̃ dexaremos ỹ dezir y notar, alguna

diligencia, o contemplacion necessaria, es cierto, q̃ va todo perdido: en tanto, que es opinio̅ de muchos philosophos graues, que los hõbres sabios engendran (ordinariamente) hijos muy necios: porq̃ en el acto carnal: se obstienen (por la honestidad) de algunas diligẽcias que son importantes, para q̃ el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienen los ojos, quãdo se les ponẽ delante los instrumentos de la generacion: y offendense los oydos, quando suenan sus nõbres: han procurado algunos philosophos antiguos, buscar a su razõ natural: espãtados de ver, q̃ vuiesse naturaleza hecho, aquellas partes con tanta diligencia y cuydado: y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linage humano) y q̃ quanto vn hõbre es mas sabio y prudente, tanto mas

se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

La verguença y honestidad (dize Aristo.) que es propria passiõ del entendimiento, y qualquiera q̃ no se offendiere cõ los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece desta potencia: como diriamos que no tiene tacto, el q̃ puesta la mano ẽ el fuego, no se quema. Con este indicio, descubrio Caton el mayor, que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento: por que le informaron, q̃ besaua a su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouio del lugar senatorio: y no se pudo acabar cõ el, q̃ lo admitiesse en el numero de los senadores.

iij. Lib. de anim. et iiij. topi.

Desta contẽplacion hizo Aris. vn problema, peguntando *Cur homines rẽ agere Veneream cupientes confiteri se cupere:*

iiij. sect. proble. xxviij.

maxime pudet: bibendi aut edendi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cum teneatur consiteri non pudet? Como si dixera; que es la razon, que si vn hombre tiene deseo del acto carnal, hauerguença de manifestarlo; y si le da gana de comer, o beuer, o de otra qualquier cosa deste genero, no tiene empacho de manifestarlo? al qual problema responde muy mal, diziendo.

An quod rerum plurimarum cupiditates necessariæ sunt, & nonnullæ nisi expleantur interimūt rei autem venereæ libido superfluit & abundantiæ index est. Como si dixera; que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes, que si no se pusiessan por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es

falso, y la respuesta tambien. Por que no solamente ha el hombre verguença, de manifestar el desseo que tiene de allegarse a muger: pero tãbien de comer, y beuer, y dormir. Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença; y con esto se va al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer, si alguno los esta mirando; y dexandolos solos, luego la bexiga da la vrina; Y estos son apetitos de expeler lo que esta de masiado en el cuerpo, y sino se pusiesse por obra, vernia el hombre a morir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia

iij. prog. co. xxiiij vj. de locis affect. cap. vj.

de otro (dize Hippo) q̄ no esta en su libre juyzio.

La mesma proporciō (dize Gale) que tiene la simiente, con los vasos seminarios; que la vrina con la bexiga. Por q̄ de la manera que la mucha vrina, irrita la bexiga para q̄ la echē de alli, assi la mucha simiēte molesta los vasos seminarios. Y pēsar Aris. que el hōbre, y la muger, no vienen a enfermar y morir, por retencion de simiente, es cōtra la opinion de todos los medicos; mayormente, de Gale. el qual dize y affirma, que muchas mugeres (q̄dando moças, y biudas) vinieron a perder el fētido y mouimiento, el pulso y la respiracio̅, y tras ello la vida. Y el mesmo Aris. cuenta muchas enfermedades q̄ padescen los hombres continētes, por la mesma razon.

Lib. vj. de locis affec. cap. vj.

iiij. pro. xxx.

La verdadera respuesta del proble

ma, no se puede dar en philosophia natural: porq̃ noes d̃ su jurisdiciõ. Y assi es menester passar a otra sciẽcia superior (que llaman Metaphisica) en la qual dize Aris. q̃ el anima racional, es la mas infima de todas las intelligencias; y por ser de la mesma naturaleza generica, que tienen los angeles, esta corrida, de verse metida en vn cuerpo, q̃ tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina escriptura (como cosa que contenia misterio) que estãdo el primer hombre desnudo, no tenia verguença: pero viendosse assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conoscio, que por su culpa auia perdido la immortalidad; y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes, sele auiã dado: por q̃ necessariamente, auia de morir, y dexar otro en su lugar,

Lib. xij. Meta.

y que para conſeruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia meneſter comer, y beuer, y echar de ſi, tan malos y hediondos excremen-tos: y creſciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quien el friſaua) eran immortales, y que no auian meneſter comer, ni beuer, ni dormir, para conſeruar la vida, ni tenian inſtrumentos, para engendrarſe los vnos a los otros; antes fuerō criados todos juntos, de ninguna materia, y ſin miedo de corrōperſe. De todo lo qual, ſalen naturalmente, inſtruydos los ojos, y oydos.

Nota vn indicio d ſer el anima racional, immortal.

Y aſſi le peſa al anima racional, y ſe auerguença, que le traygan a la memoria las coſas que dieron al hombre, por ſer mortal, y corruptible.

Y que eſta ſea la conueniente reſpueſta, pareſce claramente; por

que para contentar Dios, al anima (despues del juyzio vniuersal) y dar le entera gloria; ha de hazer, que su cuerpo tẽga propriedades d̃ angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor: por la qual razon, no terna necessidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el Cielo (desta manera) no ternan verguença de verse en carnes; como aora no la tienen, Christo nuestro redemptor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver, que ha cessado ya, el vso de aq̃llas partes, que solian offender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta, esta honestidad natural del oydo, procure saluar, los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar,

cusar, aurame de perdonar el honesto lector; porque reduzir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para q̃ los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas, q̃ la republica mas ha menester. Allẽde, que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro partes pricipales me paresció repartir, la materia deste capitulo; para dar claridad a lo que se ha d̃ dezir: y q̃ el lector no se cõfunda. La primera es, mostrar las calidades y temperamento natural, que el hõbre, y la muger han de tener, para poder engendrar. La segunda, q̃ diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hẽbras. La tercera, como saldrã sabios, y no necios. La quarta, como se han de criar, despues de naci-

dos, para conseruarles el ingenio.

Veniendo pues, al primer pũto (ya hemos dicho de Platõ) q̃ en la republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, q̃ con arte, supiessen conoscer las calidades de las personas que se auian de casar; y dar a cada hõbre, la muger q̃ le responde en proporcion; y a cada muger, su hõbre determinado. *In theæteto.*

En la qual materia, començaron Hipp. y Gale, a trabajar, y dierõ algunos preceptos, y reglas; para conoscer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y q̃ hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico; pero de todo dixerõ muy poco, y no con tanta distinctiõ como conuenia (alomenos al proposito, q̃ yo lo he menester) por donde sera necessario, començar el arte dẽ de sus principios; y darle breuemen

te el orden y concierto que ha menester: para sacar en límpio, de que junta de padres, salen los hijos sabios, y de qual necios y torpes.

Para lo qual, es menester saber primero, cierta philosophía particular; que aun que es, a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy dscuydado; y depẽde de su conoscimiẽto, todo lo que acerca del primer punto, se ha de dezir; y es, que el hombre (aun que nos paresce de la composstura que vemos) no differe de la muger (segun dize Gale.) mas q̃ en tener los miẽbros genitales, fuera dl cuerpo. Por que si hazemos anatomía de vna dõzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testículos, dos vasos seminarios, y el vtero, cõ la mesma cõpostura, q̃ el miẽbro vríl, sin faltarle ninguna delineacíõ.

Lib. de dissect. vulu. et lib. ij. de semine. cap. v.

Y de tal manera es esto verdad, q̃ si acabãdo naturaleza, de fabricar vn hõbre perfecto, le quisiesse cõuertir en muger, no tenia otro trabajo, mas que tornarle a dẽtro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testículus fuera, no auia mas que hazer. Esto, muchas vezes lea acontescido a naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De loqual estan llenas las historias, sino que algunos, han pensado q̃ era fabuloso, (viendo que los poetas, lo traian entre las manos) pero realmente passa assi; que muchas vezes, ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniẽdoles a los miẽbros genitales, copia d̃ calor (por alguna occasion) salir affuera; y

q̃dar hecho varon. A quiẽ eſta trãſ-
mutacion le acontecſciere en el vien
tre de ſu madre, ſe conoſce deſpues
claramente, en ciertos mouimiẽtos
que tiene, indecentes al ſexo vi-
ril; mugeriles, marioſos, la boz blan
da, y meloſa, ſon los tales inclinados
a hazer obras de mugeres, y caẽ or
dinariamente, en el peccado nefãdo.

Por lo contrario, muchas vezes
tiene naturaleza, hecho vn varõ, cõ
ſus miembros genitales a fuera, y ſo
breuiniendo frialdad, ſe los buelue
a dentro, y queda hecha hẽbra. Co
noſceſſe deſpues de naſcida, en q̃ tie
ne el ayre de varon, aſſi en la habla,
como en todos ſus mouimientos, y
obras. Eſto pareſce, q̃ es difficultoſo
prouarlo: pero cõſiderando lo q̃ mu
chos hiſtoriadores autenticos affir-
man, es muy facil de creer. Y que ſe
ayan buelto mugeres, en hombres,
deſpues

despues de nascidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo, por que fuera, de lo q̃ cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa q̃ ha acontescido, en España muy pocos años ha; y lo que muestra la experiẽcia, no admite disputas ni argumentos.

Baya esto por cuenta del Author

Pues que sea la razõ y causa de engendrarse los miẽbros genitales, dẽtro o fuera, o salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo q̃ el calor, dilita y ensancha todas las cosas, y el frio, las detiene y encoge. Y assi es concluſiõ de todos los philosophos, y medicos; q̃ si la simiẽte es fria y humida, que se haze hẽbra, y no varõ: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hẽbra. De donde se infiere claramente que no ay hõbre q̃ se pueda llamar frio, respecto de la muger: ni muger caliente, respecto del hombre.

Gale. lib. ij. de sem. cap. v.

iiij. pro. xxix.

La muguer para ser fecunda (dize Aris.) que ha de ser fria y humida; por q̃ sino lo fuesse, era imposible, venirle la regla ni tener leche, para substẽtar nueue meses la criatura en el viẽtre: y dos años dspues de nasci da; to da sele gastara y consumiera.

Hip. sect. prob. ij.

La mesma proporcion dizẽ todos los philosophos, y medicos) q̃ tiene el vtero, con la simiente viril, q̃ tie ne la tierra cõ el trigo, o qualquiera otra semilla; y vemos, q̃ si la tierra no esta fria, y humida, los labradores no osan sẽbrar ni se traua la simiẽte. Y entre las tierras, aquellas sõ mas fecundas y abundosas en fructificar, que tienen mas frialdad y humidad: como paresce por experiencia, cõsi derando, los lugares del norte (Ingalaterra, Flãdes, y Alemania) cuya abundãcia, en todos los frutos espã ta, a los que no saben la razon, y ca-

Gal. v. a pho. com. lxij.

usa; y en tales tierras como estas, ninguna muger (casandose) jamas dexo de parir, ni saben alla que cosa es, ser esteril; todas son secundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humidad. Pero aunq̃ sea verdad que ha de ser fria y humida la muger, para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos, que se pierden los panes cõ el mucho llouer, y no puedẽ medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades, an de tener cierta moderaciõ, dela qual subiẽdo, o baxãdo, se pierde la fecũdidad. Hipp. tiene por fecũda la muger: cuyo viẽtre, es tẽplado de alma nera, q̃ el calor, no exceda a la frialdad, ni la humidad, a la seq̃dad; y assi dize, que las mugeres que tienẽ los vientres frios, no conciben; ni las q̃ los tienen muy humidos, ni muy v. aphor. lxij.

calientes y seccos: y por la mesma razon, q̃ la muger y sus miẽbros genitales, fuessen tẽplados, era imposssible poder concibir, ni menos ser muger: por q̃ si la simiẽte, de que se formo al principio, fuera templada salieran los miẽbros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le cresciera la barba, y no le Viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, q̃ naturaleza puede hazer.

Tan poco puede ser el vtero, ni la muger, caliente apredominio: porque si la simiente de que se engẽdro, tuuiera esta temperatura, saliera varõ, y no hẽbra. Ello es cierto (sin falta ninguna) q̃ las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humidad: porq̃ la naturaleza del hõbre, ha menester mucho nutrimento: para poderse engẽdrar, y cõseruar. Y assi vemos, q̃ a ninguna hẽ

bra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger. Por donde fue necessario, hazerla toda ella fria y humida; y en tal pũto, q̃ criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir (dixe sangre flematica) por q̃ esta es acõmodada a la generacion de la leche. De la qual (dize Galeno, & Hippo.) q̃ se mantiene la criatura, todo el tiẽpo que esta en el viẽtre, y si fuera tẽplada, criara mucha sangre, inepta a la generaciõ de la leche; y toda la resoluiera (como lo haze el hõbre templado) y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por dõde tengo por cierto, y es impossible, ninguna muger ser tẽplada, ni caliente; todas son frias, y humidas. Y sino, denme los medicos, y philosophos, la razon; por q̃ a ninguna muger, le nasce la barba;

v. sect. pro. lij.

malè. porq̃ bien puede ser fria de vtero, y caliente de higado cabeça y coraçon y assi vocabit calida in excessu.

y a todas les viene la regla (estando sanas) o por q̃ causa, siendo la simiẽte de que se hizo templada, o caliente, salio hembra y no varon: Pero aun que es verdad, q̃ todas son frias y humidas; pero no todas está en vn mesmo grado defrialdad y humidad; vnas está en el primero; otras ẽel segũdo, y otras en el tercero. Y en qual quiera dellos se puede empreñar, si el hõbre le responde enla proporciõ de calor, que adelante diremos. Cõ que señales se ayã de conoscer estos tres grados, de frialdad y humidad en la muger, y saber qual esta en el primero: y qual en el segũdo, y qual en el tercero; ningun Philosopho ni Medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los effectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razõ de la intẽsiõ; y assi sera facil entẽderlo. Lo

p̃mero: por el ingenio y habilidad d̃ la muger. Lo segũdo: por las costũ bres y cõdiciõ. Lo tercero: por la voz guessa o delgada. Lo quarto: por las carnes muchas o pocas. Lo q̃nto: por el color. Lo sexto: por el vello. Lo septimo: por la hermosura o fealdad. Quãto a lo primero, es d̃ saber, q̃ aũ q̃ es verdad (y assi lo dexamos proua do atras) q̃ el ingenio y habilidad d̃ la muger, sigue el tẽperamẽto del cele bro, y no de otro miẽbro ninguno; pero es de tãta fuerça y vigor el vte ro y sus testiculos, pa alterar todo el cuerpo, q̃ si estos sõ caliẽtes y secos, o frios y humidos, o de otra q̃lquier tẽperatura, las demas partes (dize Ga) q̃ lleuã el mesmo tenor. Pero el miẽbro q̃ mas asido esta d̃ las altera ciones d̃l vtero (dizẽ todos los medi cos) q̃ es el celebro, aun q̃ no hallan razõ, en que fundar tanta correspõ

v Apho. com lxij. Hipp vj epi. p. f. com. ij.

dencia. Verdad es, q̃ por experien cia prueua Gale. que caſtrando vna puerca, luego ſe amanſa y engorda, y haze la carne tierna y ſabroſa: ycõ los teſticulos, es de comer como car ne de perro. Por donde ſe entiẽde. q̃ el Vtero y ſus teſticulos, ſon de grande efficacia, para comunicar a todas las demas partes del cuerpo, ſu tẽperamento; mayormente al ce lebro, por ſer frio y humido como ellos. Entre los quales(por la ſeme jança) es facil el tranſito.

Lib.j.de ſemine. cap.xv.

Y ſi nos acordamos q̃ la frialdad y humidad, ſon las calidades que echã a perder la parte racional: y ſus con trarios (calor y ſequedad) la perfec tionã, y aumentan; hallaremos, q̃ la muger q̃ moſtrare mucho ingenio y habilidad, terna frialdad y humidad, en el primer grado: y ſi fuere muy boba, es indicio deſtar enel tercero,

delos quales dos estremos participā do, arguye el segundo grado: por q̄ pensar que la muger puede ser calīē te y secca, ni tener el ingenio y habi lidad q̄ sigue a estas dos calidades, es muy grande error: por q̄ si la simi ente de que se formo, fuera caliente y secca apredominio, saliera varō, y no hembra. Y por ser fria y humida, nascio hēbra y no varon.

La verdad desta doctrina, paresce claramente cōsiderando, el ingenio de la primera muger q̄ vuo enel mū do, que cō auerla hecho Dios cō sus proprias manos, y tā acertada y per fecta en su sexo, es conclusion aueri guada, q̄ sabia mucho menos que A dā. Lo qual entendido por el demo nio, la fue a tentar, y no oso poner se a razones con el varon (temiēdo su mucho ingenio y sabiduria) pues dezir q̄ por su culpa le quitaron a

Eua, todo aquel saber q̃ le faltaua para ygualar cõ Adã, ninguno lo puede affirmar; por que aun no auia peccado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nascio de auerla hecho Dios fria y humida (que es el temperamento necessario, para ser fecunda y paridera, y el que contradize al saber) y si la sacara templada (como Adam) fuera sapientissima: perono pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobre natural. En esta naturaleza se fundo sant Pablo quando dixo. *Mulier in silentio discat cum omni subjectione docere autem mulitri non permitto neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y este subjeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espiritu, ni otra gracia, mas que su dis-

posicion natural; pero si alcança algun don gratuyto, bien puede enseñar y hablar. Pues sabemos que estrando el pueblo de Yſrael oprimido y cercado por los Assirios, embio a llamar Iudith (muger sapiētissima) alos sacerdotes d̄ Cabrey y Charmi, y los riño diziendo, Dōde se sufre, q̄ diga Ozias, q̄ si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Yſrael a los Assirios? Vosotros no veys que estas palabras prouocā a Dios a yra? yno amisericordia? Que cosa es que pongan los hombres termino limitado, a la misericordia de Dios: y que señalen a su antojo, el dia en que les puede socorrer y librar? Y en acabando los de reñir, les mostro de que manera auian de aplacar a Dios y alcançar del lo que pedian.

Tambien de Elbora (muger no

menos ſabia) enſeñaua al pueblo de Yſrael, la manera como auiã de dar gracias a Dios, por la grande victoria q̃ (cõtra ſus enemigos) auian alcançado. Pero q̃dando la muger en ſu diſpoſicion natural, todo genero de letras y ſabiduria, es repugnante a ſu ingenio. Por dõde la ygleſia catholica (con grã razon) tiene prohibido, q̃ ninguna muger pueda predicar, ni confeſſar, ni enſeñar: por q̃ ſu ſexo no admite prudencia ni diſciplina.

Tambien por las coſtũbres dela muger y por ſu condicion, ſe deſcubre en q̃ grado de frialdad y humidad, eſta ſu tẽperamento; por q̃ ſi con el ingenio agudo, es ariſca, aſpera, y deſabrida: eſta en el primer grado d̃ frialdad y humidad; ſiendo verdad (loq̃ atras dexamos prouado) quela mala condicion, anda ſiempre aſida

estas suelen cahentes en 25 grados, sin abes q sean frias en 1°

de la buena y maginatiua) ninguna cosa passa por alto, la q̃ tiene este pũto de frialdad y humidad, todo lo nota y riñe, y assi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersaciõ y no se espanta de ver hõbres, ni tienen por malcriado, al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reyrse de qualquier occasiõ, el passar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humidad; por q̃ la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destos dos estremos estara en el segũdo grado.

La boz abultada, gruessa, y aspera (dize Gale.) q̃ es indicio de mucho calor y sequedad; y tambien lo prouamos atras de opinion de Aris-

Lib. Artis medi. Hippo. vsi. epi.

por donde entenderemos: que si la muger tuuiere la boz como hõbre, q̃ esfria y humida ẽel primer grado; y si muy delicada, esta ẽel tercero. Y participãdo de ambos estremos, terna vna boz natural de muger, y estara en el segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testículos, lo prouaremos luego: tractãdo de las señales d̃l hõbre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humidad: por que la pringue y grossura (dizen los medicos) que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enxuta y secca, es indicio de poca frialdad y humidad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, q̃ la muger esta en el segũdo grado de frialdad y humidad. Tãbiẽ la blandura y aspereza dllas mustra

los grados destas dos calidades. La mucha humidad pone las carnes blãdas: y la poca, asperas y duras, y la moderada las haze d̃ buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubrẽ tãbien la intensiõ y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blãca (dize Gale) que es indicio de mucha frialdad y humidad, y por lo cõtrario, la q̃ es morena y verdinegra, esta en el primer grado de frialdad y humidad, delos quales dos estremos, se haze el segũdo grado: y conoscesse en q̃ juntamente es blanca y colorada. Lib. de sã. miss.

Tener mucho vello, y vn poco de barua es euidente señal, para conoscer el primer grado d̃ frialdad y humidad: porq̃ sabida la generaciõ d̃los pelos y barua, todos los medicos dizẽ, q̃ es de calor y seq̃dad; y si sõ negros, arguye mucho calor y seq̃dad.

(o de mucho calor, vt verius loquat.)

La

contraria tẽperatura se colige, siẽdo la muger muy lampiña, sin boço ni vello. La que esta en el segũdo grado de frialdad y humidad, tiene vn poco de vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura ayudan tã bien a conoscer los grados q̃ la muger tiene de frialdad y humidad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: por q̃ estãdo seca la simiente de que se formo, fue impedimento para q̃ no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humidad cõuiniẽte para q̃ el ollero lo pueda formar, y hazer del lo que quisiere; y estando duro y secco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humidad (dize Aris.) q̃ haze naturaleza las mugeres feas: por q̃ si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar; por no tener consis

consistencia : como del barro muy blando, vemos q̄ se hazen los vasos mal figurados.

En el segūdo grado de frialdad yhumidad, sale la muger muy hermosa; por auerse hecho de materia bien sazonada, y obediente a naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidēte argumento, de ser la muger fecūda; por q̄ es cierto que naturaleza la acerto a hazer. Y de creer es, q̄ le daria el temperamento, y compostura que era necessaria para parir: y assi a casi todos los hōbres, responde en proporcion, y todos la apetescen.

Ninguna potencia ay en el hombre, que no tēga indicios y señales, para descubrir la bondad, o malicia de su objeto. El estomago conosce los alimentos por el gusto, por el olfacto, y por la vista; y assi dize la diuina escriptura, que Eua puso los ojos en

el arbol vedado, y le pareſcio q̃ era ſuaue para comer. La facultad genera tiua, tiene por indicio de fecundidad, la hermoſura dela muger: y en ſiendo fea, la aborreſce. Entendiẽdo (por eſte indicio) q̃ naturaleza la erro, y q̃ no le daria el temperamẽto, q̃ era conueniente para parir.

¶ Con q̃ ſeñales ſe conoſce en q̃ grado de calor y ſe q̃dad eſta cada hõbre.

El hõbre no tiene tã limitado ſu tẽperamento como la muger: porque puede ſer caliẽte y ſecco (y eſta tẽperatura, piẽſa Aris. y Gale. q̃ es la q̃ mas cõuiene a eſte ſexo) y caliente y humido, y tẽplado; pero frio y humido, y frio y ſecco, no ſe puede admitir (eſtando el hõbre ſano y ſin ninguna leſiõ) por q̃ por la meſma razõ q̃ no ay muger caliente y ſecca, ni caliẽte y humida, ni tẽplada. Aſſi no

ay hõbres frios y humidos, ni frios y seccos, en cõparaciõ delas mugeres; sino es de la manera q̃ luego dire. El hõbre caliẽte y secco, y caliẽte y humido y tẽplado, tiene los mesmos tres grados en su tẽperamẽto; q̃ la muger ẽla frialdad y humidad; y assi es menester tener indicios, p̃a conoscer, q̃ hõbre, en q̃ grado esta; para darle la muger q̃ le respõde en proporciõ. Y por tãto es de saber, q̃ de los mesmos principios q̃ coligimos el tãperamento de la muger, y el grado q̃ tenia de frialdad y humidad; de essos proprios nos auemos de aprouechar para entender, q̃ hõbre es caliente y secco, y en q̃ grado. Y por q̃ diximos q̃ del ingenio y cõplexiõnes del hõbre, se colige el tẽperamẽto ỹ los testiculos, es menester aduertir ẽ vna cosa notable q̃ dize Ga. y es q̃ p̃a dar a entẽder la grã virtud q̃ tiene los testiculos del hõbre (en

Lib. 1. de semi. ca. xv.

firmeza y temperamẽto, a todas las partes del cuerpo) afirma q̃ son mas principales q̃ el coraçon. Y da la razõ diziẽdo: que este miẽbro es principio de biuir y no mas. Pero los testiculos son principio de biuir bien y sin achaques.

Quanto daño haga al bombre, priuarle destas partes (aunq̃ pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barua. Y la boz gruessa y abultada, se le buelue delgada: y con esto pierde las fuerças, y el calor natural; y queda de peor condicion y mas misera, q̃si fuera muger. Pero lo que mas cõuiene notar, es: que si antes q̃ capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene aperder (como si en el mesmo celebro, v-

uiera recebido alguna notable lesiõ) Loqual es euidente argumento, q̃ los testiculos, dan y quitan el tẽperamẽto, a todas las partes del cuerpo. Y sino cõsideremos (como yo muchas vezes lo he hecho) q̃ de mil capones que se dan a letras, ninguno sale con ellas: y en la musica (que es su professiõ ordinaria (se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa q̃ la musica es obra de la ymaginatiua: y esta potẽcia pide mucho calor, y ellos son frios y humidos. Luego cierto esta, q̃ por el ingenio y habilidad, sacaremos el tẽperamẽto de los testiculos. Y por tanto el hõbre que se mostrare agudo en las obras dela ymaginatiua, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal q̃ con el calor, se ha juntado humidad; la qual echa siempre aperder

Gale. lib. j. de Semine. cap. xvj.

la parte racional, y cõfirmarsea mas si tiene mucha memoria,

costumbres por temperam.

Las costũbres ordinarias de los hõbres calientes, y seccos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguẽça, y hollarse cõ muy buena gracia y donayre: y en caso d mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humidos, sõ alegres, risueños, amigos de passatiẽpos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

Hipp. lib ij. epi. p. j. & Ar. xj. sect. proble. xxxiiij.

La boz y habla, descubre mucho el tẽperamento de los testiculos, la q̃ fuere abultada y vn poco aspera, es indicio dser el hõbre caliẽte y secco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humidad: como paresce enlos hõbres capados. El hõbre q̃ conel calor jũtare humidad, la

terna abultada: pero blãda y sonora.

El hõbre q̃ es caliente y secco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de neruios y murezillos, y las venas muy ãchas: y por lo cõtrario, tener muchas carnes, lisas y blãdas es indicio q̃ auer humidad, por razõ dla qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tãbien el color del cuero, sies moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hõbre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blãcas y coloradas, arguye poco calor, y mas humidad.

El vello y la barua, es la señal en q̃ mas se ha de mirar: por q̃ estas dos cosas andã muy asidas del tẽperamẽto de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y grueso (especialmẽte desde los muslos hasta el hombligo) es indicio infalible, de tener los

teſticulos mucho calor y ſequedad Y ſi tiene algunas cerdas en los hõbros, ſe confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barua, y el vello es caſtaño, blando, delicado, yno mucho: no arguye tanto calor; ni ſequedad, en los teſticulos.

Los hõbres muy caliẽtes y ſeccos, por marauilla acierran a ſalir muy hermoſos, antes feos y mal tallados: por q̃ el calor y ſequedad (como dize Aris. de los de Ethiopia) haze torcer las faciones del roſtro; y aſſi ſalen de mala figura. Por lo contrario, ſer bien ſacado y gracioſo, arguye moderado calor y humidad; por la qual razon eſta la materia, obediẽte a lo q̃ naturaleza quiere hazer; y aſſi es cierto, que la mucha hermoſura en el hombre, no arguye mucho calor.

xiiij. ſect prob. iiij.

De las ſeñales del hombre tẽplado,

hemos tractado bien por estenso, en el capitulo passado; por donde no sera necessario tornarlas a referir; solo cõuiene notar, q̃ assi como los medicos, ponen en cada grado de calor, tres escalones de intensiõ. De la mesma manera, en el hõbre tẽplado, se ha de poner, latitud y anchura de otros tres. Y el q̃ estuuiere enel tercero, hazia frialdad y humidad, se reputara ya por frio y humido. Por que quando vn grado demedia, a otro semeja; y que esto sea verdad, paresce claramente; por q̃ las señales que trae Gale. para conoscer el hombre frio y humido, son las mesmas del hõbre tẽplado, vn poco mas remissas; y assi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado; sõ los tales muy ruuios,

Lib. artis medic.

y hermosos de rostro: pero su simiẽ te (dize Gale.) q̃ es aguanosa, & in habil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

Lib. artis medicin.

¶ Que muger, con q̃ hombre se ha de casar, para q̃ pueda concebir.

En la muger q̃ no pare (estando casada) manda hazer Hippo. dos diligencias; para conoscer si es por falta suya, o por q̃ la simiente de su marido, es inhabil para engendrar. La primera es; sahumarse cõ encienso, o estoraque (ciñendose bien la ropa, y que las sayas arastren por el suelo, demanera que ningun vapor ni humo pueda salir) y si dende a vn rato sintiere el sabor del encienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir: pues el humo hallo los caminos del Vtero a-

v. sect. Aphor. lix.

biertos, por dõde penetro hasta las narizes y la boca.

La otra es: tomar vna cabeça de ajos mõdada hasta lo biuo, y ponerla dentro del Vtero, altiempo que la muger se quiere dormir, y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos prueuas, puesto caso que hiziessen el effecto que dize Hipp. (que es penetrar el vapor porla parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger; sino mala correspondencia de ambos ados; y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene a tener hijos. Y lo que mas espãta a los que no saben esta philosophia natural, es: que apartan-

Hipp. li. de sterilibus.

dose dos con titulo de impotencia, y casandose el cõ otra, y ella con otro, an venido ambos a tener generacion. Y es la causa, q̃ ay hombres cuya facultad generatiua, es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y prolifica. Como lo vemos por experiencia enel estomago, q̃ para vn alimento tiene el hõbre grande apetito, y para otro (aun que sea mejor) esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, q̃ hã de tener el hombre, y la muger: para que aya generacion (dizelo Hipp) desta manera *Nisi caliditũ frigido, & siccũ humido modo & aquabilitate respondeat nihil generabitur.* Como si dixera; sino le jũtaren dos simientes en el Vtero de lamuger, la vna caliẽte, y la otra fria, o la vna humida, y la otra secca en y gual grado de intension, ninguna cosa se engendrara. Por q̃ vna obra tã

Lib. j de natu. hu. com. xj.

marauillosa (como es la formacion del hõbre) ha menester vna templança, donde el calor no exceda a la frialdad, ni la humidad a la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tãbiẽ la de la muger, no se hara la generacion.

Suppuesta esta doctrina, cõcertemos aora (por vía de exemplo) a la muger fria y humida en el primer grado (cuyas señales diximos q̃ erã ser auisada, de mala condicion; con boz abultada, de pocas carnes, ver dinegra, velloſa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre nescio, bien acondicionado, que tuuiere la boz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere ruuio y hermoso de rostro. Esta tãbien se puede casar con vn hombre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno

v. Apõ. lxij.

que es fecūdiſſima y correſpondiēte a qual quiera muger (entiēdeſe eſtā do ſana, y de edad conuiniēte) pero cō todo eſſo, es muy mala de empreñar: y ſi cōcibe (dize Hippo.) q̄ dētro de dos meſes viene a mouer: por no tener ſangre con q̄ mantenerſe a ella, y ala criatura nueue meſes. Aū que eſto ſe puede remediar facil mēte, vañandoſe la muger muchas vezes, ātes q̄ ſe allegue al acto dela generacīō: y ha de ſer el vaño de agua duce y caliēte: del qual dize Hippo. que haze la verdadera temperatura dela muger: relaxandole las carnes, y humedeſciēdolas (q̄ es la tēplāça q̄ ha d̄ tener la tierra para q̄ el grano d̄ trigo, eche rayzes y ſe traue) y haze otro effecto mayor, q̄ es: augmētar la gana d̄l comer, y prohibe la reſolucīō, y haze q̄ el calor natural, ſea en mayor cātidad, por dōde ſe adquiere

v. Apho. xliij.

v. Apho. xvj.

gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueuemeses la criatura.

De la muger q̃ es fria, y humida, enel tercer grado, son sus señales, ser boua, biẽacõdicionada, tiene la boz muy delicada, muchas carnes, blandas y blãcas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar cõ vn hombre caliẽte y secco, en el tercer grado: por q̃ su simiente es de tãta furia y heruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humidad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los Berros, que sino es dentro en el agua, no pueden nascer: y si tuuiesse menos calor y seq̃dad, no seria mas caer eneste vtero tan frio y humido, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hippocrates, que la adelgazen, y v. A pho. xlvj

gaſten las carnes y pringue antes q̃ ſe caſe; pero entonces no conuiene juntarla cõ hombre tan caliente y ſecco, por q̃ no hara buena tẽplança, ni ſe empreñara.

La muger q̃ fuere fria y humida en el ſegundo grado, tiene moderacion en las ſeñales q̃ hemos dicho; ſaluo en la hermoſura, q̃ es por eſtremo. Y aſſi es euidente indicio de ſer fecunda y paridera, ſalir de buena gracia y donayre. Eſta reſponde en proporciõ, a caſi todos los hombres; primeramente, al caliente y ſecco en el ſegundo grado, y deſpues al templado, y tras el al caliẽte y humido.

De todas eſtas cõbinaciones, y juntas de hombres y mugeres, q̃ hemos dicho, pueden ſalir los hijos ſabios; pero de la primera, ſon mas ordinarios. Por q̃ pueſto caſo que la ſimiẽte del varon, inclina a frialdad y humidad

midad: pero la cõtinua ſequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y emmiẽda la falta ꝺl padre.

Por no auer ſalido a luz eſta manera de philoſophar, no an podido todos los philoſophos naturales reſponder a eſte problema q̃ dize. *Cur plerique ſtulti liberos prudẽtiſſimos procreãt?* Como ſi dixera: q̃ es la cauſa que los mas de los hombres necios, engendran hijos ſapientiſſimos? a lo qual reſponden: q̃ los hombres necios, ſe aplican muy de veras al acto carnal, y no ſe diſtraen a otra ninguna contẽplacion. Lo cõtrario de lo qual hazen los hombres muy ſabios, que aun en el acto carnal: ſe ponen a ymaginar coſas agenas de lo q̃ eſtan haziendo: por donde debilitan la ſimiente, y hazen los hijos faltos, aſſi en las potẽcias racionales, como en las naturales. Pero eſta reſpueſta, es de

Alexan. aphro. li. j. prob. xxvj.

hombres q̃ ſaben poca philoſophia natural. En las demas juntas es menester aguardar, que la muger ſe enxugue y deſeque, con la perfecta edad, y no caſarla muchacha: porque en eſto eſta, ſalir los hijos necios y de poco ſaber. La ſimiente de los padres muy moços, es humidiſſima, por auer poco que naſcieron; y haziendoſſe el hombre de materia q̃ tiene humidad exceſſiua, por fuerça ha de ſalir torpe de ingenio.

QVE diligencias ſe hã de hazer, para q̃ ſalgan varones y no hembras.

Los padres que quiſieren gozar de hijos ſabios, y que tengan habilidad para letras, hã de procurar que nazcan varones; por que las hembras (por razon de la frialdad y hu-

midad de su sexo) no pueden alcançar ingenio profundo; solo vemos q̃ hablan cõ alguna aparẽcia de habilidad, en materias liuianas y faciles, con terminos comunes y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender mas q̃ vn poco latin: y esto por ser obra dela memoria. De la qual rudeza, no tienen ellas la culpa, sino q̃ la frialdad y humidad q̃ las hizo hẽbras, essas mesmas calidades (hemos prouado a tras) que contradizen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomon, la grã falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nasce cõ ingenio y saber, dixo desta manera. *Virũ vnum de mille repperi, mulierem ex omnibus nõ inueni.* Como si dixera: entre mil varones halle vno que fuesse prudẽte: pero de todas las mugeres ninguna Ecclesiastes vij.

me occurrio con ſabiduria. Por tanto ſe deue huyr deſte ſexo: y procurar, q̃ el hijo nazca varõ: pues en el ſolo ſe halla el ingenio que requierẽ las letras. Para lo qual es meneſter, conſiderar primero, q̃ inſtrumãtos ordeno naturaleza, en el cuerpo humano, a eſte propoſito: y que orden de cauſas ſe hã de guardar, para que ſe pueda cõſeguir el fin q̃ lleuamos.

Y aſſi es de ſaber, que entre muchos excrementos, y humores, q̃ ay enel cuerpo humano: de ſolo vno dize (Galeno) que ſe aprouecha naturaleza, para hazer que el linage de los hõbres, no ſe acabe. Eſte es, cierto excremento que ſe llama (Suero, o ſangre ſeroſa) cuya generacion, ſe haze enel higado, y venas, al tiẽpo q̃ los quatro humores (Sangre, Flema, Colera, y Melãcholia) alcançan la forma, y ſubſtãcia q̃ han de tener.

Lib. j. de ſemine. cap. xvj.

De tal licor como eſte, vſa natu-
raleza: para deſleyr el alimẽto, y ha
zerle que paſſe por las venas, y cami
nos angoſtos, para lleuar el ſubſten
to, a todas las partes del cuerpo; cu
ya obra acabada, proueyo la meſma
naturaleza ā dos riñones, cuyo offi
cio no fueſſe otro, mas que traer aſſi
eſte ſuero, y echarlo por ſus cami-
nos a la bexiga, y de alli fuera āl cu-
erpo; y eſto, para librar al hõbre de
la offenſa que tal excremento le po
dia cauſar. Pero viendo q̃ tenia cier
tas calidades conuenientes a la gene
racion; proueyo de dos venas, q̃ lle
uaſſen parte del alos teſticulos y va-
ſos ſeminarios, con algũ poco de ſan
gre, de la qual ſe hizieſſe la ſimiente
tal, qual conuenia a la eſpecie huma
na; y aſſi planto vna vena enel riñon
derecho, la qual va a parar al teſticu
lo derecho; y della meſma ſe haze el

A eſte excremento llama Hippoc. vehiculũ alimẽti. lib. de alim.

No la plãto ſino en la vena cauajũto

al riñõ d̃ recho, pa que el juero fuesse mas caliẽte y acomodado a la generaciõ d̃l varon.

vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se remata enel testiculo yzquierdo: y desta mesma se haze el vaso seminario yzquierdo, Que calidades tẽga este excremento, por las quales sea materia conuiniẽte a la generacion, de la simiẽte (dize el mesmo Gale.) que sõ: cierta acrimonia y mordazidad, que nasce de ser salado, cõ las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para q̃ procure la generaciõ, y no se descuyde: por dõde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua latina (Salaces) que quiere dezir. Hombres que tienen mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion, y es: que al riñon derecho, y al testiculo derecho, les dio mucho calor y sequedad: y al riñon yzquierdo, y al

testículo yzquierdo, mucha frialdad y humidad: por donde la simiẽte que se labra enel testículo derecho, sale caliẽte y secca, y la del testículo yzquierdo, fria y humida.

Que pretenda naturaleza cõ esta variedad de tẽperamento, assi en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiẽdo por hístorias muy verdaderas, q̃ al principio del mundo, y muchos años despues, parian siẽpre las mugeres dos hijos de vn vientre y el vno nascia varon y el otro hẽbra; cuyo fin era, que para cada hombre, vuiesse su muger, y para cada muger su varon: para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyo que el riñon derecho, diesse materia caliente y secca, al testículo derecho, y q̃ este cõ su

gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y secca, para la generacion del varon. Lo cõtrario desto ordeno, para la formaciõ de la hembra; q̃ el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humido, al testiculo yzquierdo: y q̃ este cõ su frialdad y humidad, hiziesse la simiente fria y humida; dela qual forçosa mente se ha de engendrar hẽbra y no varon.

Pero despues q̃ la tierra se ha llenado de hombres, paresce que se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desdoblado la generacion; y lo que peor es; q̃ para vn varon que se engendra, nascẽ (ordinaria mẽte) seys o siete mugeres: por donde se entiende, o que naturaleza esta ya cansada, o q̃ ay algũ error de por medio, q̃ le estorua el obrar como querria Qual sea este, vn poco adelãte lo diremos, trayendo las cõ

diciones que se han de guardar, para q̃ sin errar, el hijo nazca varon.
Y assi digo, que se han de hazer seys diligencias con mucho cuydado, si los padres quieren cõseguir este fin. Vna de las quales, es: comer alimentos calientes y seccos. La segunda, procurar q̃ se cuezgã bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarse al acto de la generacion, hasta q̃ la simiẽte este cozida y bien sazonada. La quinta, tener cuenta con su muger, quatro o cinco dias antes q̃ le vẽga la regla. La sexta, procurar q̃ la simiente cayga enel lado derecho del Vtero. Las quales guardadas (como diremos) es impossible engendrarse muger.

Quanto a la primera condiciõ, es de saber, q̃ puesto caso que el buen estomago, cueze y altera el manjar

y le desnuda de las calidades que antes tenía; pero jamas le priua totalmente dellas. Por q̃ si comemos lechugas (cuyas calidades son frialdad y humidad) la sangre q̃ dellas se engendrare, sera fria y humida, y el suero frio y humido, y la simiente fria y humida. Y si es miel (cuyas calidades son calor y sequedad) la sãgre que della se hiziere, sera caliente y secca, y el suero caliente y secco, y la simiente caliente y secca; porque es imposible (dize Gale.) dexar de saber los humores, al modo de substancia y calidades, que el manjar tenía, antes q̃ se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiẽte sea caliente y secca (al tiempo de la formacion) cierto es, que conuiene vsar los padres, d̃ mãjares caliẽtes y seccos, para hazer el hijo varõ. Verdad es, q̃ ay vn peligro muy grãde

Li. de sã. missio.

en esta manera de generacion, y es; que siendo la simiẽte muy caliẽte y secca (hemos dicho muchas vezes a tras) que por fuerça seha đ engẽdrar vn varon, malino, astuto, cauiloso, y cõ inclinacion a muchos vicios y ma les. Y tales hõbres como estos (sino se van a la mano) son peligrosos en la republica. Y por tãto seria mejor que nose formassẽ; pero cõ todo esso no faltarã padres que digã (nazca mi hijo varõ y sea ladrõ) por que. *Melior est iniquitas viri quam mulier bene faciens.* Aun que esto se puede remedi ar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, o por la prepara ciõ o añadiẽdoles algunas especies. *Eccle. ca. xlij.*

Estos (dize Gale) q̃ son gallinas, perdizes, tortolas, frãcolines, palo mas, zorzales, merulas, y cabrito, los q̃les dize Hipp. q̃ sehã de comer assados pa *Lib. đ cibis, boni & mali succi. ca. iij.*

calentar y deſeccar la ſimiente.

Lib. deſa lubri dieta. com. ij.

El pan con q̃ ſe comieren, ha deſer candial, hecho dela flor dela harina, maſſado con ſal y anis ; por q̃ el ruuial, es frio y humido (como adelãte prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La beuida ha d̃ ſer vino blanco, aguado en la proporciõ que el eſtomago lo aprouare, y el agua con q̃ ſe ha de tẽplar, conuiene que ſea dulce y muy delicada.

La ſegunda diligencia q̃ dixímos era, comer eſtos manjares en tã moderada cãtidad, que el eſtomago los pudieſſe vencer: por q̃ aun que los alimentos ſean calientes y ſeccos de ſu propria naturaleza, ſe hazẽ frios y humidos, ſi el calor natural no los puede cozer. Por donde aun q̃ los padres coman miel, y beuã vino blãco, haran la ſimiente fria deſtos mãjares, y della ſe engẽdrara hẽbra y no varon.

Por esta razon, la mayor parte dela gente noble y rica, padesce este trabajo, de tener muchas mas hijas, q̃ los hõbres necessitados; porq̃ comẽ y beuen lo q̃ su estomago no puede gastar, y aun que los manjares sean calientes y seccos, cargados de especias, açucar, y miel, por ser en mucha quantidad, los encrudescen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion es la del vino; por que este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos alos vasos seminarios, y que la simiente irrite falsa mente al hombre, sin estar cozida y sazonada; y por tanto loa Platon vna ley q̃ hallo en la republica de los Carthaginenses, por la qual prohibian, q̃ el hombre casado ni su muger, no beuiesse vino el dia que se pensauan llegar al

vino

lij. de legibus.

acto de la generacion (entendiendo, que este licor, hazía mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliesse vicioso y de malas costũbres) Pero sise beue con moderacion, de ningun mãjar se haze tan buena simiente (para el fin q̃ lleuamos) como del vino blãco, especialmẽte para dar ingenio y habilidad, q̃ es loq̃ mas pretẽdemos

La tercera diligẽcia que dixímos, era hazer exercicio; mas que moderado; por que este, gasta y cõsume la demassiada humidad de la simiente, y la calièta y dessèca. Por esta razon se haze el hombre fecundíssimo y potente para engendrar, y por lo contrario el holgar; y no exercitar las carnes; es vna de las cosas q̃ mas enfria y humedesce la simiente. Por donde la gente rica y holgada; car-

gan de mas hijas que los pobres tra-
baſadores. Y aſſi cuenta Hyppocra-
tes. Que los hombres principales de
Scythia eran muy affeminados, mu-
geriles, marioſos, inclinados a hazer
obras de mugeres: como ſon, barrer
fregar, y amaſſar, y con eſto eran in
potentes para engendrar. Y ſi algũ
hijo varon les naſcia; o ſalia Eunu-
cho, o Hermaphrodita: de lo qual
corridos y affrentados, determinarõ
hazer a Dios grandes ſacrificios, y
offrecerles muchos dones, ſupplicã-
dole que no los tractaſſe aſſi, o que
les remediaſſe aq̃lla falta; pues podia

Lib. de aere locis, & aquis.

Pero Hyppocrates ſe burlaua de-
llos, diziendo. Que ningun effecto
aconteſce queno ſea marauilloſo y di
uino, ſi por aquella via ſe a de conſi-
derar, por q̃ reduziendo qualq̃erade
llos ẽ ſus cauſas naturales vltima mẽ
te venimos a parar en dios en cuya

virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay effectos que immediata mẽte se hã de reduzir a Dios, (que son aquellos que van fuera de la ordẽ natural) y otros mediata mẽte, contãdo primero las causas intermedias, q̃ estã ordenadas para aquel fin.

Lib. de aere, locis, & aquis.

La region que los Scythas habitan (dize Hippocrates) q̃ esta debaxo el septẽtrion, fria y humida sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre a cauallo, no hazen exercicio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humida. Y por esta razon engendrauan muchas hembras, y si algun varon les nascia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio

El remedio (les dixo Hippo.) sabed q̃ no es hazer a Dios sacrificios y no mas, si no juntamente con esto, andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendays clara mente, tened cuenta con la gente pobre desta region, y con vuestros proprios esclauos; los quales, no sola mente no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrecen dones (por no tener de que) pero blasphemã su nombre bẽdito, y le dizen infinitas injurias, por que les dio tan baxa fortuna.

Comer poco y Veuer menos.

Y con ser tan malos, y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos, los mas salẽ varones, y robustos, no marioſos, eunuchos, ni ermaphroditas; como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a caballo: como vosotros. Por las qua

Gente pobre

les razones; hazen la ſimiente caliente, y ſecca; y deſta tal ſe engendra varon y no hembra.

Exodi cap. i.

Eſta philoſophia no entendio Pharaon, ni los de ſu conſejo: pues dixo deſta manera. *venite ſapiẽter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & ſi ingruerit contra nos bellum addatur inimicis noſtris.* Y el remedio que tomo para prohibir, q̃ el pueblo de Iſrael no creſcieſſe tãto, o alo menos que no naſcieſſẽ muchos varones (que era lo q̃ el mas ſe temia fue opprimirle cõ muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas; cõ el qual remedio le yua tã mal, q̃ dize el texto diuino. *Quãto opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & creſcebant.* Y tornandole a pareſcer que eſte era el mejor remedio que ſe podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal; y aprouechauale tan poco, como ſi pa

Exodi cap. i.

ra matar vn gran fuego, echara enel mucho azeyte, o manteca.

Pero si el supiera philosophía natural, o alguno delos de su consejo, les auia de dar a comer, pā de Ceuada, Lechugas, Melones, Calabaças, y pepinos, y tenerlos en grāde ocio sidad, bien comidos y beuidos; y no dexarlos trabajar. Por q̄ desta manera, hizierā la simiente fria y humida, y della se engendraran mas hēbras q̄ varones, y en poco tiēpo les abreuiara la vida si quisiera.

Las legūbres y todos los māiares debiles: abreuiāla vida. Hi. vj. epi. p. v. com. xxj.

Pero dādoles a comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar de aquella manera hazian la simiente caliente y secca: con las quales dos calidades, se irritauan mas a la generaciō, y siempre engēdrauā varones. En confirmaciō desta verdad, haze Aris. vn problema preguntando.

v. sect. pro. xxx.

Cur genitura in somnis ijs proſluere ſolet, qui aut labore laſſeſcunt aut tabe conſumuntur?

Como ſi dijera, Que es la cauſa que los trabaxadores, y los hecticos, padecen durmiendo muchas polluciones? Al qual problema (cierto) no ſabe reſponder; por que dize muchas coſas, y ninguna dellas da en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hectica, calientã y deſſecan la ſimiente, y eſtas dos calidades la hazen acre y mordaz; y como en el ſueño ſe fortificã todas las obras naturales, aconteſce lo que dize el problema. Quan fecunda y mordaz, ſea la ſimiente caliente y ſeca' noralo Galeno, diziendo. *Et ſecũ diſſima eſt ac celeriter ab initio protinus ad coitum excitat animal: petulca eſt & ad libidinẽ prona.*

Lib. artis medi. cap xl vj.

La quarta condicion era, no llegarſe al acto de la generacion; haſta que la

simiente este reposada, cozida, y bien sazonada; por que aun que ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si a venido a la perfectiõ que a de tener. Mayor mẽte que conuiene vsar primero, site v ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar que los testículos gasten en su nutricion, la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y subceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se han de hazer con la simiente humana para que sea fecunda y prolifica, que hazen los ortolanos con las semillas q̃ quieren guardar: que esperan que se maduren, y se enxuguen y desseq̃; por que si las quitan del arbol, antes que tengan la sazon y punto que cõuiene, echandolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta ra-

zon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal; ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamas se hazen preñadas.

abuso. p. exceso.

Luego cõuiene aguardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazon; por que antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena substancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente esta tal qual cõuiene, pues es cosa que tanto importa: Esto se dexa entender facilmente; auiendo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nasce, de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

Moderar.

La quinta condicion, fue llegarse el hombre al acto carnal seys, o siete dias, antes que a la muger le venga la regla por que el varon a menester luego mucho alimento: para nutrirse. Y es la razon; que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no sola mente la buena sangre de la madre, pero tambiē los escrementos. Y assi dize Hippocrates. Que la muger que ha concebido varon; esta de buen color, y hermosa, y es: que el niño con su mucho calor, le come todos aquellos escrementos, que suelen affear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz; es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra clara mente la experiencia, que por marauilla se engendra varon; que no sea a los postreros dias del mes.

Cur ōnes qui humore prolifico vacant vt pueri mulieres: & eunuchi vocē redunt acutam .ii. sucti pro. xxx iiij.

.v. secti apho. xl. .ij.

Al reues acontence, siendo el preñado de hembra: que por la mucha frialdad, y humidad de su sexo, come muy poco, y haze muchos escrementos. Y assi la muger que a concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fūdo Dios, quando mando a Moysem. Que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el templo hasta passados treynta ytres dias. Y pariendo hembra fuesse immūda dos semanas y no entrasse en el templo hasta que se cūpliessen sessēta y seys dias. De manera q̄ doblo el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa: que en nueue meses que estuuo en el vientre (por la mucha frialdad

Leui. cap. xii. Purgatio diuturnior est in fœmulla quam in masculo infemella sit in qua draginta duabus sit ebus in masculo in trigin?

y humidad de ſu temperamento) hizo doblados eſcrementos, que el varon, y de muy maligna ſubſtancia y calidades. Y aſſi nota Hippocrat. por coſa muy peligroſa, detenerſe la purgacion; a la muger, que a parido hēbra.

ta vt tar diſſime contigit. Hippoc. lib. de nat. fœtis. .iij. ep. p. .iij. com. lxxv.

Todo eſto he dicho, a propoſito: de que conuiene mucho aguardar a los poſtreros dias del mes, para que la ſimiente halle mucho alimento que comer. Por q̄ ſi el acto dela generacion ſe haze luego (acabādo lapurgacion por falta dſāgre no aſira. Pero hā de eſtar aduertidos los padres, que ſi no ſe juntan ambas ſimientes (la del varon, y la de la hembra) en vn meſmo tiempo, ninguna generaciō (Dize Galeno) ſe hara: aun que la del marido ſea muy prolifica. La razon de eſto daremos deſpues a otro propoſito. Y aſſi es cierto, que to-

Lib. .i. de ſemine. cap. .vj.

todas las diligẽcias que hemos contado las ha de hazer tambien la muger, so pena q̃ su simiente mal labrada, desbaratara la generaciõ. Por dõ de conuiene que el vno al otro se vayan aguardando, para q̃ en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez, por que el testiculo derecho, y su vaso seminario (Dize Galeno q̃) se irrita primero, y da la simiente antes que el yzquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion, en la segunda esta ya el peligro en la mano; d̃ engẽdrarse hẽbra, y novarõ.

Lib. iij. de semine cap. v.

Conoscense estas dos simientes; lo vno, en el calor y frialdad, y lo otro en la cantidad de ser mucha, o poca, y lo tercero en salir presto, o tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hiruiendo, y tan caliente, que abrasa el vtero de la muger; no es mu

cha en cantidad; y deciende presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruessa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion, fue: procurar que ambas simientes (La del marido y la de la muger) caygan en el lado derecho de el vtero; por que en aql lugar (Dize Hip.) que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras: la razõ trae Gal. diziẽdo. Que el lado derecho del vtero es muy caliẽte: por la vezindad q̃ tiene con el higado, y cõ el riñon derecho, y cõ el vaso seminario derecho, d̃ los quales miẽbros emos dicho, y prouado q̃ sõ calidissimos. Y pues toda la razõ de salir el hijo varõ, cõsiste en q̃ aya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es: q̃ importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara

.v. sect. apho. xl viij.

la muger facilmente; recoſtandoſſe ſobre el lado derecho (deſpues de paſſado el acto de la generacion) la cabeça baxa, y los pies pueſtos en alto, pero ha de eſtar vn dia, o dos en la cama por que el vtero, no luego abraça la ſimiente, haſta paſſadas algunas horas. Las ſeñales con que ſe conoſcera ſi la muger queda preñada, o no, ſõ a todos muy manifieſtas y claras: por que ſi pueſta en pie cayere luego la ſimiente, es cierto (Dize Galeno) que no a concebido. Aũ que en eſto ay vna coſa que conſiderar, que no toda la ſimiente es fecũda, y prolifica: por que ay vna parte della, que es muy aguanoſa, cuyo oficio es; adelgazar la ſimiente principal, para que pueda paſſar por los caminos angoſtos, y eſta expelle naturaleza, y ſe queda cõ la parte prolifica, quando ha concebido. Conoſ-

Lib. de factũ formatione, & hipp. l. 6. de genitura.

ceſſe en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerſe luego en pie la muger (Paſſado el acto de la generacion) es muy peligroſo, y aſſi aconseja Ariſt. que haga primero euacuacion de los eſcrementos, y vrina; porque no aya occaſion de leuantarſe.

La ſegunda ſeñal en que ſe conoſce, es; que luego otro dia, ſiente la muger el vientre vazio eſpecial mẽte en derredor del ombligo. Y es la razon: que el vtero quando deſſea concibir, eſta muy ancho, y dilatado; por que real mẽte, padeſce la meſma hinchazon, y tumeſcencia, q̃ el miembro viril. Y eſtãdo deſta manera, ocupa mucho lugar, pero en el punto que concibe (Dize Hippo.) que luego ſe encoge, y ſe haze vn ouillo, para recoger la ſimiente, y no dexar la ſalir, y aſſi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las muge-

res diziẽdo; que no les an quedado tripas, ſegun ſe an pueſto cenceñas.

Iunta mente con eſto; aborreſcen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria; pero la ſeñal mas cierta: (Dize Hippo. que) es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener haſtio de los manjares.

v. apho. lxj.

¶ QVE DILIGENCIAS ſe han de hazer, para que los hijos ſalgan ingenioſos, y ſabios.

SI no ſe ſabe primero la razon, y cauſa; de donde prouiene; engendrarſe vn hombre de grande ingenio, y abilidad; es impoſſible poderſe hazer arte para ello, por que de juntar; y ordenar ſus principios, y cauſas; ſe viene a conſeguir eſte fin, y no de otra manera. Los aſtrolo

gos tienen entendido, que por nas-
cer el muchacho debaxo de tal influ-
encia de estrellas, viene aser discreto
ingenioso, de buenas o malas costū
bres, dichoso, y con otras condicio-
nes, y propriedades que vemos, y
consideramos cada dia en los hom-
bres. Lo qual si fuera verdad, no era
possible constituyrse arte ninguna;
por que esto fuera caso fortuyto, y
no pu esto en electiō de los hōbres.

Los Philosophos naturales (Co-
mo son Hippocrates, Platon, Aris-
toteles, y Galeno) tienen entendido,
que al tiempo de la formacion, resci
be el hombre las costumbres del a-
nima, y no al punto que viene a nas-
cer: por que entonces alteran las es-
trellas: superficial mente al niño,
dando le calor, frialdad, humidad,
y sequedad, pero no substancia,
en que restriuen toda la vida, como

lo hazen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua) los quales, no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humidad, y sequedad: pero tambien substancia, que le guarde y conserue estas mesmas calidades, todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es: procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del cielo,

Que elementos seã estos, y de que manera entren en el vtero de la muger: a formar la criatura (Dize Galeno) que son los mesmos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene dissimulada en

Lib. 3. de sanit. tuend.

los

los manjares solidos que comemos, (como son el Pan, la Carne, los pescados, y Frutas) el agua en los licores que beuemos, el ayre, y fuego (dize) que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo, por el pulso, y la respiracio. De estos quatro elementos (mezclados y cozidos co nuestro calor natural) se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer (para el fin que lleuamos) es de los manjares solidos que comemos: por que estos encierran en si todos los cuatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego, y ayre que respiramos, y assi dixo Galeno. Que los padres, que quieren engendrar hijos

Lib. quod anim cap. x.

sabios, que leyessen tres libros q̃ escriuio (*de Alimentorum facultatibus*) que alli hallarian manjares con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elemẽtos, como materiales, de poco momẽto. Pero no tuuo razon, por que el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos, y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante, como todos juntos los demas elementos. La razon es (como lo dize el mesmo Galeno) que los testiculos traen de las venas para su nutricion; la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la resciben las venas, del agua que beuemos.

Lib. j. de semine ap. xvj.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo que el ayre, prueua lo Aristoteles, preguntando. Que

j. sect. pro. xiij.

es la causa que mudar las aguas, haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tan?Alo qual respõde. Que el agua da alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: por que el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da alimento, y substancia como el agua. Y assi busco Aristoteles otra respuesta mejor: diziendo. Que ningun lugar, ni region tiene ayre proprio: por que el que esta oy en Flandes, corriendo Cierço: en dos, o tres dias passa en Africa, y el que esta en Africa, corriendo medio dia lo buelue al setemptrion, y el que esta oy en Hierusalẽ, corriendo Leuante, lo echa en las indias de Puniente: Lo qual no puede acontescer en las aguas: por no salir de vn mesmo territorio, y assi cada Pueblo tiene su

Lib. de alimẽ. principiũ alimentios, nares guitur & cutis vniuersa.

agua particular; conforme al mine-
ro de tierra de donde naſce, y por dõ
de paſſa. Y eſtando el hombre acoſ-
tumbrado a vna manera de agua, be
uiendo otra ſe altera mas, que cõ nu-
euos manjares, ni ayres. De ſuerte
que los padres que quiſieren engen
drar hijos muy ſabios, han de beuer
aguas delicadas, dulces, y de buen
xiiij. ſec ti pro v. temperamento; ſo pena que erraran
la generacion. Del Abrego dize A-
riſtoteles que nos guardemos al ti-
empo de la generacion; por que es
grueſſo, y humedeſce mucho la ſimi
ente, y haze que ſe engendre hem-
xvj. ſecti pron. xxxiij. bra, y no varon. Pero el Puniente,
nunca acaba de loarle, y ponerle nõ-
bres, y epitetos hõroſos. Llamale Tẽ
plado, Empreñador de la Tierra, y
que viene de los campos Eliſeos. Pe
ro aun que es verdad, que importa
mucho reſpirar ayres muy delicados

y de buen temperamento, y beuer aguas tales: pero mucho mas haze al caso vsar de mãjares subtiles, y de la temperatura que requiere el ingenio, por que destos se engendra la sãgre, y de la sangre la simiente, y dela simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre; tal simiente, y de tal simiente; tal celebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de substancia subtil, y delicada, el ingenio (Dize Galeno que) sera tal: por que nuestra anima racional (Aun que es incorruptible) siempre anda asida de las disposiciones del celebro, las quales si no son tales, quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Lib. artis medici. cap. xij.

Los manjares pues que los padres han de comer, para engendrar hijos

de grande entendimiento (ques el ingenio mas ordinario en España) son lo primero el pan candial hecho de la flor de la harina, y massado con sal; este es frio, y secco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro se haze (dize Galeno) de trigo ruuial, o trugillo el qual, aun que mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humido, y de partes muy gruesas echa aperder el entendimiento. Dixe massado con sal; por que ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo desta manera (*Splendor siccus, animus sapientissimus.*) Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo

Lib. 1. de alimen. facul. cap. 11.

haze al Anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropriada para el ingenio: con razon la diuina escriptura la llama con este nombre, de prudencia, y sabiduria.

Quidquid obtuleris sacrificij sale condies: accipe sal sapientiæ vosesti sal terræ.

Las Perdizes y Francolines tienẽ la mesma substancia, y temperamento, q̃ el Pan candial, y el Cabrito, y el Vino moscatel: de los quales mãjares vsando los padres (De la manera que atras dexamos notado) harã los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria: coman ocho, o nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion. Truchas, Salmones, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humida, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos a tras que hazian la Memoria facil, para

reſcebir, muy tenaz para conſeruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, Ajos, Cebollas, Puerros, Rauanos, Pimienta, Vinagre, Vino blanco, Miel, y de todo genero de Eſpecias; ſe haze la ſimiente caliente y ſecca, y de partes muy delicadas. El hijo que deſtos alimentos ſe engendrare, ſera de grande ymaginatiua: pero falto de entendimiento (por el mucho calor) y falto ď memoria por la mucha ſequedad. Eſtos ſuelen ſer muy perjudiciales a la repu-blica: por q̄ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo, para poderlo executar. Aũ que ſi ſe van a la mano: mas ſeruicios reſcibe la republica dela ymaginatiua deſtos, q̄ del entendimiento, y memoria.

Notaquel hombres libre y ſeñor ď ſus obras. Deus ab initio conſtituit hominem & reliquit illū in manu conſilij ſui Eccli. cap. xv. Aunques irritado ď ſu malatē peratura.

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero caſtrado de Eſpaña; ſon de

moderada substantia; por que ni son manjares delicados ni gruessos. Dixe Carnero castrado de España; por que Galeno, sin hazer distinction dize. Ques de mala y gruessa substancia, y no tiene razon; por que puesto caso, que en Italia (Donde el escriuio) es la mas ruyn carne de todas; pero en esta nuestra regiõ (por la bondad de los pastos) se a de contar entre los manjares de moderada substancia. Los hijos que destos alimentos se engendraren tendran razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginatiua Por donde no ahondaran mucho en las sciencias, ni inuentaran cosa de nueuo. De estos diximos atras, que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, obscuras faciles, y difficultosas: pero la doctri-

Lib. iij. de alim. facul. cap ij.

Destos dixo aristo. Bonũ est illud ingeniũ quod bene dicẽti obedit. li. j, b. Ali.

na, el argumẽto, la reſpueſta, la dub da, y diſtinction, todo ſe lo han de dar hecho, y leuantado.

De Vaca, Macho, Tocino, Migas, Pan trugillo, Queſo, Azeytunas, Vino tinto, y Agua ſalobre, ſe hara vna ſimiente grueſſa, y de mal temperamento. El hijo que deſta ſe engendrare, terna tantas fuerças como vn Toro: pero ſera furioſo, y de ingenio beſtial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla ſalen hijos agudos, ni con habilidad para las letras; todos naſcen rudos, y torpes; por auerſe hecho de alimẽtos de grueſſa y mala ſubſtancia. Lo qual aconteſce al reues entre los cibdadanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero ſi los padres quiſi en de veras engendrar vn hijo gentil hombre,

sabio, y de buenas costumbres, a de comer seys o siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras, por que este alimento (en opinion de todos los medicos) es el mejor, y mos delicado de quantos vsanlos hõbres (entiendesse; estãdo sanos, y que les responda en proporcion) pero dize Galeno. Que se ha de comer cozida con miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper; la razõ dello es. Que la leche no tiene mas que tres elementos, en su composicion, Queso, Suero, y Manteca. El Queso responde a la Tierra, el Suero al Agua y la Manteca al ayre. El Fuego que mezclaua los demas elemẽtos, y los conseruaua en la mixtion; en saliendo de las tetas se exalo, por ser muy delicado; pero añadiendo le vn poco de miel (q̃ es caliẽte y secca; como el fuego (queda la leche con cuatro

Leche

Lib. de cibis boni, & mali succi cap. iij.

quasi possint de mixta 4or al mentis nõ constant

elemẽtos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nueſtro calor natural, ſe haze vna ſimiẽte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della ſe engendrare, ſera (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria ni de ymaginatiua.

x. ſectio. pr. 6. xij

Por no eſtar Ariſtoteles en eſta doctrina, no reſpondio a vn problema que haze, preguntãdo. Que es la cauſa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) ſacan las propriedades, y condiciones de ſus padres, y los hijos del hombre no?

Lo qual vemos por experiencia ſer aſſi; por que de padres ſabios ſalen hijos muy neſcios: y de padres neſcios, hijos muy auiſados: y de padres virtuoſos, hijos malos, y vicioſos: y de padres vicioſos, hijos virtu

ósos: y de padres feos, hijos hermo
sos: y de padres hermosos, hijos fe-
os: y de padres blancos, hijos more-
nos: y de padres morenos, hijos blā
cos, y colorados. Y entre los hijos d
vn mesmo padre, y de vna mesma
madre; vno sale necio, y otro auisado;
vno feo, y otro hermoso; vno de bue
na condicion, y otro de mala: vno
virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna bu
ena Yegua de casta, le echan vn Ca-
uallo tal; el potro que nasce, pares-
ce a sus padres; assi en la figura, y co-
lor, como en las costumbres del ani-
mo. A este problema respondio A-
ristoteles muy mal, diziendo, Que
el hombre tiene varias ymaginacio-
nes, en el acto carnal, y que de aqui
prouieue salir sus hijos tan desbara-
tados. Pero los brutos animales, co-
mo no se distraen al tiēpo del engen
drar, ni tienen tan fuerte ymagina-

tiua como el hombre, ſacan ſiempre los hijos de vna meſma manera, y ſemejantes a ſi.

Eſta reſpueſta a contentado ſiẽpre a los philoſohpos vulgares, y en ſu confirmacion, traen la hiſtoria de Iacob; la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas, en los abreuaderos de los ganados, ſalierõ los corderos manchados.

Gen. cap. xxx.

Pero poco les aprouecha acogerſe a ſagrado: por que eſta hiſtoria cuẽta vn hecho milagroſo, que Dios hizo; para encerrar en el algun Sacramento. Y la reſpueſta de Ariſtoteles es vn gran diſparate, y ſi no prueuen los paſtores aora a hazer eſte enſayo, y veran que no es coſa natural.

Tambien ſe cuenta por ay, que vna ſeñora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia; por eſtar ymaginando en vn roſtro negro, que eſ-

taua en vn Guadamecil: lo qual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo parió, yo digo q̃ el padre q̃ lo engẽdro, tenia el mesmo color, q̃ la figura del Guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quan mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen; es menester saber por cosa notoria: que la obra del engendrar, pertenesce al anima vegetatiua, y no a la sensitiua ni racional; por que el cauallo engẽdra sin la racional, y la planta sin la sensitiua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna mançana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga; y si cotejamos la fruta deste año, cõ la del passado

El mesmo Aristo. lo cõfiessa. lib. 1. de anima.

es la vna de la otra muy differente, y cõtraria. Lo qual no se puede attribuyr a la variedad de la ymaginatiua, pues las plantas carescen desta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina; por q̃ el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion y no la de la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon mas que derramar la simiente, sin forma ni figura; como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano d̃ trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias. De la mesma manera, dize Galeno; que no luego en cayendo la simiente veril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes (dize que) son menester treynta, y cuarenta dias para acabarse. Lo qual siendo assi que

Lib. de fœtum formatione.

In pueris mẽbrorũ discretio

que haze al caso, estar el padre ymaginãdo varias cosas enel acto carnal, sino se comiença la formacion, hasta passados algunos dias: mayor mẽte, que quien haze la formaciõ, no es el anima del padre, ni dela madre, sino otra tercera q̃ esta enla mesme simiẽte. Y esta por ser vegetatiua y no mas, no es capaz de ymaginatiua; solo sigue los mouimientos naturales del tẽperamẽto, y no haze otra cosa.

lõgissima cõtingit in fœmina in qua draginta duobus diebus, in masculo triginta paulo breuiore tempore aut paulo longiore articulatio in ipsiscõtingit, Hippo. lib. de natura fœtus.

Para mi, no es mas, que los hijos del hombre nascã de tantas figuras, por la varia ymaginacion de los padres, que dezir, que los trigos, vnos nascẽ grãdes, y otros pequeños, por que el labrador, quando los sembraua, estaua diuertido, en varias ymaginaciones.

Desta mala opinion de Aristo, infieren algunos curiosos, q̃ los hijos del adultero, parescẽ al marido dela

muger adultera, no ſiendo ſuyos. Y es ſu razõ manifieſta: porq̃ enel acto carnal, eſtan los adulteros ymaginãdo enel marido, cõ temor no venga, y los halle enel hurto. Por el meſmo argumẽto, infieren que los hijos del marido, ſacan el roſtro del adultero, aun q̃ no ſean ſuyos: por que la muger adultera, eſtando enel acto carnal conſu marido, ſiempre eſta contemplando, enla figura de ſu amigo.

Y los que confieſſan, que la otra muger parió vn hijo negro, por eſtar ymaginando en la figura negra del Guadamecil, tambiẽ hã de admitir lo que eſtos curioſos hã dicho, y prouado: por q̃ todo tiene la meſma cuenta y razon. Ello para mi es grã burla y mentira: pero muy biẽ ſe infiere de la mala opiniõ de Ariſtote.

Lib. de re locis & aquis.

Mejor reſpondio Hippo, al problema, diziẽdo. Que los Scythas, to

dos tienē vnas meſmas coſtumbres, y figura de roſtro: y dando la razon deſta ſimilitud, dize. Que todos comen vnos meſmos mājares, y beuen vnas meſmas aguas, y andan de vna meſma manera veſtidos, y guardan vn meſmo orden de biuir,

Los brutos animales (poreſta meſma razō) engendrā los hijos a ſuſe mejāça, y a ſu figura particular: porque ſiēpre vſan de vn meſmo paſto, y hazen la ſimiēte vniforme. Por lo contrario, el hōbre por comer diuerſos manjares cada dia, haze differente ſimiēte: aſſi en ſubſtācia, como en temperamēto. Lo qual aprueuā los philoſophos naturales, reſpōdiendo a vn problema q̄ dize. Que es la cauſa, que los excrementos de los brutos animales, no tienē tan mal olor, como los del hōbre? y dizē. Que los brutos animales vſan ſiēpre de vnos

Alexād. aphrodi. lib. j. pro. xxvij.

meſmos alimentos, y hazen mucho exercicio; y el hombre come tantos manjares, y de tan varia ſubſtancia, que no los puede vencer, por dõde ſe vienen a corrõper. La ſimiente humana y brutal, tienen la meſma cuẽta y razõ, por ſer ambas excrementos, de la tercera concoction.

La variedad de manjares de q̃ vſa el hombre, no ſe puede negar, ni tã poco dexar de cõfeſſar, que de cada alimento, ſe haga ſimiẽte differente, y particular; y aſſi es cierto, q̃ el dia que come el hombre Vaca, o morcillas, haze la ſimiente grueſſa, y de mal temperamẽto, por donde el hijo q̃ della ſe engendrare, ſaldra feo, necio, negro, y de mala codiciõ. Y ſi comiere vna pechuga de Capon, o Gallina, hara la ſimiente blanca, delicada, y de buen tẽperamento: por donde el hijo q̃ della ſe engendrare, ſera

gentil hombre, sabio, y de condiciõ muy affable. De donde collijo, q̃ ningun hijo nasce, que no saque las calidades, y temperamẽto del manjar q̃ sus padres comieron, vn dia antes q̃ lo engendrassen. Y si cada vno quisiere saber, de q̃ mãjar se formo, no tiene mas q̃ hazer, de cõsiderar, conq̃ alimẽto tiene su estomago mas familiaridad, y aq̃l es sin falta niguna

Tambien preguntã los philosophos naturales. Que es la razõ, que los hijos de los hõbres sabios, ordinaria mẽte salẽ necios, y faltos de ingenio? Al qual problema respondẽ muy mal, diziendo. Que los hõbres sabios, son muy honestos, y vergonçosos, por la qual razõ se abstienen, enel acto carnal de algunas diligencias q̃ son necessarias, para q̃ el hijo salga con la perfection que ha de tener. Y prueuãlo con los padres tor- Alexãd. apho. probl. xxvi. j

pes, y necios, q̃ por poner todas sus fuerças, y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos, ingeniosos y sabios; pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para responder como cõuiene, es menester presuponer, y prouar algũas cosas primero, vna de las quales es: q̃ la facultad racional, es contraria de la yrascible, y concupiscible, de tal manera, q̃ si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grãdes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engẽdrar: por que las disposiciones naturales, que son necessarias, para q̃ la facultad racional pueda obrar, son total mente cõtrarias delas que pide la yrascible, y concupiscible.

xiiij. sect. probl. xv. El animo y valentia natural (dize Aristote, y assi es verdad) q̃ con

siste en calor, y la prudẽcia y sabidu
ria, en frialdad, y sequedad. Y assí lo
vemos clara mente por experiẽcia;
que los muy animosos son faltos de
razones, tienen pocas palabras, no
sufrẽ burlas, y se corrẽ muy presto.
Para cuyo remedio, ponẽ luego ma
no a la espada, por no tener otra res-
puesta q̃ dar; pero los que alcançan
ingenio, tienen muchas razones, y
agudas respuestas, y motes, con los
quales se entretienẽ, por no venir a
las manos. Desta manera d̃ ingenio,
noto Salustio a Cicerõ, dizi ẽdole: q̃
tenia mucha lẽgua, y los pies muy li-
geros; en lo qual tuuo razon; por q̃
tanta sabiduria, no podia parar sino
en cobardia, para las armas. De don
de tuuo origẽ vna manera de mote-
jar, q̃ dize Es valiente como vn Ci
ceron, y sabio como vn Hector;
para notar a vn hombre, de necio, y

cobarde. No menos cõtradize la facultad animal, al entendimiẽto; porque en siẽdo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razõ; que la fuerça de los braços y piernas, nasce, d̃ ser el celebro duro y terrestre; y aun q̃ es verdad, que por la frialdad y sequedad dela tierra, podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruessa substãcia, lo echa a perder; y haze otro daño de camino, q̃ por la frialdad, se pierde el animo, y valentia; y assi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La cõtrariedad q̃ tiene el anima vegetatiua, cõ la racional, es mas notoria q̃ todas; por que sus obras (q̃ son nutrir y engẽdrar) se hazen mejor con calor y humidad, q̃ con calidades contrarias; lo qual muestra

clara mente la experiencia, considerando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quã floxa y remissa, en la vejez; y en la puericia, no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad (donde no ay calor, ni humidad) haze marauillosa mente sus obras. De manera, q̃ quãto vn hõmbre fuere mas poderoso para engendrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo q̃ dize Platon, que no ay humor en el hõbre, que tãto desbarate la facultad racional, como la simiẽte fecũda; solo (dize) que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada dia: q̃ en comẽçando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta; y si ãtes era suzio y desaliñado, luego se offẽde cõ las rugas dlas calças, y cõ los pelillos de la capa. Y es la razon; q̃ estas obras,

Dialogo d natura

In sophista.

pertenescē a la ymaginatiua; la qual crescе, y sube de punto, con el mucho calor, q̄ ha causado la passiō del amor. Y q̄ el amor sea alteracio̅ calie̅te; veesse clara mente, por el animo, y valentia, q̄ causa en el enamorado y por que le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si enestas señales aduiertiesse la republica, desterraria̅ delas Vniuersidades, los estudiantes valientes, y amigos d armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y asseados; por q̄ para ningun genero de letras tienen ingenio, ni habilidad. Desta regla saca Aristo, los Melancholicos por adustiō; cuya simie̅te (aun que es facunda) no quita el ingenio.

iiij. sect. problema xxxj.

Final mēte, todas las facultades que gouiernā al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racio

nal. Y de aquí naſce, que en ſiẽdo vn hombre muy ſabio, luego es cobarde: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potẽte para engẽdrar. Y es la cauſa, que las calidades que le hazen ſabio (q̃ ſon frialdad, y ſequedad) eſſas meſmas, debilitã las otras potẽcias, como pareſce en los hombres viejos, que ſino es para cõſejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas.

Suppueſta eſta doctrina, es opiniõ de Gale. que para q̃ aya effecto, la generacion de qualquier animal perfecto, ſon neceſſarias dos ſimientes, vna q̃ ſea el agente y formador, y la otra, que ſirua de alimento: por que vna coſa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer vn mãjar tan grueſſo como es la ſangre, haſta que el effecto ſea mayor. Y q̃ la ſimiente ſea el verdadero alimẽto, *Lib. de ſemi. ca. vij.*

de los miembros seminales, es cosa muy recebida de Hippoc. Platon, y Galeno: por que, segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiẽ te, es impossible q̃ los neruios, las venas, y arterias, se puedã mãtener. Y assi dize Gale. que la differencia q̃ va de las venas a los testiculos es; q̃ los testiculos hazẽ de presto mucha simiẽte, y las venas poca, y a espacio.

Lib. j. de semine. cap. xv.

De manera, qua proueyo naturaleza, de alimento tan semejãte, q̃ con liuiana alteracio̅, y sin hazer excrementos, pudiesse mantener, a la otra simiẽte. Lo qual no pudiera acontescer, si su nutricio̅ se vuiera de hazer de sangre. La mesma prouisio̅ (dize Gale.) que hizo naturaleza, ẽ la generacion del hombre, que para formar el Pollo, y las de mas aues q̃ salẽ de los hueuos; en los quales vemos, que ay dos substãcias (clara, y

Lib. ij. de semine. cap. xvj.

yema) la vna, de q̃ se haga el Pollo, y la otra de que se mantẽga, todo el tiẽpo que durare la formacion. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de q̃ se haga la criatura, y la otra, de que se mãtenga, todo el tiẽpo que durare su formaciõ. Pero dize Hipp. vna cosa digna de gran cõsideracion, y es; que no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, ha de ser el agente y formador; ni qual ha deseruir de alimento. Por que muchas vezes, la simiẽte de la muger, es de mayor efficacia, q̃ la del varon; y quando acontesce assi, haze ella la generacion, y la dl marido sirue de alimẽto. Otras vezes, la del varõ es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Lib. de genitura.

Esta doctrina no alcanço Aris. ni

pudo entender de q̃ seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, que era como vn poco d̃ agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible que la muger consintiera la cõuersaciõ del varon ni jamas leapeteciera, ãtes huyera del acto carnal, por ser ella tã honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por dõde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado delmas hermoso animal, de quãtos naturaleza crio.

iiij. sect. pro. xvj. Y assi pregunta Arist. que es la razõ, que el acto carnal, es la cosa mas sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreaciõ de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras;

por que mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana, al acto dela generacion, y si faltaran tales estimulos, no uuiera hombre ni muger, q̃ se quisiera casar (no interessãdo mas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiẽpo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida) Por donde fuera necessario, q̃ la republica forçara a las mugeres, aque se casassẽ, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, dio ala muger todos los instrumentos que eran necessarios, para hazer simiente yrritadora y prolifica, con laqual apetesciesse al varõ, y se holgasse cõ su cõuersaciõ. Y siẽdo de las calidades q̃ dize Aris. ãtes le aborresciera, y huyera del, q̃ le amara. Esto prueua Gale. *Lib. j de semi. cap. xv.*

exẽplificando, cõ los brutos animales, y assi dize: q̃ si vna puerca esta castrada, jamas apetesce el berraco, ni le consiẽte quando se le llega. Lo mesmo passa claramente en vna muger, cuyo tẽperamento es mas frio de lo q̃ conuiene, que si le pedimos q̃ se case, no ay cosa mas aborrescible a sus oydos. Y al varõ frio, acõtesce otro tãto: todo por carescer de simiẽte fecunda.

Tambien si la simiente de la muger, fuera d̃ la manera q̃ dize Arist. no podia ser proprio alimẽto, por q̃ para alcãçar las calidades vltimas d̃ nutrimento actual, se requiere total semejãça, con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada y assimilada, despues no se podia adquirir: por q̃ la simiente del varon, carece de instrumẽtos, y officinas (como son el estomago, el higado, y los testiculos)

testículos) donde la pudiesse cozer y assímilar, Por dõde proueyo natu raleza, que vuiesse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la q̃ fuesse mas po tente, hiziesse la formacio̅: y la otra, siruiesse de mãtenimiento, Y q̃ esto sea verdad, paresce claramente ser a- ssi; por q̃ si vn negro empreña vna muger blanca, y vn hõbre blanco, a vna muger negra, de ãbas maneras sale la criatura mulata.

Esta doctrina se colige ser verdad, lo q̃ muchas hystorias autenticas af- firman, que vn perro tiniendo cuẽ ta con vna muger, la empreño: y lo mesmo hizo vn Oso cõ vna donze- lla q̃ hallo sola enel cãpo. Y de vn Xi mio que tuuo dos hijos en otra mu- ger. Y de otra que andãdose passean do por la ribera del mar, salio vn pes cado del agua y la empreño. Lo que

Exemplar. bestiales.

se le haze difficultoso al vulgo, es; como pudo acõtescer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razõ, siendo los padres que los engẽdraron, brutos animales?

A esto se responde, q̃ la simiente de qualquiera muger de aquellas, era el agẽte y formador de la criatura, por ser mas potente; y assi la figuraua cõ los accidẽtes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) seruia de alimento y no mas. Y que la simiente destas bestias yrracionales, pudiesse dar alimento ala simiẽte humana, es cosa que se dexa entẽder. Por que si qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aun que no tãbien como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo acõtesce a la simiente humana, que su

verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana: pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas hystorias, es: que los niños que nasçieren de estos tales ayuntamientos, dauan muestra (en sus costumbres y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aun que nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios, casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres; por que la de los padres (por las razones que hemos dicho) es infecunda para engendrar; y no sirue en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre q̃ se haze de simiẽte de muger, no puede ser ingenioso, ni

Concubin.ª

Vt est semē in mulieribus humidius, ita etiam frigidius. Gal. vj. de locis cap. v.

tener habilidad, por la mucha frialdad y humidad deste sexo. Por dōde es cierto; q̄ en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio; se collige auerse formado, de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio diziendo. *Filius sapiēs, letificat patrem: filius vero stultus, mestitia est matris suæ.*

prou. v. cap. x.

Tambien puede acontescer (por alguna occasion) q̄ la simiente del hōbre sabio sea el agēte y formador; y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo q̄ della se engendrare, saldra de poco saber; por q̄ puesto caso que la frialdad y sequedad, son dos calidades, q̄ ha menester el entendimiento; pero hā de tener cierta medida y cantidad; de la qual passando, antes haze daño q̄ prouecho. Como paresce en los hombres muy viejos;

que por la mucha frialdad y seq̃dad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues põgamos caso, que al hõbre sabio le restauã de biuir diez años, de cõuiniente frialdad y sequedad, para raciocinar, de tal manera, q̃ passãdo dealli auía d̃ caducar. Side la simiẽte deste se engendrasse vn hijo, sería hasta los diez años, de grã de habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad cõuiniente de su padre) pero alos onze començaría luego a caducar, por auer passado del punto q̃ estas dos calidades hã de tener. Lo qual uemos cada dia por experiẽcia, en los hijos auidos en la vejez; q̃ siendo niños, son muy auisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razõ; que se hizierõ de simiente fria y secca; la qual auía passado ya la mitad del curso dela vida.

agudos quando niños, y tontos despues.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginatiua, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera neciſſimo, si se forma de la simiente de su padre; por auer estado en vn vientre tã frio y humido, y auerse mantenido de sãgre tan destemplada.

Al reues acontesce, siendo el padre nescio: cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humidad demasiada. El hijo que della se engendrare, sera bouillo hasta quinze años; por alcãçar parte dela humidad superflua del padre. Pero gastada, con el discurso de la edad de consistencia (dõde la simiente del hombre necio, esta mas templada, y con menos humidad) Aiudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses, en

vn vientre de tan poca frialdad, y humidad, como es el de la muger fria y humida en el primer grado; donde padescio tanta hambre y penuria de alimento.

Fames enim exiecat corpora. Gale. ij. apho. com. xvj.

Todo esto acontesce ordinariamẽte, por las razones que hemos dicho; pero ay cierto linage de hombres, cuyos miembros genitales, son de tanta fuerça y vigor, que desnudan totalmente a los alimentos de sus buenas calidades, y los conuierten en su mala y gruessa substancia. Pordonde todos los hijos que engẽdran (aun que ayan comido mãjares delicados) salẽ rudos y torpes. Otros ay por lo cõtrario, q̃ vsãdo de alimẽtos gruessos y de mal temperamento, son tan poderosos en vẽcerlos, q̃ comiendo Macho y Tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado.

Aquí se declara todo lo dicho.

Y assi es cierto que ay linage de hõbres necios, y casta de hombres sabios; y otros que ordinaria mente, nascen locos, y faltos de juyzio.

Algunas dubdas se offrescẽ, alos que tratan de entẽder muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales, es muy facil en la doctrina passada. La primera es: de donde nasce, q̃ los hijos bastardos, paresçen ordinaria mente a sus padres: Y de cien ligitimos, los nouenta, sacan la figura y costumbres delas madres?

La segũda, por q̃ los hijos bastardos, salen ordinaria mente gentiles hõbres, animosos, y muy auisados?

La tercera, que es la causa, que si vna mala muger se empreña, aun q̃ tome beuidas ponçoñosas, para mouer, y se sãgre muchas vezes; jamas echa la criatura: Y si la muger casada esta preñada de su marido, con li

uianas causas, viene a mouer.

A la primera dubda respõde Platon, diziendo: que ninguno es malo, de su propia y agradable volũtad, sin ser irritado primero, del vicio de su temperamẽto. Y pone exẽplo, en los hombres luxuriosos, los quales por tener mucha simiente facunda, padescẽ grãdes illusiones, y muchos dolores: por dõde molestados de aq̃lla passiõ, buscã mugeres para echar la de si. Dialogo de natura

Destos tales dize Gale. q̃ tienen los instrumentos de la generacion, muy caliẽtes y seccos: por la qual razõ, hazen la simiẽte mordazissima, y poderosa para engẽdrar. Luego el hombre q̃ va a buscar la muger q̃ no es suya, ya va lleno de aq̃lla simiente fecunda, cozida y biẽ sazonada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generaciõ; pos q̃ en paridad, siem Lib. artis medicinalis. cap.

pre la simiẽte del varõ, es de mayor efficacia, y si el hijo se haze dela simiente del padre, forçosamente le ha de parescer.

Al reues acontesce en los hijos ligitimos; que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguardan a madurar la simiente, ni que se haga prolifica; antes cõ liuiana irritacion, la echan de si (haziendo gran violencia y comociõ) y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando esta cozida y biẽ sazonada; y ay mucha ẽ cantidad. Por dõde las mugeres casadas, hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirue de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas simientes, a tener ygual perfection; y pelean de tal manera, que ni

la vna ni la otra, salen con la formacion; antes se figura el hijo, que ni paresce al padre, ni ala madre. Otras vezes paresce que se conciertan, y parten la similitud; la simiente del padre, haze las narizes y ojos, y la de la madre, la boca y la frente. Y lo q̃ mas es de admirar, que aconteseido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja dl padre, y la otra dela madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura y costumbres; y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la mesma razõ.

Por donde, el padre que quisiere que su hijo se haga de su propria simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure. Y entonces es cierto, que el hara la genera-

Consejo -

racion, y la ſimiẽte de ſu muger, ſer uira de alimento.

La ſegunda dubda, tiene (por lo dicho) poca dificultad: por q̃ los hijos baſtardos, ordinaria mente ſe hazen de ſimiẽte caliẽte y ſeca: y deſta tẽperatura (hemos prouado muchas vezes atras) q̃ naſce el animo y valẽtía, y la buena ymaginatiua: a la qual perteneſce la prudẽcia deſte ſiglo. Y por eſtar la ſimiente cozida y bien ſazonada, haze naturaleza d̃lla todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera dubda ſe reſponde, que el preñado de las malas mugeres, caſi ſiempre ſe haze de la ſimiente del varõ, y como es enxuta y muy prolifica, trauaſe enel vtero cõ fuertes rayzes. Pero el preñado d̃ las caſadas, como ſe haze de ſu propia ſimiẽte, deſlizaſe la criatura cõ gran

facilidad: por ser humida y aguanosa, o como dize Hippo. *Plena mucoris.* v apho. xl v.

¶QVE DILIGENCIAS se han de hazer, para conseruar el ingenio a los niños despues de estar formados y nascidos.

ES tan alterable la materia de q̃ el hõbre esta cõpuesto, y tã subjecta a corrupcion q̃ enel punto que se comiẽça a formar, en esse mesmo se viene a deshazer y alterar, sin poderlo resistir. Por donde se dixo. *Nos nati cõtinuo defluimus esse.* Y assi proueyo naturaleza q̃ vuiesse enel cuerpo humano, quatro facultades naturales. *Tractriz, retẽtriz, concoctriz, y expultriz.* Las quales coziẽdo y alterãdo los alimẽtos q̃ comemos, bueluẽ a reparar la Sapi. cap. v.

ſubſtancia perdida, ſubcediendo o-
tra en ſu lugar. De donde ſe entien
de, que aprouechara poco auerſe he
cho el hijo de ſimiente delicada, ſino
ſe tuuiera cuenta con los manjares
que le auian de ſubceder. Por que a
eabada la formacion, no le a queda-
do a la criatura, ninguna parte dela
ſubſtancia ſeminal, de que alprinci-
pio ſe compuſo. Verdad es, que la
ſimiente primera (ſi fue bien cozida
y ſazonada) es de tanta fuerça y vi-
gor, que coziendo, y alterando los
manjares, los haze venir (aun que
ſean malos y grueſſos) a ſu buen tẽ
peramento y ſubſtancia; pero tanto
ſe podria vſar de alimentos contra-
rios, que vinieſſe a perder la criatu
ra, las buenas calidades que reſcibio,
de la ſimiente de que ſe hizo.

Dialogo de natu ra.

Y aſſi dixo Pla. q̃ vna de las coſas
q̃ mas echaua aperder el ingenio al

hõbre, y ſus buenas coſtũbres, era: la mala aducacion, en el comer, y beuer. Por tanto aconſeja, q̃ a los niños les demos alimentos, y beuidas delicadas, y de buen temperamẽto: para que quando mayores, ſepã reprouar lo malo, y eligir lo bueno. La razon deſto eſta muy clara: por que ſi el celebro ſe hizo al principio de ſimiente delicada, y eſte miẽbro ſe va cada dia gaſtando, y conſumiẽdo, y ſe ha de reparar con los manjares que comemos, cierto es: que ſi eſtos ſon grueſſos y de mala templãça, que vſando muchos dias dellos, ſe ha de hazer el celebro de ſu meſma naturaleza: y aſſi no baſta, que el niño ſe aya hecho de buena ſimiente, ſino que los alimentos que comiere (deſpues de formado, y nacido) tengan las meſmas calidades.

Quales seã estas, no sera dificul toso aueriguarlo, suppuesto que los Griegos, fueron los hõbres mas dif cretos que ha auido enel mũdo, y q̃ buscando alimẽtos y comidas, para hazer a sus hijos, ingeniosos y sa- bios, ciertoes q̃ toparian cõlos mejo res, y mas apropiados; por q̃ si el in genio subtil y delicado, consiste en q̃ el celebro este compuesto de partes subtiles, y de buena templãça, el ali mento q̃ tuuiere (sobre los de mas) estas dos calidades, sera del q̃ con- uiene vsar, para conseguir el fin que lleuamos,

Lib. de ci bis boni & mali succi. ca. tij.

De la leche de Cabras (cozida cõ miel) dixo Gale. que en opinion de todos los medicos Griegos, era el mejor alimẽto de quãtos comen los hombres, por q̃ fuera de tener la sub stancia muy moderada, el calor ene lla, no excede ala frialdad, ni la humi dad ala

dad a la sequedad. Por dõde diximos (pocos renglones a tras) que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil hombre, y de buenas costũbres: que comiessen seys o siete dias, antes de la generacion, mucha leche de Cabras cozida con miel. leche cozida con miel.

Pero puesto caso que este alimẽto es tã bueno como dize Gale, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada substancia, por que quanto mas se adelgaza la materia en la nutriciõ del celebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los griegos sacauan el queso, y suero a la leche, (que son los dos elementos grueſſos de su composiciõ) y dexauan la parte butirosa: que es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer a los niños, mezclada con miel: con intento

de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramẽ te por lo que cuenta Homero.

Illiada. x

Fuera deste alimento, comeran los niños sopas hechas de pan candial, d agua muy delicada, con Miel, y vn poco de sal; pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entendimiento) echaran manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y substancia es apropriado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconuiniente muy grande, y es. Que vsando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerça para resistir a las injurias del ayre, ni se podran deffender de los demas achaques q̃ los suelẽ hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criarã cõ poca salud, y no biuirã muchos años

Esta difficultad nos pide, como se podran criar los niños, ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreuierē a poner en pratica, algunas reglas y preceptos que aquí dire. Y porque la gente regalada esta engañada en criar sus hijos, y ella es la que tracta siempre desta materia: quieroles primero dar la razon y causa, por que a sus hijos (aun que tengan ayos, y maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las sciencias? Y como se podra remediar, sin que por ello abreuien la vida, ni menoscaben su salud.

Ocho cosas dize Hipp. q̄ humedescēlar carnes dl hōbre, y las engordā La primera es: el holgar, y biuir engrā de ocioſidad. La segūda, dormir mucho. La tercera, acostarse ē cama blā

Lib. de ere locis, & aquis. Lib. de salu. dieta. com. xiij.

vſ. epl. quarta: el buen comer y beuer. La
par. v. quinta, eſtar muy abrigados, y bien
epho. ix. veſtidos. La ſexta, andar ſiempre a
cauallo. La ſeptima, hazer ſu volun-
tad. La octaua, occuparſe en juegos
y paſſa tiempos, y coſas q̃ les de con
tento y plazer. Todo lo qual es tan
manifieſta verdad, que aun que no lo
huuiera dicho Hippocrates, ningu-
no lo pudiera negar.

Solo ſe podria dubdar, ſi la gente
regalada guarda ſiẽpre eſta manera
de biuir: pero ſi es verdad que lo ha-
ze, bien podemos inferir, que ſu ſi-
miente es humidiſſima, y que los hi
jos que della ſe engendraren, han de
ſalir por fuerça con humidad ſuper-
flua, y demaſiada. La qual es meneſ
ter gaſtar y conſumir: lo vno, por q̃
eſta calidad echa a perder las obras
del anima racional, y lo otro (dizen

los medicos) que haze biuir al hombre pocos días, y cõ falta de salud. Hipo. lib. de vlceribus.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden vna mesma calidad (que es la sequedad) por donde los preceptos y reglas (que truximos para hazer los niños sabios) essos mesmos seruiran para darle mucha salud, y que biuan largo tiempo. xiiij. sect. prob. ix.

Conuiene pues luego en nasciendo el hijo de padres holgados (atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humidad, de la que conuiene a la puericia) lauarlo con agua salada caliente, la qual (en opinion de todos los medicos) dessecca, y enxuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gastarle la humidad superflua del celebro se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades. Hip. lib. ij. de dieta. Lib. j. ad glau. cap. ix.

dades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce, y caliente, por quãto humedesce las carnes, (dize Hippo.) que haze cinco daños. (*Carnis effæminationem, nervorum imbecillitatem, mentis torperem, profluvia sanguinis, animi defectionem.*) Como si dixera. El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, nescio, aparejado para fluxo de sãgre, y desmayos.

vi. aph. xvj.

Daños.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad (del vientre de su madre) cõuiene mucho lauarle con agua caliẽte, dulce. Y assi dize Hippocrates. (*Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus tentent convulsiones: ipsiq; crescãt & melioris coloris fiant*) Por la qual sentẽcia mãda lauar con agua caliente, muchas vezes a los niños: por que no se vẽgan a espasmar, y crezcan con mas

Lib. de salu. dieta cam. xxiij.

facilidad, y ſe hagan de buen color.

Eſto cierto es que ſe entiende de los niños, que ſalen ſeccos de el vientre de ſu madre, a los quales conuiene emmendarles ſu mala temperatura; applicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno) tenian por coſtumbre lauar ſus niños en el Rio (luego en naſciendo) pareſciendo les, que aſſi como el Hierro que ſale ardiendo de la fragua, ſe haze mas fuerte metiendolo en el Agua fria, de la meſma manera, ſacando al niño ardiendo de el Vientre de ſu madre, ſe hazia de mayor fuerça y vigor, lauando lo con Agua tan fria. *Lib. 1. de ſani. tuenda.*

Vſase eſto en algunos Payſes de las Indias.

Eſto condena Gal. por grã beſtialidad, y tiene mucha razõ; por q̃ pu-

esto caso, que por esta via se haria el cuero duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero offenderse ya de los excrementos q̃ se engendran dentro de el cuerpo: por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños (que tienen humidad superflua) con agua caliente y salada: por que gastandoles la humidad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrando les las vias de el cuero, no se offenden con qualquiera occasion, ni los excremẽtos de dentro quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitada vna via publica, busca otra acommodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nueuo por donde expel-

ler lo que le daña. Y assi de dos estremos, mas conuiene a la salud tener duro y algo cerrado el cuero; q̃ blando, y abierto.

Lo segundo que conuiene, es; que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo; por que se hara floxo, mugeril, nescio, de pocas fuerças, y en tres dias se morira. Ninguna cosa (dize Hippocrates) que tãto dibilita las carnes, como estar siẽpre en lugares tepidos, guardados del frio, y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos (calientes frios, humidos, y seccos) y assi pregunta Aristotel. Ques la causa que los que biuen en las galeras, estan mas sanos y tienen mejor color, que los que biuen en tierra paludosa; Y cre

Lib. de aere locis, & aquis.

xiiii. sect. prob. xij.

ce mas la difficultad, considerando la mala vida que passã durmiendo enel suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, yal agua; comiendo y beuiendo tã mal. Lo mesmo se podra preguntar de los Pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos clara mente que tractando vn hombre de regalarse, y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento en tres dias es acabado; por el qual se podria dezir (*Qui diligit animam suam in hoc mũdo perdet eam.*) Por que de las alteraciones del ayre ninguno sepuede guardar. Y assi es mejor acostumbrarse a todo, para q̃ el hõbre se pueda descuydar, y no biua siẽpre cõ recato (a)

El error de la gente vulgar esta, en

Pastor

(a) Doctrina que sigue Carlos 3c

penſar, que el niño naſce tan tierno y delicado, que no ſuffrira paſſar, del vientre de ſu madre (donde ay tanto calor) a la region del ayre frio, ſin que le haga mucho daño. Y realmente eſtan engañados; por que cõ ſer Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio, y con ſer vn hecho tan beſtial, no ſe les hazia de mal, ni ſe morian.

Lo tercero q̃ cõuiene hazer, es; buſcar vn ama moça, de tẽperamẽto caliente, y ſecca, o ſegũ nra doctrina, fria y humida en el primer grado criada a mala ventura, acoſtũbrada a dormir en el ſuelo, a poco comer, y mal veſtida; hecha a andar al ſereno, al frio, y calor. Eſta tal hara la leche muy firme, y vſada a las alteraciones del ayre, de la qual mantiniednoſſe muchos dias los miembros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y ſi es diſcreta, y auiſada le hara

Ama de exiaz: sus calidades.

mucho prouecho al ingenio: por q̃ la leche desta, es muy enxuta, caliẽte y secca: con las quales dos calidades se corrigira la mucha frialdad y humidad, que el niño saco del vientre de su madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura mamar leche exercitada, prueuasse clara mẽte en los cauallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las madres estan siempre holgando, y paciendo en el prado, a la primera carrerano se pueden tener.

El orden pues que se a de tener cõ el ama, es, traerla a casa quatro, o cinco meses, antes del parto. Y darle a comer los mesmos manjares de que vsa la preñada: para que tenga lugar de gastar la sangre, y los demas humores, que ella tenia hechos de los

malos alimentos que antes auia comido, y para que el niño (luego en nasciendo) mame la mesma leche de que se mantuuo en el vientre de su madre, alomenos hecha de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño a dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer; por que todas estas tres cosas, dize Hippocrates. Que enxugan y dessecan las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziẽdo esto se criara el niño de grã de ingenio, muy sano, y biuira muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bouo; el qual habito llama Hippocrates Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

Semel comedere, duritercubare nudusq; ambulare. Hip. lib. de salubri dicta.

Celsus. lib. ij.

.j. apho. iij.

Con esta mesma recepta, y orden

de biuir, se crio el hombre mas sabio q̃ auido en el mundo (q̃ fue Christo nuestro redemptor, en quanto hombre, salvo que por nacer fuera de Nazareth, por ventura, no tuuo su madre a mano agua salada con q̃ lauarlo. Pero ello era costũbre judayca, y de toda el Asia, introduzida por algunos medicos sabios, para dar salud a los niños. Y assi dize el Propheta

Ezequielis. cap. xvj.

(Et [illegible] non est [illegible] in salutem, nec sale salta, nec involuta pannis.)

Pero en lo demas luego en nasciẽdo començo a hazer amistad con el frio, y con las otras alteraciones del ayre. Y su primera cama fue en el suelo, y mal vestido; como si quisiera guardar la recepta de Hippo. A pocos dias caminaron con el a Egipto (lugar de mucho calor) dõde estuuo todo el tiempo que Herodes biuio:

[illegible]

Laudetur Christus in æternum.

¶ ALOOR, y gloria de nuestro señor Iesu Christo, y de su bendicta madre la virgē sancta Maria, señora y abogada nuestra. Haze fin el presēte Libro, intitulado. Examen de ingenios, para las Scien-cias.

Acabosse a veynte y tres Dias del mes de Febrero, Año del nasci-miento de nro saluador Iesu Chro, de Mil & quini-entos, y setenta y cinco años.

¶ Fue Impresso en la muy noble & muy leal y antigua Ciudad d̄ Baeça. En casa de Iuan Baptista de Mō toya, impressor de Libros.

✠ TET IN CRVCE DO ✠

MINI NOSTRI IESV CHRISTI. ✠

✠ NOS AVTEM GLORIARI OPOR

I. B. D M.

[illegible]

VITA BAYCOM

T. 2°